George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 114756

Shelf No. D. 150a, 61

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

KNOR. OB. JAN. XXVI. M

~~con~~ que aunque Aunque Man.l huuiese apelado en tiempo o pedido reduccion a al
uedrio de tercero, se huuiera executado sin embargo la sentencia de los arbitros.

EL

MONSERRATE

SEGUNDO,

DEL CAPITAN CRISTOVAL DE VIRVÈS,

AL RÈI NUESTRO SENNOR.

Impreſſo en Milan, por Gratiadio Ferioli.
Año. 1602.

A provacion i licencias.

PEr ordine del molto Reuer. P. Inquisitor d Milano, il P. F. Agostino Galamini, Io Giouanni Lorino della Compagnia di Giesù ho vist questo Poema, il quale contiene vinti Canti sopra l'Historia di Monserrato: & mi pare degno d stampa, si per lo stile, come per la pietà non contenendo cosa contra la fede, & buoni costumi in fede di ciò mi sono sottoscritto. In Brera 24. d Settembre 1601.

Gio. Lorino della Comp. di Giesù.

114706
G.T.

Imprimatur.

Fr. Augustinus Galaminius Inquisitor Mediolani die 24. Septembris 1601.

Al. Bossius Can. Ord. Theolog. pro Illustriss Card. Archiepiscopo.

Antonius Poggius pro Excellentiss. Senatu.

CARTA DE BALTASAR DE Escobar, sobre este Poema, cuando se imprimio la primera vez.

Leido con mucho gusto mio, i considerado, el Monserrate, Poema cõ que V.M. à ilustrado su patria, i enriquecido nuestra lengua, i cõfessare una verdad desnuda de la passion de amigo, porque la modestia de V.M. no la recuse, que de los Poemas Eroicos que hasta aora an salido en España, que casi todos se an dado a la Estampa de veinte años a esta parte, ninguno è visto que me aya dexado satisfecho como el de V.M., porque si bien en algunos se halla, o agudeza de concetos, o gala de elocucion, o hermosura de invenciones, en los mas se descubre, desproporcionado argumento, inosservante contestura, i inculto estilo, cayendo en tales defetos, unos desloxedad i pereza (vicio en que facilmente dan los buenos ingenios) otros de inorãcia del arte, otros por no se querer sujetar a las leyes del poeta Epico, gustando de bivirse en las de naturaleza, digo en las de su buen natural, que es condicion propia de nuestros Españoles, i assi an enprẽdido Poemas eroicos, sin cuidado de los tres principios en que deven poner la mira en la Epopeya, que son in-

vencion, disposicion, i elocucion, i pues a V. M. è conocido cuidadoso en ellos no callare (por modo de discurso) lo que en estas tres partes è advertido por mas notable i de consideracion. Lo primero, hizo V. M. elecion de buen argumento, religioso, por que de mas de la autoridad que cõ esto recibe, si uno de los principales efetos que à de hazer el Poeta es mover los afetos de los Letores, mas seguro sera para la conciencia contar las acciones de buen exemplo, que fabulas lacivas q̃ provoquen pensamientos amorosos, por el escrupulo del pecado a que se pudo dar causa, fue tambien acertada elecion sacar el argumento de Istoria verdadera, por que autorizado (como è dicho) con la religion, i ayudado de la verdad, durarà mas en la memoria de las gentes, assi lo hizieron Omero i Virgilio, principes de la Poesia griega i latina, no juzgando por menos ingenioso artificio, contar con novedad los casos sucedidos a Aquiles i Eneas, que inventar otros de nuevo, Valiendosse en la narracion de aquellos, de la licencia, i arte poetica que permiten, i requieren los enxertos de las invenciones, i para esto es mui a proposito la Istoria en que se funda el Poema antigua, por que estos enxertos, mas parece que son reparar lo que los tiempos an arruinado en este edificio istorico, que hazer en el nuevas fa-

bricas,

bricas, mayormente no ofuscandosse ni pervirtiēdosse la verdad pũtual de la istoria, ni siendo estos enxertos impios sino antes de sana i exemplar doctrina, ni siendo articulo de fe la istoria en que se enxeren, con todo lo cual vienen a ser justa i doctamente aplicados, i mas siendo verisimiles, i por que la verisimilitud es una de las dos partes naturales del Eroico, siendo la otra la maravilla, que en si mesmas casi tienen repugnãcia estas naturalezas, digo, antes de passar adelante, que V. M. las à acomodado i hecho tan compatibles, que lo verisimil siempre en este Poema va templando lo maravilloso para que no passe al eceſſo, i lo maravilloso cuando parece que va a eceder, atribuyendosse a Dios, o al Demonio, se salva con lo verisimil, esto se vee bien en la estança ultima del canto primero, que comiença (no es maravilla pues que Garin quede) diziendo lo que Satanas puede i obra con estimulo de hermosura en nuestra flaqueza, De mas desto, aviendo de formar el Poema de materia Verdadera, fue bien considerado tomalla de Istoria de aquellos Rèinos de donde es V. M. natural, (siendolo de Valencia) por que de mas de cumplir con el preceto de Platon de que nacemos para nuestra patria, es respeto de animo reconocido emplear el talento en pagar lo que le dio la benignidad de aquel clima tã

favorable a los ingenios, las perſonas aſsi meſmo que introduze V.M. todas ſon convenientes a Sena Epica, para que las acciones ſalgan nobles i generoſas, con lo cual (ſegun Ariſtoteles i los que le eſponen) ſe à cumplido baſtantemente con la primera parte que es la invencion, Vamos a la diſpoſicion, o conteſtura que es la ſegunda, en ella mide V.M. con proporcionada geometria la grandeza de la Iſtoria, compaſandola de manera q̃ en un ſugeto entero que conſta de principio, medio i fin, quepan ſin diſproporcionarle los Epiſodios i enxertos que el artificio del Poeta deve contribuir en la obra, caminando en ellos con tal tiento, que ſiendo miembros del cuerpo principal no ſalgan tan deſmeſurados que le hagan monſtruoſo, i labrandole finalmente con tan perfeta eſcultura, que queda de eſtatura buena, i de cantidad ſuficiente, para que cualquier mediano entendimiento le pueda percibir todo, Mui bien cumple V.M. con la libertad de Poeta ſacudiendo el yugo eſtrecho de Iſtoriador, en no pintar las coſas aplicadas i enxertas como fueron, ſino como pudieron ſer, ſin deſviarſe de la derecha ſenda del veriſsimil, Valiendoſſe de la ocaſion de enxerir i aplicar acciones ſucedidas en tiempos a propoſito, i reduziendolas a la unidad de la accion principal de ſuerte que a nueſtra viſta todo nos parece uno,

Eſte

Este cuidado podra advertir quien acompañare a Garin en su admirable peregrinacion, donde le forma V.M. un itinerario desde el tercero canto de mucha variedad i gusto, No veo menos cuidado en las ocasiones que se ofrecen alguna de las tres calidades en que el Eroico à de ir cuidadoso, que son las que los Griegos llaman, Peripecia, que es mutacion de fortuna, el reconocimiento, i la perturbacion, guardandoles siempre que las encuentra el decoro poetico, de la mutacion, de fortuna se vee el exemplo (sin otros) en el segundo canto, cuando Garin pierde la gracia, i cae en el pecado, ponderalo mui bien la comparacion de la primera estança (cual en un campo seco los rastrojos) i las que se siguen, i en el canto diez i seis, cuando para contar la confession de Garin se haze aquella invocacion (o Musa tu las lagrimas i el llanto). Del reconocimienio se hallan admirables demostraciones en el cãto diezioche, que trata la aparicion de la sagrada Imagen, i de la perturbacion en la tercera estança del canto tercero, i en la otava del trezeno canto que pinta los afetos que mueve a Garin la vista de la hija del Cõde don Iofrè, tampoco quiero callar esta menudencia que fue buen acuerdo no imitar a los modernos en las moralidades de los principios de los cantos, pues los antigos no las usaron, i es introducion a-

fetada i fuera de proposito, i con esto quede mostrada la disposicion del poema. Quedame por dezir de la elocucion tercera i ultima parte principal del, que podemos aplicar al ropaje, siendo las otras dos ya dichas, alma i cuerpo deste individuo, pues siendo la elocucion, o estilo, el ornato, necessariamente se à de cortar al talle de los que le visten, el sublime para las personas eroicas, el mediocre para las que no lo son tanto, no admitiendo en niugun caso el umilde para el Poema, por ser mas propio del comico, que el eroico deve siempre caminar por entre la gravedad del tragico, i la florida belleza del lirico, valiendosse desta regla, que tratandosse de materias morales, o introduziẽdo personas eroicas, se avezine con el estilo al tragico, i tratandosse materias ociosas se avezine al lirico, destos precetos usa V.M. en sus lugares con destreza de maestro, del primero en la penitencia que se cuẽta de Garin, tan maravillosamente pintada, en el canto diezisiete, i introduziendo con tanto arte las personas, i hechos del Capitan Alberto, de don Diego Florel, i de Papa Leon, donde i en las demas partes que se ofrece tratar cosas de guerra de mar i tierra no dire mas de que las trata V.M. con el mismo onor i punto que tantos años las à tratado, del segundo preceto en el lamento i caso de Lixerea que se pone en

el

el decimo canto, i en el dozeno, cuando se pinta la casa aparecida (dos cosas verdaderamente bellas) se vee toda la belleza que del se puede dessear. No me quiero alargar en notar la felice imitaciõ de autores estrangeros, que bien lo testifica la estança veinte i seis del canto noveno, la buena cõposicion de los periodos, la hermosura de los miẽbros de cada uno, la trasportacion alguna vez de sustantivos, los numeros, las figuras que se cometen a cada passo, la gran finezza de los consonãtes, pues ya a su parecer lo dixo todo el padre Padilla cuando cerrò la aprovacion con este endecassilabo (el verso facil grave i numeroso) por que quidquid conobatur dicere &, Querria hablar aqui tambien un poco de la ortografia, loando el parecer de V.M. en avella seguido, pero esclu yome por andaluz i apassionado della. Bien creera V.M. de lo dicho, que no fue adulacion lo que al principio le dixe, pues lo è fundado en razon, aunque a costa de quien me a escuchado discurso tan largo, i leido carta tan prolixa, en que fue mi intento (pero acabare con el) alegrarme cõ V.M. con su patria, con la poesia Española, i comigo mesmo, con V.M. pues en tan buena edad a dado fin a empresa tan onrada, con su patria que vee por mano de tan ecelente artifice engastados en oro tan subido, i con tan ricos esmaltes, a quellos

peña-

peñascos de Monserrate, joyas de la corona de Aragon mas preciosas que finissimos diamantes, con la poesia de España, por tener ya un exemplar metodo, para emprender obras deste genero, i una luz tan clara que en ellas la alumbre, i comigo finalmente de que nos aya abierto este camino tan cerrado, un amigo tan grande mio, cuya gloria me redunda en gozo, ya con tan buen pie como V.M. à salido a publicar obras suyas, podra sacar las rimas que se hallaren recogidas por los borradores que se an escapado de las borrascas i peligros de sus onrosas peregrinaciones militares, en tanto que esperamos los frutos mas maduros de esse ingenio autorizado con los años i mucha esperiencia, los cuales de Dios a V.M. tan prosperos que pueda sin perturbacion de fortuna atender a tan Virtuosos exercicios. De Roma a 12. de Março, 1589.

DEL

DEL MONSERRATE SEGUNDO,

DEL CAPITAN CRISTOVAL DE VIRUÈS,

AL RÈI NUESTRO SENNOR,

CANTO PRIMERO.

A ecelsa causa del onor divino
Que causa a Monserrate ecelsa gloria,
I aquel gran penitente i peregrino
De poema dignissimo i de Istoria,
Del cual alli por celestial camino
Haze la fama singular memoria,
Buelvo a cantar, aviendo alçado el punto
Al grave tono i dulce contrapunto.

Tu,

Tu, Santa Musa, que por premio ofreces
Divina Laureòla de tu mano
Al misino que tu dotas i enriqueces
Por tu gracia, de intento soberano,
Pues por la misma, ilustras i engrandeces
Con divino favor, estilo umano,
Tu levanta mi boz aora tanto
Que eroico sea mi segundo canto.

I adorna tu, con el primor del arte
El admirable principal intento,
Cuanto conviene de su dulce parte
Ser adornado el alto eroico acento,
Lo uno i lotro es gracia que reparte
A su elecion tu favorable aliento,
Lo uno i lotro, o Santa Musa, imploro
A gloria eterna del eterno coro.

I vos ecelso Rèi, en quien el Cielo
Nos muestra con tan ciertas esperanças
Aquel valor del padre i del ahuelo
Que no cabe en umanas alabanças,
Cuando el govierno universal del suelo
Suspendeis en justissimas balanças
Con santos ocios de que el alma usa,
Bolved a oir el canto de mi Musa.

Por

Por el alto ſupueſto de que canta
I por ſu melodia ſonoroſa,
Al guſto de vueſtra alma ſe levanta
Con proporcion entre las dos gozoſa,
Pues muſica divina, eroica i ſanta
Como en ſu centro natural repoſa
En eroico, divino i ſanto guſto,
A gran intento i gran concento juſto.

Al peſo inmenſo del real diadema
Eſte alivio entre algunos ſe interponga,
Con eſſe guſto de virtud eſtrema,
Cuando en ſus ſantos ocios ſe componga,
Para bolver en mageſtad ſuprema
A donde el Cielo os guie i os diſponga
A ſer ſeñor con ſu divina Aſtrea
De cuanto ciñe el mar i el Sol rodea.

I no menos que tanto, el mundo eſpere
Del gran nieto del Ceſar invencible,
Del gran hijo del Rèi, por quien ſe infiere
Virtud en vos en grado incompreenſible,
La cual cuando en ſu punto pareciere
Pueſta à de eſtar en punto inaceſsible
A umano canto, mas mi Muſa a ora
Al de ſu monte, grata audiencia implora.

Rebuelto

REbuelto avia el tiempo presiuroso
Ocho siglos i medio, desde el dia
Que el umanado Redentor piadoso
Salio del sacro clausstro de MARIA,
Cuando el valiente don jofrè velloso
Libre del frances feudo posseia
El condado i ciudad de Barcelona,
Por el valor i ser de su persona.

En cuyo tiempo en Monserrate estava
Garin, el Ermitaño, recogido,
Donde con aspereza exercitava
En santidad, su espiritu encendido,
I tanto en ella el gran Varon ganava
Que el angel comunero i confundido
Teniendo su virtud por propia injuria
Le moviò guerra con inmensa furia.

I resuelto en hazella a todo trance
El principe furioso del infierno,
Acrecentando va de lance en lance
Su eterna rabia, i su rencor eterno,
I dandole el dolor furioso alcance,
Con orror nuevo del orrible averno
I alteracion del mas confuso abismo,
Desta suerte el cruel dixo a si mismo.

Que

Que pueda el ombre contra mi ya tanto?
Que tan enflaquecida estè mi fuerça?
Que a tan covarde miedo i vil espanto
I a tanta mengua, el ombre ya me fuerça?
Que yo è de ser el del eterno llanto?
Que el ombre tan deveras ya se esfuerça
Con la gracia i favor de aquel cordero
Que fue i es para mi leon tan fiero?

Que una vil criatura, torpe i llena
De desventuras i de inperficiones,
Que anda afanando de una en otra pena
Tras mil varias miserias i pasiones,
A de eredar aquella estancia amena
Que tiene asiento sobre los triones?
Aquella dulce i rica patria mia
Llena de eterno gozo i alegria?

I yo en ella criado, en ella puesto
Por lustre i ornamento a su grandeza,
No de materia baxa i vil compuesto
Sino de tan real naturaleza,
Eternamente de mi bien depuesto,
Privado de mi prospera riqueza,
E de sufrir el gran rigor del cielo,
Sin que aya para mi jamas consuelo?

No

No ſera aſsi, que aun no eſtà en mi perdido
Aquel valor i eſpiritu primero
Con que en ardiente colera encendido
Al alto trono me moſtre tan fiero,
I aun que quedò mi braço enflaquecido,
No dexò de quedar mi ſer entero,
Para poder hazer ſangrienta guerra
(Ya que no al cielo) a toda la ancha tierra.

I aſsi à de ſer mientras el cielo diere
Sus influxos al ombre favorables,
I ſi el, cual padre le favoreciere
Con regalos i dones tan amables,
Yo, no avra coſa en cuãto el mũdo fuere,
Que con ingratitudes deteſtables
No procure que el ombre correſponda,
Con que a mi ſaña ſu dolor reſponda.

Que un vil Ermitañuelo, que no ſabe
Si ài mas mũdo, que un mõte i una cueva,
Donde duerme en el feno i do le ſabe
A manà, el fruto que la ſierra lleva,
Tanto contente a Dios, tanto le alabe,
De virtud haga tan eroica prueva,
Que eterno gozo tenga, i yo que tanto
Se i puedo, è de tener eterno llanto?

Pero

Pero que estoi mi pena acrecentando
Con la gloria el contento i el sossiego
De que este monje vil està gozando
Leña añadiendo a mi encendido fuego?
Que sirve estar gimiendo i rebentando
Con mortal inmortal desassossiego
En la ponderacion del gozo inmenso
Que en lalma deste monje veo i pienso?

Consuelo, o sombra de consuelo busque
Mi potencia i mi furia vengativa,
Sin que la pena ni el dolor me ofusque
La soberana inteligencia altiva,
Ya que no vendimio gloria, rebusque
Las sombras della mi virtud nativa,
Tenga en batalla en su vital palestra
Al ombre siempre mi potente diestra.

Desta suerte à si milmo se provoca
El fiero Rèi del Tartaro tremendo
Assi su mal con brava embidia toca
El rico bien del pobre monje viendo,
Sus ministros fortissimos convoca,
I en su estremo espãtable, airado, orrẽdo,
Con furores braviſsimos altera
El inmenso escuadron de gente fiera.

Ia dos de los rebeldes Capitanes
Los mas crueles bravos i furioſos,
Plàticos en mortiferos afanes,
Provados en mil trances peligroſos,
Con ſobervias palabras i ademanes
Impone ſus intentos malicioſos,
Diziendoles con boz turbada i fuerte
(Ardiendo en ira i rabia) deſta ſuerte.

Valientes Capitanes que à mi lado
Deſde la gran jornada riguroſa
Aveis con tanto esfuerço militado
Que eſpanta vueſtra mano belicoſa,
Eſſe valor i eſpiritu indinado,
Eſſa aſtucia ſutil i artificioſa,
Aora quiero que la vea el ombre
Para que mas nueſtro poder le aſſombre.

Anda por el camino verdadero
Que a nueſtras altas ſillas va derecho
un ombre mi enemigo bravo i fiero,
Confiado contento i ſatisfecho,
Eſte, ſoldados valeroſos, quiero
Que venga a nueſtras llamas, a deſpecho
De todo el cielo que ſus paſſos guia
Con tanta infamia i tanta pena mia.

Quien

Quien enprendio la guerra contra el alto
Empireo cielo, con tan fuerte pecho,
No à de tenelle de valor mas falto
Contra un vil ombre de vil polvo hecho,
Alcanceſſe vn aſſalto a otro aſſalto,
No aya defenſa en el, no aya pertrecho
Que decimiento no ſe deſmantele,
Todo ſe bata ſe deſtruya i buele.

Tengo, no ſe porque, un temor oculto
Que me atormenta como el fuego eterno,
Al grande i enriſcado monte inculto
Donde abìta eſte monje en tal govierno
I aunque en vencelle yo no dificulto
I el modo faciliſsimo dicierno,
Temo, como ſi vieſſe en tal vitoria
De pena aumento en mi, i en el de gloria.

Pero ſuceda cuanto mal el cielo
Me quiera dar con vengativo intento,
I eſte monte, no menos que el Carmelo,
O que el Calvario, cauſeme tormento,
Que yo cuanto lo pueda dar, darelo
Tambien al ombre, ſin ceſſar momento,
Cual verà aora con ſu inmenſo daño
En el temido monte eſte ermitaño.

Bolad a Monſerrate mis Leones
I enprendaſſe Garin que libre i ſuelto
Eſtà de nueſtras aſperas priſiones
I en las de ſu eſperança i gozo embuelto,
Ya me entendeis, ya veis mis intenciones,
Ya conoceis en lo que eſtoi reſuelto,
No è meneſter deziros yo mas deſto,
Ea bolad a lo que mando preſto.

Temblò por largo eſpacio el grã profundo,
I pararon Cocito i Flegetonte,
Al ſobervio hablar, fiero, iracundo,
Del bravo Rèi del Rèino de Aqueronte,
I en aquel punto, acâ en el claro mundo
Se eſtremeciò mas de una ſierra i monte,
I el ques de la diurna luz miniſtro
Se vio turbado deſde el Tajo al Iſtro.

Viſto pues ya lo que ſu Rèi les manda
Con furia orrenda parten al momento
Los dos, a dar principio a la demanda
Ques tan a guſto de ſu mal intento,
Garin el enemigo ſe os deſmanda
Poned en orden vueſtro alojamiento,
Fortificad la mal ſegura tierra
Que a ſangre i fuego ſe os hara la guerra.

Fuego que enciẽda en vueſtro flaco pecho
Llamas abraſadoras ſenſuales,
Sangre inocente derramada a hecho
Por vueſtras fieras furias desleales,
Guerra mortal q̃ os traiga al fuerte eſtre-
De eternas deſtruiciones infernales,(cho
Batalla a todo trance, a toda muerte,
Preſenta el enemigo armado i fuerte.

Eſtava el religioſo en una cueva
Que aun òi ſe llama de ſu miſmo nombre,
Haziendo de ſu cuerpo i alma prueva
De caſi mas que umano i mortal ombre,
En ſolo Dios alli ſus guſtos ceva,
No ài cõtẽto ſin Dios que no le aſſombre,
Oraciones ſilicios i abſtinencia
Regalan ſu limpiſsima conciencia.

Pero los dos ſus enemigos fieros
Que la empreſa dificil emprendieron,
Con pies apreſſurados i ligeros
Fin en un punto a ſu viaje dieron.
Diferentes tomaron los ſenderos
Aunque conformes los intentos fueron,
A Barcelona el uno va inviſible,
Al monte el otro llega, i va viſible.

En forma i trage de Ermitaño anciano
Blanco el cabello i barba blanca i larga,
A Monſerrate llega a quel tirano
Veſtido de groſſera i vieja ſarga,
I con platica dulce i roſtro umano
Fingiendo la inumana boz i amarga,
Como ſi a caſo alli a Garin hallara
Aſsi le dize con modeſtia rara.

Si como pareceis ſois Ermitaño
I no divino eſpiritu eſcondido
En eſſa umanidad i en eſſe paño
umilde i pobre de que eſtais veſtido,
Vueſtra mano me dad, i el deſengaño
Diziendo la ocaſion que os à traido
Por eſte monte, donde a nadie è viſto
En muchos años que à quen el aſsiſto.

Admirado Garin de lo que oìa
Reſponde al enemigo ſimulado,
La razon miſma que dezis podria
Deziros yo mui cierta padre amado,
Pues deſde que la Santa Compañia
Por quien en eſte monte en eſte eſtado
Bivi, faltò, jamas haſta aora ſupe
Que uvieſſe en el, quiẽ como yo ſe ocupe.

Deſde

Desde que al cielo el alma santa, a cuya
Virtud divina, devo yo esta vida,
Subio dichosa a convertir la suya
En la eterna de gloria enriquecida,
Hasta este punto la persona tuya
Otra jamas è visto, i que traida
Por el cielo ella sea estimo i tengo,
Con que a cobrar la ya perdida vengo.

Finge notable admiracion el fiero
I cruel enemigo, i junto muestra
Gran contento en hallar tal compañero,
I dale con amor la mano diestra,
Diziendo, vuestra vida padre espero
Que me sera tan singular maestra
Para mi pretension i firme intento,
Que consiga su fin mi pensamiento.

Con la umildad a su virtud anexa
Le responde Garin, antes yo creo
Que aquella perficion que se me alexa
Tanto cuanto alcançalla yo desseo,
Si en lo esterior el alma ver se dexa,
En vos padre carissimo la veo,
I por vuestra bendita compañia
Podra ser alcançalla yo algun dia.

Estas i otras razones se dixeron
Con que la compañia confirmaron,
En sus dos cuevas ambos estuvieron
I sus secretos se comunicaron,
Desde aquel dia cada dia se vieron
I mil cosas santissimas trataron,
Tratadas por el uno santamente,
Por el otro rabiando en saña ardiente.

Cerca de donde el buen Garin estava
Tenia el enemigo en una altura
una pequeña cueva do abitava
Que el nombre de Satan aun òi le dura,
Mas mientras esto assi despacio andava
El otro compañero se apressura,
El otro que cumpliendo su viaje
Fue a Barcelona sin fingido traje.

Este del cuerpo de una dama bella
Se apoderò con pressurosa furia,
Hija es del conde don jofrè i donzella,
I a el, el fiero, como a ella, injuria,
Fue conjurado, i respondio que della
jamas saldra, ni cessara su injuria,
Si Garin no lo manda, i que en tu cueva
Nueve dias estar la dama deva.

Dize

Dize quien es Garin, i dize donde
Tiene su abitacion, parteſſe al punto
Con la doliente dama el triſte conde,
Ella en tormento i el caſi difunto,
Hallan la cueva, i que en ſu centro eſcõde
Al ques de ſantidad bivo traſunto,
Proſtraſſele delante el conde enverle
Sin que Garin pudieſſe detenerle.

I con los ojos hechos fuentes dize,
No os eſpanteis ſi deſtos ojos hago
Rios, pues las ofenſas que a Dios hize
Hazen en lalma de amargura u n lago,
I ellas ſon cauſa de que martirize
Eſta niña inocente el fiero drago,
El infernal dragon, que el cuerpo a ella
I el alma a mi, cual veis nos atropella.

Que ſea del cielo paternal caſtigo,
Sientolo aſsi ben dito padre, i veo
Que el juſto Dios que al ombre es tã amigo,
I ques ſolo ſalvarle ſu deſſeo,
Permite que eſte perfido enemigo
Haga en noſotros de ſu ſaña empleo
Para ganancia nueſtra, aſsi del pio
Divino amor, yo firmemente fio.

I aſsi cual padre de miſericordia
Conſuela mi mortal deſaſſoſsiego,
Por eſte miſmo padre de diſcordia
Que ardiendo veis en tan airado fuego,
Pues venimos con el en tal concordia
Que a vueſtro mandamiento ſaldra luego
Del aflijido cuerpo de mi hija,
Sin que mas la atormente ni la aflija.

Por eſto vine aqui, por eſto os pido
Que os dolais deſta moça laſtimada,
Aſsi el conde rogava, i coudolido
Con alma en caridad toda abraſada,
Garin proſtrado, el buelo mas ſubido
Levanta, en ſu oracion de punto alçada,
La cual a penas el varon concluye
Cuando Satan de la donzella huye.

Huye el demonio, i huye juntamente
La triſteza, el dolor, la pena, el llanto,
Del ya contento conde i de ſu gente,
Huyendo de la dama el fiero eſpanto,
La cual rebuelve con ſerena frente
Los bellos ojos que eſpantavan tanto,
I el padre i los demas i el monte mira
I de todo i de verſe a ſi ſe admira.

No maravillò mas la eſtraña viſta
A Lazaro el dichoſo muerto, viſto
Que trasladado de una en otra liſta
Por quien el hecho tuvo tan previſto,
Sin quel infierno, o muerte le reſiſta
Al mundo buelve a lalta boz de Criſto,
De lo que a la donzella maravilla
El ver en ſi la miſma maravilla.

I no con mayor gozo las ermanas
Al ermano ya bivo acariciaron,
I las gentes incredulas profanas
No con mayor admiracion quedaron
De ver ſalir las carnes bivas ſanas
Que cuatro dias antes enterraron,
Ques del padre la dama acariciada,
I que toda ſu gente eſtà admirada.

I buelto al pio Garin con roſtro tierno
Le dize, padre pues lo mas ya es hecho
Quede del todo el vando del infierno
Por vueſtro ſingular valor deshecho,
Por que nos dixo el enemigo eterno
Cuando pueſtos nos tuvo en tal eſtreeho,
Que aunque como à ſalido ya ſalieſſe
Cuando a vueſtra obediẽcia aqui vinieſſe,

Con

Con mas furor sin duda bolveria
A dar a esta afligida joven pena
Si en esta santa cueva no tenia
En vuestra compañia una novena,
El buen Garin que atento aquello oìa
Con boz de amargo sentimiento llena
I con cristiana alteracion, responde,
No convenirle aquello a el ni al conde.

I esfuerça aquesto con fervor haziendo
Mil razones bivissimas i urgentes,
Con gran prudencia i santidad poniendo
Mil graves causas, mil inconvenientes,
Con exemplos notables concluyendo
Sus argumentos firmes i prudentes,
Mas aunque mas arguya i mas se esfuerce
Su voluntad es fuerça que se fuerce.

Porque de mas del encendido ruego
Del afligido conde, el triste llanto,
El bravo miedo, el gran desassosiego
De la triste donzella, pueden tanto,
Que vino bien en ello, i assi luego
(Condecendiendo el Ermitaño Santo)
Quedò en su pobre cueva la donzella,
Donde solo Garin queda con ella.

A Monistròl, un pueblo situado
Al pie del alto monte floreciente,
De la cueva una legua desviado
Hazia la parte del dorado Oriente,
Baxò (contento el conde i consolado
De aver dado remedio al daño urgente)
Con sus criados i sus compañias,
Para esperar alli los nueve dias.

I cada dia desde alli embiava
Criados con regalos i comida,
De quien sabia cuanto ella gustava
De aquella santa solitaria vida,
A los cuales Garin importunava
(Su mortal guerra ya reconocida)
Que llevassen al padre la donzella,
Lo cual reusavan ellos i el i ella.

El tiempo aora, o buen Garin os fuerça
A mostraros soldado valeroso
Para valer contra la brava fuerça
Del enemigo fiero i poderoso,
Mirad que ya con la ocasion se esfuerça
I juntamente es fuerte i cauteloso,
Prevenid vuestras armas i defensas
Para que se resistan sus ofensas.

Anchos

Anchos foſſos abrir, cerrar portillos,
Reconocer traveſes i cortinas,
Levantar puentes i calar raſtillos,
Cuidoſo prevenir ſecretas minas,
Municionar del alma los caſtillos,
Plataformas en ella alçar divinas,
Cavalleros formar, traçar reparos,
Conviene aora para aſſeguraros.

I aunque veo que deſtas defenſivas
Prevenciones, os vais apercibiendo
Con las traças mas finas i mas bivas
Que eſtais en vueſtro eſpiritu eſcogiendo,
Las armas enemigas ofenſivas
Son dañoſas en modo tan orrendo
Que de ſus furias pocos ſe defienden
Si como a vos aora los enprenden.

Vos Garin encendeis la iluſtre dama
A contemplar la celeſtial riqueza,
I en vos el enemigo enciende llama
Que os arda i dexe en miſera pobreza,
Vos le moſtrais el bien del que bien ama
Del bien eterno la inmortal belleza,
I el enemigo a vos amar os haze
Eſſa mortal belleza que os aplaze.

Era

Era la Virgen tierna i delicada
un Angel en aviso i hermosura,
Las gracias la tenian adornada
I dellas era una real hechura,
Los dos ermanos que con luz amada
Platean i doran la estrellada altura
Cada cual con la faz serena i bella,
Menos hermosos son que la donzella.

De quinze a diez i seis años tenia
La bellissima dama generosa
Enriquecidos de una gallardia
Tierna, suave, blanda i amorosa,
Solo con el mirar rendir podia
El furor de una tigre riguroſa,
El de un cruel determinado assalto,
El del airado mar cuando mas alto.

Si la gran perficion, si la luz biva
De sus ojos, mexillas, boca i frente,
I aquella gracia angelica i altiva
De que sabia usar perfeta mente,
uviera visto el gran pintor que iva
Buscando lo perfeto i lo ecelente,
No desseàra mas hermosa Idea
Para pintar la linda Citerea.

Su gran beldad a toda umana viſta
Admiracion dulciſsima cauſava,
Fue ſu alta gracia con eſpanto viſta
Eſpanto que en mil guſtos ſe anegava,
Su eceſſo aviſo general conquiſta
hizo de cuantas almas regalava,
Formando en cuerpo i alma un paraiſo
Gran beldad, alta gracia, eceſſo aviſo.

Fue al fin en hermoſura aventajada
A cuantas en ſu tiempo en todo el ſuelo
Al alma de mas dones adornada
Cauſar pudieran celeſtial conſuelo,
Naturaleza de ſu fuerça armada
A imitacion de la beldad del cielo
La de la generoſa dama hizo,
I alli de ſu poder ſe ſatisfizo.

No es maravilla pues que Garin quede
Vencido por Satan en la batalla,
Si de mas de lo mucho que obra i puede
Tal ocaſion para ſu intento halla,
Si al valiente Varon en fuerça ecede
I en eſte trance rinde i avaſſalla,
No es de eſpantar, que a fuerça de belleza
Reſiſte mal nueſtra mortal flaqueza.

Fin del canto primero.

CANTO SEGVNDO.

CVal en un campo seco, los rastrojos
Entra abrasando la furiosa llama,
Cuando ocupā las eras los manojos
I las ojas se secan en su rama,
Assi la luz de los divinos ojos
I la belleza de la linda dama,
Entra en el pecho de Garin, talando
La santidad, i su divino vando.

Conoce el aflijido el fuego ardiente
I procura con animo esforçado
Evitar tan mortal inconveniente
I destruir tan infernal cuidado,
Haze discursos el varon prudente,
I viendosse confuso i apretado,
Determinado de pedir consejo
Su passion dize al ermitaño viejo.

A quien la causa, su passion descubre,
Con quien su mal procura, se aconseja,
Llega el cordero al lobo que se cubre
I dissimula con la piel de oveja.
I el, contento de oir, el daño encubre
Arcando a vezes la una i otra ceja
Como maravillandosse i sintiendo
Aquel caso tristissimo i orrendo.

Dize Garin su lastima i congoxa
Ora con faz de amarillez teñida
Por el dolor, ora de empacho roxa,
Con baxa boz en lagrimas rompida,
I mostrando tambien que se congoxa
El traidor, de su pena dolorida,
Encubriendo mejor lo que en si esconde,
Assi a Garin con blanda boz responde.

No solo, o padre, no à de dar tormento
Essa passion que vuestro pecho aflije,
Sino consolacion, gozo i contento,
Considerando quien la ordena i rije,
Los quel Señor para su ecelso assiento
Con su infinita providencia elije
Siempre quiere que sean apurados
En semejantes penas i cuidados.

I que

I que mueſtren la ſanta fortaleza
De que an de eſtar armados los varones
Que deſſean gozar la eterna alteza
Entre los celeſtiales eſcuadrones,
Aſsi que padre no moſtreis tibieza
Como la mueſtran ya vueſtras razones,
Sino ſoguid con animo la empreſa
Pues en ſu peſo el merito ſe peſa.

Bien veis cuan grãde exemplo i teſtimonio
Nos ſon de lo que digo, padre amado,
Ilario, Paulo, Iuan, Macario, Antonio,
De fortaleza cada cual dechado,
Reſiſtid a la fuerça del demonio,
No dexeis el camino començado,
Apurad vueſtro eſpiritu en la llama
Que cauſa la preſencia de eſſa dama.

No conviene que ſea tan covarde
Quien ſirve a Dios que del peligro huya,
Es meneſter que al enemigo aguarde
Pues à de ſer en onra eterna ſuya,
Si el alma aora en eſſe fuego arde
Con valor ſu templança reſtituya,
I aſsi merecereis por la vitoria
Como varon perfeto mayor gloria.

O fiera brava de veneno llena,
Monstro cruel perverso i pernicioso,
Que con la boz i rostro de sirena
Encantas al mas sabio i valeroso,
Simulacion traidora, que condena
Tu trato doble infame i alevoso
A que valga el domestico enemigo
Lo quel tesoro del leal amigo.

O tirana assoluta de las cortes
Adonde no ài Proteo que te iguale
En variar de traças i de cortes
Segun las formas del que puede i vale,
Tomando alturas mil, mudando nortes
A cada viento que reinando sale
Por los profundos golfos espantables
Solo a ti i tus secuaces navegables.

Si en el ecelso trato cortesano
Tu no mezclasses tu mortal cicuta,
I en dulce estilo gravemente llano
A la verdad dexasses resoluta,
Ai cuanta de jacob trocada mano
Vieramos, bendicion dando assoluta
A quien mas justamente le tocasse,
Sin que simulacion te lo estorbasse.

Pues

Pues cuanto en la milicia eroica i alta
Donde onor i valor tienen su punto,
Donde sublima, donde Fama esalta
Las cosas, con ecelso contrapunto,
Cuanto tu contrapuntas? cuanta falta
Porti se tiene? i cuanta sobra? i junto
Cuanto daño i ruina? varios puestos
Trocados por tu mano i contrapuestos?

Lobo voraz, airada tigre orrible
En traje de cordero i de ovejuela,
Zangano ponçoñoso aborrecible
En abito i susurro de abejuela,
Grande miseria, daño mui terrible,
Caso que en lalma al justo es justo duela,
Quel trato fiel que la amistad requiere
La infiel simulacion assi adultere.

La infiel simulacion, por cuyas sobras
Pobre i desnuda vas Filosofia
Por ser el trato de tus justas obras
El que verdad, el que modestia cria,
Do salvarte devrias tu, soçobras,
I ella se salva do morir devria,
Tanto daña a tu sabio i fiel intento
Su barbaro i su infiel atrevimiento.

Podra guardarse facilmente el ombre
De quien tuviere manifiestamente
De su adversario titulo i renombre
Aunque sea fortissimo i valiente,
Pero de aquel amigo que en tal nombre
Enbuelve esta mortifera serpiente
No se puede guardar, que el fiero daño
Viene cual aqui vino al ermitaño.

El cual buelve engañado assi a su cueva
Con un grande proposito encendido
De emplear su virtud con fuerça nueva
Hasta ver su mortal desseo rendido,
Mas este buen proposito que lleva
Presto fue con su fuego consumido,
Con su fuego cruel, con aquel fuego
Que consume la vida i el sossiego.

Recibiole la dama generosa
Mostrando en el cristal resplandeciente
En los dos soles i en la fresca rosa
(Elado assiento del amor ardiente)
Que sin consuelo triste i temerosa
Avia estado mientras del ausente,
Esto diziendo con tan dulce acento
Que por oirla se parava el viento.

Como

Como ſuele ſalir la blanca Aurora
Del negro alvergue de la noche eſcura
Vertiendo con los ojos que enamora
(Dignos bien de tal luz) luz del Sol pura,
Aſsi ſalia la gentil Señora
De aquella cueva tenebroſa i dura,
Eſparziendo la luz de aquellos ojos
Dignos de mil trofeos i deſpojos.

No tan preſto ſus luzes ſe encontraron
Con las que de los ojos del ſalieron,
Cuando el intento principal borraron
I el propoſito ſanto conſumieron,
Ambos alegres en la cueva entraron
I entre varias razones eſtuvieron
Haſta que ya canſado i anelante
Eto paſsò del mauritano Atlante.

Ya moſtrava la luz cualquiera eſtrella
Que le reparte la febea mano,
Ya la caſta Lucina blanca i bella
Hazia ſu curſo tras ſu ruvio ermano,
Plateava ſu clara i fria centella
El monte, el mar, la playa, el valle, el llano,
I eſparziendo venia ya Morfeo
Las deſcuidadas aguas de Leteo,

Cuando Garin rendido ya i proſtrado
Al enemigo riguroſo i fuerte,
El ſer de la razon preſo i atado
En aſperas cadenas de la muerte,
Del alma, tan amada, ya olvidado
Como coſa de poco precio i ſuerte,
De ombre, i tan bueno, ſe cõvierte en fiera,
Cual ſi Medea o Circe le prendiera.

I a la noble donzella que eſperando
Eſtà de oir lo que el dezir ſolia
Con ambiguas palabras murmurando
Confuſa i atajada la tenia,
I con furioſo atrevimiento oſando
Ya ſus oneſtas tocas componia,
Ya llegava a las ropas, ya impaciente
Dava licencia al ſuſpirar ardiente.

Ya las madexas de oro le tocava
Temblandole las manos temeroſas,
I en las delgadas hebras ſe enlazava
Como en fuertes cadenas poderoſas,
Ya con menos temor acariciava
Las tiernas açucenas i las roſas,
I entre la no tocada nieve fria
Como en ardiente fragua ſe encendia.

Ya entre las ſuyas toma aquellas manos
Blancas, largas, ſuaves, delicadas,
Que vencieran Leones inumanos,
Mortiferas ſerpientes enconadas,
I en eſtos actos viles i profanos
Se vieron las mexillas matizadas
De un fino roſsicler, con que encendiera
La mas elada Salamandra i fiera.

Bolvia los ojos la donzella oneſta
Triſte, turbada, atomita i confuſa,
Como ſi preguntara, que obra es eſta
Tan nueva, o padre, que tu mano uſa,
I aunque el la entiende, no le da reſpueſta
Que bien conoce que no tiene eſcuſa,
Ni deſiſte del acto torpe i ciego,
Rendido al ſenſual furioſo fuego.

No ſolo no le ataja con mirarle
Con caſtos ojos, la gentil donzella,
Mas antes ſirve para acrecentarle
Con fuerça nueva la mortal centella,
Siente aquellos eſpiritus entrarle
Que ſalen de la una i otra eſtrella,
Al tierno coraçon, donde esforçados
Aumentan los deſſeos i cuidados.

Ya

Ya el carro de la noche governado
Por el ſilencio i por el ſueño, avia
De ſu viaje la mitad andado
Por la eſtrallada relumbrante via,
Cuando Garin en llamas abraſado
La luz pequeña que en la cueva ardia
Matò, por que ſin duda al que mal haze
La luz no le apetece ni le aplaze.

Viendo tras tantas novedades eſta,
La donzella temblando ſe arrincona
Hazia una parte de la cueva, i pueſta
Entre mil dudas, entre ſi razona,
Pero Garin, toda razon poſpueſta,
Violò ſu caſtiſsima perſona,
Ni en el, ni en ella, aviendo reſiſtencia,
Rotas las armas ya de la conciencia,

O mas que Vidto fragil ſuerte nueſtra,
En cuan hondos abiſmos nos deſpeñas,
O furia diabolica, maeſtra
Que eſtas miſeras obras nos enſeñas,
O carne poderoſa brava i dieſtra
Con armas blandas, manſas, halagueñas,
Quien ſi no tu pudiera poder tanto
Con un varon tan eſcogido i ſanto.

Que

Que poderosas fuerças de Leones
No fuerças con las tuyas invencibles?
Que entrañas de diamante i coraçones
Son a tus sentimientos resistibles?
De quien no cuẽtas tu en cien mil blasones
Triunfos, a no ser vistos, increibles?
Quien a Anibal tanto en Italia daña?
quiẽ perder haze al grã Rodrigo a España?

Quien el que a tantos bravos Filisteos
Hizo con la quixada mil pedaços,
Dando al fiel pueblo celebres trofeos
De mil infieles poderosos braços,
Trae rendido a gustos i desleos
De tan falsos i miseros abraços
Que de alma i cuerpo, vista i vida quita,
I a desesperacion le precipita?

Quien al que a Dios en coraçon conforme
Tan santo fue, tan valeroso i fuerte,
Fuerça a adulterio i a omicidio inorme
Con solo del, dexar desnuda verte?
A quien para que desto se reforme
Particular aviso se lo advierte
Con alto exemplo de notable espanto,
Que es menester contra tus fuerças tanto.

I quien

I quien al hijo deſte (que advertido
Tanto llorò con penitencia tanta)
Tan ſabio i poderoſo i tan querido
De la divina mano eterna i ſanta,
Le tuvo entre los idolos metido
Con ceguedad i error que al mũdo eſpáta,
Sino tu carne? que con tu flaqueza
Triunfas de umana ciencia i fortaleza.

Apenas el eſtupro cometido
Garin avia, cuando en ſon orrendo
Movio la confuſion tal alarido,
I el arrepentimiento tal eſtruendo,
Que la razon turbando i el ſentido,
I el alma i coraçon eſtremeciendo,
Le puſieron en punto de tal ſuerte
Que eſtuvo caſi para darſe muerte.

En ſu forma terrible i eſpantoſa
La confuſion ſe le moſtro delante,
I con turbada viſta i riguroſa
Cual la del lince fuerte i penetrante
El arrepentimiento en faz lloroſa
Le moſtro del pecado aquel ſemblante
Lleno de eſpanto i de terror, i lleno
De cruel i mortifero veneno.

En reñida batalla brava i fiera
Con estos poderosos combatientes
Garin quedò, tal que mover pudiera
A compassion Leones i serpientes,
De pena el alma un mar amargo era,
I de amargo dolor los ojos fuentes,
I de congoxa el coraçon cuitado.
un fuego bivo riguroso airado.

Mas quien la pena de la dama bella
Podra dezir i la congoxa brava?
Era una larga fuente cada estrella
Que los claveles i el jazmin regava,
Llorava el mismo amor alli con ella,
La castidad con ella alli llorava,
I las gracias lloravan juntamente
En sus ojos, mexillas, boca i frente,

El blanco pecho con rigor heria,
Guedejas se arrancava de oro fino,
Las delicadas manos se mordia,
Arañavasse el rostro cristalino,
I con la boz que al viento suspendia,
Con triste lloro i suspirar contino,
Llamava en su favor la triste dama,
La muerte, que no viene a quien la llama.

La

La muerte que no viene a quien la llama
Llama llorando en boz amarga i triſte,
Triſte tanto, que el llanto que derrama
Derrama el alma que en ſu cuerpo aſsiſte,
Aſsiſte el duelo ardiendo en biva llama,
Llama que la verhuença enciende, oiſte
Oiſte amor que lloras con ſu llanto
Llanto que te forçaſſe a llorar tanto?

Aſsi eſtuvieron haſta que en la cumbre
De la montaña, vieron que la Aurora
Dorava con los rayos de ſu lumbre
Los eſmaltes riquiſsimos de Flora,
I entonces con turbada peſadumbre
Salio el contrito miſero, que llora
Su triſte culpa, i la eſpantoſa pena
A que le precipita i le condena.

Adonde vas Garin, tente no vayas,
Guardate de mayor inconveniente,
No te ciegue el dolor, mira no cayas
En otro rio de mayor corriente,
Guarda que cuando aconſejado te ayas
Con la cruel mortifera ſerpiente
Que tu tienes por Santo compañero
Daras en mui mayor deſpeñadero.

Va Garin por consuelo al falso viejo,
Queda la dama en desconsuelo orrible
El busca quien le pueda dar consejo,
Ella no puede dalle al mal terrible,
Mira su culpa el, como en espejo,
En la faz del pecado aborrecible,
Ella mira su bien, mira su gozo,
Caido todo en un profundo pozo.

Ala cueva del falso monje llega
Con tal congoxa i pena el monje pobre,
Que con el llanto que su rostro riega
Muestra cuanto el dolor le aflija i sobre,
I pudo tanto la cruel refriega
De los sentidos, que prostrado sobre
La dura peña, como peña dura
Quedò, perdida la vital figura.

Haziendo muestra de piadoso amigo
Con diligencia corre a socorrerle
El perfido, sagaz, impio, enemigo,
Siendo solo su intento el ofenderle,
I buelto en si, i a el, Garin, yo os digo
(Dize) padre, que à sido el defenderle
Al alma su partida desseada,
Grande piedad, con impiedad mezclada.

Que

Que aunque ella gana en no partirse aora
Con culpa digna de tan gran tormento,
Es de suerte la pena que en mi mora
Que le diera el partirse algun contento,
Assi dize Garin, i gime, i llora
Con tan amargo i grande sentimiento
Que no pudiendo ser, casi parece
Que su enemigo del se compadece.

Al fin con triste boz que se rompia
Con mil sollocos donde toma forma,
De lo que el falso viejo bien sabia
Cõ grãde empacho i grã dolor le informa,
I cuando el caso ya escuchado avia
Como quien gran dificultad reforma
Que està profundamente imaginando,
Assi muestra el traidor estar pensando.

Puesta la barba sobre el pecho estava,
En el baculo el cuerpo reclinado,
Ya los ojos abria, ya enarcava
Ambas las cejas, el color mudado,
Mas mostrando el cruel al fin que dava
Verdadero remedio a su cuidado,
Con animosa boz al monje dize,
Que no se aflija ni se martirize.

Que

Que acuda luego a remediar el daño
Antes que sea mayor i mas le ofenda,
Que aunques tan grave el caso i tã estraño
Si presto se procura tendra enmienda,
Que le parece que use algun engaño
Para que su flaqueza no se entienda,
Pues los casos injustos el discreto
Suele desagravar con el secreto.

I que pues la pasion que aora manda
A la razon i al buen discurso, impide
Poder el escojer lo que demanda,
I su consejo en aquel caso pide,
Que le parece (pues tan lexos anda
Del remedio que al mal se cuadra i mide)
Que mate aquella dama, i que la entierre,
I que el de la montaña se destierre.

Turbosse oyendo aquello el aflijido,
I replico mil cosas en contrario,
Mas con otras cien mil fue persuadido
Por el fuerte astutissimo adversario,
I aunque de varias dudas combatido,
Teniendo a aquel traidor por un Ilario,
En hazer lo que dize se resuelve
I a su cueva tristissimo se buelve.

Olvidado del todo de ſi miſmo
Con la paſsion que en las entrañas ceva,
Haziendo ya un confuſo ſilogiſmo,
Ya un diſcurſo de orror, llega a ſu cueva,
Llama ſiempre un abiſmo a otro abiſmo,
I un daño en mil nos precipita, i lleva
El pecado tras ſi, como cadena,
Mil eſlavones de tormento i pena.

Hallò a la triſte dama de tal ſuerte,
I tanto la aterro con ſu preſencia,
Que para recibir la fiera muerte
Hizo poca o ninguna reſiſtencia,
Ai alma ya rendida, ài furia fuerte,
O terrible rotura de conciencia,
O coraçon al de Satan conforme,
Aſsi intentais un caſo tan inorme?

Atònita la dama i vergonçoſa
Dela cueva en la parte mas interna
Se arrinconò, ſin duda deſſeoſa
De eſconderſe en altiſsima caverna,
I alli la mano injuſta i riguroſa
Que el infernal furor rije i govierna,
Llegò con un cuchillo, no afilado
Para tan fiero i tan atroz pecado.

Deten

Deten Garin la mano, no te arrojes
A maldad tan inorme i atrevida,
Mira bien desdichado cuan mal cojes
El fruto de las obras de tu vida,
No dividas cruel, no desalojes
Essa alma dessa carne su querida,
Acude a Dios, que olvido te enagena
De su clemencia de dulçura llena?

Al fin, del infernal poder vencido,
El fiero monje va a la dama bella,
I el cuchillo mortal apercibido
Passa por la garganta tierna della,
Cayò el hermoso cuerpo ya rendido
A la fiera que todo lo atropella,
I el alma de su amado alvergue fuera
A su fatal lugar bolò ligera.

Cual tierna rosa al assomar del dia,
Cuando de fino rosicler pintada
Sus ojas con fragancia desparzia,
Que fue de su materno pie cortada,
I con los rayos que el planeta embia
(Siẽdo en la tierra al cielo abierto echada)
Se marchita, i lo blanco i roxo i verde,
El olor, la belleza i gracia pierde,

Asi el cuchillo i la inumana mano
Que en la garganta su furor provaron,
Perdida su frescura i su verano
A la dama bellissima dexaron,
Asi aquel cuerpo i rostro mas que umano
Donde tanto las gracias se esmeraron
Quedò, perdida la belleza i gracia
Dignas del canto del cantor de Tracia.

O miserable i lastimosa muerte,
O furor infernal, o mano airada,
Como pudiste, como di atreverte
A tal crueldad, tan fieramente usada?
Antes tu misma avias de ponerte
A ser con el mortal cuchillo assada
En un fuego cual tu bravo i furioso
Como la del Romano valeroso.

El claro Sol se escurecio al instante
Que con un ài, rindio la dama el alma,
Mil visiones Garin vio alli delante
Mil gritos dar; batiendo palma a palma;
En mil truenos el cielo ressonante
Trocò la dulce i apazible calma,
El alto monte fue vaiveneado
De un subito temblor arrebatado.

En

En lo mas hondo de otra cueva eſcura
Para eſconder el bello cuerpo frio
En un momento abrio una ſepultura
El triſte monje aunque ſin fuerça i brio,
I alli enterrado, parte i ſe apreſſura
Hazia la cueva de ſu amigo pio,
Adonde el pobre, en vez del ermitaño
Vio de que era demonio el deſengaño.

Con riſa, i con el dedo ſeñalando
Recibe el monje falſo al verdadero,
En ſu contento i ademan moſtrando
Ser ſu enemigo poderoſo i fiero,
Llegò de pena al poſtrer punto, cuando
Vio Garin eſte caſo laſtimero,
I aſsi cayò en el ſuelo ſin ſentido,
Caſi del todo al gran dolor rendido.

Quiſierale ayudar a dalle muerte
Con mayor obra el aſpero enemigo,
Aunque de aquel deſmayo largo i fuerte
Pienſa llevarſe el alma ya conſigo,
Pero tuvo Garin mas buena ſuerte,
Fuele mas pio el cielo i mas amigo,
Pues buelto en ſi del paroſiſmo, pudo
Hazer contra la muerte eterna, eſcudo.

Alçasse mejorado i fervoroso
I con el enemigo al punto cierra,
Armado de la cruz, arnes dichoso
Que al fiero engañador vence i destierra,
I con esto animado i temeroso
En lo mas intricado de la sierra
Al momento emboscandosse se esconde,
Puesto en huir del injuriado Conde.

Con tristes rayos el que alegra el mundo
Bolando por su esfera se subiá,
Dando a Garin causa de orror profundo
Con que aumente su pena i su agonia,
Viendo que el Sol mostrandosse iracundo
Con priessa tal las oras ya traia
Que visitada suele ser la dama
Con los regalos de quien tanto la ama.

Buela el Sol, buela el monje, el uno al curso
De su veloz carrera acostumbrada,
El otro a procurar mejor recurso
Que el de su inica i falsa camarada,
No el temor a Garin quita el discurso,
Antes le abiva, i de la sierra amada
Toma seguro puesto i oportuno
Antes que venga a ver la dama alguno.

Fin del canto segundo.

ANTO

TERCERO.

Espues que el enemigo bravo i fuerte
Del incauto Garin uvo triunfado,
I en las grueſſas cadenas de la muerte
Rebuelto le dexò i aprisionado,
Aquel divino eſpiritu que advierte
Al alma de quien es por guardia dado
Cuanto conviene a ſu eſencial govierno,
Dixo a Garin en ſu ſecreto interno,

Vencido quedas por el enemigo,
Pecaſte laſtimoſa i gravemente,
Mira la ofenſa, tiembla del caſtigo,
Goza Garin de la ocaſion preſente,
Repàra en las razones que te digo,
Llora, i haz penitencia ſuficiente,
No tienes ante el juſto Dios diſculpa,
Parte luego a purgar tu grave culpa.

Oyò la boz el alma arrepentida
Que de fiero dolor arrebatada
Casi no dava al triste cuerpo vida
Del, en su confusion enajenada,
I al son divino i dulce ressentida,
Aunque de mil pasiones aquexada,
Al cuerpo anima, i lo que oyò rebuelve,
I a tomar el consejo se resuelve,

La fria noche, el aire, el cielo i tierra,
Confuso en sombra lobrega encerrava,
I con tristeza en la fragosa sierra
Los arboles el viento meneava,
La cueva que el Leon ardiente encierra
De sus roncos rugidos resonava,
Las sordas aguas triste son hazian,
I las del rio i las del mar se oian,

Cuando temblando sale el ermitaño
Del secreto escondrijo, i como mira
Aquel orror noturno tan estraño,
Con mayor miedo dentro se retira,
Pero resuelto en remediar su daño
Como su buen espiritu le inspira,
Buelve a salir, i en el escuro cielo
Puestos los ojos, prostrasse en el suelo.

I con

I con boz dolorosa i triste dize,
Pequè, Señor, en tu real presencia,
Se mi Dios que la ofensa que te hize
De infierno digna, indigna es de clemẽcia,
Veo cuan al contrario satisfize
A mi devido amor i continencia,
Mi iniquidad conozco, i mi pecado
Contra mi fiera mente veo armado.

Es clara i conocida la justicia
Que contra mi justissimo Rèi tienes,
Por mi grave abundancia de malicia,
I por mi ingratitud a tantos bienes,
Pero Señor de la eternal milicia
Si severo juez al ombre vienes,
Si a la piedad permites apartarse,
Quien ante ti podra justificarse?

Yo no solo Señor no justifico
Esta alma mia, ilustre imagen tuya,
Pero mi grave culpa te publico,
Puesto que en tu saber ella se incluya,
Se que no ài parte en todo el cerco oblico
Del mundo, adonde de tus ojos huya,
Conozco que a mi grave i fiera culpa
No ài cosa que le pueda ser disculpa.

Iassi, mi Dios, no de justicia pido
El favor a tu mano onipotente,
El de piedad que tanto me à valido
Invoco aora con afeto ardiente,
Desta, mi Dios, sea yo favorecido
En peligro i en daño tan urgente,
Desta la assolucion, Señor, imploro,
Con que borre las culpas por quien lloro.

Tu Dios que eres verdad pura, infinita,
I que tanto de oirla i verla gustas,
Ves que solo mi lengua se exercita
En culparme ante ti de obras injustas,
I que ni un punto de mis culpas quita
Con las escusas que parecen justas
De inclinacion, i de la culpa i pena
Original, destas miserias llena.

Que tu, Señor, que de tu oculta ciencia
Con cierta luz el alma me alumbraste,
Dando a mi voluntad libre potencia
Que a resistir al enemigo baste,
Me muestras, pues no tuve resistencia,
Que no es razon que yo palabras gaste
En injustas escusas i disculpas,
Que seria aumentar mis graves culpas.

Miso-

Misericordia simplemente pido
Con coraçon contrito i umillado,
No le desprecies, dale grato oido,
Cual suele dalle el padre al hijo amado,
I cuanto en mi el pecado à destruido,
Buelva a ser por tu mano edificado,
Borra mi iniquidad i mi desgracia,
Buelveme el alegria de tu gracia.

Buelve, Señor, tu tan piadosa cara
A mi tu redimida criatura,
I con la fuerte mano que me ampara
Dame al perseverar fuerça segura,
I darte è yo, con penitencia rara,
Con suspiros i llanto de amargura,
Con dolor que mi espiritu renueve,
Lo que un contrito coraçon te deve.

Assi Garin orò, i al punto un fuego
Sintio que dulcemente le encendia
El pecho, que en mortal desassosiego
La fiera ofensa con terror tenia,
I que en el, al temor elado i ciego
Con un ardor suave consumia,
Poniendole animado ya de suerte
Que enprendà a defenderse de la muerte.

I esfuer-

I esfuerço nuevo con fervor haziendo,
Buelto en si reportado i animoso,
Hàzia la mar el rostro rebolviendo,
Baxa por aquel monte fatigoso,
I el aspero camino prosiguiendo,
Llegò con el silencio tenebroso
Adonde con el llano se termina
El alto monte, en frente a la marina.

Entonces con mayor cuidado i priessa
Los bien guiados passos apressura,
Campos, valles i arroyos atravessa,
Por malezas, por bosques i espessura,
Del pressuroso caminar no cessa
Mientras la noche lobrega le dura,
I siempre buelto el rostro al alto Oriente,
Teniendo la marina por defrente.

Abria ya las puertas de Levante
La blanca Aurora a la diurna lumbre,
I poco a poco le salia delante
Guiando como tiene de costumbre,
Dorava ya mas alta i mas radiante
Del alto monte la enriscada cumbre,
I el Sol ya poco a poco descubria
El claro rostro, dulce autor del dia,

Cuando

Cuando Garin el paſſo apreſſurado
De tuvo, de ſer viſto receloſo,
I en intricadas matas emboſcado
Eſtuvo el dia largo i enojoſo,
De yeruas i agua ſiendo alimentado,
I de triſte i breviſsimo repoſo,
I de oracion i lagrimas ardientes
Con que los ojos convertia en fuentes.

I a vezes buelto el roſtro al monte amigo
Dezia con fervor divino i ſanto,
No dexare el camino que ya ſigo
Aunque lo eſtorbe el Rèino del eſpanto,
A Dios mi dulce alvergue i caro abrigo,
A Dios fertiles peñas, donde tanto
Conſuelo tuvo, quien ſin el aora
Tan juſtamente gime, afana i llora.

A Dios ameno i rico Monſerrate,
Cuya ſublime altura a la del cielo
Hara que ſe traſporte i arrebate
El alma que gozare ſu conſuelo,
Donde puede ſubirſe de quilate
De la contemplacion el largo buelo,
I regalarſe entre eſſas piedras duras
Con ſus divinos guſtos i dulçuras.

Donde

Donde yo miſerable poſſeia
Tan ſoſſegada i apazible calma,
Donde cuanto tratava i cuanto via
Era colmado bien de cuerpo i alma,
Donde de gloria celeſtial tenia
Parte tan grande en eſta fragil palma,
En quien, como no merita, no cupo,
I no la pudo en ſi tener, ni lupo.

Pero ſi deſde que naci è tenido
Eſta admirable bienaventurança,
Sin que aya en parte alguna padecido
La ordinaria del mundo malandança,
Fuera como no ſer de Adan nacido
Sino tuviera de tal bien mudança,
Pues a infalible i a mortal fatiga
Forçoſamente el ſerlo nos obliga.

I aſsi pues es la generel carrera
De los hijos de Adan, fatiga i muerte,
No por paſſalla yo en ſu furia entera
Siento perder aquella dulce ſuerte,
Es lo que ſiento, que mi culpa fiera
Tan alto bien deſtruya de tal ſuerte,
Es que por culpa tan atroz i eſtraña
Pierda yo mi dulciſsima montaña.

O peñas

O peñas mas precioſas que diamantes,
Que zafires, jacintos i topacios,
O plantas bellas, fertiles, fragantes,
Que adornais con tal regla ſus eſpacios,
O cuevas mas hermoſas i abundantes
Que reales riquiſsimos palacios,
O monte, parami, parte del cielo,
En ſu ſanto dulciſsimo conſuelo,

Nome eſpereis, no os vere mas, mi ofenſa
De vos me aparta miſerable mente,
I ſera della en parte recompenſa
El aver de bivir de vos auſente,
Quiera el alto Señor que lo diſpenſa
Que a gloria ſuya, deſte mal preſente
Eterno bien ſuceda, eterna gloria,
Ganando al enemigo la vitoria.

Que ſi en eſte furioſo trance è ſido
Roto i desbaratado, eſpero i creo
Que con vitoria quedare i valido
Si llego a pelear como deſſeo,
De mi Rèi ſere luego ſocorrido
Si ſegun mi propoſito peleo,
Yendo a pedir favor a ſu Vicario,
Contra mi fiero i aſpero contrario.

Proſ-

Prosseguire con el favor divino
Que al santo intento nunca desampara,
Este mi començado ya camino
Que en Roma en mi intẽcion llorãdo para,
Que desde aqui con biva fe adivino
(Pues la piedad la contricion ampara)
Que è de ser amparado de tal suerte
Que a mi enemigo no valdra ser fuerte.

Como yo como devo le demande
Al Capitan supremo de la tierra
Favor, socorro, amparo, en este grande
Trance mortal, de riguroſa guerra,
Por mas que mi enemigo se desmande
Cõ el poder quen su impia mano encierra
De mano tan piadoſa cuan potente
Espera el Lauro mi umillada frente.

Assi dezia, cuando el Sol ya dava
En las espaldas del infiel Atlante,
I con templados rayos perfilava
Las nuvezillas que tenia delante,
I el, que la escura noche desseava
Sin que aya en ella cosa que le espante,
Levantasse, i en passo presuroso
Convierte el cansadissimo reposo.

Toda

Toda la noche sin parar anduvo,
I ya que el Alva se mostro en Oriente
Passada Barcelona se detuvo
Entre las altas yervas de una fuente,
Donde escondido poco rato estuvo
Porque aquel dia con el Sol ardiente
I despues con las sombras tenebrosas
Caminando, llegò el siguiente a Rosas.

A Rosas villa ilustre i grande puerto
Llegò Garin passado medio dia,
Del nuevo caminar cansado muerto,
I mas de la mortal nueva agonia,
Hallò el alli que el general Alberto
Su armada ya para partir tenia,
La bandera de leva al viento suelta,
Toda la gente en embarcarse embuelta.

Era de la gran Napoles la armada
Que con tormenta avia alli aportado,
I ya de su naufragio reparada
El tiempo adverso en prospero trocado,
Queria dar la buelta desseada
Con diligencia al patrio puerto amado,
I assi puesta señal ya de partida
Se embarcava la gente apercibida.

A vista, al fin, del puerto i de la Villa
Se detuvo Garin, mirando atento
El acudir las gentes a la orilla,
Todas al parecer con un intento,
La novedad le causa maravilla,
I un receloso i cauto pensamiento,
Siendo la vez primera que galeras
Ver sele ofrece, i gentes estrangeras.

Aunque el varon prudente, por letura
I relacion de quien le fue maestro,
Que en santidad, juizio i escritura
I en las cosas del mundo, fue mui diestro,
Con claro entendimiento i conjetura
Hizo luego juizio no siniestro,
I en Rosas entra, i con industria grande
No ài cosa que al seguro no demande.

I viendo ya que le faltava el dia,
Cierto i assegurado bien de veras,
De las personas que en la armada avia,
Donde van, i quien lleva, las galeras,
Del gran peligro i daño que temia
Seguro con mil pruevas verdaderas,
Salio, aunque con recato i gran prudencia,
Poniendo en embarcarse diligencia.

I lleno de dulciſsimo conſuelo
A la marina llega preſſuroſo,
Con eſperança en el clemente cielo
De gozar del paſſaje venturoſo,
I ya que quiere con umilde zelo
Procurar de ſu intento el fin dichoſo,
Conocio entre la gente que iva al puerto
En el reſpeto, al general Alberto.

Llegaſſe a el con ſanta confiança,
I dizele umillado, el ſer quien eres
Señor, de tu favor me dà eſperança
I mui cual tu ſera el que a mi me dieres,
Alçòle Alberto, i dixo, en lo que alcança
Mi mano, alcançaràs lo que quiſieres,
Pues el roſtro i el abito aſſegura
Que el complazerte me ſera ventura.

Se, Señor (replicò Garin) que partes
Para Napoles òi con eſta armada,
I aunque de merecer ài pocas partes
En mi perſona miſera i cuitada,
Pues tu gracia con todos aqui partes,
No me à de ſer aora a mi negada,
Es a Roma por fuerça mi viaje,
Manda, Señor, que tenga yo paſſaje.

Con roſtro alegre el general la mano
Entonces a Garin tomò, diziendo
(Con amigable boz i trato umano
I al Eſquife el camino proſsiguiendo)
Bien facil es lo que pedis i llano,
Vueſtra neceſsidad i intento entiendo,
Venid padre comigo a mi galera,
Que ſolo a mi para levarſe eſpera.

Al Eſquife que a tierra ya acoſtado
Aguarda al general, llegan contentos,
I alli de los que viene acompañado
Deſpedido con gratos cumplimientos,
Fue en ombros de dos moros levantado
I pueſto del batel en los aſsientos,
Que eſtavan adornados haſta el ſuelo
De alhombras ricas de pintado pelo.

Garin luego tras el, i luego el reſto
De la gente, ſe embarca diligente,
Calan los Alieres remos preſto,
Buelan los barcos con la alegre gente,
Deſocupan la orilla, mudan pueſto,
I buelta cada cual la aguda frente,
Da la popa a la eſcala de galera,
Que ya dada a la vanda los eſpera.

Apenas

Apenas pone el pie en la escala Alberto
Cuando con altos gritos sonorosos,
I con dulces clarines a concierto,
Le saludan alegres i gozosos,
Quedò por largo espacio el ancho puerto
Con los acentos ultimos gustosos,
Que los llevò por el con boz sonora
Eco, de los desiertos moradora.

El planeta mas rico i mas lumbroso
De arreboladas nuves despejado,
Avia en el Occèano espacioso
Sus claros rayos ya somorgujado,
I la noche, no el manto tenebroso
Sino puesto se avia el estrellado,
De dulces esperanças ciertas lleno
De ser el tiempo prospero i sereno,

Cuando sentado el general prudente
En su popa real rica i hermosa,
Con quinze Capitanes, i la gente
Contina suya, ilustre i valerosa,
Le sirvieron la cena, realmente
Servida i ordenada i suntuosa,
En la cual dio, el general Cristiano,
Assiento al monje a su derecha mano.

Bien que lo reusò Garin, modeſto,
umilde, ſabio, ſobrio i vergonçoſo,
Pero por fuerça el ſeñalado pueſto
Con obediencia ocupa el religioſo,
Fue bien notada ſu bondad en eſto,
I ſu encogido trato virtuoſo,
I dio mueſtra evidente en la comida
De ſer varon de continente vida.

Acabada la cena regalada,
Dio por ultima poſtre della Alberto,
El orden general dela jornada,
Con diſcreto propoſito i concierto,
I alli en breve conſulta ſeñalada
La ora de levarſe de aquel puerto,
Todos del general ſe deſpidieron,
I a ſus galeras, i a ſus pueſtos fueron.

El, con los de ſu popa ſolamente,
(Cuyo numero ya Garin aumenta)
En ſu real quedò, donde la gente
Ya del amado ſueño ſe alimenta,
Manda dar a Garin lugar decente
En el Eſcandelàr, por que no ſienta
Tanto las peſadumbres de galera,
Como ſin eſte comodo ſintiera.

Reti-

Retiranſe al fin todos, entretanto
Que el partir eſperado ſe dilata,
Al ſilencio entregando todo cuanto
El activo rumor ordena i trata,
Rindiendoſſe al ſuave i dulce encanto
Que en olvido las almas arrebata,
Quedando ſolamente en pie i deſpiertos
Los de la guardia, con cuidado alertos.

Aſsi eſtuvieron haſta que tocado
En la mitad de ſu camino avia
La noche, i de la guardia el ſeñalado
Cuarto ſegundo ya rendir ſe via,
Que entonces, en un tono levantado
Que en buelo por el àire ſe eſparzia,
un alegre clarin con boz ſonora
De la partida ſeñalò la ora.

En dulce calma eſtà la mar quieta
Que ni a ella ni al àire mueve el viento,
La gente al blando ſueño eſtà ſujeta
Sin hazer un pequeño movimento,
Tan ſolamente el platico trompeta
Eſparze por el àire el alto aliento,
Dando con vario ſon alegre nueva
De aquella alegre i deſſeada leva.

Como del centro de la mar salido
u del concavo cerco de la Esfera,
Assi sonava en el atento oido
El alto son de aquella boz primera,
Oyòsse (el gran silencio entretenido)
La pausa del primer aliento entera,
Mas esta el ombre a penas acabava
I para la segunda respirava,

Cuando como si el carro tenebroso
Cual el de Faeton roto i abierto,
Con impetu i estruendo riguroso
A dar viniera en aquel ancho puerto,
un rumor se levanta presuroso,
I en un momento cada cual alerto
Atiende a su faena diligente,
I a lo que manda el comite prudente.

Abaten, çarpan, en un punto, i cian,
De tierra el cabo ya desamarrado,
Del puerto salen ya, ya se desvian
Del que a las vezes es tan desseado,
Sostan la boga, la galera avian,
Tras la real el curso endereçado,
Que por guia de todas vigilante
El fanal encendido va delante.

Al Zefiro esperado desplegaron
Las velas del trinquete los Proeles,
I sin que las hinchiesse navegaron
Bogando algunas millas a cuarteles,
Pero ya que en el alto golfo entraron,
Abivando el Favonio los Pineles,
El comite silvando luego ordena
Levar los remos, i amainar la entena.

Afrenillada ya la Palamenta
Viene la entena abaxo con ruido,
La espiga en un momento se le aumenta,
I en un punto el vastardo està tendido,
Hiça la chusma alegre ya i contenta
Del viento a su descanso que à venido,
Sube la entena, i llega a dar al Tope,
Va la galera mas que de galope.

Con aquel fresco embate navegaron
Hasta que viendo de Titon la esposa,
Alegres i devotos saludaron
Al hazedor de aquella luz hermosa,
I en acabando la oracion, calaron
Remos, con que saltò la agua espumosa
Del apazible golfo sossegado,
Ya del hermoso Sol iluminado.

El

El ſon agudo de la campanilla
Del breve ſueño al buen Garin deſpierta,
I eſcucha con atenta maravilla
Lo que ſe trata ya ſobre cubierta,
El cuerpo i alma el ermitaño umilla,
I ala ſanta oracion abre la puerta,
Alçado de las tablas donde eſtava,
I no del traſpontin que le eſperava.

En eſtaſis divino arrebatado,
Los ojos bueltos, i las manos pueſtas,
Eſtà el contrito monje traſportado
En divinas demandas i reſpueſtas,
El roſtro i pecho con fervor bañado
En lagrimas ardientes, ya diſpueſtas
A recibir favor de amor eterno,
Para prevalecer contra el infierno.

Con un ſuſpiro de dulçura lleno
De aquel ſanto conſuelo ſe levanta,
Las lagrimas enxuga al roſtro i ſeno,
I compone la boz en la garganta,
Sube del àire lobrego al ſereno,
Tanta virtud moſtrando, i bondad tanta,
Que en viendole ſubir, toda la gente
Se le umilla i ofrece juntamente.

Llevanle a popa, donde la nobleza
Le acoje i acaricia i onra tanto,
Como si se tuviera gran certeza
De que era el aflijido Garin santo,
I ellos con caridad, i con llaneza,
Bendezidos i onrados fueron, cuanto
Por el discreto monje convenia,
usando umilde i santa cortesia.

I retirado luego en un asiento
De un corredor, que por defuera dava
Maravillosa gracia al ornamento
De la sobervia popa estraña i brava,
Dio rezando las oras alimento
Al alma, que de aquello alimentava,
Recogiendosse alli de la manera
Que si solo en un paramo estuviera.

Fin del tercero canto.

CANTO

CVARTO.

Echo el ſanto exercicio acoſtumbrado,
En el miſmo lugar entretenido,
Garin contempla el golfo ſoſſegado
Al claro Sol en plata convertido,
I el reſplandor alegre tremolado
Dulcemente le tiene divertido,
Luego la viſta adonde eſtà convierte,
I alli mas ſe entretiene i ſe divierte.

Mira de la real popa ſublime
Puesto en ſu punto el arte i la riqueza,
Los ojos, en pie puesto, en ella imprime,
I admira la riquiſsima belleza,
Pero la viſta un poco mas reprime
Para ver con mas guſto i entereza
Parte por parte de la gran hechura
La milagroſa traça i compoſtura.

La

a materia es marfil, ebano, i oro,
De la real artificiosa popa;
En la ancha basa està istoriado el toro
Que passa el mar Cretense con Europa,
De la dama, el espanto, el miedo, el lloro,
I el movimento del cabello i ropa,
Esprime lo esculpido de manera
Que mostrar mas lo bivo no pudiera.

Desde la bella basa que restriba
En el suelo de flores matizado
Del corredor, hasta el vandil de arriba,
Que en forma de corniza està labrado,
Ai cuatro dioses terminos, que arriba
Cada cual con el braço levantado,
A dar por pie, la mano, a las primeras
Mensulas, que sustentan las tigeras.

De los hermosos terminos ornados
De trofeos maritimos infieles,
Estan los tres vazios empleados
En el arte bellissimo de Apeles,
Muestran estos tres cuadros señalados
Cuanto pueden mostrarnos los pinzeles,
Representando en su color diversa
Tres batallas navales del gran Persa.

En

El ſon agudo de la campanilla
Del breve ſueño al buen Garin deſpierta,
I eſcucha con atenta maravilla
Lo que ſe trata ya ſobre cubierta,
El cuerpo i alma el ermitaño umilla,
I ala ſanta oracion abre la puerta,
Alçado de las tablas donde eſtava,
I no del traſpontin que le eſperava.

En eſtaſis divino arrebatado,
Los ojos bueltos, i las manos pueſtas,
Eſtà el contrito monje traſportado
En divinas demandas i reſpueſtas,
El roſtro i pecho con fervor bañado
En lagrimas ardientes, ya diſpueſtas
A recibir favor de amor eterno,
Para prevalecer contra el infierno.

Con un ſuſpiro de dulçura lleno
De aquel ſanto conſuelo ſe levanta,
Las lagrimas enxuga al roſtro i ſeno,
I compone la boz en la garganta,
Sube del àire lobrego al ſereno,
Tanta virtud moſtrando, i bondad tanta,
Que en viendole ſubir, toda la gente
Se le umilla i ofrece juntamente.

Llevanle a popa, donde la nobleza
Le acoje i acaricia i onra tanto,
Como si se tuviera gran certeza
De que era el aflijido Garin santo,
I ellos con caridad, i con llaneza,
Bendezidos i onrados fueron, cuanto
Por el discreto monje convenia,
usando umilde i santa cortesia.

I retirado luego en un asiento
De un corredor, que por defuera dava
Maravillosa gracia al ornamento
De la sobervia popa estraña i brava,
Dio rezando las oras alimento
Al alma, que de aquello alimentava,
Recogiendosse alli de la manera
Que si solo en un paramo estuviera.

Fin del tercero canto.

CANTO

CVARTO.

Echo el ſanto exercicio acoſtumbrado,
En el miſmo lugar entretenido,
Garin contempla el golfo ſoſſegado
Al claro Sol en plata convertido,
I el reſplandor alegre tremolado
Dulcemente le tiene divertido,
Luego la viſta adonde eſtà convierte,
I alli mas ſe entretiene i ſe divierte.

Mira de la real popa ſublime
Pueſto en ſu punto el arte i la riqueza,
Los ojos, en pie pueſto, en ella imprime,
I admira la riquiſsima belleza,
Pero la viſta un poco mas reprime
Para ver con mas guſto i entereza
Parte por parte de la gran hechura
La milagroſa traça i compoſtura.

La

La materia es marfil, ebano, i oro,
De la real artificiosa popa,
En la ancha basa está istoriado el toro
Que passa el mar Cretense con Europa,
De la dama, el espanto, el miedo, el lloro,
I el movimento del cabello i ropa,
Esprime lo esculpido de manera
Que mostrar mas lo bivo no pudiera.

Desde la bella basa que restriba
En el suelo de flores matizado
Del corredor, hasta el vandil de arriba,
Que en forma de corniza está labrado,
Ai cuatro dioses terminos, que arriba
Cada cual con el braço levantado,
A dar por pie, la mano, a las primeras
Mensulas, que sustentan las tigeras.

De los hermosos terminos ornados
De trofeos maritimos infieles,
Estan los tres vazios empleados
En el arte bellissimo de Apeles,
Muestran estos tres cuadros señalados
Cuanto pueden mostrarnos los pinzeles,
Representando en su color diversa
Tres batallas navales del gran Persa.

En

En el cuadro primero se mostrava
Negroponte del mar Egeo ceñida,
Que de galeras barbaras estava
Confusa i fieramente circuida,
I por la angosta parte que mirava
A la costa de Grecia, la reñida,
La fiera, la sangrienta, la espantosa,
Batalla, de ambas partes peligrosa.

Xerxes con casi mil i cuatrozientas
Galeras, con Temistocles pelea,
Que del acometido con quinientas
La griega industria i el poder emplea,
Pero la noche, embuelta en las violentas
Tinieblas, la vitoria que desea
Cada cual delos dos, aqui les quita,
Con perdida de todos infinita.

En la segunda tabla, otra batalla,
Alli en el mismo mar de Negroponte,
Se muestra tan sangrienta, que al miralla
Se via turbar la luz del orizonte,
En la cual, la famosa griega malla
Fue retirada al Artemisio monte,
Donde a los jonios escrivio el famoso
Temistocles; su eceso vergonçoso.

En el

En el tercero cuadro el gran Corinto,
La isla Salamìna en frente al ismo,
El espumoso mar en sangre tinto,
I lleno del confuso barbarismo,
un intricado i fiero laberinto
Compuesto por las furias del abismo
Del numero de fustas ecesivo,
Representava lo pintado, bivo.

Tan bivamente el arte los sentidos
De cada cosa alli representava,
Que no la vista, pero los oidos
Con espanto dulcisimo engañava,
Parece que se oian los ruidos
Que aquella belicosa gente brava
Mostrava en el pintado movimiento
Cual si gozara de vital aliento.

Aqui los fieros Persas i Atenienses,
Iaculla los Corintos i sus jonios,
Alla los bravos Medos i Focenses,
I alli los partos i Lacedemonios,
Aca los negros Indios i Tricenses,
I alla los Pilios i los Paflagonios,
Vierten sangre, dan fuego, desbaratan,
Rompen, abren, destroçan, mueren, matan.

Aqui

Aqui se via una muger famosa
En favor del confuso Persa armada,
Tan valiente i tan brava, cuan hermosa,
I mas que todo aquesto apasionada,
La gran Rèina de Caria, que amorosa
Tras tener en su cuerpo sepultada
De su muerto marido la ceniza,
Con el vano Sepulcro le eterniza.

Esta tambien con los del fiero vando
Del roto Persa, vergonçosamente,
Al viento i mar la vela i remo dando,
Huye de la furiosa griega gente,
I aquel consejo a todos acordando
Que a Xerxes dio de platica i prudente,
Mostrò con gloria de su sexo i nombre
Ser digna en todo de inmortal renombre.

Su galera de muchas perseguida
La pintura bivissima mostrava
Con la vela mayor llena i tendida
I con la presta boga, que bolava,
Fue mas que todas las de mas seguida,
Dandole caça porfiada i brava,
Cada cual aspirando a la promesa
Què Atenas hizo por tan rica presa.

Mas aunque no alcançaron esta gloria
(Que fuera la mayor con que pudiera
Ilustrar de los griegos la memoria
La Fama, de sus cosas pregonera)
En lo demas se via la vitoria
Pintada de su parte de manera,
Que a hierro i agua i fuego i fuga, rota
Quedò del Persa la sobervia flota.

Ya que de la siniestra vanda avia
Visto Garin la obra delicada,
I aquella grande Istoria que el sabia
Tan bivamente alli representada,
Por donde el ancho corredor hazia
A la espacioſa Timonera entrada,
Passò a gozar en la derecha parte
De lo que ya le prometia el arte.

Mira por el mismo orden compartida
La obra, i en la basa de escultura,
Meduſa bella por el mar traida
De un gran cavallo a su plazer segura,
Mueſtrasse mas alegre i atrevida
Que Europa, i con mas gracia i hermoſura,
Todo lo cual le fue dañoſo tanto
Que en fealdad se convirtio i espanto.

A los tres cuadros de pintura luego
Alça la vista, i en el uno mira
De dos armadas encendido un fuego
I un belico furor que al mundo admira,
I un caudillo de amor turbado i ciego,
I otro abrasado en vengativa ira,
Es Marco Antonio el torpe, i el airado
El grande Otaviano su cuñado.

Entre las dos armadas, mil galeras
Casi en iguales partes repartidas,
Davan al àire claro las banderas
De las Romanas gentes divididas,
I en el fertil Epìro, en las laderas
Del Acio promontorio, al mar tendidas,
Los dos campos estan de los Romanos,
Bueltos al mar, las armas en las manos.

Solo representava lo pintado
En este primer cuadro, presentada
La batalla, del uno i otro lado,
En orden puesta la una i otra armada,
En la segunda tabla, ya travado
Se via el gran conflito, con la airada
Furia, que suele en estos trances tales
Emplear sus rigores infernales.

Alli

Alli se vian llamas encendidas
Que llegavan furiosas a su esfera,
Alli en el àire denso suspendidas
Nuves de vista tenebrosa i fiera,
Alli de astadas armas impelidas
El daño se mostrava de manera,
Quel mar de muertos lleno, està rebuelto,
I en espumosa i negra sangre buelto.

Pero quien el furor que las epadas
Muestran alli, podra dezir? al punto
Que se veen las galeras abordadas,
I el confuso tropel de armados junto?
No solo por los bivos governadas
Que aun dañan en las manos del difunto,
Hallando en ellas mil varones fuertes
Por varios casos mil, mil varias muertes.

Pone la vista, al fin, en el tercero
Cuadro, de la pintura artificiosa,
I mira el fin de aquel conflito fiero
Con la rota de Antonio lastimosa,
De Antonio, que de onor rõpiẽdo el fuero,
Huye, no de prision o muerte onrosa,
Sino por ver huir desto a Cleopàtra,
En quien el torpe idòlatra idolàtra.

I de la Rèina aqui el vaxel se via
Con la purpurea vela desplegada,
Que aunque era tarde ya, se descubria
Por ser de las de mas diferenciada,
De mas que la sagaz muger hazia
En medio de la fuga acelerada,
Alçar de cuando en cuãdo un fuego, para
Que su querido Antonio la atinara.

Era de ver alli la fuga della,
I el presto seguimiento del, causado
De la fuerte de Amor biva centella
En que el lacivo amante està abrasado,
Infame fuga i tragica, que en ella
Herido Antonio muere dessangrado
Al pecho de Cleopàtra, i ella muere
Del aspid con que el pecho airado hiere.

Echa a fondo i abrasa cuanto topa
El grande Augusto en su mayor ventura,
Quel ser de Asia i de Africa i de Europa
Monarca, esta vitoria le assegura,
Al fin llegava de la bella popa
Todo lo de punzel i de escultura
A su perfeto punto, en cualquier parte
De las que se requieren en el arte.

Pero si, cuan pintor, fuera adivino
El que pintò la popa suntuosa,
El arte i el ingenio peregrino,
I la mano sutil i artificiosa,
I el elevado espiritu divino
Que empleò en la lavor maravillosa,
Sin duda lo empleàra en otra Istoria
Para ganar eterna fama i gloria.

En la marina misma alli pintada
Del Egeo rebuelto i espumoso,
Pintàra aquella celebre jornada,
Aquel gran vencimiento milagroso,
Donde mostrò la dulce paz amada
un rayo de su rostro tan hermoso,
Con Pedro i Diego i Marco, i la florida
Gente del mundo, en santa liga unida.

Donde por Pio Quinto, i por Venecia,
I por Filipe, el gran Don juan su ermano,
(Breve consuelo a la afligida Grecia,
I espanto del imperio del Tirano)
De la infelice gente que desprecia
El nombre felicissimo Cristiano,
Tuvo tantos maritimos trofeos
Que pudieron cuadrar con sus desseos.

O pio, o ſanto, o ſingular prelado
Lleno de zelo paternal divino,
Vueſtro alto intento en biva fe fundado
Abrio al poder Criſtiano eſte camino
Para ver ſu eſtandarte enarbolado
En la grande ciudad de Conſtantino,
I librar el Sepulcro i ſanta tierra
Del cautiverio injuſto i larga guerra.

Teniendo a vueſtro intento el aparejo
Cual en el mundo deſſear ſe pudo
Con el gran Rèi, de Reyes claro eſpejo,
I de la Igleſia diamantino eſcudo,
Cuyo govierno i ſer, zelo i conſejo,
I cuya gran prudencia, yo no dudo
Que fue claro mi lagro con que quiſo
Darnos Dios de ſu ciencia claro aviſo.

(Llòre la ſanta madre militante
Con ſu ſacro real cuerpo difunto,
I cante en gozo eterno la triunfante
Con lalma ſanta que llegò a ſu punto,
Llòre la triſte tierra, el cielo cante,
Pues dio muriendo gozo i pena junto
En cielo i tierra, el gran Filipe auguſto,
Con que en memoria eterna ſera el juſto.)

I no

I no menos, Pontifice famoſo,
Tuviſtes aparejo para el hecho
En el libre ſenado poderoſo,
Conforme en intencion a vueſtro pecho,
I en aquel fuerte joven belicoſo
Que General (en general provecho
Del Criſtianiſmo) fue de la jornada,
Digna de ſer por unica eſtimada.

Digna de que las plumas cuyo buelo
Paſſa las altas cumbres de Elicona,
La eſparzan con la fama en todo el ſuelo,
I la coronen de inmortal corona,
O, ſi a mi pluma concediera el cielo
En eſto, lo que en vella a mi perſona,
O, ſi aſsi como vi la gran batalla
Supiera deſcrivilla yo i cantalla.

Al fin, ſi aquel pintor aventajado
Que moſtro procurar por ſu arte gloria,
Fuera en adivinar tan eſtremado
Como en pintar i en eſcojer Iſtoria,
En el ſangriento mar alli pintado
No diera aquella celebre memoria
A los furores barbaros i ciegos
De Perſas, de Romanos i de Griegos.

No moſtràra ſu eſpiritu ingenioſo
Los hechos (aunque grandes) de gentiles,
Del gran Don juan el hecho milagroſo
Moſtràra con ſus manos tan ſutiles,
I no en cuatro o en ſeis artificioſo
Retratàra los Etores i Aquiles,
Sino en todos pudiera retratarlos,
I en muchos mucho mas aventajarlos.

Pues es mui cierto que aũque igual no fuera
La famoſa batalla deſte dia
En numero o en fuerças a cualquiera
De las cuatro que alli pintado avia,
Cual furia dellas igualar pudiera
A la infernal de tanta artilleria?
De tanto fiero i tempeſtuoſo rayo?
Del celeſtial, tan infernal en ſayo.

Arcabuzes, moſquetes, eſmeriles,
Pedreros i cañones reforçados,
(Por martirio de eſpiritus viriles
Por los de infierno i ſu Vulcan forjados,
Conque ſuelen matar ſoldados viles
Los que apenas mirar ſerian oſados)
No uſaron las gentilicas armadas,
I aſsi no pueden ſernos igualadas.

Cuan-

Cuanto mas, que de mas deſtas no iguales
Armas, dellos no uſadas eſpantoſas,
De dozientas i diez galeras reales
I de ſeis galeaças poderoſas
Fue nueſtra armada, i los varones (cuales
Suelen hallarſe en coſas tan famoſas)
Fueron veintiocho mil, ſeis de Alemaña,
Doze de Italia, i los de mas de Eſpaña.

I fue la fiera armada de Otomano
De dozientas galeras ſobre treinta,
I ſeſſenta de aquellas que al Tirano
Suelen ſeruir a coſta ſuya i cuenta
De las fieras que el Mar Mediterrano
Corren, con tanto daño i tanta afrenta,
I en naciones i en armas diferentes
Fueron treinta i ſeis mil ſus combatientes.

De los cuales la ſuerte alli trocaron
Mas de diez mil, con doze mil Criſtianos
Que en deſſeada libertad quedaron
Mudando aquellos hierros inumanos,
Queſte gran bien que entonces alcançaron
Nueſtras Criſtianas vencedoras manos,
Es bien con quien en igualdad no cabe
La vitoria mayor quel mundo ſabe.

Por

Por todo, al fin, desta naval vitoria
Es sin igual el triunfo, i preferido
A cuantos tiene el mundo en su memoria
I la Iglesia Catolica à tenido,
Para el gran vencedor de eterna gloria,
I de eterno terror para el vencido,
Obra, al fin, de la paz, divina amiga,
O si siempre duraras santa liga.

I ya que no duraste, o liga santa,
Como durar pudieras hasta aora,
O, si cual fertil arraigada planta
En el jardin de la divina Flora,
Bolviesses a brotar aora tanta
Flor, de eterna virtud produzidora,
Que al nuevo ecelso Rèi hiziesses della
Corona de vitoria la mas bella.

Si de Sion con la real conquista
Hiziesse a mi gran Rèi sacro diadema
La santa paz del Cristianismo, vista
En un divino presupuesto i tema,
Despues que a la insolencia calvinista
Eretica, cismatica i blasfema,
Su primer golpe echasse en el profundo
Mar, de su error, sacrilego i inmundo.

Despues

Deſpues que los agudos filos nuevos
De ſu eſpada, mi Rèi, prueve, cortando
Duras raizes i aſperos renuevos
Del ſedicioſo infiel perfido vando,
Con aquellos primeros dulces cevos
El guſto de altos triunfos incitando,
O ſanta paz, potente en ſanta guerra,
Dale tu el triunfo de la ſanta tierra.

Vaya a tomar la poſſeſsion Filipe
De ſu jeruſalen ſagrada, i della
Aquel injuſto poſſeſſor diſsipe
Indigno tanto de reinar en ella,
Que deſpues, cual corriente de Aganipe,
Tras vitoria de todas la mas bella,
Africa toda, toda Tracia, todo
El ancho mundo, vencera a ſu modo.

Aſsi ſea Señor, aſsi el divino
Os lo conceda, cuanto a ſu alta gloria
Sea conveniente, en ſu real camino
No diſcrepando un punto la memoria,
Aſsi ſeais en modo peregrino
De Poema digniſsimo i de Iſtoria,
Aſsi la ſanta paz en ſanta liga
Santiſsimos efetos os conſiga.

Pero

Pero mientras Garin de la galera
La belleza riquiſsima mirava,
Ella con viento proſpero ligera
El ſoſſegado golfo atras dexava,
I al tiempo ya que la mayor lumbrera
En la mitad de ſu camino eſtava,
Perdido aviendo el ver tierra de Eſpaña,
De Marſella deſcubren la montaña.

Con alegre rumor los marineros
El monte con el dedo ſeñalavan,
I a Garin i a los otros paſſajeros
Como nuve entre nuves le moſtravan,
I al favorable viento los ligeros
Vaxeles, con el arte apreſſuravan,
Ora con el timon, ya con la eſcota,
Tomada para el monte la derrota.

El general ſubio a la popa en eſto
I ceſſando el rumor, crecio el contento,
Garin ſe le umillò ſabio i modeſto,
A quien el hizo grande acogimiento,
I con el, retirandoſſe en un pueſto,
(Deſpues de aver tomado ya alimento)
Como admirado de ſu ſer notable,
Le dize aſsi, con dulce boz i afable.

Dais

Dais padre de bondad i de prudencia
Tan grãdes mueſtras, que me aveis forçado
A que quiera ſaber de cierta ciencia
El nombre vueſtro el abito i eſtado,
I aſsi con toda ſalva i reverencia
Os pido aqui en ſecreto retirado,
Satisfagais en eſto a mi deſſeo
Si en ello coſa injuſta no deſſeo.

Con baxa boz, umilde i grave, dando
un ſevero i triſtiſsimo ſuſpiro,
Garin al general reſponde, cuando
Tu grandeza Señor, contemplo i miro,
Eſſe termino llano, afable i blando
Que uſas comigo cual divino admiro,
Por ver enti la clara iluſtre lumbre
De eroica alteza i ſanta manſedumbre.

I pues tu ruego es mandamiento eſpreſſo
A que yo devo obedecer, i veo
Que el dezirte mi nombre, i el proceſſo
De mi vida, à de darte algun recreo,
Senzillamente, ſin hazer eceſſo
En dorar la verdad de algun rodeo,
Por ſervirte, Señor, i entretenerte
Quiero en lo que deſſeas complazerte.

Cerca

Cerca de donde Lobregate ameno
Mezcla sus aguas con el mar profundo,
De bellezas riquísimas tan lleno
Que a ningun rio deve ser segundo,
Tiene dos Islas en su dulce seno
A donde dà la que enriquece el mundo,
Todo lo de mas gusto i alegria
Que en los jardines mas curiosos cria.

En una de las cuales retirado
Bivia un ombre santa i dulcemente,
Aquien fui yo del mar por hijo dado,
Siendome el cielo prospero i clemente,
Oiras, Señor, un caso señalado
Reveladome ami por el prudente
Viejo, que me crio de la manera
Que si su verdadero hijo fuera.

Contavame que estando atento un dia
Mirando come el mar bravo i furioso,
Con un levante que le rebolvia
Con porfiado soplo i riguroso,
Sus altas olas con furor rompia
En su preciso limite arenoso,
Atronando la playa que alterada
Estava negra, triste i despoblada,

Vio

Vio llegar flutuando a la ribera
Alli mui cerca de donde el eſtava,
una ancha i hermoſiſsima venera
Que por coſa admirable celebrava,
La cual como ſi alguno la rigiera
En el rigor de la tormenta brava,
Los golpes de las olas eſquivando
Del bravo mar la tierra iva ganando.

I alfin llegada i pueſta en ſalvamento
Donde al ſobervio mar la tierra enfrena,
un niño echò, con admirable tiento
fuera del agua, en la mojada arena,
I luego del refluxo i mar violento
Sorbida fue, de arena i agua llena;
Quedando yo (quel niño era) tendido,
Sin pulſo, ſin aliento i ſin ſentido.

El viejo que mirando atentamente
Eſtuvo ſiempre aquella maravilla,
Con preſſuroſos paſſos diligente
A ver lo que era yo, llega a la orilla,
I viſto, me levanta, i con ardiente
Zelo de caridad, a ſu caſilla
Me lleva, i con remedios principales
Buelveme los eſpiritus vitales.

Tenia

Tenía yo de edad un año, cuando
Fui por este camino así admirable
A ser hijo del viejo venerando
En Cristiandad i en discrecion notable,
El cual como estuviesse vacilando
Con discurso confuso i variable
A cerca de mi nombre i nacimiento
I de aquel prodigioso acaecimiento,

Sucedio que quitandome el vestido
Del tempestoso Mar todo mojado,
En un pequeño reliquiario, asido
un cordon, i con fuerça desatado,
Fue causa que se abriesse, i de escondido
Manifiesto quedò un papel doblado
Que era una oracion hecha en mi ruego,
De quien mi nombre supo el viejo luego

Supo que juan Garin mi nombre era
I así me llamò siempre el sabio anciano,
Criome alli desde esta edad primera
Hasta seis años, con su industria i mano,
Al cabo de los cuales, la ribera
Del Mar dexò, la Isla, el rio i llano,
I subiosse comigo a Monserrate,
De cuyo asiento gustaràs que trate,

Hizo aqui pausa el sabio religioso
Como para querer tomar aliento,
I al mismo punto un tono lastimoso
El hilo rompe de su dulce cuento,
Ombre a la Mar dize el Proel cuidoso,
Ombre a la mar replica en un momento
La chusma, i como el comite le ordena
De golpe amaina la cruzada entena.

Luego por una vanda a priessa boga
I por la otra a toda furia cia,
I la galera al triste que se ahoga
Buelve veloz por la sulcada via,
I no con vara, ò pica, o remo, o soga,
El socorro prestissimo le embia,
Sino con la barqueta i marineros
Que al Mar se arrojan diestros i ligeros.

Sacan, al fin, al passajero pobre
Que de bisoño i mal considerado
Al Mar cayò, por confiarse sobre
un Filarète en sueño descuidado,
I para que el aliento i vida cobre
Se atiende con piedad i con cuidado,
Bolviendo la galera ya a su curso
I las de mas que guardan su discurso.

Fin del Cuarto Canto. G

CANTO QVINTO.

Arin que laſtimado i condolido
Del triſte que paſsò el peligro fiero,
Por que en el alma fueſſe ſocorrido
Fue a velle con cuidado verdadero,
Dexandole ya buelto en ſu ſentido
Con el esfuerço i animo primero,
Buelto al iluſtre Alberto i a ſu intento
Aſsi proſsigue el començado cuento.

Monſerrate, Señor (la alta montaña
Cuyas grandezas guſtas que te cuente
Tras el ſuceſſo de mi vida eſtraña
Que è referido ya ſumariamente)
Eſtà ſituada en la felice Eſpaña
Caſi en el medio de la noble gente
Que es ſu cabeça Barcelona iluſtre,
Grande ciudad, de gran riqueza i luſtre.

De

De quien hazia Poniente està distante
Siete leguas, i doze a Tramontana
Tiene los Pirineos, i delante
Al medio dia, la marina llana,
Por donde cuando sale de Levante,
La clara luz de quien el dia mana,
Los rayos de oro que en el agua altera
En el hermoso monte rebervera.

Cuatro leguas ocupa de la sierra
El ancho asiento al rededor medido,
El grande rio que en el mar se encierra
Alli donde yo fui del mar traido,
Fertiliza del pie la verde tierra
De las aguas del monte enriquecido,
Que son muchas, mui claras i agradables,
Dulces, suaves, frias, saludables.

La belleza, la gala i compostura
De toda la montaña, es admirable,
La varia i hermosissima espessura
No puede ser mas linda i agradable,
La eterna i fertilissima verdura
Es en estremo dulce i deleitable,
Hasta los riscos asperos i yertos
Estan de flores i arboles cubiertos.

Los riſcos cuyas cimas haſta el cielo
En forma de Piramides ſubidas,
Baſtan a divertir i dar conſuelo
A las mas triſtes almas i aflijigidas,
Que ora cubiertas de importuno yelo,
Ora ſe mueſtren verdes i floridas,
Solo el orden i traça de ſu aſsiento
Cuanto es de admiracion, es de contento.

Ni en los famoſos Tempes de Teſalia
En lo mas verde del caudal Peneo,
Ni donde mas las Ninfas de Caſtalia
Enriquece el arroyo Pegaſeo,
Ni en la aurifera Eſperia, ni en Italia,
Ni en lo mejor del Arabe, o Sabeo,
Algun lugar con Monſerrate igualo
En belleza admirable i en regalo.

Cual famoſa ciudad pueſta en la raya
Del enemigo Rèino poderoſo,
Donde mil torres i atalayas aya
Sobre un aſsiento altiſsimo i hermoſo,
I que entre el cerco, torre i atalaya
Se mueſtre el alto templo ſuntuoſo,
La caſa principal, los capiteles,
Las almenas, las cruzes i pineles,

Aſsi

Aſsi parece deſde lexos viſta
La ſierra, porque eſtan los riſcos pueſtos
Con tal concierto, que uno de otro diſta
Caſi a nivel, en el altura i pueſtos,
Engañan al juizio i a la viſta,
Que parece por arte eſtar diſpueſtos,
I por entrellos ver con varias luzes
Templos, almenas, capiteles, cruzes.

Eſtan las peñas como ſi aſſerradas
O partidas a mano uvieſſen ſido,
Menos o mas en partes apartadas
Segun menos o mas ayan crecido,
I de vellas la gente aſsi cortadas,
I el monte en tantas partes dividido,
Fue Mont Serrat, en catalan llamado,
Ques lo miſmo dezir Monte aſſerrado,

I es lo miſmo dezir un paraiſo
Que dezir la alegria i el conſuelo
De que dotar del monte el àire quiſo
El liberal i favorable cielo,
Gozo divino, celeſtial aviſo,
Lleno de ſacra luz claro deſvelo,
Influye el rico clima eternamente
Del fertil i alto monte al àire ambiente.

I a las inumerables plantas bellas
Influye varios i abundantes frutos
De que con liberales manos ellas
Al ombre en todo tiempo den tributos,
I a las yervas las flores como estrellas
Hasta en los secos riscos mas enxutos
De quien el viento ofrezca a los sentidos
Los ambares i almizques mas subidos.

De fieras i aves quien pintar podria
La multitud, belleza i mansedumbre?
De sus bozes i cantos i armonia
Quien referir el gusto en su costumbre?
Hazen al ombre amiga compañia
Cual si razon umana las alumbre,
Con gusto que el espiritu levanta
Al hazedor de maravilla tanta.

I assi las espesuras espantosas,
Las fieras i aves, plantas fruto i flores,
Las altas sendas, asperas, fragosas,
La regalada suavidad de olores,
Las escuras cavernas temerosas,
I del àire los claros resplandores,
Se conforman de suerte en dar contento
Que no dessea mas el pensamiento.

I el ver deſde ameniſsimos lugares
Que tiene a cada paſſo la montaña,
Mil ſierras, mil llanuras, mil lugares,
Los altos montes termino de Eſpaña,
I aun las fertiles Iſlas Baleares
Se pueden ver, tal es ſu altura eſtraña,
Que eſtan dentro del mar doziẽtas millas,
En frente de las Iberas orillas,

Es un regalo, un gozo, una belleza,
I un entretenimiento tan guſtoſo,
Que levanta el eſpiritu a la alteza
Del deſſeado celeſtial repoſo,
Al fin, alli eſtremò naturaleza
Todo lo mas ſuave i mas hermoſo,
I todo lo que mas mueve i abiva
La ſanta ſoledad contemplativa.

Alli pues fue, Señor, donde el diſcreto
Viejo, comigo ſe ſubio contento,
Mudando en aquel pueſto mas ſecreto
Su umilde i elevado alojamiento,
I alli de mi niñez el inquieto
Bullicio, convirtio en recogimiento,
Siendome el ſabio anciano juntamente
Dulce padre, i maeſtro diligente.

Tal le gozè veinte años, en aquella
Vida, llena de gusto i de consuelo,
Solo aspirando i procurando en ella
Con eficaz desseo i santo zelo,
La vida eterna que en la patria bella
Al ombre ofrece el hazedor del cielo,
A la cual el con gozo fue subido
Dexandome a mi triste i aflijido.

Jassi como quedè, perseverando
En aquella dulçura solitaria,
Otros veinte años è bivido, obrando
La vida, al cuerpo i alma ya ordinaria,
Hasta que al fin de tanto tiempo, cuando
Era aquella quietud mas necessaria,
Por sucesso importante me es forçoso
Hazer este viaje trabajoso.

Aqui dio fin al cuento de su vida
El aflijido monje sabiamente,
I mostro de su pena dolorida
Lo que el quiso encubrir como prudente,
I al punto la galera que traida
Era del fresco i prospero Poniente,
De Marsella tomò el seguro puerto
Con grande salva i singular concierto.

Ya estava en la alta puerta de Levante
La noche a la salida aparejada,
I ya passado el ancho mar de Atlante
El dia apressurava su jornada,
Cuando Garin en devocion constante,
Con licencia dificilmente dada,
A visitar salio la sacra Ermita
De la querida Apostola bendita.

Todo encendido en el divino exemplo
De aquella pecadora tan gran santa,
Quiere ver el sepulcro, cueva i templo
Donde ella hizo penitencia tanta,
Para alla parte, i dize, si contemplo
Lo que un contrito espiritu levanta
La penitencia i oracion contina,
Ellas repararan mi gran ruina.

Si en vos dichosa Madalena miro
El primer nombre deslustrado i feo,
I el segundo lustroso i lindo admiro
Que ser trocado en penitencia veo,
Con justa causa a penitencia aspiro,
Con gran razon la busco i la desseo,
Animado aunque indigno i miserable
Con vuestro santo exemplo memorable.

Dizien

Aquel ſanto Señor por mi enclavado
En alta cruz delante a vueſtros ojos,
Aquel que viſtes vos reſſucitado
Lleno de mil trofeos i deſpojos,
Siendo de mi como de vos amado
El reparo ſera de mis enojos;
En el eſpero yo con vueſtro exemplo
Aunque inmerito tanto me contemplo.

Diziendo aſsi el andar apreſſurava
El contrito animado penitente,
Cuando ya el Sol del todo ſe encerrava
En el Mar de las Indias de Ocidente,
I de la parte donde el iva eſtava
En medio del camino juſtamente,
Cuando con grave orror oyò un gemido
Cerca de ſi, lloroſo i dolorido.

I buelto el roſtro a la ſiniestra mano,
Entre una eſpeſſa i aſpera maleza
Vio abierto un corto paſſo, facil, llano,
Aunque lleno de eſpanto i de triſteza,
Hizo alli fuerça el apetito umano
De inveſtigar las coſas de eſtrañeza,
I aſsi bolvio, aunque aſpacio i receloſo
El paſſo, al paſſo triſte i temeroſo.

Guiòle

Guiòle a aquella parte donde oia
La boz lloroſa que a ſu ſon le lleva,
una pequeña lampara que ardia
Al fin del paſſo, en una angoſta cueva,
A la puerta llegò, i no bien ponia
Los pies en ella, cuando en forma nueva,
I en tono triſte, umilde, afable i blando,
Aſsi la boz ſono, ſiempre llorando.

O tu che con divino i ſanto zelo,
I con alma contrita i dolorida,
Procuras el reparo i el conſuelo
De tu peſada i miſera caida,
Quexate del rigor bravo del cielo,
Duelete de tu amarga i triſte vida,
Blasfema i aborrece el ſer criado
Para tan miſerable i triſte eſtado.

A donde vas cuidoſo peregrino
Mil mares i mil tierras traveſſando,
Piedad, fauor i gracia, en el divino
juez riguroſiſsimo, eſperando,
Buelvete, o pàra aqui, de tu camino,
Que en vano vas, o triſte, agonizando,
Yo lo ſe, no lo dudes, yo te aviſo,
No ài ſilla para ti en el Paraiſo.

I porque creas lo que digo, advierte,
De España vienes, juan Garin tellamas,
Con torpe estupro, i con injusta muerte
De una donzella misera, te infamas,
En el infierno con tormento fuerte
Tu asiento tienes entre eternas llamas,
Con lastima de proximo i con duelo
Sentencia irrevocable te revelo.

La cual si me à mandado que te diga
El juez ques solo quien saberla puede,
Es porque se repare tu fatiga
Mientras la mortal vida te concede,
Dandote la Fortuna siempre amiga
Mientras contigo en este mundo ruede,
I alcanças esto por tus buenas obras
Ya que el infierno por las malas cobras.

No te congoxes pues, ni assi afanado
Andes en tu esperada penitencia,
Huye de Roma, donde tu pecado
Se sabe ya con presta diligencia,
El mismo Conde, fiero i lastimado,
Acusa tu sacrilega insolencia,
Hallado el cuerpo do la vee patente,
I cuanto es justo la esagera i siente.

I para

I para que mejor, o Garin, creas
Que no à de ser tu culpa perdonada,
I el gran rigor del juez del cielo veas
Como si viesses su sangrienta espada,
Yo triste aora entre las almas feas
En la pena mas fiera i lastimada
Eternamente lloro, gimo i peno,
Aviendo sido en alto grado bueno.

Aqui cessò la triste boz, i al llanto
Primero, se bolvio con ronco acento,
El monje queda cual si un fuerte encanto
Le atara el coraçon i el pensamiento,
El fiero orror, el infernal espanto,
Ni da a la vista passo, ni al aliento,
Ni dexa al alma la espantosa pena
Discurso, ni razon, ni cosa buena.

Cual estatua de piedra el monje estava
Sin movimiento i sin color, pasmado,
Cuando la luz pequeña que alumbrava
El aposento triste i assombrado,
Con una furia temerosa i brava,
De un turbion repentino arrebatado
En humo espesso i negro fue resuelta,
I en el se fue la triste cueva embuelta.

Solo

Solo Garin quedò en el campo abierto,
Del eſpanto primero comovido
Con el ſegundo bravo deſconcierto
Del repentino deſigual ruido,
I junto a un grande pozo, i al deſierto
Camino, que a la cueva le à traido,
Se vio Garin, i caſi eſtuvo dentro
Con la intencion, de aquel profundo cẽtro.

Pero ya que el confuſo deſvario
A la flaqueza umana ſojuzgava,
I faltando del alma el ſanto brio,
A punto ya de ſer rendida eſtava,
Sin que ſupieſſe el como el alvedrio
De aquel peligro el paſſo retirava
El aſſombrado i flaco peregrino,
A mano dieſtra, por el buen camino.

I como ſi de un impetu de viento
Contra ſu voluntad fuera llevado,
O ſi algun repentino encendimiento
Le ſiguiera con buelo acelerado,
Buelve a ſeguir el començado intento
Con preſtos pies por el camino uſado,
I en breve tiempo llega al templo ſanto,
I alli renueva ſu anguſtioſo llanto.

Pro-

Proſtraſſe ante el altar de Madalena
Con preſſuroſo reſpirar rendido
Al preſto movimiento i a la pena
Que con tanta congoxa le an traido,
I ſin poder hablar, i ſin que apena
Se pueda aprovechar de algun ſentido
Paſmado ſe quedò, como ſi fuera
Voto ofrecido alli de tabla o cera.

Aſsi gran rato eſtà, pero ya cuando
Se vino poco a poco recogiendo
El eſpiritu pobre, que bolando
Andava ya de ſu mortal huyendo,
Cual de profundo ſueño deſpertando
Rios de amargas lagrimas vertiendo,
Con ſolloçar triſtiſsimo i amargo
Buelve Garin de aquel deſmayo largo.

I dize con lloroſa boz ſalida
De un ronco pecho convertido en yelo,
Quien trocò la eſperança de mi vida
En tan deſeſperado deſconſuelo?
Que mar, que tierra podra dar cabida
A quien aſsi la niega el juſto cielo?
Adonde ire, o que hare cuitado
Tan miſerablemente condenado?

Es

Es esta la dulcissima esperança
Que con tanto cuidado me traia
A santa penitencia, i que en bonança
El alto mar de mi dolor tenia?
Es esta aquella bienaventurança
Que mi santo viaje prometia
Yendo a los pies del sumo sacerdote
A demandar el saludable açote?

Que cuanto la tremenda boz i orrible
De mi me à dicho sea verdad sin duda
En cuanto a quien yo soi i a la terrible
Culpa que de la gracia me desnuda,
Conozco ser verdad cierta infalible,
Queda mi lengua contra ella muda,
Mas que a mi llãto falte en Dios clemencia
Tengo por dudosissima sentencia.

I assi dudoso en esto, i no dudoso
En que Dios puede al pecador cuitado
Mas perdonalle con amor piadoso
Que pecar el con coraçon trocado,
Teniendo de mi parte el congoxoso
Dolor de aver en su camino errado,
Como puedo creer la irrevocable
Sentencia, que esta boz dixo espantable?

Pero

Pero que boz osar pudiera tanto
Que con tanta certeza pronunciara
De parte del juez tan justo i santo
Sentencia tal, difinitiva i clara?
En todo veo un mar de inmenso llanto,
Todo en dolor, en pena todo pàra,
O sea el llanto que el perdon merezca,
O el que por tal sentencia se padezca.

I assi por tan intrinsicos cuidados
Con miedo orrible, con temor orrendo,
Con dolores bivissimos causados
De assombro tan atroz, tan estupendo,
Llorad sin descansar ojos cansados,
Salid sin duelo lagrimas corriendo,
Formad un mar inmenso en mi de pena,
I la culpa anegad que me condena.

Assi llorava, assi su pena amarga
Con tormento ecessivo acrecentava,
Mientras la noche a su dolor mui larga
El usado camino apressurava,
Al fin juntado a la pesada carga
De tormentos, que tanto le aquexava,
un sueño pesadissimo, rindiole,
I el alma a sus fantasmas entregole.

El triſte ſueño grave i congoxoſo
Le travò los ſentidos trabajados,
I al aflijido eſpiritu cuidoſo
Dexò ſolo en las penas i cuidados,
Alli del fuerte trance riguroſo
Confuſamente vio repreſentados
Los paſſados triſtiſsimos orrores,
Los peligros, las penas i temores.

I particularmente el ſueño vano
Le repreſenta aquel eſcuro centro,
Aquel profundo pozo que en el llano
Al triſte fue tan peligroſo encuentro,
I que le arroja con orrenda mano
uno veſtido de ermitaño dentro,
El cual era en el abito el del monte,
I en las manos i cara un Aqueronte.

Pero ya cuando la amoroſa eſtrella
Recogia ſu luz reſplandeciente,
I la roſada Aurora alegre i bella
Salia por las puertas del Oriente,
La vio en ſueño ſalir, i a par con ella
(Pero mas adornado i mas luziente)
un joven vio ſalir; i que guiava
Hazia el ardiente pozo donde eſtava.

Dos alas hermosíssimas batia
El bello joven en el largo buelo,
Con que ligeramente decendia
Por el abierto iluminado Cielo,
Severo el lindo rostro si traia,
Mas echava mil rayos de consuelo,
I al aflijido i mísero llegado
Assi le dize, en tono sossegado.

Levanta, no desmayes, persevera,
Esfuerça, no te rindas, cobra aliento,
Buelve mas animado a la carrera,
Confia i sigue tu primer intento,
Ya vees que vengo de la ecelsa esfera
Donde podras tener eterno assiento;
No creas las passadas ilusiones,
Dios oye los contritos coraçones.

No dixo mas, sino alargò la mano
I al cabello la echò del que dormia,
I del gran pozo, por un passo llano
Tras si le trae, alli donde yazia,
I luego el mensajero soberano
Buelve ligero a lalta Gerarquía,
Con el alma Garin le sigue alerto
Entrar le vee, i hallasse despierto.

Temblando i el cabello eſpeluzado
Se vio deſpierto ante el altar tendido,
Eſtuvo un rato aſsi, pero animado
I al diſcurſo i razon reſtituido,
Sienteſſe internamente conſolado
De un divino conſuelo no entendido,
Tiernas lagrimas riegan ſus mexillas,
I dize aſsi, lloroſo i de rodillas.

Que yelo riguroſo diamantino
Harà, Padre piadoſo, reſiſtencia,
Al fuerte rayo de eſse Sol divino
De tu inefable altiſsima clemencia?
Anìmas a eſte pobre peregrino
A que proſsiga i haga penitencia,
Abresle de tu gracia la ancha puerta,
Quieres, Señor, que biva i ſe convierta.

Yo lo conozco, verdaderamente
Era Angel tuyo el que è yo viſto aora
Salir i entrar en el lumbroſo Oriente
Por las doradas puertas de la Aurora,
Ya ſiente el fuego de tu amor clemente
Eſta alma tuya que ſus culpas llora,
I ſe aprecibe en tu ſervicio i nombre
A dar al traſte con el viejo ombre.

Aſsi

Assi se consolava, confirmado
En la verdad de la vision divina,
Desta suerte se anima, ya esforçado
Con aquella preciosa medicina,
En esto del oficio acostumbrado
La santa ora del Alva se avezina,
I entraron luego al santo ministerio
Los cultores del sacro monesterio.

Gimiendo siempre, siempre en tierno llanto
Passò las oras del divino oficio,
Mostrando valerosamente cuanto
Buelve ya à confiar de su exercicio,
El que govierna el Monesterio santo
(Llegado al fin el alto sacrificio)
A Garin llega, i con amor le ofrece
Todo lo que conoce que merece.

Era Garin de aspeto venerable,
Aguileña nariz, enxuta cara,
Alegre vista, dulcemente afable,
Aunque con gravedad discreta i rara,
Blanco, ruvio, dispuesto, i de admirable
Compostura, que dava muestra clara
A la primera vista, ser persona
Que de nobleza i cristiandad se abona.

I assi el monje prudente conociendo
Luego en viendo a Garin, que merecia
En su notable aspeto reverendo
Cumplida i amigable cortesia,
Ospedaje carissimo ofreciendo
Con palabras discretas de alegria,
Su voluntad, su celda i mesa ofrece,
El, la caricia aceta i la agradece.

Van a la celda a entretenerse hasta
Que se llega la ora de la mesa,
Dando cuenta de si la que le basta
A quien sus cosas con prudencia pesa,
Que almazen de palabras no se gasta
A donde es dellas la razon turquesa,
Por que las saca solamente al justo
Con la verdad con el prouecho i gusto.

Fin del quinto canto.

CANTO SESTO.

ERa el sabio Frances discretamente
Curioso, i lo mostrava su aposento,
Gozava de las musas el ardiẽte
Fervor i afeto de divino aliento,
Con el arte de Apeles ecelente
Adornada en igual compartimiento
La celda està, i entre el color diverso
Altos relievos de divino verso.

En frente de la puerta la pintura
Muestra a la vista con belleza i arte
El pan de angeles santo, en la figura
Que el alto amor al ombre le reparte,
I en un gran carro de triunfal hechura
Cual los que ofrece el vitorioso Marte,
(Aunque de su sobervia no adornado)
En alto asiento de oro era llevado.

No ferozes cavallos ſaltadores
Tiran el carro con ſobervia huella,
No mueſtran ruedas i armas los rumores
Ir levantando a la mas alta eſtrella,
No trofeos de umanos vencedores
Hazen la pompa mas viſtoſa i bella,
I no cautivos ombres esforçados
Van al divino carro encadenados.

Manſos corderos ſoſſegadamente
Con paſſo umilde el ſanto carro tiran,
Suave ſon parece que ſe ſiente
Con que los ojos al oido admiran,
Los trofeos del braço onipotente
Son tales que a rendir el mundo aſpiran,
I los apriſionados priſioneros
Del ombre ſon los enemigos fieros.

Cinco eran eſtos en disforme trage,
uno deſnudo en todo eſtremo feo,
Otro adornado de umanal linage
Con varias formas de pompoſo arreo,
Otro rebuelto en femminil ropage
Todo manando ſenſual recreo,
Otro en forma de beſtia torpe i bruta,
Otro de hueſſos armadura enxuta.

Eſtos

Estos en sus prisiones diamantinas
Vienen detras al sacro carro atados,
Otras figuras raras i divinas
Ornan las anchas ruedas i los lados,
Cuatro bultos estan en las esquinas
Con Magestad altisima assentados,
Que son Ombre, Leon, Aguila i Toro,
La Fe es Cochero en rico assiento de oro.

Pero como el Frances discreto avia
juntamente pintado el aposento
Para emplear tambien su poesia
Con celestial espiritu i aliento,
En este primer cuadro parecia
Por admirable traça i ornamento
El verso, lleno de artificio i ciencia,
De quien es tal la altisima sentencia.

El que no cabe en el inmenso cielo
I en breve umanidad cupo encubierto,
El que vistes nacido en heno al yelo
I é cruz despues tras mil tormẽtos muerto,
El que en manjar de celestial consuelo
Se dà a las almas, por su bien, cubierto,
Es triunfador del enemigo fuerte,
Del mundo i carne, del pecado i muerte.

La

La dulçura del verso regalado,
La gala que en sus terminos comparte,
I el artificio bien considerado
Con que el alto conceto se reparte,
Fue el Epigrama por Garin loado,
I buelto el rostro ala derecha parte
Mira de la divina virgen pura
La limpia concepcion puesta en figura.

una donzella en perficion hermosa
Del claro Sol vestida i adornada
Se muestra en la pintura artificiosa
De doze estrellas de oro coronada,
I una Sierpe mortifera enconosa
Abierta la cabeça i quebrantada
Se vee tendida estar sin fuerça alguna
Ante sus pies, que estriban en la Luna.

Al derredor de la figura santa
Mostrando sus virtudes i loores,
Aqui un arbol se muestra, alli una planta,
I alla un cerrado huerto con mil flores,
Alla un luzero, aca una fuente, i tanta
Diversidad de gracias i favores,
Cuanta el verso dulcissimo mostrava,
Que assi la alta pintura declarava.

Ale-

Alegre dia dio eſte Sol hermoſo,
Huyò la noche deſta Luna llena,
Aſſegurò eſte Norte el mar dudoſo,
Con eſta fuente fue la tierra amena,
Echò la muerte al centro tenebroſo
La luz que al mundo dio eſta luz ſerena,
Al tiempo que llegò el cumplido tiempo
Que al tiẽpo ſe entregò el Señor del tiẽpo.

Deſta ſuerte los verſos ſonoroſos
Mueſtran la virginal ſacra pintura,
juntando en ſus ſecretos miſterioſos
Eroica alteza i cordial dulçura,
Dos coſas que los mas artificioſos
En la mas elevada compoſtura
Procuran con acorde melodia
Para llegar al fin de la poeſia.

Dos coſas en que fundan ſus poemas
Los que la eroica gravedad imitan,
Con dulce boz cantando obras ſupremas
De exemplos graves que a virtud incitan,
I eſtos para alcançar nobles diademas
De eterno Lauro, en todo ſe abilitan,
Pues ſi a lo dulce lo util fuere junto
En todo ſe tendra el devido punto.

El

Buelven la vista a la pared que en frente
Està de la segunda que an mirado,
Donde veen el clarissimo Oriente
De luz divina todo iluminado,
I en el, la puerta altissima patente,
Toda adornada de uno i otro lado
De los santos ministros soberanos,
I de los celestiales cortesanos.

Estavan divididos en hileras
Aquellos admirables escuadrones,
Al àire tremolavan mil banderas,
Mil eroicos trofeos i pendones,
Mostravan ser suavemente fieras
Altas trompetas i marciales sones,
Que en la boca, en las manos i a los lados
Traian puestos musicos alados.

Viasse por entre estas maravillas,
Por este alarde altissimo triunfante
Ser levantada a las mas altas sillas
La umilde amada del ecelso amante,
Ponen por donde passa las rodillas
Cuantos la veen, en viendola delante,
Al braço de su hijo va apoyada,
La virgen madre, como tal onrada.

No ài pluma que al pinzel artificioso
Pueda igualar en la sutil pintura,
Tan altamente muestra aquel glorioso
I sacro triunfo de la virgen pura,
Aqui del rico verso numeroso
La bien compuesta i facil escritura
Con el usado gusto i gallardia
Esto en breves razones contenia.

La paloma sin hiel, la real ave
Que con sus Soles mira al Sol de hito,
La pertrechada bella i rica nave
Que al mundo traxo el blanco pan bẽdito,
La que en su clausstro con virginea llave
Tuvo i guardò encerrado al infinito,
Paga a la muerte temporal tributo,
I coge de la vida eterno fruto.

Admirado Garin de la belleza
De la sutil pintura delicada,
I de la magestad i sutileza
De la alta rima dulce i regalada,
Con devota i dulcissima terneza
Buelve la vista alegre i consolada
Hazia la puerta, i a su diestra parte
Descubre otra riqueza de aquel arte.

De la ſanta patrona de la Ermita
La penitencia el cuarto cuadro mueſtra,
I aſsi eſtava la apoſtola bendita
(De penitentes unica maeſtra)
Con lagrimas moſtrando la infinita
Conſtancia, en la aſperiſsima paleſtra,
Que aſsi llàmo la cueva peñaſcoſa
Adonde ella quedò tan vitorioſa.

No alli ruvio color del oro fino
Moſtrava el hermoſiſsimo cabello,
Ni aquella tez de luſtre diamantino
Se via en las mexillas, frente i cuello,
I no el color roſado peregrino
Hazia el tierno i dulce labio bello,
Ni en los hermoſos ojos parecia
La luz que tantas almas encendia.

Encarnizados, tiernos i ſumidos,
Se veen los ojos, blandos i lloroſos,
Cardenos, levantados, denegridos,
Eſtan los labios, ſecos i eſcabroſos,
Es la tez de morados eſparzidos
Con mortales colores eſpantoſos,
I color cenizient o i negro embuelto
Mueſtra el cabello, corto ya i rebuelto.

Sobre

Sobre la dura peña aguda i fria
Està la santa puesta de rodillas,
Regando en la santissima agonia
Con rios de los ojos las mexillas,
I en la rara pintura parecia
Que absorta en las divinas maravillas,
Dezia el santo coraçon contrito
Esto que estava ante sus pies escrito.

A ti, Señor, que con passion tan fuerte
Esta alma inobediente redimiste,
A ti se umilla i llama i se convierte
Con inmenso dolor turbada i triste,
Tu que para trocar su amarga muerte
En dulce vida, al suelo descendiste,
Tu la recibe, a ti Señor la entrego,
Ques para verte tarde para luego.

Desta suerte parece realmente
Que la muda pintura està diziendo,
Espiritu tan alto i tan veemente
Le fue el pintor rarissimo imprimiendo,
Arrebatada de Garin la mente
Con dulce i leve buelo fue en leyendo
Los santos versos, i con llanto amargo
Bolvio despues de aquel consuelo largo.

Van

Van luego a ver el postrer cuadro, puesto
A la parte siniestra de la puerta,
I descubren en viendole, un recuesto
De una grande montaña seca i yerta,
I un tirano bravissimo dispuesto
A dar a un pueblo una donzella muerta,
El monte es Mongibelo, i el tirano
El cruel i torpissimo Quinciano.

La virgen santa delicada i bella
Es Agueda, i Catania el pueblo injusto,
Muestrasse del tirano la querella
Ser por no aver querido dalle gusto,
Vian de la bellissima donzella
Aquel cuerpo castissimo i augusto
Con lastimosa muestra ensangrentado
Del tierno pecho con rigor cortado.

I aunque de aquella tan cruel herida
I de otras mil de açotes inumanos
Està la virgen con rigor herida
Por mil furiosas i crueles manos,
Su celestial belleza aun no perdida
Dava de si mil rayos soberanos,
Todo lo cual moviera un tigre Ircano,
I el verso mas que dize assi al tirano.

Corta

Corta tirano torpe el tierno pecho
Con duro hierro en tu furor templado,
Haz que en sangre i en lagrimas deshecho
Quede esse casto cuerpo delicado,
Pon essa Virgen en el fiero estrecho
De cruel muerte a que la as ya entregado,
Muestra en su mayor punto tu vengança,
Que ella muriendo, la vitoria alcança.

Assi el cuadro postrero de pintura
Que la celda bellissima adornava,
Aquel cruel martirio que assegura
Del fuego de Etna al Catanès, mostrava,
La gala, el artificio i la dulçura
De la pluma i pinzel Garin loava,
I con admiracion gozo i contento
Acabaron de ver el aposento.

I por ancha ventana, que de puerta
Para salir a un corredor servia,
El cual, lindo jardin i bella huerta,
I montañas i mares descubria,
Ambos salieron, donde no desierta
En parte alguna la pared se via,
Sino adornada de otra sacra Istoria,
Digna de eterna i singular memoria.

De aquella dama tan hermosa, cuanto
De santidad i de valor dotada,
Que la fiera cabeça que fue espanto
De tanto pueblo i tanta gente armada
Metio en Betulia, aquien librò del llanto
A que estava del todo ya entregada,
La istoria, ilustra el corredor hermoso,
Por el mismo pinzel artificioso.

Olofernes se via en campo puesto
De inumerable exercito seguido,
Grandes provincias discurrir, dispuesto
De que por Dios su Rèi fuesse tenido,
I en este injusto i vano presupuesto
El juizio anegado i pervertido,
Se via pervertir pueblos potentes
I anegarlos en sangre de inocentes.

Los montes de Ange de altas fuerças llenos
Llanos se vian a su fuerça brava,
El Eufrates passado, en sus amenos
Pueblos, Mesopotamia le mostrava,
Desde Silicia al mar, los anchos senos
De paramos i valles, ocupava,
Sangre umana por todo i fuego orrendo,
El inumano idòlatra vertiendo.

A los

A los campos dulciſsimos deciende
Del ameno Damaſco, a la coſecha,
Do mieſes, viñas i arboles enciende,
Tala i deſtruye i por el ſuelo echa,
Deſtruir, aſſolar, hundir pretende,
Con el laſtima o ruego no aprovecha,
Temor infunde con ſu orrible guerra
Sobre cuantos abitan la ancha tierra.

I el conſejo de Aquior menoſpreciado
Echandole de ſi afrentoſamente,
Se acerca al pueblo de Iſrael amado
Sin temor de ſu Dios onipotente,
I amenzando el mundo con ſu airado
Hierro cruel, i con ſu fuego ardiente,
La ancha tierra cubriendo, cual langoſta,
Llega a Betulia por ſu ſierra angoſta.

Cerco eſpantoſo al triſte pueblo pone
Los valles i los montes ocupando,
Sobre las fuentes guardias mil diſpone
El agua importantiſsima quitando,
Aſsi traça la empreſa i la compone
A la ſed la vitoria encomendando,
Salen los de Betulia en arma pueſtos
A defender fortificados pueſtos.

Pero la sed es enemigo fuerte
A quien la umana fuerça no resiste,
Presente tiene inevitable muerte
El pueblo fiel, o cautiverio triste,
A su Dios (Dios de exercitos) convierte
Su espiritu, i silicio i saco viste,
A su Principe Ozia acude i culpa,
El, del remedio trata, i se disculpa.

Pero entre estos efetos diferentes
Que el pinzel sutilissimo mostrava,
De immensa multitud de armadas gentes,
I de aparatos de la guerra brava,
I de passos tomados, i de fuentes
Que el cruel defendia i agotava,
una dama bellissima se via
Que de Betulia a pelear salia.

A pelear judit i a vencer sale,
Assi es cierto, aunque en ella no parece
Armes de azero i oro, que onra i vale
Al noble i fuerte que a vencer se ofrece,
De otro aquien no ài alguno que se iguale
Viene armada la dama i resplandece,
Santa virtud, eroica, incontrastable,
Invencible belleza incomparable.

Divi-

Divina compoſtura jamas viſta,
Celeſtial àire, ſoberana gala
Que coraçones i animos conquiſta
I con ſantas vitorias ſe ſeñala,
Iman divino de la umana viſta,
Por donde al alma gloria oſrece, i dala
Cuanto beldad umana darla puede,
I cuanto al alma en tierra ſe concede.

De piedras prècioſiſsimas con oro
Con eſmaltes i perlas variadas,
Ropas de ſeda i plata, que un teſoro
Mueſtran valer, traia matizadas,
Alto Diadema con real decoro,
Anillos i collares i arracadas,
Le adornan con belliſsimas parejas.
Cabeça, manos, pecho, cuello, orejas.

Al alma ſanta de virtud ornada
Que ſer hermoſa en perficion deſſea,
Cuerpo de perficion tan ſeñalada
Divinamente adorna i hermoſea,
I al cuerpo de beldad tan acabada
Haziendo viſtoſiſsima librea,
Fortuna la riqueza inmenſa ofrece
Que en el alto ornamento reſplandece.

Los poderosos bienes de Fortuna
Sobre los altos bienes naturales,
Levantan sobre el cerco de la Luna
Los pensamientos i animos mortales,
No vee a la gran judit persona alguna
Que con mil bendiciones celestiales
No alabe al hazedor que en tal hechura
Mostrò su onipotencia i su figura.

I el Señor que llevava al hecho grande
La santa i hermosissima señora,
Le infunde gracia, o hable, o mire, o ande,
Con virtud que almas rinde i enamora,
Por que aunque en cõponerse se desmãde
La viuda, tan curiosamente aora,
Pende de alta virtud eroica i pura
No de otra causa, aquella compostura.

I assi el Señor le dà que cuantos ojos
Contemplen su belleza i ornamento
Le rindan vassallaje i den despojos
Sujetandole el alma i pensamiento,
Destierra por do passa los enojos,
Da gozo donde llega, da contento,
La puerta Ozias manda se le abra,
Sale sola judit con su fiel abra.

Admi-

Admirados mirandola, i al cielo
Los ojos i las manos levantando
Los de Betulia quedan, su consuelo
Por medio de judit sola esperando,
Muestra el pinzel el santo afeto i zelo
Con que parece estarla encomendando
El clero, el pueblo i las ebreas madres,
Al alto Dios de sus antigos padres.

Mas adelante, al fin, la eroica dama
Se muestra decendida ya del monte,
Al tiempo que del Sol la biva llama
Començava a ilustrar el Orizonte,
Del fresco i rico aljofar que derrama
La alegre mensajera de Argifonte
Sembrado el hermosissimo cabello,
Que el cielo parecia componello.

Por los Esploradores parecia
Presa judit, i luego en la ancha tienda
Del principe Olofernes, se ofrecia
Cual admirable rica i rara ofrenda,
La inmensa admiracion que le ponia
El arte muestra, i haze que se entienda
Ser al momento preso de su vista,
Sin que en el aya cosa que resista.

Viasse entralla en su real tesoro
Al fiel eunuco Vagao entregada,
Do parece en castissimo decoro
Ser, i en su gusto i religion guardada,
Luego entre vasos de altas joyas i oro
Grande cena se muestra, i fer sacada
La santa dama mas que nunca linda
Do el encendido Principe la brinda.

El Principe encendido i abrasado
En dos ardientes fuegos infernales,
Amor el uno, Amor el engendrado
De torpes apetitos sensuales;
El otro el vino, el vino en vicio usado
Que causa tantos tan infames males,
A injusto amante, el justo incendio vino,
I a quien quitava el agua, abrasa el vino.

Tras esto, el caso eroico, el alto hecho,
Subidamente al bivo parecia,
Do con su espada, el barbaro, en su lecho
Durmiendo, a manos de judit moria,
Cortada la cabeça, que en estrecho
Çurron, la diestra i fiel Abra ponia,
En tanto que la eroica dama, donde
El cuerpo yaze, entrel dosel le esconde.

Ya fuera de la grande tienda, i fuera
De los alojamientos, caminando,
Cual si a rezar, como solia, fuera,
Se veen las dos, que el valle van girando,
Ia la puerta llegada, do la espera
Betulia, de su buelta ya dudando,
Desde algo lexos, a la guardia alerta
Muestra dezir judit, abri la puerta.

Cercada de su pueblo ya gozoso,
Puesta en alto con grande luminaria,
La fuerte diestra en modo vitorioso
Alçando la cabeça temeraria,
El hecho cuenta, i dà el ardid famoso
Para vencer la gente infiel contraria,
Dando gracias, loor, onor i gloria,
Al gran dador de aquella gran vitoria.

Mostrava en otra parte la pintura
El cielo arrebolado ya i sereno,
Descubrir el adorno i hermosura
Del monte fertil i del valle ameno,
I la admirable forma i compostura
Del campo militar de espanto lleno,
Cuádo en tu muro, o pueblo fiel, diciernes
Colgada la cabeça de Olofernes.

I desdel, con altissimos clarines
Arma tocando en levantado grito,
Hasta los aledaños i confines
Llegas de aquel exercito infinito,
Donde cumplido vees con tristes fines,
Del pensamiento de judit bendito
El fin alegre de su ecelsa gloria,
Poniendote en las manos la vitoria.

Esta se via retratada tanto
Que aquien la mira attentamente infunde
Orror i assombro tal, grima i espanto
Que turba los sentidos i confunde,
Muerte cruel en su profundo llanto
Sin quedar ombre el fiero vando hunde,
En mar de sangre el campo infiel cõvierte
Ĩ altos mõtes de ombres muertos Muerte.

I aqui la alta pintura fenecia
Que en los dos lados de la puerta estava,
Sobre la cual el blanco contenia
un Epigrama que a judit loava,
A judit celebrava i bendezia,
A la grande judit solenizava,
I al alto Dios onipotente en ella,
Cual de su mano obra divina i bella.

Tu

Tu de jeruſalen gloria i conſuelo,
Tu de Iſrael altiſsimo contento,
Tu onor de nueſtro pueblo, cuyo zelo
Hizo viril tu coraçon i intento,
Por que tu caſtidad en alto buelo
Tuvo ſiempre tu ſanto penſamiento
Te confortò la mano onipotente,
I ſeras bendezida eternamente.

I caſi al miſmo punto que acabaron
De ver la alta pintura delicada,
Diligentes miniſtros alli entraron
Con la comida ſobria i regalada,
A la Naturaleza recrearon
Con ella, i con la ſieſta repoſada,
Del templo i ſu cultor Garin tras eſto
Se deſpidio i partio con paſſo preſto.

Fin del ſeſto canto.

CANTO

SETIMO.

OR el mismo camino trabajoso
Que passò en noche escura el ermitaño,
En dia claro buelve, receloso
Aun casi del passado fiero engaño,
Recibiole en Galera el generoso
General, dando con aplauso estraño
Como sabio señor devida muestra
De amar la alta virtud que Garin muestra.

Aquella noche, cuando el estrellado
Noturno carro, a la mitad estava
De su Lacteo camino, que empedrado
De luzientes estrellas se mostrava,
La fuerte Escuadra, tras el son usado
Que el sonoro Clarin al àire dava,
El fuerte ferro çarpa, el puerto dexa,
I con prospero tiempo del se alexa.

un

un blando i freſco viento de Poniente
Hinche las velas de la alegre armada,
Con que bolando regaladamente
Va por el agua blanca i ſoſſegada,
Sale el dorado Sol del alto Oriente
Tras la Alva de mil flores adornada,
I con ſu luz ſe vee a la dieſtra mano
El mar inmenſo, claro, alegre i llano.

Alegre viſta el pielago eſpacioſo
Cuando manſo ſe ofrece ál navegante,
Pero triſte es al ver i temeroſo
Cuando rebuelto, fiero i reſſonante,
Aora al claro rayo del hermoſo
Planeta, que aſſomava por Levante,
Alegre viſta le es en ſu derrota
A la Napolitana iluſtre Flota.

La cual ya a la ſinieſtra va dexando
A la noble Provença largo trecho,
I a Niça i Villafranca, i acercando
A Genova ſe va, con viento hecho,
Del cual el ſabio general gozando
Lleva el viaje proſpero derecho
Por el ſeguro mar claro i abierto,
Sin tomar en Liguria playa o puerto.

El

El viento dura i del no se recela
Aquella noche ni se tiene injuria,
La fuerte escuadra dulcemente buela
Por el alegre golfo de Liguria,
Alta la Entena, llena la ancha vela
Sulca al amanecer el mar de Etruria,
Por parte donde claro se divisa
El fertil Arno i la estudiosa Pisa.

No calma el viento con el Sol, la Luna
A la tarde saliendo, calma el viento,
Pero sin ser onojo de Fortuna
Buelve luego mas largo i mas violento,
I a Montenegro i a Liorna i Luna
Dexa la armada a tras, i de su intento
No cessa, ni al venir del nuevo dia
Cessa tampoco el viento i larga via.

Descubre al claro Sol la alegre armada
(Siempre con la bonança favorable)
La ribera de Sena regalada,
I Pomblin en metales admirable,
Haze dichosamente su jornada,
No siente la Fortuna variable,
Mas ài Fortuna, entonces mas os temo
Cuando en favorecer hazeis estremo.

Ha-

Hasta la playa del Romano Tibre
El dulce tiempo al fin la armada lleva,
Libre del tempestoso mar, i libre
De sentir contra si Fortuna nueva,
Mas cuanto el riguroso açote vibre
Cuando del haze señalada prueva,
I cuanto en hazer bien se mide i cuadra,
Alli le muestra a la contenta escuadra.

Mas a que llàmo yo Fortuna, en esta
Mudança, que en el mar i el viento aora
Sus furores fortissimos apresta
I se ofrece bravissima a desora?
Es ira, es furia del infierno, puesta
Contra Garin, con saña matadora,
Para estorbar con aspero rodeo
El fin de su santissimo desseo.

A vista estavan ya de la ancha boca
Del fertil espumoso i sacro Rio,
I el remo ya sus turbias aguas toca
Con gozo inmenso i con inmenso brio,
Cuando con furia arrebatada i loca
I con un repentino desvario,
Al mar se arroja inesperadamente
El seco i frio Boreas inclemente.

Decien-

Deciende con tal furia i tal ruido
Del Artico Emisfero el fiero viento,
Alça tanto el braviſsimo bramido
Del alto mar rebuelto en un momento,
Cauſa tal rechinar i tal gemido
En el ſeco vajel haſta el cimiento,
Que la eſperança i el color de vida
Llevò a la gente en ſu veloz corrida.

Lleva al primer encuentro riguroſo
Los arboles i velas del Trinquete,
I rebuelto ſobervio i eſpantoſo
Arrebata Tendal i Tendalete,
Viſta ſu furia el comite cuidoſo
Con fiero imperio fuertes remos mete,
Tomar el puerto con ſu fuerça tienta
I proejar contra el ſobervio intenta.

Eſtava el puerto de Oſtia tan vezino,
El remedio del mal tan cerca eſtava,
Que a ſer menos furioſo i repentino
El fiero viento en ſu ſobervia brava,
Le tomàra en tres oras de camino
Segun la fuerte gente proejava,
Mas fue del viento tal la airada fuerça
Que en vano ẽ eſto el Comite ſe eſfuerça

Buel-

Buelven al fin las Proas, ya rendidos
A las contrarias ondas riguroſas,
Dando a ſus altos montes impelidos
Las Popas de aquel daño receloſas,
I al que impele eſtos montes dan tendidos
Los cortos Treos, i con preſſuroſas
I abiles manos, hazen todo cuanto
Hazer conviene al peligroſo eſpanto.

La inutil gente va ſota cubierta,
I ſino cabe, en el remiche queda,
I en el Eſcotillon, o angoſta puerta,
El paſſo al agua el Calafate veda,
Ni Cantarèta, ni reendrija abierta
Dexan, por donde reſpirar ſe pueda,
Alli quedan los triſtes ſepultados,
De mil varios rumores atronados.

Quiere el Comite dieſtro a dieſtra mano
Tomar tierra a peſar del viento airado,
I a Orça da el Timon, mas es en vano
Eſte diſcreto i provido cuidado,
Crece el ſobervio Boreas inumano
Con ſoplo tan veloz i arrebatado
Que ſi orcear el Comite procura
Es dar conſigo en la cruel hondura.

Por no anegarse al fin, en popa toma
Al bravo viento, el triste marinero,
I a tiempo bueno fue, que veis do assoma
Mas fuerte i largo, mas furioso i fiero,
Ya en el golfo bravissimo de Roma
Dobla cruel el impetu primero,
I de sus aguas hasta el Orizonte
Va levantando monte sobre monte.

Por puntos va creciendo el espantoso
I sobervio soplar de Tramontana
Cuando en el alto golfo peligroso
Los tiene la Fortuna ya inumana,
I và subiendo el bravo mar furioso
Hasta la luz de donde el dia mana,
Ante la cual con su violenta priessa
El viento mil nublados atraviessa.

Hasta la noche los trabaja solo
Con riguroса i aspera porfia,
El fiero viento del cercano Polo,
Con bravo soplo opuesto a medio dia.
Mas cuando ya la clara luz de Apolo
Al Ocaso turbada decendia,
Saltan, a su furor i rabia iguales,
Sus dos ministros i colaterales.

El

El furioso Aquilon i el bravo Coro
Al espantoso Boreas se juntaron,
Al tiempo que en Poniente el carro de oro
Los cavallos del Sol somorgujaron,
I de suerte la armada al suelo moro
Los tres airados soplos aguijaron
Que va menos furiosa la saeta,
I mas aspacio el bolador Cometa.

Pudiera con alguno destos vientos
Tomar para las Islas la derrota,
I alcançar de salvarse sus intentos
Con fuerça i arte la aflijida Flota,
Pero fueron tan fuertes, tan violentos,
Que ni vale Timon, ni sirve Escota,
Para bolver en la furiosa via
La Proa ya encarada a Berberia.

De mas que tras la noche temerosa
I el nuevo assalto de Maestre i Griego,
Vino una nuve espessa i tenebrosa
Abierta a ratos de espantoso fuego,
Que aumentò la tormenta peligrosa,
I dexò el mundo orriblemente ciego,
Confundiendo en mil truenos i ruidos
Al esperto Piloto los sentidos.

I bien que a la escondida luz atento
En la bruxula i carta està mirando
El variar o porfiar del viento
I adonde su rigor los va arrojando,
I con sus conselleres con gran tiento
Està varios remedios consultando,
Por mas que los intente no aprovecha
En tormenta tan aspera i deshecha.

Quien el rumor del alto mar furioso
Podra esplicar? i el fuego i el ruido
Del encendido rayo presturoso,
I de su ronco trueno suspendido?
Quien podra retratar el riguroso
Soplar, del raudo viento embravecido?
I quien entre terror i assombro tanto
Del ardiente relampago el espanto?

I quien dira la grima i sobressalto
Que en los umanos animos infunde,
Ver al flaco vaxel subir tan alto
Que entre las negras nuves se confunde,
I que de alli con tan orrendo salto
En el profundo pielago se hunde?
O coraçon de piedra, o duro azero,
Tu que sulcaste el fiero mar primero.

Que

Front back

No Page 70, 70

Front back
No Page 70, 70

Que reparo à de aver a culpas tales
Muriendo aqui tan sin satisfazellas?
Que esfuerço en los espiritus vitales
Para advertillas bien i componellas?
Quien diligencias hazer puede i cuales
Entre tal confusion i tanta dellas
Conque piensa esta gente miserable
Contrastar este mar incontrastable?

Quien diligencias para el alma puede
Hazer aqui como convenga al alma
Si a penas ài quien satisfecho quede
De que las haze en mui tranquila calma?
Mas aunque assi tanto contrario vede
Al alma aqui la desseada palma,
Con inmenso dolor i intenso lloro
Tu infinita piedad mi Dios imploro.

En un rincon de la ancha Popa estava
Con baxa boz diziendo el peregrino
Tales lamentaciones, con la brava
I triste angustia del rigor marino,
Cuando del mar, que por el cielo andava,
un alto inmenso golpe repentino
Passò de Popa a Proa la galera,
I al monje se llevò en su furia fiera.

Estava casi el triste sin sentido
En su congoxa atonito i turbado,
Ni a parte alguna con la mano asido,
Ni en tabla, o soga, o hierro, asegurado,
I assi fue facilmente el afligido
De la galera al bravo mar sacado,
Al bravo i alto mar, que de si mismo
Le abrio para tragarle un ancho abismo.

O peligros crueles, rigurosos,
Que en tantas formas el linaje umano
Perseguis con rigores tan furiosos,
Con tan pesada i tan violenta mano,
O fieros enemigos poderosos
Que el gran rencor del infernal tirano
Mostrais con sus fortissimos azeros,
Quien podra resistiros i venceros?

La umana debil fuerça enflaquecida
Con mil culpas inormes detestables,
De tan fuertes contrarios combatida
Que vencimientos puede dar notables?
En tan pequeño termino de vida
Tantas cosas tan varias i espantables,
Tantos peligros i temores, tantos
Sobressaltos bravissimos i espantos.

Ombre, que sientes? que te ensobervece?
Ai miseria por dicha, ài desventura,
En que cada momento no tropiece,
I aun caya, tù torpissima locura?
Lo que este siglo engañador te ofrece
No vès ques amarguissima dulçura?
Buelve los ojos, mira el claro cielo,
No te engañen las mascaras del suelo.

Las lisonjas, los cargos, la riqueza,
Los regalos, los gustos, las dulçuras,
Los linajes, las gracias, la belleza,
Los descansos, las prosperas venturas,
No te engolfen, mezquino, en la braveza
De su rebuelto mar de desventuras,
Por que no envista por tu mal govierno
Tu rota barca en rocas del infierno.

No te escarmientan di tantos castigos
De la mano justissima embiados?
Los prosperos sucessos de enemigos?
La perdicion de Rèinos i de Estados?
Las perdidas de deudos i de amigos?
Los continos tormentos i cuidados?
Tu descontento eterno i tus ofensas?
O ciego, o vano, o misero en que piensas?

Si un Garin que con llanto tan veemente
Sus culpas llora, tan arrepentido,
Tan lleno de dolor i amor ardiente,
Vès de tantos trabajos afligido,
A que levantas tu la altiva frente?
A que te mueſtras enſobervecido?
Tiempla eſſe brio, umillate, i convierte
El alma a Dios, con miedo de la muerte.

Trino Señor, que con amor tan grande
Amas mi alma, umilde te ſuplico
Le des favor, con que en tus ſendas ande,
Por que la lleven a ſu aſsiento rico,
Haz poderoſo Rèi, que rija i mande
En ella la razon, que a mi me aplico,
A mi me digo, lo que al ombre digo,
Contemplando tu premio i tu caſtigo.

I mirando la altiſsima clemencia
Dulce Señor, que con Garin uſaſte,
Pues a peſar de la infernal potencia
De en medio de mil muertes le ſacaſte,
Que, no puede ſeñor, tu onipotencia?
Al ſordo, airado i bravo mar mandaſte
Que libre de la muerte, dieſſe ſobre
Otra galera, con el monje pobre.

I obedeciendo el mar tu mandamiento,
una gran parte del, furiosa i alta
Con Garin, casi muerto, en un momento
Sobre otra fusta flutuante salta,
I con pequeño golpe i movimiento
Alli le dexa, i riguroso assalta
Otro vaxel, i desde Proa a Popa
Rompe i abate cuanto encuentra i topa.

Como incitado del umor adusto
Suele representar sueño pesado
Triste vision que con cuchillo injusto
Sepàra el alma de su cuerpo amado,
I tras aquel bravissimo desgusto
Despierta el ombre ansioso i congoxado
Con duda (tal fue el sueño triste i fiero)
Si fue caso soñado, o verdadero,

Assi queda Garin del riguroso
Trago cruel, de amarga muerte lleno,
Triste, turbado, atonito i ansioso,
Casi del todo de si mismo ageno,
un rio por la boca echa furioso
Del mar que tiene en el hinchado seno,
Tras mil arcadas i asperos rigores
De crueles tormentos i dolores.

El cuitado Garin, al fin, tendido
En el Batel quedò, que siempre estava
En su lugar, i a su Barbèta asido
Con la gente ordinaria que alojava,
I alli desconsolado i aflijido
Con Dios su flaco espiritu esforçava,
I en tanto la asperissima tormenta
La brava furia i fiero espanto aumenta.

Ya la segunda noche temerosa
Las negras sombras sobre el mar tendia
Despues que la tormenta rigurosa
Las fragiles galeras combatia,
I mas fiera rebuelta i tenebrosa
Que la que precedio al segundo dia
Sus espantos bravissimos ofrece,
Con que la confusion terrible crece.

Mas truenos, mas relampagos, mas viento,
Mayor escuridad, mayor ruido,
Mas cansacio, mas pena, mas tormento,
I mayor turbacion, grita i gemido,
La fiera noche con rigor violento
Consigo traxo al Comite aflijido,
Cuyo mandar, o sea silvando, o sea
En boz, no llega al fin que se dessea.

No se muda jamas un solo punto
El Setentrional viento espantoso,
I con sus dos colaterales junto
Siempre alterando mas el mar furioso,
Al triste pueblo, casi ya difunto
En la esperença de alcanzar reposo,
Lleva derecho por el alto lago
A dar donde ya fue la gran Cartago.

Cuando de nuves lobregas i escuras
Salia el tardo Sol todo cubierto,
A los tristes por tantas desventuras
Dando del tercer dia aviso cierto,
Descubren los Pilotos las alturas
De los montes que dan seguro puerto
En medio de Biserta i del collado
Que Dido vio a su gusto edificado.

usan alli toda la fuerça i arte
Los marineros tristes i cansados
Para guiar las Proas a la parte
Que ofrece el puerto alivio a sus cuidados,
La galera que lleva el Estandarte
A pesar de los vientos enojados
Ya el puerto toma, i de la estrecha boca
Las no tan removidas aguas toca.

Otras ocho tras ella, una a una,
Al puerto (aun que enemigo) desseado,
Las echa (ya clemente) la importuna
Furia, del alto mar i viento airado,
Sola sintio el rigor de la Fortuna
La galera en que el monje avia quedado,
O fuesse caso, o furia del infierno,
Para gloria mayor del Rèi eterno.

En unas peñas que a la misma boca
Del puerto estavan, envistio el navio,
Llevado del furor con que provoca
El viento a irremediable desvario,
I en una apenas con la Quilla toca,
Apenas dà sobre el cruel vaxio,
Cuando, cual si de fragil vidro fuera,
Quedò rota i perdida la galera.

Alli se vio la lastima en su punto,
Alli la murte riguroſa i brava
Se vio fiera traer consigo junto
Todo lo que en el mundo mas la agrava,
Alla muriendo uno, aca difunto
Otro de un fiero golpe se mostrava,
Otro sobre un madero alli forceja
I contra el bravo viento i mar proeja.

Los

Los miſeros eſclavos i forçados
A los ramales de cadena aſidos,
Triſtemente ſe vian anegados,
Del fiero mar aca i alla traidos,
Los dieſtros marineros esforçados
Con propios pies i manos impelidos,
Triunfan del bravo mar oſadamente,
Pero no de la Muerte mas potente.

Las tablas, los pedaços de maderos,
I los troncones de arboles i entenas,
Sacavan a los fuertes marineros
Con fiero golpe el alma por las venas,
Ya los ultimos tocan los primeros,
I aquellos caſi ya ſecas arenas
Cuando una rezia tabla, o biga grueſſa
Con mortal golpe entrellos ſe atravieſſa.

Eſtos que en las faenas ſe intricaron
I el Capitan de la galera junto,
Como los que cadenas anegaron
Paſſaron deſte mal al mayor punto,
Que otros al bien alli que no eſperaron
Se vian paſſar en un inſtante o punto,
Aũque cauſando en todo en varios modos
Varios tormentos la tormenta a todos.

Los infantes que lleva esta galera
I el Alferez que en ella los regia,
Alli tambien siguiendo su Bandera
Muestran su obligacion i valentia,
El Alferez nadando, en tal manera
Valor les dio con ella, en su agonia,
Que vitoriosos desta brava guerra
A pesar de la mar tomaron tierra.

Pero al triste Garin desta segunda
Mortal congoxa, quien le saca i libra?
Quien le solivia por que no se hunda?
Como en el agua, o àire, el cuerpo libra?
Quien a su ruego i oracion segunda
I en su favor alguna fuerça vibra?
O poderoso Dios, vuestra clemencia
Le oye i libra, i muestra su potencia.

Dixe que en el Batel estava el triste
Despues de aquel primer peligro estraño,
Aora pues que la galera en viste
En el vaxio con tan grande daño,
En el pequeño Esquife se resiste
A quel peligro, mas con desengaño
De ser fuerça del Cielo manifiesta
Contra el infierno por el monje puesta.

En

En seco dio mas de seis passos, fuera
Del riguroso mar, la corta barca,
Quitando al triste monje de la fiera
I brava mano de la airada parca,
Bueltos los ojos el à la alta esfera,
Sin hablar rinde al Celestial Monarca
Con el contrito coraçon cuitado!
Las gracias a que està tan obligado.

I ya con mas esfuerço i mas consuelo
Tras la contemplacion umilde i santa,
Besando con mil lagrimas el suelo
Assienta en el la una i otra planta,
I al puerto va con otros que del Cielo
Alcançaron, cual el, ventura tanta
Que del naufragio misero escapassen,
I tan grande peligro contrastassen.

Fue recibido en la real galera
Con gran gozo de todos, pero Alberto
De quien con tierno amor llorado era,
Dio del alli mas claro indicio i cierto,
Quiso saber del todo la manera
De aver llegado a salvamento al puerto,
Aviendo sido antel arrebatado
Del alto mar, i al centro del llevado.

A todo satisfizo el Ermitaño,
Alabando al Señor cuya clemencia
Mostrò en el fiero irreparable daño
Su infinita piedad i onipotencia,
Admirò al General el caso estraño
I a todos, i con santa reverencia,
Por tan nuevo sucesso i admirable
A Garin tienen por varon notable.

Fin del setimo Canto.

CANTO

OTAVO.

Despues que Alberto con Garin gozoso
un espacio pequeño se entretiene,
Donde trabaja el Comite cuidoso
Con diligencia cuidadoso viene,
I del seguro puerto i espacioso
Haze tomar la posta que conviene,
I dar orden tras esto que la gente
Del trabajo asperissimo se aliente.

Estava el Sol en la mitad del cielo
Cuando la armada en este punto estava.
I despejado el Africano suelo
De gente mora, al General mostrava,
El cual con vigilante aviso i zelo
Ya el orden conveniente consultava
Para saltar en tierra, i que la armada
Fuesse del daño inmenso reparada.

Para lo cual, aviendo sido tanto
El daño en general de los vaxeles,
I faltandoles agua i leña i cuanto
Hazen faltar tormentas tan crueles,
Siendo forçoso despalmar, si tanto
Lugar le dan los Barbaros infieles,
Resuelvesse en sacar la gente armada,
I que estè en Escuadron fortificada.

I aunque desde galera descubria
Los montes i los valles i laderas,
En tierra manda echar esperta espia
Que lo mire i advierta mas de veras,
Luego manda apresstar la infanteria
Que tiene repartida en las galeras,
Que es su guardia ordinaria, mil soldados
Por cinco Capitanes governados.

Es sobrino de Alberto el uno, Almonte
Del Pò llamado, fuerte i valeroso,
El otro el Florentin Alcimedonte,
I de Palermo el bravo Sinforoso,
Los otros dos de Napoles, Oronte
I Filadelfo, joven generoso,
A quien Marte i Apolo en gloria suma
Davan ora la espada ora la pluma.

Estos

Estos cinco famosos Capitanes
Sacan su gente platica i briosa,
Algo aliviada ya de los afanes
De la brava tormenta peligrosa,
Ya tienden las Banderas los galanes
Alferezes, la Caxa belicosa
Ya, recoger, a toda priesa suena,
Aunque la toca el Atambor a pena.

Con baxo son, las Caxas destempladas
Recogen la feroz gente de guerra,
Por no alterar con altas algaradas
La sosegada gente de la tierra,
De las agudas Proas acostadas
A la falda mas llana de una sierra
Sale la armada gente ya, por anchas
Para aquel menester capazes Planchas.

Alberto era el primero que salia,
I tras el sale su sobrino Almonte,
A quien sigue una brava compañia
De gente agreste del Vesevo monte,
Al mismo tiempo en tierra el pie ponia
Con gente de Salerno Alcimedonte,
I con Napolitanos Sinforoso,
I Oronte, i Filadelfo valeroso.

Es Sargento mayor ulisio fuerte,
un varon de valor discreto lleno,
Decendiente del hijo de Laerte
I en nada a su mayor menor ni ageno,
Este para que en orden se concierte
La gente, visto del infiel terreno
El llano, el monte, el valle i las laderas,
Ordena, traça i forma las hileras.

Haze tres Escuadrones de la gente
Guarnecidos de diestros tiradores,
Mostrando cada cual en la ancha frente
Largas picas de armados contendores,
Marchan luego con passo diligente
Para el Bosque, a la sorda, sin rumores,
Tras ellos sigue Chusma de los fieles
Con hachas i barriles i cordeles.

Estava el Sol en medio del camino
De la mitad postrera de su via,
Cuando se vio la gente en el vezino
Bosque, donde agua i leña pretendia,
I ya el robusto Roble i alto Pino
Con rezio golpe la Segur heria,
I de altos pozos que en el campo estavan
A sacar agua dulce començavan,

Cuan-

Cuando, como si uviera allí sembrados
Por Cadmo, dientes de la sierpe airada,
una gran vanda de Arabes armados
Aparecio con subita algarada,
I de flechas i dardos arrojados
Les dio una carga subita i pesada,
Entrando con tropel barbaro i fiero
(Aũque mui fuerte)el escuadron primero.

No dexò de alterar a nuestra gente
El no esperado acometer furioso,
Aunque Alberto i Almonte osadamente
Mostraron bien su es fuerço generoso,
El Sargentomayor diestro i prudente
Al segundo escuadron manda animoso
Que entre al socorro del primero, i manda
Que corte el otro la enemiga vanda.

De dozientos soldados de galera
I los dozientos del Vesevo monte,
Nuestro fuerte escuadron primero era,
Adonde van el General i Almonte,
I todo, aquella gente airada i fiera,
(Salida al parecer de Flegetonte)
Le descompone rompe i desbarata,
I a mas de cien soldados hiere i mata.

Alcimedonte i Filadelfo tienen
El Eſcuadron ſegundo con ſu gente,
Los cuales animoſos contravienen
Al furor de la barbara corriente,
Cuyo ſobervio arremeter detienen,
Moſtrando cada cual onradamente
La fuerça que conviene i la prudencia
Para tan peligroſa reſiſtencia.

Por otra parte Oronte i Sinforoſo
Como mandò el Sargento acometieron,
Arremetiendo al Eſcuadron furioſo
Por el lado mas comodo que vieron,
I con eſto, ſu fuego belicoſo
De tal manera todos encendieron,
Que ſuben de ſus llamas las centellas
Haſta el que las reparte a las eſtrellas.

un moro armado de luziente malla
Caſi deſde los pies haſta la frente,
Es el que pone en la cruel batalla
El primero de todos fuego ardiente,
Rompe i abate todo cuanto halla
Cual grande i furioſiſsima creciente,
Con un peſado alfanje damaſquino
Contra quien no ài azero fuerte o fino.

Llamaſſe el fiero moro Tulipante,
Nacido entre Leones i criado,
De miembros i eſtatura de gigante,
De coraçon mas que de tigre airado,
Robuſto i fuerte, bravo i arrogante,
Sagaz i dieſtro, ſuelto i alentado,
Ladron furioſo en tierra i temerario,
I en mar aſtuto i ſingular coſſario.

Eſte abre calle a ſu Eſcuadron i paſſa
Por el del General, a pura fuerça,
Eſte con raudo curſo le traſpaſſa
Sin que por nadie le detenga o tuerça,
Eſte a ſu gente de valor eſcaſſa
Con ſus obras braviſsimas esfuerça,
Eſte mata a Leandro i a Timbreo,
I al joven Claudio i viejo Clodoveo.

Cuatro ſoldados que ornamento i gloria
De Taranto ſu patria iluſtre fueron,
Donde con laſtimoſa i triſte Iſtoria
Segunda vez, por muerte tal, nacieron,
Quedando en larga vida la memoria
Del valor con que a ella ſe ofrecieron,
Viendola irreparable, irremiſsible,
En el azero deſte monſtro orrible.

El

El cual al valeroso Sigismundo
Primo de Filadelfo i su Sargento,
Priva de un golpe de la luz del mundo,
I de otro al noble Mucio de Agrigento,
Con lo cual causa con dolor profundo
En Filadelfo tanto sentimiento,
Que a el, ardiendo en colera, se arroja,
Puesta de punta la templada hoja.

I fue con tanta fuerça i tanta suerte
Que por la fina malla el hierro entrado
Quedò en el atrevido pecho fuerte
Hasta el tercio postrero sepultado,
Sintio el moro la furia de la muerte
Que al coraçon le avia ya llegado,
I alça el alfange, pero al mismo punto
Cayò ante el fuerte Capitan difunto.

El cual sabroso desto, i encendido
Del enojo de ver su primo muerto,
Passa adelante con valor subido
A socorrer al general Alberto,
Sigue su gente, i es tambien seguido
De Alcimedonte el Florentin esperto,
Que a Bòsforo matò i a Sarmacante,
Mientras el al sobervio Tulipante.

I aunque de Abenzain de Yarba i Fraſſo
Con ſus tres compañias contrapueſtos,
Se defendia el peligroſo paſſo,
En pretenſion de mejorar de pueſtos,
Fue de los tres contra los dos eſcaſſo
El valor de los animos diſpueſtos,
Pues a ſus manos mueren, i ſu gente
El pueſto i paſſo gana onradamente.

Su gente entre la cual dos Cavalleros
De aquel eroico antigo onor Romano,
Valeroſos ſoldados verdaderos
Se mueſtran contra el emulo Africano,
Ceſar, cuyos fortiſsimos azeros
Del Ceſar parecian ſoberano,
I Pompeyo, que imita al gran Pompeyo
En deſſeos de triunfos del Tarpeyo.

Ceſar que a Lesbo, a Parto, a Turbo, a Olit
En pretenſion del paſſo de aquel ſuelo
El eſpantoſo paſſo de Cocito
Haze paſſar en preſſuroſo buelo,
I Pompeyo, que a Franio, a Tolomito,
Al grande Audalla, al eſpantoſo Orbelo,
Las almas ſaca por ſangrientas puertas,
Que las dexan al paſſo eſtrecho abiertas.

Llegan

Llegan al fin adonde con Almonte
El General valiente detenia
La furia de la gente que del monte
Por entre el Boſque al llano deſcendia,
I alli con Sinforoſo i con Oronte
Gran reſiſtencia el gran valor hazia,
Aviendo por el lado ya el Sargento
Rompido el Eſcuadron a ſu contento.

Alberto i ſu ſobrino Almonte en tanto
Reſiſtiendo la furia orrible i brava,
Cada cual con eterno orror i eſpanto
Del atrevido moro, peleava,
Alberto al fiero Capitan Leofanto
Que Alcaide en Tunez fue de la Alcaçava,
El traidor coraçon que tuvo en ella
Al tiempo que deviera defendella

Le atraveſsò de una eſtocada, i junto
De otra muerto ſobrel echò a Creonte,
A Nicandro i Perilo al miſmo punto
Matò, i a Nicoran i a Muſco, Almonte,
A Celebin en ſu Eſcuadron difunto
Dexò, i a Zeletin i a Torvo, Oronte,
I cabel Sinforoſo a Zen i Abdella,
A Nico i Tracio i Nicanor, dehuella.

I aqui

Iaqui el noble i discreto Serafino
Eterno onor del Aguila famosa,
I Fulvio de Sulmona, i Antonino
De Capua, i Vitantonio de Venosa,
A Lanco, Ormuz, Obir, Zerbin, Folino,
Faon, jafer, Aluz, Pafin, famosa
I eroicamente peleando, en vistten,
I el gran furor detienen i resisten.

un ora, o mas, avia que durava
El combatir furioso i porfiado,
Cuando a la gente Sarracena brava
un socorro le vino reforçado,
El cual a la Cristiana que ganava
Gran parte ya del campo, por un lado
Entrando a toda furia, descompuso,
I en retirada a passo largo puso.

Mas eran de tres mil los que primero
Acometieron nuestros escuadrones,
I de otros tantos era, este postrero
Bravo tropel, de barbaros varones,
A cuyo acometer sobervio i fiero
Quedaron los cristianos coraçones
Llenos de espanto, pero no de suerte
Que aya qẽ buelva el rostro al moro fuerte.

Con

Con valor admirable peleando
I aquella brava furia reſiſtiendo,
Se ivan ya para el monte retirando
Baxar à la marina no pudiendo,
Pero los fieros Barbaros tomando
Todos los paſſos, fueronlos trayendo
Al ancho llano, donde a todos lados
En rueda los tenian ya cercados.

Reconocida aqui la adverſa ſuerte
El valeroſo exercito Criſtiano,
No pretendiendo mas de onrada muerte
Hinche de ſangre barbara aquel llano,
No ài pluma, o lengua, que a dezir acierte
Lo que alli hizo la Criſtiana mano,
Pero la multidud de gente perra
Ya ya genava la ſangrienta guerra.

Que demas de tenellos circuidos
I de ſer tantos mas los Africanos,
I de eſtar tan canſados ya i heridos
Los bravos i fortiſsimos Criſtianos,
Ya los forçados miſeros rendidos
Atadas tienen las robuſtas manos,
I al buen Garin con ellos juntamente
Tiene ya preſo la furioſa gente.

Al buen Garin, por cuya cauſa el fiero
Infernal enemigo ſuyo, avia
Traido al bravo moro vandolero
A rebolver alli mortal porfia,
Atado el triſte monje i priſionero
Tiernas i amargas lagrimas vertia,
Pidiendo a Dios algun piadoſo medio
Para el bien de ſu campo i ſu remedio.

O Señor Clementiſsimo amoroſo,
En cuantos modos a tu pueblo amado
Mueſtras el tierno coraçon piadoſo
De dulciſsimo Padre regalado,
Si permites que a trance peligroſo
Sea por ſus demeritos llegado,
Tu amor i zelo mas alli le mueſtras
I en tu divina voluntad le adieſtras.

En el peligro eſtremo de las vidas,
De los ferozes Arabes cercados,
Las generoſas almas no rendidas,
Eſtavan los fortiſsimos ſoldados,
Cuando por las crueles i omicidas
Armas de aquellos Barbaros airados,
un robuſto mancebo entrò deſnudo
Con una eſpada ſola i un eſcudo.

Con

Con sola una camisa covijava
Los fortisimos miembros el Cristiano
Que entre la gente mora se mostrava
Como Leon entre Escuadron villano,
Era tan alto que sobrepujava
Al mas alto de todos una mano,
I era conforme a la admirable altura
La trava zon del cuerpo i compostura.

Mas en las bravas fuerças i destreza,
En animo, en valor i en osadia,
A la disposicion i a la belleza
Con ventaja grandisima ecedia,
Era un milagro de Naturaleza
Aventajado a cuanto engendra i cria,
Como se podra ver aora en parte,
Todo empleando de mi Musa el arte.

Al primer moro en quien provò la espada
Partio desde la frente a la cintura,
Del cuerpo la cabeça destroncada
Rodando a otro echò por la llanura,
Al traves de otra fiera cuchillada
Otro partido tiende en la verdura,
A otro los dos muslos le cercena,
I juntos de una punta a dos varrena.

De un corte era la eſpada i Tunezina,
Aunque derecha i larga a lo Criſtiano,
Tan ſegura de temple i fuerte i fina
Cual la del Teucro que forjò Vulcano,
I no menos que eſpada diamantina
Conviene a tan robuſta i fuerte mano,
Para ſufrir los golpes eſpantoſos
Con que entra por los Arabes furioſos.

Hazeſſe larga plaça el joven fuerte
No ài quien reſiſta, no ài quiẽ roſtro haga,
Subita furia de repente muerte
Es de ſu eſpada la mas corta llaga,
Ni ciencia de Eſculapio avra que acierte
A curar ſus heridas, ni arte maga,
Todas van de mortal congoxa llenas
Haſta agotar la ſangre de las venas.

Rebuelve los furioſos ojos, viſta
La poca reſiſtencia de aquel lado,
I vee matar a Sergio i a Batiſta,
un viejo Alferez i ſu abanderado,
Pone en el bravo matador la viſta
Quès un valiente moro ſeñalado,
I a el ſe arroja, derribando a Brino,
A Zaide, a Mir, i al Capitan Fandino.

Eſpera el bravo barbaro arrogante,
I en la fuerte rodela recojido
Repara el golpe, que al antigo Atlante
En dos montes uviera dividido,
El eſcudo cortò braço i turbante
I el cuerpo de anchas mallas circuido
En dos medios partio, i la fiera eſpadá
Quedò en el ſuelo un palmo ſepultada.

Saca la eſpada i paſſa preſſuroſo
A donde vee una cruel pendencia
Que tienen Filadelfo i Sinforoſo,
A mas de mil haziendo reſiſtencia,
Entra por ellos con rigor furioſo
I lleno de valor i de inclemencia
Cuerpos i piernas, braços i cabeças,
Bolando embia por el àire en pieças.

A donde eſtan los dos valientes llega
Hiriendo i derribando a todos lados,
I de manera enciende alli la brega
Que van los moros ya desbaratados,
Crece la furioſiſsima refriega
I llega tras los barbaros airados,
A donde un moro Capitan valiente
Con gran valor haze parar ſu gente.

Con

Con treinta bravos moros se acompaña
El Capitan valiente i señalado,
I todos juntos con furiosa saña
Acometen al joven esforçado,
El cual no pierde un pie de la campaña,
Ni un punto de su espiritu estremado,
Antes se arroja entre la Escuadra fuerte
Llevando en la sangrienta espada muerte.

Lo mismo Filadelfo i Sinforoso
Con encendido coraçon hizieron,
I entre el tropel sobervio i riguroso
Con denodado esfuerço se metieron,
Cupole a Filadelfo el valeroso
Arabe Capitan, i alli vinieron
A batalla cruel de solo a solo,
Qne durò tanto cuanto al dia Apolo.

Sinforoso siguiendo al fiero moço
Haze a su exemplo pruevas varoniles,
Con miserable perdida i destroço
De aquellas atrevidas gentes viles,
Cuya grita, alarido i alboroço,
Aumeta nuevo esfuerço al nuevo Aquiles,
Con el cual haze inumerables pruevas
Espantables, fortissimas i nuevas.

El General estava con Almonte
Cuando el bravo rencuẽtro estava en esto,
I con su mejor gente, i con Oronte,
En peligroso i fuerte trance puesto,
Al cual el valeroso Alcimedonte
Trayendo de la gente todo el resto,
Acude a soccorrer con el Sargento,
O a ver con el el ultimo tormento.

En este punto aqui tambien llegaron
Los nueve Capitanes que en el puerto
En las nueve galeras se quedaron
Cuando dellas salio el prudente Alberto,
Que aviendo visto el caso procuraron
Dexar la armada en el mejor concierto
I partir luego con intento onroso
De verse en aquel trance peligroso.

De la nobleza de la gran Sirena
Son todos los valientes Capitanes,
Sus nombres son, Ricardo de Lorena,
Florante de Altamor, Fadrique Danes,
Alardo, Olindo, Anselmo de Ravena,
uberto, Guido, i Telamon de Alfanes,
Faltava el buen Tancredo, que en la fiera
Tormenta, se perdio con su galera.

Desem-

Desembarcaron assi mismo, junto
Con estos Capitanes señalados,
Cien passajeros, que en tan fuerte punto
No quieren de flaqueza ser notados,
Conociendo de onor el claro punto
A que todos estavan obligados,
Son Españoles, i la fama antigua
De solos dos los nombres averigua.

Cardona Capitan grande i famoso
De Eroicos Capitanes decendiente,
Cuyo apellido i grado suntuoso
Por todo el Orbe resonar se siente,
I Aragon de Segorbe el valeroso,
De Reyes de Aragona claro pariente,
Amigos de amistad inseparable,
De voluntad, de Amor i fe inviolable,

Son los dos que la Fama aclara i nombra
Por ecelso valor, entre los ciento
Cuyos nombres dexò en escura sombra
Como es estilo de su corto aliento,
Pero de todos el valor assombra
Al insolente barbaro sangriento
Que al grande Alberto sus disinios turba
Con la braveza de su infame turba.

juntos pues todos ya con el valiente
Alcimedonte, i con ulisio, llegan
Donde combate el General prudente,
Matando a cuantos el camino niegan,
Crece con ellos la raudal corriente
Con que los secos Paramos se riegan
De sangre mora, aunque tambiẽ mezclada
Con la valiente sangre bautizada.

Alli acudio tambien el joven fiero
Que por el campo todo discurria,
Mil vezes mas airado que primero
Por dos o tres heridas que traia,
Llegò de los cristianos el postrero
Adonde el grande Alberto combatia,
Pero no fue tan tarde su venida
Que a mil no fuesse muerte, i a mil vida.

Estava el Sol mui cerca de encerrarse
En el profundo golfo de Poniente,
Cuando el rencuentro vino alli a travarse
Tan porfiada i riguroſa mente,
Viniendo en breve termino a juntarse
Toda la nueſtra i la contraria gente,
Como dandosse priesſa a la vitoria
Antes que dexe el Sol sin luz su gloria.

Era

Era el Caudillo dela gente mora
un viejo Capitan bravo i oſado,
Hecho a correr, deſde la clara Aurora
Haſta el Erculeo Calpe, el mar airado,
Sus vaxeles perdio, i andava aora
Con aquel pueblo aca i alla arrojado
Haziendo por las barbaras marinas
Mil inſultos, aſſaltos i rapinas.

En dos vandas traia repartida
El moro eſperto, aquella gente fiera,
Por un ſobrino ſuyo era regida
La una, i el regia la primera,
La que de ſu pariente era traida
Es la que en la batalla entrò poſtrera,
Zeilan ſe llama el viejo, el moço Armeno,
De gracia, de valor i de amor lleno.

Eſte es quien queda en ſingular batalla
Con Filadelfo Capitan famoſo,
I es quien en la de dulce amor ſe halla
Con Lixerea de quien es eſpoſo,
Con Lixerea, que cual el, de malla
Ornado el cuerpo varonil hermoſo,
Suele entrar en rebueltos Eſcuadrones,
I rendir valentiſsimos varones.

No entrò en eſte braviſsimo rencuentro
La bella mora, por aver quedado
Del alto Boſque en el ſecreto centro,
Adonde eſtava ſu Aduar plantado,
Ni lo pudo ſaber ella alla dentro
Aviendo ſido tan arrebatado,
Por ſuceder ineſperadamente
En viendo todos la ocaſion preſente.

Eſta ſuerte de gente alfin los fieros
Arabes eran, que al famoſo Alberto
Provaron los fortiſsimos azeros
Cuando deſcanſo pretendio en el puerto,
De quien con ſus valientes Cavalleros
No ſe eſcapara de cautivo o muerto,
Si Dios a tan buen punto no embiara
A quel fuerte Varon que le amparara.

El cual en el mayor conflito aora
junto ya con Alberto i con ſu gente,
De la que en el merchan de Arabia adora
Vierte la ſangre miſerablemente,
Ya buelve el roſtro la canalla mora,
Ya no ài quien mire la criſtiana frente,
Sigue el alcance aquel feroz mancebo
Haſta que ſe eſcondio la luz de Febo.

La

La Chuſma que prendida en ſus cordeles
Eſtuvo grande rato ya cautiva,
I el monje, digno que un famoſo Apeles
Le pinte, i un Virgilio le deſcriva,
De poder de los barbaros crueles
Fueron ſacados por la gente altiva
Que por el joven de inmortal memoria
Tuvo del enemigo la vitoria.

A retirar entonces manda Alberto
Que a prieſſa toquen los Marciales ſones,
I aſsi del peligroſo deſconcierto
Se retiraron luego ſus varones,
De quien el viejo uliſio como eſperto
Buelve luego a formar ſus Eſcuadrones,
Viſto que el roto barbaro arrogante
Su campo forma poco del diſtante.

Alberto queda al pie de la montaña
I alli pone ſu Exercito en defenſa,
I entrelſi el puerto, el moro en la campaña,
Determinado de vengar la ofenſa,
I cada cual con diligencia eſtraña,
Las coſas en ſu Exercito diſpenſa
Por el orden que entiende que en el hecho
Le ſeran de mas comodo i provecho.

No

No ài quien ſe quite ni una ſola malla,
No ài quien repoſe, ni aun el mas herido,
Cada cual de la ſuerte que ſe halla
Pueſto eſtà en arma con atento oido,
No ài reparo, trinchera ni muralla,
A de eſtar el Soldado apercibido
Para que al primer arma que ſonare
Cale la pica, o la ſaeta encare.

Fin del otavo Canto.

CANTO NOVENO.

Assi ya puestos de una i otra parte
El General ẽ todo cuidadoso,
Manda buscar aquel su nuevo Marte,
Aquel fuerte mancebo milagroso,
Hallanle, i viene antel ya puesto de arte
Que venir pueda menos vergonçoso,
Aviasse vestido una Marlota,
I un Morrion se à puesto i una Cota.

I desta suerte al General llegado
Que (de los Capitanes de galera
I de Garin i de otros rodeado)
Con desseo grandissimo le espera,
Con rostro grave, alegre i sossegado,
Les haze cortesia, de manera
Que todos conocieron ser persona
En todo digna de real corona.

El valeroso General prudente
Visto el real respeto i la prudencia,
Le abraça con amor estrechamente,
I con gran cortesia i reverencia,
Hizo lo mismo aquella noble gente
Ofreciendole todos obediencia
Como a Señor, i como a quien devian
La vida i libertad que posseian.

Tras esto i tras curalle dos heridas
Que en un muslo i un braço avia sacado,
I aver con las mochilas proveidas
A la Naturaleza restaurado,
A las partes del moço esclarecidas
El General discreto aficionado,
Con razones dulcissimas le obliga
A que su nombre i calidad les diga.

I particularmente la venida
Milagrosa, Señor (le dize) cuenta
Que à sido a tantos libertad i vida,
I que tanto tu onor i gloria aumenta,
De tu patria del Cielo engrandecida
Pues un Varon le dio de tanta cuenta,
I de tu nombre, al fin, haz satisfechos
A los que ya lo estamos de tus hechos.

El fuer-

El fuerte joven con el roſtro umano
Agradecido al noble tratamiento,
Moſtrando ſer, no ſolo Corteſano,
Pero Señor del corteſano aſsiento,
Con dulce eſtilo gravemente llano
Reſponde, cumpliré tu mandamiento,
Soi Don Diego Florel, i de Caſtilla
Tengo parte en la patria i en la ſilla.

Cardona i Aragon que el nombre oyeron,
Pueſta la viſta mas atentamente,
Al eroico Varon reconocieron,
De ambos deudo, aũque en modo diferẽte,
Alegres del, a conocerſe dieron,
Alegre el los conoce, i la valiente
Mano, las de ambos toma, i ſoſſegado
Aſsi proſsigue el cuento començado.

Por varios caſos i por gran deſſeo
De ver del mundo las eroicas coſas
Sali de Eſpaña, donde no ài empleo
Por aora de empreſas generoſas,
I deſpues de larguiſsimo rodeo
Del mar i ſus carreras tan dudoſas,
A Roma alfin lleguè, i en coyuntura
Cual pudiera pedir a la ventura.

No es

No es posible que sepas el gran hecho
Del santo Leon cuarto, pues te hallo
Con estos moros puesto en este estrecho,
I assi sera justissimo contallo,
Que de admirable regozijo el pecho
Tendra cualquiera lleno al escuchallo,
I mas en ti sera tal regozijo
Cual de la Iglesia tan ilustre hijo.

Responde Alberto, de la Iglesia santa
Soi, i de su Pastor, hijo obediente,
I de su gozo à de caberme tanta
Parte, cual es a un hijo conveniente,
I assi Señor, suplicote con cuanta
Cortesia te devo, el ecelente
Hecho que dizes, digas por estenso,
Que eroico ya i altissimo le pienso.

Sabà, Rèi africano valeroso
(Don Diego dize) con su armada grande
Como tan arrogante i vitorioso
Por las costas de Italia i Grecia ande,
Confiado por verse poderoso
De que nadie en su daño se desmande,
El puerto de Ostia de improviso toma,
Determinando destruir a Roma.

El

El gran Prelado valeroso i santo
Teniendo aviso del peligro urgente,
Depuesto el Sacro venerable manto,
Corre a las armas valerosamente,
I con presteza singular, en tanto
Que el campo forma la enemiga gente,
El, con la suya, de la santa tierra
Sale animoso a la sangrienta guerra.

Yo que ofrecido al gran Leon avia
(Como en tal ocasion era obligado)
Mi persona, con gozo i alegria
De aver a punto tal alli llegado,
Con la gente tambien que le seguia
Sali tras el santissimo Prelado
El cual guiado de virtud divina
Con gran presteza para el mar camina.

Ya el moro con formados Escuadrones
Talando todo el campo, apressurava
La multitud inmensa de ladrones
Con que tan atrevido i bravo andava,
Cuando el Santo Leon con sus Leones
Al sacrilego Lobo se acercava,
Tanto ya, que en un ancho i largo llano
Se descubrio el Exercito africano.

Descu-

Descubiertas las barbaras Banderas,
El valeroso i gran Caudillo nuestro
Va primero a las armas verdaderas
Como en ellas tan platico i tan diestro,
Rinda, Señor, aquellas gentes fieras
(Con lagrimas dezia) el pueblo vuestro,
El pueblo que os confiessa i que os adora
Rinda, Señor, aquella gente mora.

No permita mi Dios, vuestra Clemencia
Quèste contrito i fiel pueblo Romano,
Sea con tan sacrilega insolencia
Vencido del sobervio, infiel tirano,
Muestre en nuestro favor vuestra potencia
La fuerça inmensa de su diestra mano,
Pues veis, Señor, lo que a su santa gloria
I de su Iglesia, importa esta vitoria.

De esse divino Trono sempiterno
Que con tres luzes resplandece en una,
Mandando con altissimo govierno
A la Naturaleza i la Fortuna,
Salga favor de dulce Padre tierno
Contra esta gente barbara importuna,
Que con tanta sobervia i saña intenta
Hazer a vuestros hijos tanta afrenta.

Assi

Assi orò, regando las mexillas
Con eficazes lagrimas ardientes,
Puesto con todo el campo de rodillas
En forma de contritos penitentes,
I luego con palabras que al oillas
Los ojos convertiamos en fuentes,
A la cercana gloria nos incita,
Nos mueve, nos anima i abilita.

Diziendo, o valentissimos Varones
Acostumbrados por virtud nativa
A sujetar las barbaras naciones
En cuanto el Sol reparte su luz biva,
Si desseais en vuestras possessiones
Gozar de eroica Palma i dulce Oliva,
No ài camino mas cierto que domando
El fiero orgullo deste inico vando.

Mirad, mirad que es pueblo de Mahoma
El que se atreve con armada mano
A la triunfante vencedora Roma,
I a su pueblo ya bueno, ya Cristiano,
Contra quien siempre le à vencido toma
Las armas, el infiel pueblo africano
I contra CRISTO, pues mirad si en esto
Conviene echar de nuestra fuerça el resto?

Asi diziendo, al pueblo que ya avia
Por orden suya, en Roma confessado,
Con poderosa mano bendezia
Todo en alegres lagrimas bañado,
I alli de nuestra santa Madre pia
Abre el tesoro a su govierno dado,
Con indulgencias, con assoluciones,
I con mil largas gracias i perdones.

Estavan ya mui cerca los Reales
Del Libio Rèi, cuando el Romano Papa
Las armas de su Imperio celestiales
Desta suerte descubre i desatapa,
Tras lo cual, las segundas materiales
Muestra, dexando la Tiara i Capa,
I descubriendo la persona santa
Cubierta del Arnes hasta la planta.

Como cuando a la luz del claro dia
Suele quitar alguna nuve parte
De los ardientes rayos de alegria
Que por el Orbe anchissimo reparte,
Si aquella de repente se desvia
Con el furor de un bravo viento a parte
El radiante Sol se nos ofrece
Que con mas clara lumbre ressplandece,

Assi

Asi de nuestra Iglesia el Sol luziente
Dexando el sacro manto religioso,
Al nuevo aparecer resplandeciente
Del limpio arnes fortissimo i lustroso,
Divinos rayos repentinamente
Con resplandor despide milagroso
Del claro Eletro i de la Santa cara,
Con biva lumbre mas ardiente i clara.

I junto con el rayo repentino
Del rostro i del arnes, al mismo instante
Ante el sagrado Capitan divino
Fue vista una donzella relumbrante,
Que su redondo Escudo diamantino
Con fuerte braço le tenia delante,
Animandole al hecho señalado
Con rostro alegre, grave i confiado.

I luego el santo Principe famoso
Arma arma dize, i arma el campo suena,
El clarin alto, el Atambor furioso,
Con fiero al arma cielo i tierra atruena,
I al enemigo campo poderoso
Que en aquella presteza piensa apena,
Con ordenada furia, en varios modos
Nos arrojamos al instante todos.

Creciente, que de altiſsimas montañas
Trayendo piedras i arboles decienda,
Rio, que en vegas, valles i campañas
Con avenida ſubita ſe eſtienda,
Rayo, que las fortiſsimas entrañas
Del Apenino, o Pirineo encienda,
Temblor de tierra que rebuelva el centro,
No pueden compararſe al fiero encuentro.

juzgo que fueron muertos i heridos
Mas de diez mil en el encuentro airado
De los ſobervios moros atrevidos
Que en mal punto inciraron al Prelado
Luego por todas partes envestidos
I el conflito del todo ya travado
Con brava oſtinacion la gente mora
Hizo furioſamente roſtro un ora.

Al cabo de la cual ya no pudiendo
Reſiſtir al Exercito Criſtiano,
A la mar ſe vinieron retrayendo
Con preſtos pies, deſamparando el llano,
Entonces la vitoria proſsiguiendo
Siguio el alcance el Capitan Romano
Haſta el mar, que en mar roxo convertia
La inmenſa ſangre que el infiel vertia.

Alli

Alli yo (pues me mandas que te diga
Como fue mi venida aqui a tal punto)
Siguiendo la vencida i enemiga
Gente, con el ſagrado Leon junto,
Viendo que en un batel con gran fatiga,
I con color i roſtro de difunto,
De las manos Sabà ſe nos eſcapa,
I que a bozes lo dize el ſanto Papa.

Del cavallo me arrojo al mar, i a nado
Sigo el batel donde iva el moro fiero,
I alcançole que avia ya llegado
Sobre un vaxel fortiſsimo i ligero,
Subo tras el, i hago lo que armado
Tiene en obligacion un cavallero,
I fue mi buena ſuerte de manera
Que rendi en breve eſpacio la galera.

I como tuve alguna reſiſtencia,
Aunque para prender al Rèi ponia
Con gran cuidado toda diligencia,
Mientras con ſus ſoldados combatia
Se deſaparecio de mi preſencia,
I en un vaxel ligero que tenia
Veo deſpues que por el agua buela
Con largos remos i con ancha vela.

Corria una furiosa Tramontana
Que en espuma tenia convertida
Con prestas i altas olas la Romana
Esenta playa, con razon temida,
Yo que en aquella colera de gana
Por prender aquel Rèi diera la vida,
Con los Cristianos de galera junto
Hago vela, i bolando parto al punto.

Pongo la Proa por la misma via
Que lleva la ligera galeota,
I doile brava caça todo el dia
No perdiendole un punto la derrota,
Mas ya que el Sol sus rayos escondia,
El viento crecio tanto, que la escota
I los amantes i el timon rompiendo,
Vine a quedar en un peligro orrendo.

Los platicos Cristianos que en galera
Avian sido mucho tiempo esclavos,
Aca i alla con xarcias i madera,
Con remos con estacas i con clavos,
Hizieron en el arte de manera
Que por entonces a los vientos bravos
Se pudo resistir, aunque en mil modos
Ya nos amenazavan muerte a todos.

Tres dias desta suerte contrastamos
La brava furia a nuestro daño intenta,
I òi todos ya del todo confiamos
Salir con bien de la mortal tormenta,
Que a tres o cuatro leguas allegamos
De tierra, cada cual haziendo cuenta
Que la pisava ya, cuando el navio
Nos hizo mil pedaços un yaxio.

Estava yo en la Popa asido a un remo
Que en cierto modo de timon servia,
Cuando vi el triste i miserable estremo
A que el grande peligro nos traia,
Fue favor (ello es cierto assi) supremo
Que para tanto en mi valor no avia,
Quitome los vestidos en un punto,
I salto al mar con aquel remo junto.

Desde el cruel vaxio peligroso
Hasta el mojado pie desta montaña
Nadando vine por el mar furioso
Con pena a cualquier otra pena estraña,
Besè la tierra cuando el pie gozoso
En ella puse, i luego la campaña
Con gente armada se me ofrece, i luego
Conozco el ser del belicoso fuego.

I con dolor inmenſo de que el fiero
Infiel, al fiel tuvieſſe tal ventaja,
Aſiendo de las armas que primero
Se me ofrecieron, vine a la baraja,
Apenas a eſte punto el Cavallero
Llega, cuando el gran cuento le baraja
un arma biva que a la eſtable ſierra
Hizo caſi mover a brava guerra.

A la primera boz los Cavalleros
Saltan en pie i acuden a la parte
De donde començaron los primeros
Gritos del alto eſtrepito de Marte,
El Sargentomayor ſus ſabios fueros
Con diligencia provida reparte,
I pueſto en arma con atento oido
(Ver no pudiendo) atiende al gran ruido.

Aſsi pues con las armas apreſtadas
Alerta eſtando la animoſa gente,
Por las tinieblas lobregas cerradas
Metiendo paz viene un varon prudente,
Reportenſe las armas alteradas
(viene diziendo en alta boz veemente)
Amigo, amigo ſoi, hagaſſe pauſa
Al gran rumor que mi venida cauſa.

Su nombre en alta boz assi diziendo
Mil vezes por el campo repetia,
El sabio General reconociendo
La amiga boz, a asseguralle embia,
I todo el campo en su quietud bolviendo,
Seguro passo al valeroso abria,
Al valeroso Filadelfo amado,
Ya por muerto en su Exercito llorado.

Viene el valiente moço generoso
En paz i en guerra estremamente bueno,
Cansado, por un peso vitorioso
Que trae puesto al noble i fuerte seno,
Es el bravo caudillo valeroso
Sobrino de Zeilan, llamado Armeno,
Aquel con quien ya dixe que quedava
Travado en singular batalla brava.

El moro viene en una sien herido
De una gran cuchillada, i el Cristiano
Desde los ombros a los pies teñido
De su sangre, que riega todo el llano,
Estava sin aliento i sin sentido
Por la vertida sangre el Africano,
Cuando ya el Capitan para curarle
Adonde Alberto està viene a dexarle.

Luego

Luego al son eficaz de sacros versos
Fue la corriente sangre restañada,
I el alma de mortales i diversos
Espantos, fue a sosiego revocada,
I de sucessos de la guerra adversos
Con amiga esperança consolada,
Quès la que sobrelleva adversidades
En las almas de eroicas calidades.

O alivio de la vida deste mundo
(Cuyo nõbre mas ꝓpio i justo es muerte)
Dulce Esperança de valor profundo,
Contigo el sufrimiento se concierte,
Que en ti con el, la mortal vida fundo,
O vital muerte trabajosa i fuerte
Deste engañoso temporal infierno,
Donde eres tu tan celestial govierno.

Govierno celestial, santa Esperança,
Acompañada a santo sufrimiento,
Cual ài del mundo fiera malandança
Que del alma te arranque de cimiento?
Cual tu nos pintas bienaventurança
Que fuera sea del Empireo asiento?
I cual consuelo i bien en el no calas
Con el ecelso buelo de tus alas?

Ya pues que el ſabio Armeno fue curado
Deſpues que en ſu ſentido le bolvieron,
I ſu daño i peligro reparado
De la manera que mejor pudieron,
Del Capitan valiente i ſeñalado
La cauſa de traelle aſsi ſupieron,
La cual fue al grande Alberto tan guſtoſa
Cuanto al diſcreto Filadelfo onroſa.

De quien en breve, aſsi, fue referida,
Como cayeſſe eſſe caudillo fuerte,
La fuerça con la ſangre ya perdida,
Yendo ſobrel, me dixo deſta ſuerte,
Vencido aveis, pero ſi dar la vida
Quereis, a quien aveis traido a muerte,
Hazed fuerte ſoldado de manera
Si ſer pudiere que criſtiano muera.

No dixo mas el valeroſo Armeno,
I yo le dixe, que por el haria
(Viſto el buẽ fin de aquel ſu intẽto bueno)
Todo lo que a Criſtiano le devia,
Entonces replicò de gozo lleno
(En medio del deſmayo i agonia)
Yo sè que no ài camino en eſte ſuelo
Sino la lèi de CRISTO para el Cielo.

Llue-

Que cuando mi dichosa suerte quiso
Que fuesse esclavo en la ciudad sagrada
Adonde està del alto Paraiso
La santa llave al viejo Apostol dada,
Tuve de la Cristiana Fe el aviso
Que govierna la gente bautizada,
I junto con las lenguas de Cristianos
Supe sus sacros cultos soberanos.

Siendo mi intencion i mi desseo
Renacer en el agua del batismo,
Me traxo de uno en otro devaneo
El fiero Rèi del espantoso abismo,
Hasta que libre ya tras gran rodeo
Me bolvio al africano barbarismo,
I al poder de mi Tio, i desta gente
Enemiga de paz naturalmente.

Con esto se quedò sin movimiento
I yo lleno de lastima i de pena,
Mas conociendo que el vital aliento
Aun no faltava, puesto que era apena,
Con el recato que yo pude i tiento
Le levantè de la sangrienta arena,
I como ya se à visto le è traido,
De mi promesa i su desseo movido.

Apenas fin al cuento aqui ponia
Diſcretamente el Capitan famoſo,
Cuando Garin que atento eſtado avia
Al referir del caſo miſterioſo,
Al grande Alberto lleno de alegria
Dixo, cual verdadero religioſo,
Con tu licencia, yo de Armeno quiero
Ser para el cuerpo i alma el enfermero.

Holgòſſe el General, pero moſtrando
Valor de Eroico Principe perfeto,
A Filadelfo cuanto puede onrando,
Aſsi dize con termino diſcreto,
En eſſo Padre mio yo no mando,
A Filadelfo Armeno eſtà ſujeto,
Pues en tan buena guerra le à ganado,
I aſsi pedilde a el lo demandado.

Filadelfo el onor reconociendo
Que a ſu valor ſu General hazia,
Diſcretamente fue correſpondiendo
Con alta i generoſa corteſia,
De manera que todos concediendo
Al buen Garin la peticion tan pia,
El ſe amparò del moro Cavallerro,
Con zelo de Criſtiano verdadero.

Mas

Mas entretanto que en el campo nueſtro
En tales modos, Marte à ſucedido,
El injuriado moro, del finieſtro
Suceſſo, en brava colera encendido,
Como valiente Capitan i dieſtro
No repoſava en deſcuidado olvido,
Sino con cuidadoſa diligencia
Deſcubre alli ſu platica eſperiencia.

I ſabida la nueva laſtimoſa
De la priſion de ſu ſobrino Armeno,
De dolor bravo i de paſsion furioſa
El iracible i fuerte pecho lleno,
Con diligencia, a ſu querida eſpoſa
Deſpacha un ombre en eloquencia bueno,
Para que con diſcreto i cuerdo aviſo
Del triſte caſo ſepa darle aviſo.

I para que la mueva i ſolicite
A que venga al Exercito bolando,
I a que a ſu ermano como ſuele incite,
Con los valientes moros de ſu vando,
A que venga a gozar de aquel combite
Que con vitoria les eſtà eſperando,
I ſobre todo manda que encarezca
Que vengan todos antes que amanezca.

El

El bravo Capitan Abenagonte
De la famosa Lixerea ermano,
Con cien cavallos de Biserta, el monte
Abita, i corre la marina i llano,
De quien por todo el Clima i Orizonte
Que ilustra el suelo barbaro africano,
La veloz Fama esparze i cuenta hechos
Que dan embidia a mil valientes pechos.

Este es de quien la veloz Fama cuenta
Aquella maravilla señalada
De aquel Dragon que tuvo en tanta afrēta
A Biserta su patria regalada,
El cual tenia por tributo i renta
Para comida suya dedicada
una donzella noble cada dia
Que por concierto el pueblo le ofrecia.

Es caso en toda la Africa sabido
Que destruyendo este Dragon la tierra
I no aviendo el poder della podido
jamas vencerle con sangrienta guerra,
Vino por cierto oraculo a partido
De dar de las familias que en si encierra
Mas nobles, una moça la mas bella,
Cada dia al Dragon para comella.

Cupo

Cupo la ſuerte a Roſa iluſtre dama,
Dama de Abenagonte mas querida
Que el alma propia, i aquien ella ama
Con caſto i juſto amor, mas que a ſu vida,
Ardiendo en el de amor la biva llama,
Su vida a muerte tal viendo ofrecida,
En lugar della, el bravo moro i fuerte,
A la fiera ſe ofrece i a la muerte.

Salio, ſin que ſupieſſe del alguno,
Al miſmo tiempo que de eſcuro Boſque
El hambriento Dragon ſalia ayuno
Al paſto cõ quien el deſpues ſe emboſque
I animoſo i valiente i oportuno,
Antes que el largo cuello deſenroſque,
Bate las piernas al veloz ginete
I por frente al Dragon fiero arremete.

I con tal ſuerte, i tal deſtreza, i tanta
Fuerça, la larga lança al Drago arroja
Por medio de la boca i la garganta,
Que en medio el coraçon el hierro aloja,
Si el alto ſilvo, ſi el mirar eſpanta,
O ſi la ſangre con que el ſuelo moja
I la eſpuma mortifera que vierte
Amenazavan en tal muerte muerte,

juzgar podraſſe con ſaberſe ſolo
Que fue eſte Drago de la miſma raça
Que el Fiton crueliſsimo de Apolo,
Del miſmo daño i de la miſma traça,
Abenagonte, al fin, aſsi matolo,
A quien ſu dama por ſu eſpoſo abraça
En digno premio del famoſo hecho
I del amor que lo inſpirò en ſu pecho.

Pero el moro que el triſte aviſo lleva
Donde eſtà Lixerea llega, i dalo
Haziendo de ſu ingenio i lengua prueva
En hablar con afeto i con regalo,
De tal manera que conſuele i mueva
A todos tanto, que ſin intervalo
De turbacion o triſte ſentimiento
Zeilan conſiga ſu prudente intento.

I aſsi ſucede como pretendia,
Que apenas el aviſo Timbro à dado
Cuando en ſon alto ya el clarin heria
El àire triſte lobrego i turbado,
A cavallo, a cavallo, referia
El ſonoroſo arambre apreſſurado,
I luego al eſtandarte, al eſtandarte,
I el ſocorro tras eſto apriesſa parte.

Fin del noveno Canto. O

CANTO
DECIMO.

Y A que marchando a toda furia viene
La bella mora con su fuerte ermano,
La pasion tierna que en el pecho tiene
Del casto Amor, dulcissimo Tirano,
Con poderosa fuerça contraviene
Al enojo mortal que en el cristiano
Pide riguroſissima vengança,
I muere ya por emplear la lança.

I no para estorbar esto se opone
El Amor al enojo en Lixerea,
Por que antes mas la mueve i la dispone
A la fiera vengança que dessea,
Para lo que sus fuertes fuerças pone
Amor, que la govierna i señorea,
Es para que su blando sentimiento
Se vea mas que el vengativo intento.

I assi

I aſsi la bella mora ya rendida
Al fiero mal que el corazon le parte,
Entre la furia airada i encendida
Del iracundo proceder de Marte,
I entre el ronco rumor de la movida
Selva, por donde ſigue el Eſtandarte,
Hechos dos rios los hermoſos ojos
Aſsi mueven la lengua ſus enojos.

Tanto os parece que durado avia
Embidioſa Fortuna de mi eſtado
El regalo el contento i la alegria
De Lixerea con ſu eſpoſo amado?
O tanto os enfadava i ofendia
Su valor de mil glorias adornado
Que para mi mortal congoxa i llanto
Pueſto le aveis en deſconſuelo tanto?

El pecho iluſtre de virtudes lleno
Para mi tan amable i amoroſo
Que mi alma por el de mi enageno
I en el le doi dulciſsimo repoſo,
Es poſsibile querido i dulce Armeno,
Es poſsibile querido i dulce eſpoſo,
Que eſtà rendido a voluntad agena
jatado i pueſto en aſpera cadena?

I es posſibile (ài demi) que la valiente
I dieſtra mano, tan acoſtumbrada
A conſeguir vitoria eternamente,
I para mi tan blanda i regalada,
La tiene eſſa enemiga infame gente
Con duro hierro o fuerte lazo atada?
I que quiça en ſu roſtro eſſos villanos
Ponen (no plega a Dios) ſus viles manos?

Que Armeno, eſtà, q̃ Armeno eſtà cautivo
I Lixerea no le libra i venga?
No vẽga i libra? aũque aquel hado eſquivo
Cual vino contra el contra mi venga,
Hare, ſi en mi vigor tres oras bivo,
Que el que mi bien cautivo tiene, tenga
Paga cruel, ſubida de quilate,
Por vengança juſtiſsima i reſcate.

Aſsi la bella dama dolorida
Sus quexas eſparzia por el viento,
Con laſtimoſa i triſte boz ſalida
Del coraçon, a fuerça de tormento,
Aſsi la biva llama en el prendida
Deſcubre el amoroſo encendimiento,
Mientras con preſtos pies la ſelva eſpeſſa
Por lobregos caminos atravieſſa.

Pero

Pero ya cuando ſe llegò la ora
Que abrio las puertas del dorado Oriente,
I por ellas ſaliò la bella Aurora
Ante el hermoſo Sol reſplandeciente,
La apaſsionada valeroſa mora
Toda encendida en colera impaciente,
Del boſque ya ſaliendo al ancho llano,
Gran trecho ſe adelanta de ſu ermano.

Ya el Sol los dos Exercitos moſtrava
Mui cerca, i ya la mora arremetia
Cual acoſſada tigre ardiente i brava,
A nueſtro campo que delante via,
Cuando Zeilan que al paſſo la eſperava
Con blando ruego en el la detenia,
No permitiendo el temerario hecho,
Quietãdo un tãto el fuerte i tierno pecho.

Cual ſobervio Lebrel acoſtumbrado
A pardos i oſſos, tigres i leones,
Que un bravo toro mira rodeado
De gente, con agudos garrochones,
I en encendida colera abraſado,
Al dueño i al boçal i a las priſiones,
Contra ſu voluntad eſtà obediente,
Aunque fogoſo airado i impaciente,

Tal la valiente mora acostumbrada
A emprender famosissimas hazañas,
I a rendir por su lança i por su espada
Mil fieras gentes barbaras i estrañas,
Viendo tan cerca aquella gente armada
Que le tiene al que tiene en las entrañas,
Ardiendo en ira, està obediente al ruego,
Aunque impaciente, brava i sin sossiego.

Pero ya cuando Abenagonte llega
Al Escuadron con su gineta vanda,
Las Banderas el campo infiel desplega,
I que marche Zeilan apriessa manda;
Que marche a dar principio a la refriega
Que con ardiente colera demanda
Del sabio Armeno la valiente espossa,
De sangrienta vengança desseosa.

La cual i el bravo Ali vienen delante
Con su ermano i caudillo Abenagonte,
Tras ellos van el grande mago Atlante,
Medoro, Cloridano i Rodomonte,
Abenzoar, Hamida, Zeit i Organte,
Hazen, Hamet, Mulei i Telefonte,
Getulo, Coraben, Pertan i Audalla,
I tras estos la barbara canalla.

Venia Abenagonte en un hovero
Riço curioſamente i alheñado,
Rebuelto i hollador, preſto i ligero,
De coraçon robuſto i alentado,
Hermoſos ſon cavallo i cavallero
I fuertes tanto, que al mas alto grado
Parece que ambos llegan de belleza,
De gala i gallardia i fortaleza.

Era el jaez de ſeda roxa i oro
Con eſtribos i evillas de ataugia,
I como mui galan el fuerte moro
una marlota carmeſi traia,
Que ſegun ſu belleza un gran teſoro
Con el tocado i capellar valia,
Trae la eſpada tunezi, i la lança
Larga cuarenta palmos a ſu uſança

un moro de eſtatura de gigante
Pueſto a ſu eſtribo le traia una Adarga
Bordada con mil perlas de Levante,
Ancha en devida proporcion i larga,
En cuyo campo un gran Leon rapante
Eſtà pintado, que la garra alarga
Al alto fruto de una fertil palma,
Con bravo aſpeto en que deſcubre el alma.

Viene la dolorida Lixerea
En un cavallo blanco moſqueado,
Que con agilidad ſalta i boltea
Delante al dieſtro i al ſinieſtro lado,
Con un bravo jaez de ſu librea,
Quès terciopelo azul, todo ſembrado
De eſtrellas de oro fino, al propio cuales
Son las claras eſtrellas celeſtiales.

Parece aſsi veſtida al miſmo Cielo
Cuando forma en la noche un claro dia
La blanca ermana del Señor de Delo,
A quien ſu lindo roſtro parecia,
Calmava el mar, parava el Sol, i el buelo
El mas furioſo viento ſuſpendia
Por contemplar ſu roſtro milagroſo,
I condolerſe viendole lloroſo.

una lança gineta blandeava
Con la valiente dieſtra, i con la izquierda
La rienda i la ancha adarga governava,
Sin que de fuerte i dieſtra un punto pierda
un alfanje del ombro le colgava
Que del famoſo Capitan ſe acuerda
Ahuelo ſuyo, Cidi Abenchapela,
Que al Mauro dio la Maometana eſcuela.

De

De verde i plata viene Ali ſu ermano
En un caſtaño eſcuro fuerte i grande,
Eſtrellado cuatralbo i rabicano,
En eſtremo galan, o corra, o ande,
una aſta grueſſa i corta trae en la mano
Que no ài quien mejor quel la rija i mãde,
Con una adarga cuyo campo es Cielo,
I en medio del pintado a Mongibelo.

Medoro ques del Capitan ſobrino,
Viene veſtido de brocado pardo,
En un cavallo rucio tunezino,
Cual ſi fuera andaluz lindo i gallardo,
Lança gineta de ancho hierro i fino
I adarga cuyo campo un ſuelto Pardo
Atado mueſtra en hierros inumanos
El fuerte joven trae en ambas manos.

En un cavallo negro como endrina
Con los ojos ardientes como llama,
De eſpañol padre i madre tunezina
Nacido, mas ligero que una gama,
Atlante el grande Aſtrologo camina
I al Capitan a grandes bozes llama
Diziendole, ſeñor ſigue eſta ſuerte
Con animo ſeguro oſado i fuerte,

Que

Que mirando en el Cielo atentamente,
I alçando una figura judiciaria,
E viſto que tu fuerte braço i gente
Vencera eſta canalla temeraria,
Toda la Esfera en tu favor conſiente,
No ài coſa en ella que te ſea contraria,
Vamos, que en fe de lo que digo, quiero
Ser en acometerlos yo el primero.

Pone piernas tras eſto aprieſſa, i parte
El rocin ligeriſsimo bolando,
Sin aguardar trompeta ni eſtandarte,
El daño del deſorden deſpreciando,
I dà principio al eſpantoſo Marte,
Que ya ſangriento i fiero, amenazando
Saña cruel, vengança orrible i brava,
En ambas partes riguroſo eſtava.

Venia ya tambien baxando en eſto
El Catolico campo, al campo abierto,
Por el prudente i viejo uliſio pueſto
I por el General, en gran concierto,
El cual con alto eſpiritu, diſpueſto
A vencer, o quedar con onra muerto,
Hecho ya al Cielo ſu devido ruego,
Viene delante con el gran Don Diego.

Ia los amigos dos consigo tiene
El sabio Alberto con Don Diego junto,
Dando a los tres el puesto que conviene
A sus quilates de tan alto punto,
Del eroico valor que en si contiene
Mostrando en si i en ellos un trasunto
Digno de que le guarde por exemplo
La Eternidad en su famoso templo.

Venia Alberto con un peto a prueva,
Morrion, gola i espaldar, armado,
Espapa i daga, i una gruessa i nueva
Pica, de un fresno altissimo tostado,
un paje la rodela fuerte lleva,
En cuyo campo de oro està gravado
un Vnicornio que con lalta frente
Mueve las aguas de una dulce fuente.

Por las armas i aspeto, venerable,
Venerable por canas i presencia,
Se muestra el grãde Alberto, i sinquel hable
Persuade con altissima eloquencia,
Su exemplo de valor raro, admirable,
Visto en eroica i celebre aparencia,
Mueve mas los onrados coraçones
Que pudieran mover mil Cicerones.

I no menos perſuade i mueve i fuerça
Al Eſcuadron que onor eroico inflama
El Florel valeroſo, con la fuerça
De exemplos de valor de eterna fama,
I ſus parientes dos, i aſsi ſe esfuerça
Ardiendo de valor en biva llama
Por eſtos ſolos tres, de la manera
Que ſi en favor mil Ceſares tuviera.

Pueſto ſe avia el caſtellano fuerte
un fino coſſelete de un ſoldado
Aquien la brava riguroſa muerte
En la primer batalla lo à quitado,
La fina eſpada tunezi que vierte
La ſangre de ſu gente, tiene al lado,
I a la robuſta i fuerte dieſtra aplica
una larga derecha i grueſſa pica.

I deſta miſma ſuerte armados vienen
Todos los Capitanes ya nombrados,
Que ſus pueſtos delante en orden tienen
Con los cuatro varones ſeñalados,
Las hileras deſpues en ſi contienen
Segun ſus grados i armas los ſoldados,
I en medio, cual ſu eſpiritu i aliento,
Van las Banderas ondeando al viento.

las caxas antellas, con el fiero
Rumor de Marte que àire i tierra atruena,
Que infunde aquel eſpiritu ſevero
Que a muerte furioſiſsima condena,
Que eſtremece, que aſsõbra, que el entero
juizio ofuſca, que arma i guerra ſuena,
Que las iras fortiſsimas provoca
Del coraçon armigero que toca.

Aſsi viene el Exercito pequeño
Del pueblo fiel, a recibir el grande
Del pueblo infiel, que con airado ceño
No ài mal en ſu intencion que no le mãde,
Aſsi viene obediente al ſabio dueño
Sin que del orden nadie ſe deſmande
El Criſtiano Eſcuadron, aſsi la ofenſa
Tener vengada en breve eſpacio pienſa.

Llegava en eſto el indiſcreto Atlante
Con ſu rocin que el ſuelo apenas toca,
Cuando el Florel haziendoſſe adelante
Fuerte ſe opone a aquella furia loca,
A ſu ſanto, Don Diego, el Nigromante
En alta boz a ſu profeta invoca,
I vioſſe bien la diferencia luego
Del perfido Mahoma, al ſanto Diego.

El

El fuerte cuento de la pica asienta
En tierra, i firma la una i otra planta
El Español gallardo, i se presenta
Al que tan confiado se adelanta,
Fuera bien que mirara en esta afrenta
El moro mago con su ciencia tanta,
Pero que digo, ya rebuelto avia
Toda la judiciaria Astrologia.

I aviendo en ella a su sabor hallado
Lo contrario que alli le à sucedido,
Por esso arremetia confiado,
Mostrandosse valiente i atrevido,
Mas mostrole Don Diego atravessado
En la pica fortissima, i tendido
Gran trecho del cavallo, cuya silla
Ya ocupa el Cavallero de Castilla.

No bien avia el sabio judiciario
Visto tan a su costa la esperiencia
De lo que daña un hecho temerario,
I de lo que es incierta aquella ciencia,
Cuando el bravo Español con su ordinario
Espiritu i valor i diligencia,
I con gallarda ligereza i brio,
Alegre salta en el rocin vazio.

No pudo contenerſe el generoſo
Aviendo viſto la veloz carrera,
I el menudo tropel bravo i furioſo,
A no ver del cavallo prueva entera,
I a no moſtrar tambien, cuan valeroſo,
Cuan fuerte i dieſtro cavallero el era,
I cuan exercitado en la campaña
Con los ginetes platicos de Eſpaña.

a en eſto llega el Eſcuadron ginete
I con grande tropel i alto alarido
Nueſtro pequeño Exercito acomete,
De quien es bravamente recibido,
Al gran Don Dlego, el bravo Ali arremete
Viſto lo que de Atlante à ſucedido,
Penſando en el hazer lo que ſolia
En mil valientes que vencido avia.

las ſucediole adverſa alli la ſuerte
Que ſiempre le fue amiga i favorable,
Aunque en eſtremo fueſſe oſado i fuerte
en deſtreza i eſpiritu notable,
Por que la eſpada en quien la brava muerte
Airada ſe moſtrava i eſpantable,
De un tajo braço i lança le echa al ſuelo,
la cabeça de un reves en buelo.

Abe-

Abenagonte i Lixerea viendo
La miſerable ſuerte del ermano,
En ira i rabia i en dolor ardiendo
Furioſos arremeten al Criſtiano,
Fue de los dos el fiero encuentro orrendo
Tal, que el veloz rocin cayò en el llano,
Pero queda el dieſtriſsimo Don Diego
En pie, i ardiendo en vengativo fuego.

Alos dos buelve, como tigre fiero,
I aunque fue el rebolver en un inſtante,
Ya no los halla el bravo Cavallero,
Que bolando paſſaron adelante,
I entrellos i el, un Eſcuadron entero
Aſsi ſe opuſo, que la bella amante,
I el bravo Abenagonte, aunque quiſieron
Bolver al Eſpañol, jamas pudieron.

Mas penſando acabar de ſu vengança
Lo que quedava, aquel gigante moro
Que para que la adarga lleve o lança
Le eſtima Abenagonte en un teſoro,
Con fuerça inmenſa i con beſtial pujança,
Cual acoſſado grande i bravo toro,
A Don Diego ſe arroja, ardiendo en ira,
I mil golpes braviſsimos le tira.

Con

Con la adarga del amo en el ſinieſtro
Robuſto braço, el gran gigante vino,
Govierna el deſmedido braço dieſtro
un ancho i fuerte alfanje damaſquino,
Cual cõ broquel i eſpada un ombre dieſtro
Aſsi ſe aviene el bravo Tunezino
Con el alfanje largo de una braça
I con la adarga anchiſsima que embraça.

En tanto ya los bravos Eſcuadrones
A toda furia vienen a las manos,
Las cuales mueſtran bien las intenciones
De fieros enemigos inumanos,
Batalla de fortiſsimos leones
Contra tigres braviſsimos ircanos
No ſe pudiera ver mas riguroſa,
Mas fiera, mas travada i eſpantoſa.

Alli caen cavallo i Cavallero
Atraveſſados de una larga pica,
Aculla muere el dieſtro valleſtero
Mientras la xara a la valleſta aplica,
Aca un ginete temerario i fiero
Contra cien contrapueſtas picas pica,
A qui mientras el otro el arco flecha
Atraveſſar ſe ſiente de una flecha.

Pero donde el furor mas riguroso
El ronco airado i confundido grito
Del belico rumor fiero espantoso
Levanta en son del infernal Cocito,
Es donde el grande Alberto valeroso
Sustenta igual el desigual conflito,
Puesto con sus infantes conseletes
Al furor de los barbaros ginetes.

Alli de aquellos Capitanes fuertes
I del valor i onor de sus soldados
Se vian famosas i gallardas suertes
De varones destrisimos i osados,
Alli la muerte con airadas muertes
A los sobervios moros confiados
Les muestra cuanto daño trae consigo
El estimar en poco al enemigo.

Alli de los amigos generosos
Cardona i Aragon, famosamente
Son llevados los moros sedicioses
Por el rigor de la mortal corriente,
I alli los passajeros valerosos
A imitacion de la guerrera gente,
Mil vidas quitan, muertes mil desprecian
Por el onor que en alto punto precian.

Bien

Bien que donde la brava Lixerea
Con Hacen, con Medoro i con Audalla,
Con Guido, Olindo i Telamon pelea,
Diferente de aqui va la batalla,
Que aunque no llega al fin que ella deſſea,
Rompe dichoſa la Chriſtiana malla,
Entrando el Eſcuadron a biva fuerça,
Amor la anima, amor ſu braço esfuerça.

Ni menos donde el fuerte Abenagonte,
Organte, Zeit, Abenzoar, Hamida,
Con Anſelmo i Ricardo i con Oronte,
Combaten, van los moros de vencida,
Antes ſi por Florante i por Almonte
No fuera aquella parte ſocorrida,
Por ella uviera al campo fiel hallado
Dichoſa entrada el fuerte moro oſado.

Que alli un robuſto moro combatia
Con infernal furor ſaña i braveza,
Que el fuerte Abdeluzema ſe dezia
Por ſu maravilloſa fortaleza,
A quien Almonte el campo defendia
Con ſingular valor brio i deſtreza,
Aunque de Rodomonte i Cloridano
Guardado eſtava de una i otra mano.

I alli el famoſo tirador de arco
Robuſto cuanto dieſtro i arrogante,
Cuñado de Zeilan, llamado Zarco,
De nacion Turco, en fuerças un gigante,
Matò al ſuave muſico Ariſtarco
Griego en linaje de la fertil Zante,
Cuya boz que a la lira concertava
Las almas ſuſpendia i encantava.

I alli con Benamir Eſpañol moro
(Que andava foragido de Valencia
Su dulce patria, que en contino lloro
Bive por ella en ſu forçoſa auſencia,
I era entre eſtos tenido en gran decoro
Por ſu valor juizio i eſperiencia)
Tienen los nueſtros reſiſtencia fuerte,
I pueſta la vitoria en alta ſuerte.

I alli tambien el eſpantable Alfardo
En fealdad i en fuerças monſtro fiero,
Matò al valiente Alferez Beliſardo,
I a Guido Baldo noble Cavallero,
De quien el famoſiſsimo Ricardo
Ermano ſuyo i unico eredero,
Vengò la injuſta muerte dolorida
Privando al feo monſtro de la vida.

I matan-

I matando tras el al gran Calibio
Hechizero famoso i erbolario,
I a un bravo Capitan de nacion Libio
Primo de Tulipante dicho Alario,
I metiendo el sangriento estoque tibio
Por el pecho a Zazinto gran cossario,
I matando al bastardo Amirhabena
Hijo del Rèi de Fez i de Aridena.

De Aridena muger de Sabà, aquella
Que el viejo Rèi de Fez a su alcaçava
Se le llevò, mientras el padre della
Por muger gozosissima le dava,
Haziendo a un tiempo, al padre, a el i a ella
Agravio tal, i sin razon tan brava,
Que produxo en Sabà el mas bravo hecho
Que jamas enprendio barbaro pecho.

Tomò Sabà aquel caso de tal suerte
I fue tal su congoxa i sentimiento,
Que con su coraçon sobervio i fuerte
I con su temerario pensamiento,
Sin temer el peligro de la muerte
Ni otro alguno (si le ài) mayor tormento,
Determinò con riguroса furia
Cobrar su dama i vengar su injuria.

Para lo cual en una noche escura
El solo sin ayuda de su gente,
Hecha una eficacissima mistura
Para dar fuego repentinamente,
Con tan grande artificio i tal ventura
Le puso a la Alcaçava del pariente,
Que la furiosa repentina llama
Le abrio el palacio i le entregò la dama.

Perdio el de Fez mugeres joyas i oro
Perdio el Castillo rico i suntuoso,
Fue espanto eterno de su tierra i lloro
El no entendido caso riguroso,
I el moçuelo Sabà con el tesoro
Que le tuvo i le tiene tan gozoso,
Huyò, mudando el nombre, el trato i traje,
I disfraçando el rostro i el lenguaje.

Lloròsse por quemada en Fez la mora
Con las que se quemaron realmente,
I al que causò la llama vengadora
Por quemado llorò tambien la gente,
I en especial el triste Rèi los llora
Con afetos de amante i de pariente,
Tan fuera de pensar el triste estuvo
El engaño bravissimo que uvo.

A Tu-

A Tunez Sabà vino, i eredando
Hizo claro el engaño al viejo tio,
El cual la atroz injuria blasfemando
Quiso vengar el loco desvario,
Mas el cruel Sabà fiero mostrando
Su sobervio valor i ardiente brio,
De modo el caso al tio çahiriole
Que en perpetuo silencio sepultole.

Pario del viejo Rèi la moça dama
A Amirhabena, aquel que aora muere,
A quien librò al nacer de ardiente llama
Donde Sabà que muera al punto quiere,
Alli la madre que cual madre le ama
Le dio dos vidas, i a un su fiel requiere
Que el niño crie, i el, hasta este punto
Aqui le tuvo, donde fue difunto.

Mas el terror furioso que acompaña
Con fiera amarillez a Marte ardiente,
Cuando en su punto la sangrienta saña
Muestra su bravo espiritu inclemente,
Discurre con Don Diego la campaña
Con tan orrenda i espantable frente
Que no ài quien no rebuelva del la suya
I por no verle a toda furia huya.

No eſpanto tal al marinero triſte
El flaco pecho le convierte en yelo,
Cuãdo en la mar el que al govierno aſsiſte
Con el timon es arrojado en buelo,
I la galera ſin remedio enviſte
En peñas levantadas haſta el Cielo,
Cual es el miedo que eſta gente tiene
De aquel terror que cõ Don Diego viene.

Avia con la brava reſiſtencia
De aquel gigante, tanto acrecentado
El enojo i la ſaña i la impaciencia
En el pecho a vencer acoſtumbrado,
Que no Don Diego, ſino la inclemencia
Entonces era el Eſpañol airado,
Haziendo pruevas con ſu braço fuerte
Cuales las haze la eſpantoſa muerte.

Fue la batalla que con Alimauro
Tuvo (que aſsi llamavan al gigante)
Tal, que el Teatro del famoſo Eſcauro
En el tiempo de Roma mas triunfante,
A ninguna dio palma, o roble, ò lauro,
Que ſer le pueda igual ni ſemejante,
Ni entre las ſuyas el turbado Xanto
Alguna vio que ſe eſtremaſſe tanto.

Fin del decimo Canto.

CANTO

ONZENO.

Omo tal vez del Cielo airado suele
En seco campo con rigor violento
Fuego caer, que prenda en el ibuele
Con el furor de algun airado viento,
Sin que al villano misero a quien duele
Con mortal ansia el fiero encendimiento,
Le de lugar que mies o fruto guarde
De la alta llama que lo enciende i arde,

Assi Don Diego riguroso, airado,
En colerico fuego convertido,
El Escuadron mas fuerte donde à entrado
En buelo lleva roto ya i vencido,
Sin que al bravo Zeilan, que con cuidado
Mira por el su campo destruido,
Le de lugar alguno a que provea
Cosa que en su reparo i orden sea.

I assi

I assi el valiente moro belicoso
Ya sin remedio ni esperança alguna,
Blasfemando colerico i furioso
Del Cielo de Mahoma i dela Luna,
Al valiente Español, que vitorioso
Con su valor seguia su Fortuna,
Se arroja airado, con intento ardiente
De matalle o morir onradamente.

En tanto los de mas con furia orrible
Como fuertes varones peleavan,
I en varias formas con rigor terrible
El fiero espanto belico mostravan,
I en su mas alto punto la iracible
Saña del bravo Marte levantavan,
Haziendo cosas dignas que la gloria
Haga en el tiempo eterna su memoria.

La brava i hermosissima africana
Despues de aver el campo discurrido,
I con grande valor sangre cristiana
Dichosamente aca i alla vertido,
La furia airada que con sangre umana
El serpentino crin trae teñido
Con fiero assombro i grima de la tierra
Cuyo espantable i triste nombre es guerra,

Hizo

Hizo que con el ſabio i valeroſo
Capitan Filadelfo ſe topaſſe,
Aquel cuyo valor ſu amado eſpoſo
Causò que en ſu poder preſo quedaſſe,
El, la acomete, airado i embidioſo
De que tan vitorioſa por el paſſe,
No penſando que fueſſe tierna dama,
Sino fuerte varon de eceſſa fama.

Ella ſe buelve a el, viſto ſu intento,
I el cavallo canſado, al dar la buelta
Sin piernas i ſin manos i ſien tiento
Dexa a la dama entre la arena embuelta,
Pero la bella mora, en un momento,
En eſtremo animoſa i fuerte i ſuelta,
Con la eſpada en la mano en pie ſe halla,
I viene airada a la cruel batalla.

Su ermano en eſto con el grande Alberto
Apie tambien i cuerpo a cuerpo mueſtra
En un duelo peligroſo incierto
La brava fuerça de ſu fuerte dieſtra,
Mas la ſagazidad del viejo eſperto
I la grande prudencia que le adieſtra
Reſiſte aquel furor, moſtrando un claro
Exemplo de valor, notable i raro.

Aragon i Cardona inſeparables
Mil almas de mil cuerpos ſeparando,
Con ſangrientas eſpadas eſpantables
Hinchen de eſpanto el enemigo vando,
Invencibles los dos i incontraſtables
Venciendo a todos van i contraſtando,
Con eſte par, o Fama, no compares
Aquellos tus famoſos doze pares.

I aſsi como en valor ſin par ſeñalas
Eſte par ſoberano i peregrino,
Mueves tus lenguas mil i tus mil alas
En moſtrar de amiſtad ſu ſer divino,
De amiſtad verdadera que a tan malas
Penas, hallamos huella en ſu camino
En eſte ſiglo lleno de perfidia,
Donde es reina cruel la infame embidia.

Fueron eſtos dos fuertes cavalleros
En la lèi de amiſtad tan ſeñalados,
Que por ella entre tantos paſſajeros
En el eſcuro olvido ſepultados,
Son en eſta jornada dos luzeros
Del claro Sol de fama iluminados,
Ante la cual hallar no pueda eſcuſa
La perfida amiſtad que el mundo òi uſa.

Fun-

Fundaron en razon esta lèi santa
De su amistad, i con verdad sincera
Altamente ilustraronla de cuanta
Virtud le dà su calidad entera,
Virtudes digo, que si aora espanta
No aver fiel amistad ni verdadera,
Es porque en vicios mil tiene la mira,
I sin razon se funda i con mentira.

Mil claras sinrazones, mil mentiras
De que abundan los hijos de los ombres,
I mil vicios, o Mundo, en que te airas,
Quitan de alta amistad claros renombres,
Pero tu, ingratitud, que al mundo tiras
Mil monstros del infierno cõ que assõbres,
Tu, de quien todo bien bolando huye,
Eres quien mas santa amistad destruye.

Tu, fiera ingratitud, que del ingrato
Enemigo comun, eres amiga,
I del divino verdadero trato
De amistad santa, perfida enemiga,
Causas que con infame desacato
Por la misma razon que a ser le obliga
un ombre de otro amigo fiel i justo,
Enemigo le sea infiel i injusto.

Pero

Pero donde me lleva i me traſporta
La infame ingratitud con ſus dolores,
Por la ocaſion que dà a mi lengua corta
La amiſtad ſanta deſtos dos ſeñores,
Cuyo eceſſo valor a Alberto importa
En los airados belicos furores
De la batalla en que ſe vee, la vida
De celebre vitoria enriquecida.

Aragon de un reves al mauro Lancho
Capitan valeroſo i ſeñalado,
Los dos braços cortò, que en alto un ancho
I fino alfanje, avian levantado,
La rodela dexò el paje en el rancho
Adonde eſtuvo ſu Aduar plantado
Aquella noche, que ſi la truxera
No poco en eſte golpe le valiera.

Pero aunque en eſte golpe aprovechara
Al fuerte Capitan el fuerte eſcudo,
De otros mil fieros golpes no eſcapara
Con que Aragon matar a muchos pudo,
Zarante nieto de la Rèina Zara
Se entrò rabiando por el hierro agudo
Que de punta Aragon al pecho fuerte
Le ofrecio, embuelto en riguroſa muerte

De

De otra punta cual esta a Sacripante
Al mismo tiempo alli matò Cardona,
I de un reves corto por medio a Argante,
I las piernas de un tajo a Maratona,
Maratona, que en fuerça era un gigante,
I un mui peqneño Enano en la persona,
Monstro notable, contrahecho i feo,
Que afirmava en blason ser Rèi Pigmeo.

Bravo era i corto, i mas lo queda aora
Las dos piernas cortadas, i encendido
En braveza i en ira vengadora,
Mas poco le à durado i le à valido,
Que la veloz espada matadora
Cardona reportado i prevenido
Al coraçon indomito le apunta
I a las espaldas haze ver la punta.

Aqui tambien uberto, Olindo i Danes,
Matan a Yarbas, a Selin i a Zerta,
Que avian sido, cual ellos, Capitanes
En galeras de Argel i de Biserta,
Caramamin que ai Capitan Alfanes
Dexa en un muslo larga llaga abierta
Queda por el fin la espantosa vida
De insolente ladron, fiero omicida.

Tela-

Telamon, cual aquel bravo de Troya,
Tambien aqui furiosa i bravamente
Peleo con la barbara Lancroya,
Muger monstruosa fiera i insolente,
Tenida entre estos barbaros por joya
Venida desde el ultimo Oriente
A ser alli cual ellos salteadora
Furiosa cruelissima i traidora.

Matòla el fuerte Telamon, i Guido
A su lado matò al sobervio Zaide,
Desta fiera muger falso marido,
I del gran Caruan traidor alcaide,
Florante aqui fue de Selin herido
I el matò en recompensa al Alvenzaide,
Moro galan, en Tunez señalado,
I al Merlin por gran magico estimado.

I en este fuerte i riguroso punto
Los Españoles passajeros, tanto
Mostraron el valor nativo, junto
Al diestro proceder, que fue un espanto,
Ecelso i sonoroso contrapunto
Fueron al veleroso eroico canto
De los de mas, en la armonia i arte
De la sublime musica de Marte.

I por

I por ellos dezir solia Alberto
Cuando desta batalla se tratava,
Que de cautivo con su gente, o muerto,
Sin duda le librò la gente brava,
Su termino, su onor i su concierto,
Con grande admiracion siempre alabava,
I con obras mostrandosse, les hizo
Onor despues que al suyo satisfizo.

Ya dos oras avia que durava
La batalla bravissima i sangrienta,
Cuando en confuso i fiero punto estava
Mas incierta, mas brava i mas violenta,
I de la misma suerte se mostrava
Que el alto mar en aspera tormenta,
Cuando avezes las ondas tempestuosas
Vencidas van i buelven vitoriosas.

Ya el campo infiel con impetu retira
Al Catolico Exercito animoso,
Ya el campo fiel rebuelve ardiendo en ira,
Sobre el barbaro Exercito orgulloso,
I assi cada cual dellos fiero aspira
Al fin tan desseado vitorioso,
En pretension del cual prestos llegavan
A muchos los que menos desseavan.

Hamet, Mulei, Pertan i Telefonte,
Getulo, Coraben, Haçen i Audalla,
Hazia la parte donde està en el monte
La chuſma fiel, con quien Garin ſe halla,
Con Anſelmo, con Guido i con Oronte,
Travan riguroſiſsima batalla,
De mil moros los unos ayudados,
Los otros de los miſeros forçados.

I aqui ſin duda todos perecieran
A manos de los barbaros furioſos
Si por el ſabio uliſio no tuvieran
Socorro los Criſtianos valeroſos,
I aun en cien otras partes padecieran
Trances infortunados i afrentoſos
Si el campo no tuviera por Sargento
un varon de tal ſangre i tal talento.

Traxo conſigo a Telamon i Alardo,
A Alcimedonte i a Fadrique Danes,
A uberto a Sinforoſo i a Ricardo,
Valientes marineros Capitanes,
I el, mas que todos platico i gallardo
En los ſangrientos belicos afanes,
El primero acomete el moro vando,
Vitoria en alta boz apellidando.

jamas

amas tan lexos della avia estado
Como entõces lo estava el campo nuestro,
Mas el prudente i fuerte viejo osado
En aquel menester sabio maestro,
Por ardid toma el nombre desseado,
I a tiempo fue tan prospero i tan diestro
Que saliendo de alli la boz amada
Por el campo bolò luego esforçada.

adonde con Zeilan està Don Diego
En sangrienta porfia, alegre llega;
I alli, aumentando el encendido fuego,
Las alas ligerissimas desplega,
I no tomando punto de sossiego,
Parte de alli, no ya confusa i ciega,
Sino evidente i clara, en tono fuerte
Diziendo de Zeilan la cierta muerte.

Por diez heridas al furioso moro
Sacò Don Diego el alma riguroſa,
Que blasfemando del eterno coro
Huyò a la eterna carcel tenebrosa,
Luego en un tono altissimo i sonoro,
Con dulce boz clarissima i famosa,
La Gloria, el nombre del Florel en buelo
Levantò por el àire alegre al Cielo.

Terror, eſpanto, miedo, paſmo, muerte,
Infunde en el infiel pueblo africano,
La alegre boz que la dichoſa ſuerte
Divulga del Exercito Criſtiano,
El cual en puro esfuerço ſe convierte
Al triſte fin del Arabe inumano,
I aſsi los unos huyen temeroſos,
I los otros los ſiguen vitorioſos.

No puede Abenagonte ſocorrellos
Que a manos del famoſo Alberto muere,
Ni amparo, ayuda, ni favor, de aquellos
Valientes Cavalleros, nadie eſpere,
Que en eſte punto no ài alguno dellos
Que de la vida ya no deſeſpere,
Sola la linda mora en la batalla
Con Filadelfo al paragon ſe halla.

Mas poco mas duraron los valientes
(Dignos de eterna i alta Poeſia,
Por quien bivan en bocas de las gentes
Mientras el Sol cauſare al mundo el dia)
Que ambos vertiendo laſtimoſas fuentes
Dieron a un punto fin a ſu porfia,
A la tierra los cuerpos entregando
Sin ſangre ya i ſin fuerça agonizando.

Amor

Amor que tanto tiempo avia bivido
En el hermoso pecho de la mora,
Mas regalado i mas entretenido
Que en todo cuanto abita i enamora,
Turbado, sin consuelo i aflijido,
A paga el fuego, el arco rompe, i llora
Con sentimiento tan amargo i fuerte,
Que parar haze i suspender la Muerte.

El fiero braço i el cuchillo alçado
Quedò la feroz Muerte suspendida,
Oyendo el lamentar desconsolado
Que el Amor haze por aquella vida,
I sin calar el golpe acelerado
Passò adelante, casi enternecida,
Bolviendo a Filadelfo el cuerpo en yelo,
I abriendo al alma puerta para el Cielo.

En tanto pues que dexa a Lixerea
La Muerte, de su muerte lastimada,
I en el vencido Exercito se emplea
Mas furiosa que nunca i mas airada,
La triste dama en quien Amor desea
Alargar su dulcissima morada,
Animada del niño blando i fuerte
Assi se quexa de la brava muerte.

Obras son tuyas furia aborrecible
Espanto eterno de la umana gente,
Hazañas son de tu furor terrible
Muerte cruel, fierissima, inclemente,
Representarte airada i invencible
Cuando tu brava i espantable frente
Mas triste sea i temerosa i fiera
A quien ni te dessea ni te espera.

Este fin tiene, este suceso alcança
A quel gozo de amor que al alma mia
En su gozosa bienaventurança
Largos años de gloria prometia?
Aquella sin igual rica esperança
De juventud nobleza i gallardia
Parò en tan pobre i desigual tormento?
Ai cuantas esperanças lleva el viento.

I desta suerte dulce esposo mio
Mas que mi vida i que mi alma amado,
Remedio vuestra lastima, i desvio
El fiero golpe que os señala el hado?
Si este sangriento i encendido rio
Que mana (ài triste) de mi pecho elado
Os diera libertad a vos i vida
Con suelo fuera mi mortal partida.

Mas

Mas esto a vuestra amada Lixerea
Que muriendo os contempla i os adora,
I mas que nunca os llama i os dessea
Querido Armeno en su postrera ora,
Es lo que duele mas, es lo que emplea
Su fuerça mas terrible i matadora,
Que ella, sin vos, separte muerta, i bivo
Sin ella, vos quedais triste cautivo.

Amargo trago, amargo trance i fuerte,
Aspero i lastimoso apartamiento,
Fiero i bravo rigor de adversa suerte,
Insufrible dolor, cruel tormento,
O sangre sin valor, o vana muerte,
O cuantas esperanças lleva el viento,
Ni ya de Armeno gozo, ni su vida
Es con mi sangre i muerte socorrida.

Esto me mata, desto solo muero,
I es mas mortal herida i penetrante
Questa del braço desse Cavallero
Que en mi vengança muerto veo delante,
Mas, ài de mi cuitada, que no espero
Que a la una la otra se adelante,
juntas las dos el cuerpo i alma cercan,
I aprietta la mortal congoxa acercan.

Esta postrer palabra apenas fuera
Salio de aquellas perlas orientales,
Rompida de un sollozo que pudiera
Enternecer las furias infernales,
Cuando la muerte acelerada i fiera
Con presurosos passos desiguales
Por alli buelta, con veloz corrida
De Lixerea se llevò la vida.

En esto ya la gente mora aprieſſa
Buelve la frente de temor cubierta,
Quien a la selva lobrega i espessa,
I quien a la montaña seca i yerta,
Mas a cual en la fuga se atravieſſa
Aguda xara boladora i cierta,
I a cual con mejor suerte (aũque no buena)
Fuertes cordeles, o aspera cadena.

Quinientos de las manos se escaparon
De la sangrienta Muerte encarnizada,
De los seis mil ladrones que causaron
La peligrosa i subita jornada,
Mas todos sin valerles pies quedaron
En manos de la gente bautizada,
Que vencio aquella barbara braveza
Con christiana prudencia i fortaleza.

De los criſtianos no faltaron ciento,
Aunque todos alli ſangre vertieron,
Mas atòles las llagas el contento
Que de la gran vitoria recibieron,
I alegres del dichoſo vencimiento
Repararon ſu armada, i proveyeron
Del agua i leña que con ſangre i vidas
Se compro de las gentes deſcreidas.

Hecha la proviſion, i deſpojado
El miſerable i triſte campo muerto,
De ſu pillaje cada cual cargado
Alegre buelve al deſſeado puerto,
I del buen Filadelfo mal logrado
No ſe olvidò ſu general Alberto,
Que le eſtimava cuanto conocia
Su diſcrecion, ſu ſangre i valentia.

Garin tomò a ſu cargo el ſepultarle
Con la pompa mayor que alli ſe pudo,
I Alberto fue el primero a levantarle
Ya pueſto ſobre un ancho i fuerte eſcudo,
I cual eſtava armado ſin quitarle
Alguna pieça, ni el eſtoque agudo,
Garin guiando i veinte capellanes,
Le llevan Guido, Olindo, Oronte i Danes.

una

una cruz rica en alto levantada
Lleva el pio Garin delante pueſto
De la funebre pompa, encaminada
Hazia la mar, al cabo de un recueſto,
Donde al repoſo eterno encomendada
El alma, i el ſepulcro ya diſpueſto,
En una peña junto al mar ſagrado
El cuerpo iluſtre fue depoſitado.

Tambien los de mas cuerpos ſe enterraron
Que de entre los rebueltos africanos
Con piedad doloroſa retiraron
Los que eran en milicia ſus ermanos,
Hecho lo cual aprieſſa ſe embarcaron
I con robuſtas i maeſtras manos
Fue reparado el daño peligroſo
Del paſſado naufragio riguroſo.

I los heridos aſsi miſmo en tanto
Se repararon algo, ſolamente
Armeno acrecentò con pena i llanto
Su no mortal herida i acidente,
O cuanto Amor tu ardiente llama, o cuãto
I en cuantas formas, tu rigor ſe ſiente,
Sin duda Armeno de ſu mal curàra
Si tanto tu furor no le apretara.

Curàra Armeno, ſi tuviera cura
La paſsion amoroſa, cuando llega
A privar la razon i la cordura,
I al alma triſte el uſo dellas niega,
I Criſtiano, i en proſpera ventura,
Lexos de ſu africana gente ciega,
Biviera con el gozo i el conſuelo
Que tiene acà quien ſolo aſpira al Cielo.

A la real galera donde eſtava
Con Armeno Garin, llegò un ſoldado,
Trayendo de la mora linda i brava
El veſtido de eſtrellas adornado,
El alfanje del ombro le colgava,
De los braços las ropas, i el tocado
(Que a la curioſidad miſma ecedia)
De las manos, i alegre aſsi dezia.

Bien puede aver ganado plata i oro
Otro en eſta jornada peligroſa,
O cautivado algun valiente moro,
O avido alguna joya mui precioſa,
Mas coſa que ſin ſerlo, en un teſoro
Es digna de eſtimarſe por hermoſa,
Yo la è ganado, i ſi eſto no es creido
Mireſſe eſte belliſsimo veſtido.

Di-

Diziendo assi, delante del cuitado
I triste Armeno, en manos de otros pone
La Almalafa, la Aljuba i el Tocado
Que con diversos lazos se dispone,
Quien de Marlota i Capellar ornado
Piensa, mientras se mira i se compone
El azul estrellado tercio pelo,
Que está vestido de un sereno Cielo.

Quien el alfanje saca, i la fineza
Haziendo alguna prueva en el, admira,
Quien la lavor alaba, la riqueza
Quien solamente con cudicia mira,
Quien quisiera comprarle, i la pobreza
Con elado despecho le retira,
I assi alfin todos, todo lo alabavan
I al dueño engrandecian i embidiavan.

Tambien Armeno en yelo convertido,
Atonito, confuso, enveleslado,
Está mirando el tragico vestido,
Cual si estuviera en piedra transformado,
Mas siendo de aquel pasmo comovido
Al triste preguntar de aquel soldado
Que le dize, si sabe cuyo avia
Sido el rico pillaje que traia.

El

El alma os lo podra dezir (reſponde
El pobre Armeno con la boz turbada)
Si ſale, como yo deſſeo, de donde
Eſtà tan bravamente atormentada,
Si a mi triſte deſſeo correſponde
Fortuna contra mi ſiempre indinada,
Si ya dolido de mi mal, el Cielo
Me quiere con la muerte dar conſuelo.

O triſtes ropas, cuando Dios queria
Alegres a mis ojos laſtimados,
Cuando con vos, o bien del alma mia,
Paſſava dulces dias regalados,
Ai Lixerea, gloria i alegria
I dulce fin de todos mis cuidados,
Cual inumana furia brava i dura
Os le dio a vos tan lleno de amargura?

Sin duda que a traicion os dio la muerte
Quien os quitò mi rico bien la vida,
Pues ni el roſtro os valio, ni el braço fuerte,
Contra el traidor, cruel, fiero omicida,
Que vos en el trocarades la ſuerte
Si fuerades a viſta acometida,
O ſi el en el hermoſo roſtro os viera
Antes os adorara que ofendiera.

No,

No, no pudiera ser tan valeroso
Soldado alguno, que de bueno a bueno
Rindiera vuestro braço poderoso
De mil vitorias admirables lleno,
Ni uviera coraçon tan escabroso,
Ni tan lleno de colera i veneno,
Que vuestros ojos no le enternecieran,
I en dulce mansedumbre le bolvieran.

Muerta al fin sois, i sois sin duda muerta
A traicion, mi dulce esposa amada,
Cada cual destas cosas es mui cierta,
Mas de lo que quisiera està provada,
I assi ya solo resta que la abierta
Senda por vos, sea por mi pisada,
Que os siga yo mi Lixerea en esta
Triste jornada, solo aora resta.

O vos dueño cruel de esse vestido
Si sois el que mataste a mi esposa,
I esto que aveis aora de mi oido
Por mi bien os enciende en ira onrosa,
Dadme la muerte ya que à merecido
Mi lengua apassionada i licencioza,
Dadme la muerte, que es el justo medio
Para vuestra vengança i mi remedio.

Aqui se le quedò subitamente
La boz a Armeno en la garganta asida,
I la muerte veloz, fiera, inclemente,
Con el vestido tragico venida,
Desenlazando al misero doliente
El nudo estrecho de la amada vida
Le dexò el cuerpo convertido en yelo
Con los ojos i manos hazia el Cielo.

Garin, su cuidosissimo enfermero
Que junto a el estava, apercibiendo
Santas razones, con que aquel mal fiero
A facil cura fuesse reduziendo,
La postrera congoxa, el postrimero
Trago cruel, que le apretava, viendo,
Acude presto, i diligente aplica
Al pobre enfermo toda su botica.

I fue a tal tiempo que aũque el cuerpo elado
No pudo ser de muerte defendido,
Antes de ser el nudo desatado,
Fue el espiritu tanto entretenido,
Que el pio Garin con celestial cuidado,
En su perfeto acuerdo i su sentido,
Al alma vida dio con la agua pura,
Despues con llanto al cuerpo sepultura.

Fin del onzeno Canto.

CANTO

DOZENO.

LA armada en tanto, ya apreſtada, ſolo
Aguarda que el rigor de la corriente
Que cauſa el porfiar del bravo Eòlo,
Aplaque ſu mortal ira inclemente;
I quel rebuelto mar de Polo a Polo
Mueſtre ſerena la turbada frente,
Para bolver por ſu camino incierto
De infiel i eſtraño, a fiel i propio puerto.

Al tardo aparecer del cuarto dia
Que en orden aguardando eſtà la armada
Proſpero tiempo, i viento de alegria,
Para la dulce Italia deſſeada,
Calmò el ſobervio ſoplo que tenia
Toda la coſta de Africa atronada,
I della, cuando el Sol faltò del Cielo,
un viento ſalta con ligero buelo.

El

El contrapuesto viento favorable
A la corriente indomita contraria
Venciendo, buelve el alto mar tratable
Con la mudança entrellos ordinaria,
Queda el sobervio pielago espantable
Manso, al bolver de la Fortuna varia,
En bonança se ofrece, i al esfuerço
Del Abrego, quedò rendido el Cierço.

Alegre entonces el famoso Alberto,
Cuando la noche a la mitad subida
De su camino sossegado i cierto,
La prima guardia tuvo ya rendida,
Manda dexar el africano puerto
Con la cierta señal de la partida,
Cuyo alto son apenas fue escuchado
Cuando el puerto se vio desocupado.

Salen al ancho mar i al largo viento
Las velas dan con gozo i esperança,
Ofrece el tiempo al General contento
El viento en popa i alta mar bonança,
Huye la tierra infiel i el firme intento
De alcançar la que espera el fiel alcança,
Buela la armada como su desseo
I toma el promontorio Lilibeo.

Tres vezes ſaludaron la ribera
De la fertil Sicilia alegremente,
I tres vezes alegre la parlera
Eco, los fines replicar ſe ſiente,
Ya queda a tras el puerto i la ladera
De Trapana, que el alto decendiente
De Capis, con ſu nombre i ſu ceniza,
Por el unico Titiro eterniza,

Perſevera en ſu buelo el africano
Viento, i paſſa la eſcuadra Italiana
Mirando alegre a la derecha mano
La floreciente Isla Siciliana,
I a la ſinieſtra de Eolo i Vulcano
Las ſiete, donde viento i fuegomana,
Lipara, Hiera, Eſtrongila, Ericuſa,
Eronima, Didima i Fenicuſa.

No ceſſa el freſco i dulce viento moro,
Ni Alberto amaina la cruzada entena
Haſta que junto caſi ya a Peloro
La boz airada de Caribdi ſuena,
I Cila, amenazando eterno lloro,
Rebuelve el Faro, i Cielo i tierra atruena
Aqui a media aſta amaina, i del eſtrecho
Paſſa el bravo refluxo un Argos hecho.

Buel-

Buelve a dar la ancha vela al largo viento
Passado el removido mar Sicano,
I vee a la diestra Agropoli i Cilento,
I la espumosa boca de Brandano,
Salerno, Malfi, Massa i de Sorrento
El deleitoso aunque pequeño llano,
Aqui al anochecer el viento el buelo
Bolvio cansado a su africano suelo.

Con los remos suplio la fuerça umana
La falta del soplar de Traveśsia,
Abriendo por la mar quieta i llana
Segura senda en la derecha via,
I al claro aparecer de la mañana
El que la guardia en el Carces hazia
Descubre a Capri, i luego en boz gozosa
Napoles dize, Napoles famosa.

Ausente madre de su hijo amado
Que anda con Marte en furias repentinas
I largos dias i años le à esperado
Con suspiros i lagrimas continas,
I siente que le dan del bien llegado
El para bien i nueva sus vezinas,
No con mayor consuelo i regozijo
Gozosa i presta acude a ver el hijo,

Que a lalta i dulce boz del marinero
Acudieron a ver la amada tierra
Los triſtes trabajados del mar fiero,
I de la brava i peligroſa guerra,
I con guſto i contento verdadero
Eſtan mirando la mas alta ſierra,
I luego el monte menos alto, i luego
El llano donde eſperan ſu ſoſsiego.

Ya cerca al fin, a menos de una milla
La fuerte eſcuadra el manſo mar navega,
I deſcubriendo va en la amiga orilla
La inmenſa gente que a eſperalla llega,
I gozoſa i alegre a maravilla
Las banderas i flamulas deſplega,
Las tapieras, los ricos tendaletes,
Las banderolas i los gallardetes.

I con viſtoſa mueſtra aſsi adornada
I en forma de batalla en orden pueſta,
A la querida tierra deſſeada
Se va acercando con alegre fieſta,
Suena la caxa con furor tocada,
Dale el alto clarin dulce reſpueſta,
I acompañando el Marcial ſonido
Alça la umana boz dulce alarido.

Con

Con el aplauso mismo recibida
Es de la tierra la contenta gente,
I en el Muelle seguro recogida
Al mar arroja el corvo i fuerte diente,
I de mas del, con cabo en tierra asida
Pone la armada mas seguramente,
Luego con el batel que nadar haze
Del todo a su desseo satisfaze.

Alberto sale en tierra acompañado
De toda la nobleza de su armada,
Trayendo al diestro i al siniestro lado
(Con onra merecida aventajada)
Al buen Garin, de todos estimado
Por su vida exemplar ya mui notada,
I al famoso Don Diego su querido,
Por nuevo Marte en general tenido,

I a los dos valerosos i notables
Amigos, de quien tanto el muestra serlo
Cuanto ellos con sus obras memorables
Llegan perfetamente a merecerlo,
En medio destos ombres admirables
Lleno de ecelsa Magestad al verlo
Alberto sale, i llega assi contento
Donde le aguarda gran recibimiento.

Es la estacion del General famoso
Primero que otra alguna, al tempo santo
A dar devidas gracias del dichoso
Fin del viaje, desseado tanto,
De alli a Palacio, i luego mas gozoso
Al suyo va, donde con dulce llanto
Su familia le espera de la suerte
Que Penelòpe al hijo de Laerte.

A los cuatro Españoles sus queridos
Lleva consigo Alberto a su posada,
Dessando tenellos divertidos
En aquella su patria regalada,
Alentando sus animos traidos
Por la trabajosissima jornada,
Quedan los dos amigos i Don Diego,
Pero Garin quiso partirse luego.

No fue posible detenelle un ora
Mas de las que tardò la noche fria
A dar lugar que la siguiente Aurora
Con claros rayos llenos de alegria
Mostrasse el rostro que ilumina i dora
Cuanto en la fertil madre el Cielo cria
I abriesse al ruvio Febo Radiante
Las clarissimas puertas de Levante.

Parte el gozoso monje, alfin, por tierra.
Solo i apie, para la sacra Roma,
No fuerte bestia en que passar la sierra
Aceta, ni dinero alguno toma,
Ni en la biçaça acostumbrada encierra
Las cosas prevenidas de que coma,
O pobreza de espiritu subida
Como de todo estàs bien proveida.

Riquissima pobreza, tus tesoros
Solo aquel que los goza los estima,
No el que goza del mundo pompas i oros
Si la ambicion con ellos le lastima,
Dichoso el que en grandezas i decoro
Desta umilde pobreza se sublima,
No el ambicioso, aunquel aver le sobre,
Rico es aquel, misero es este i pobre.

Si contento no estàs, si satisfecho
El estado que tienes no te tiene,
Si levantado, si alterado el pecho
Lalma con tus averes no se aviene,
Si el coraçon te aprieta, si en estrecho
Te pone, lo que menos te conviene
Quès el no contentarte con tu suerte,
Miserable mortal, tu vida es muerte.

Miserable mortal, martirizado
De ambicion, fuerte furia del infierno,
Que sin cessar aca i alla arrojado
Lleva tu pensamiento en buelo eterno,
jamas de ti contento ni pagado,
Satisfecho jamas de tu govierno,
Siempre de ti quexoso, imaginando
El modo siempre, siẽpre el como i cuando.

O dulce paz, quietud, gozo, consuelo,
Del alma do te acojes i regalas,
Del alma a quien para elevarse al Cielo
Das de aguila real ojos i alas,
Libre de afetos miseros del suelo,
Pobreza que al Peru mas rico igualas,
Dela fiera ambicion destruidora,
I en ella de mil monstros vencedora,

Dame que assi como tus bienes veo
Sepa dellos gozar como el prudente
Garin, con el espiritu i desseo
De pobre peregrino i penitente,
Dame que sacudiendo el devaneo
Con que ambicion turbando va la mente,
Tu razon sossegada el alma rija,
I solo lo quel Cielo elije elija.

Cuan-

Cuando de nueſtro Cielo el Sol faltando
A la noturna ſombra ſe le entrega,
I aſsi como el ſe va en Poniente entrando
Ella ſus alas lobregas deſplega,
Con ſu ſanto deſſeo apreſſurando
El contrito Garin el paſſo, llega,
No con poco deſſeo de poſada,
A una en todo eſtremo regalada.

Avia, ſin penſarlo, el monje errado
El camino derecho que llevava,
I por un ancho del ſinieſtro lado
Confiado i contento caminava,
Haſta dar en un valle que adornado
De un alto monte que le rodeava,
Aquel alvergue vio maravilloſo,
I a el ſe fue con paſſo preſſuroſo.

Deſde que vio la caſa i ſu lindeza
Se le ofrecio el camino llano, i lleno
De lo mas lindo que Naturaleza
Pone a la tierra en el fecundo ſeno,
El alma le robò con ſu belleza
A Garin por la viſta el valle ameno,
Imprimiendole en ella un cierto aviſo
Que entrava en el tereſtre Paraiſo.

Via ſelvas umbroſas, verdes prados,
jardines curioſiſsimos hermoſos,
De mil bivos colores matizados,
De mil frutos i flores abundoſos,
Altas mieſes con granos ſazonados,
Anchos viñedos largos i eſpacioſos,
Boſques, deheſas, ſotos, grangerias,
Torres, cercados, caſas i alquerias.

I via bellas fuentes, que criſtales
Deshechos como nieve parecian,
Que con ſonoros i altos manantiales
Del monte por mil partes decendian,
I las mieſes i plantas i frutales
Del admirable valle enriquecian,
Por todo el, alegriſsimos riendo
Sus corrientes dulciſsimas torciendo.

Ivan deſpues de aver todo el hermoſo
Valle, fertilizado i diſcurrido,
A dar a un lago claro i eſpacioſo
De jazmines i roſas circuido,
El cual en medio tiene el ſuntuoſo
Palacio, en mil colunas ſuſtenido,
Centro del valle es la laguna bella,
I el hermoſo palacio es centro della.

Por cuatro bien labradas i anchas puentes
Que van a dar a cuatro grandes puertas
Que a todos de ordinario eſtan patentes,
I como propias a cualquiera abiertas,
Se entra en la caſa, i por las manſas fuentes
Del lago, tambien tiene entradas ciertas
En muchos barcos que por todas partes
Peſcando van con induſtrioſas artes.

Todo eſto va Garin mirando, mientra
La eſcaſſa luz del Sol ſelo conſiente,
Pero ya, al fin, caſi en un punto el entra
En la ancha caſa, i Febo en Ocidente,
I luego en la primera puerta encuentra
un hueſped, aunque viejo, diligente
Tanto, que en todo lo que diſponia
La miſma diligencia parecia.

Era lo que en el valle avia mirado
I en la grande laguna el monje pobre,
Con lo que dentro via comparado,
Como oro fino a baxo peltre o cobre,
Contempla el gran palacio ſuſtentado
(Eſtraña i admirable coſa) ſobre
Altas columnas, no de marmol pario,
Sino de vidro quebradizo i vario.

Bien

Bien que no ſolo el monje no juzgara
Ser fragil vidro las colunas bellas,
Mas cryendo jurar verdad jurara
Diamante ſer la menos fuerte dellas,
I de tal fortaleza la eſtimara
Cual las dos que ſuſtentan las eſtrellas,
Tanto podia en el palacio eſtraño
Del diligente hueſped el engaño.

Como quien a la nieve eſtà mirando
Deſde cerca en un alto ventiſquero
Gran rato, cuando el Sol reberverando
Haze con ella fuerte reſiſtero,
Que del todo la viſta diſgregando
Queda ſin ſu valor i ſer primero,
Sin que ver pueda lo que mira atento
Ni tener dello algun conocimiento,

De la miſma manera deslumbrado,
En poniendo los pies en los lumbrales
De aquel hermoſo alvergue, frequentado
De mil famoſas gentes principales,
Quedò Garin, i con el viejo al lado
Que le acaricia con palabras tales
Que le obliga a que tome mui deſpacio
Gracioſo alojamiento en ſu palacio.

En

En una pieça grande i rica mete
El hueſped a Garin con roſtro afable,
Donde una cena (antes un gran vãquete)
Le ofrece, cual a un principe notable,
I como tal en un real retrete
una cama cual talamo admirable,
Cena Garin templadamente en tanto
Con guſto grande i no pequeño eſpanto.

Satisfecho ya el monje con la cena
El viejo dize, mientras llega la ora
De repoſar, ſeralo hueſped buena
De entretenerte entre Pomòna i Flora,
Que al claro rayo de la Luna llena
Mejor que a los del Sol, podras aora
Gozar un rato de un jardin curioſo,
De cuanto el mundo puede dar copioſo.

Tomale por la mano aſsi diziendo,
I Garin ſe levanta alegremente,
I a ſu hueſped afable va ſiguiendo
Por entre grande multitud de gente,
Toda la cual parece eſtar riendo
Con tan ſerena i ſoſſegada frente,
Quel juizio a Garin ſe le confunde
I aquella eſtraña riſa en el ſe infunde.

Al medio de la casa a Cielo abierto
Llegan, alfin, por donde una ancha puerta
Les da seguro passo, siempre abierto,
Para la grande i regalada huerta,
Aqui (el viejo astutissimo i esperto
Dize a Garin) el animo despierta,
Para gozar de todas estas cosas
Que aora se te ofrecen milagrosas.

La Luna llena en el sereno Cielo
Con la prestada luz resplandecia,
Tanto que del hermoso i fertil suelo
Las cosas i colores descubria,
Plata pura llevava un arroyuelo
Que por la primer calle discurria
De aquel jardin, i en su pintada orilla
Oro era la flor si era amarilla.

Si era encarnada era Ametiste fina,
Rubi, si roxa parecia al verla,
Si azul, rico Zafir de nueva mina,
I si era blanca, Diamante o Perla,
I por lo que se vee se determina
Cualquier dellas llegandosse a cogerla,
I aunque son tales las estrañas flores
Tienen sus suavissimos olores.

De verdes jaſpes, terſos, tranſparentes,
Los troncos i las ramas parecian,
En mil arboles varios, eminentes,
Que las iguales calles dividian,
Cuyas hermoſas ojas ecelentes
De eſmeraldas color i ſer tenian,
I los diverſos frutos que produzen,
Como en el Cielo las eſtrellas, luzen.

De varia luz alegres rayos claros
Deſpiden los hermoſos frutos, tales
Que a lo admirable de ſus viſos raros
No ài viſos que les puedan ſer iguales,
Apazibles, dulciſsimos i caros,
Maravilloſos, ſobrenaturales,
I de tal fuerça en ſu agradable viſta
Que tiraniza a toda umana viſta.

Admirado Garin de la eſtrañeza
Del unico jardin, paſſa gozando
De ſu rara i riquiſsima belleza,
Las nunca viſtas coſas admirando,
I en unas la belliſsima riqueza
La novedad en otras contemplando,
Va beviendo de todas el veneno,
Caſi del todo de ſi miſmo ageno.

Eſpi-

Eſpirava un olor de mil olores
Regalados precioſos i ſuaves,
Oianſe esfogar los ruiſeñores
Con boz aguda ſus dolores graves,
Vianſe andar gozando fruto i flores
Otras aunque noturnas lindas aves,
Sentiaſſe tras eſto una armonia
Que el Cielo i elementos ſuſpendia.

Para donde la muſica ſonava
Buelve Garin la viſta i el oido,
I a la ſonora boz que ſe acordava
Al ſuave i dulciſsimo ſonido,
Sin reſiſtencia alguna apreſſurava
Los mal guiados pies tras el ſentido,
Metiendoſſe con paſſo apreſſurado
En un enredo cretico intricado.

La dulce Lira i dulce boz oia
Mas cerca a cada paſſo, i no por eſſo
Al muſico agradable ver podia
Por el hermoſo laberinto eſpeſſo,
I por la miſma privacion hazia
Siempre mayor el començado eceſſo,
Con mas deſſeo el muſico buſcando,
I mas adentro en la maleza entrando.

Al centro del enredo ya llegado,
En un prado se vio maravilloso,
De rosales espessos rodeado,
Con cierto desconcierto artificioso,
I en un redondo estanque bien labrado
Puesto en medio del prado deleitoso,
Al claro rayo de la Luna llena
Descubrio una bellissima Sirena.

De la cintura arriba se mostrava
Compuesta de una linda vestidura
De carmesi encendido, que adornava
El pecho i braços con sutil hechura,
El dorado cabello que igualava
Al Sol, en resplandor i en hermosura,
Parte atado tenia i parte suelto,
Parte entre perlas i rubis rebuelto.

Las manos que a la nieve no tocada
Eceden en blancura milagrosa,
Al blando pecho tienen arrimada
La vihuela dulcissima i hermosa,
Cantò siempre aunque vio que era mirada,
Fingiendo de no verlo, la engañosa,
I del sonoro artificioso canto
Fue tal desde aquel punto el falso encanto.

Quien tan esquivo, quien tan inumano
Con sigo mismo es, con vano intento,
Que del suave i dulce amor umano
Huya el gusto i el gozo i el contento?
Al Nemeo Leon, al Tigre Ircano,
Ablanda el regalado sentimiento
Del natural amor de la criatura,
Lleno de suavissima dulçura.

I ombre à de aver que del se aparte i huya
Siendosse a si cruel, duro i arisco?
I que a sus calidades atribuya
Las del aspid mortal i basiliisco?
Quien estas da al Amor, sera la suya
De un yerto, yermo, aborrecido risco,
Lleno de eterna sombra i triste luto,
Que ni produze flor, ni espera fruto.

No tienes tu bellissima Diana,
Que aora al suelo das tu luz hermosa,
Esta opinion tan barbara i profana,
Aun con ser tu de castidad la Diosa,
Pues como venga el Sol a la mañana,
Iràs a la morada peñas cosa
De Endimion tu pastorcillo, donde
Con dulce amor te goza i corresponde.

I no

Ino tu padre altiſsimo Tonante,
En Cielo i tierra, infierno i mar, potente,
Deſprecia del amor el importante
Fuego, que enciende tan guſtoſamente,
Pues en el, cuando fue de Egina amante
Se convirtio, con biva llama ardiente,
Como en la torre por la griega en oro,
I por la de Fenicia en Tiro en toro.

Es Amor un deſſeo regalado
De gozar la belleza que enamora,
En quien bive el amante transformado,
I con quien ſiempre entretenido mora,
I a quien como a ſu cielo deſſeado
Dulcemente contempla, ama i adora,
I es ſu fin cumplimiento del deſſeo,
Todo lleno de gozo i de recreo.

Aqui dio fin al engañoſo acento
La falſa i hermoſiſsima Sirena,
Dexando juntamente el inſtrumento,
Llena de engaño, i de lacivia llena,
I luego por el liquido elemento
Calar dexoſſe a la profunda arena,
Primero aviendo con lacivo juego
Hecho del agua del eſtanque un fuego.

Cual de profundo sueño recordado
Fue Garin por el huesped, al dezirle
Que era ya ora de dexar el prado
I en reposada cama convertirle,
No le responde el monje envelessado,
Sino luego disponesse a seguirle,
Guiale el viejo por mas corta via
Adonde ya la cama le atendia.

Dexale solo (por que assi lo quiere
Garin) el huesped en el aposento,
La puerta el monje, solo ya, requiere,
I cierrala con llave a su contento,
La cama mira, i el retrete inquiere,
I divertido en el oido acento
I en lo demas de aquella casa, al sueño
Hizo en la blanda cama de si dueño.

Ya que el retrato bivo de la muerte
Al monje en el primer sueño entretuvo,
I en la profundidad del ocio inerte
Los travados sentidos le detuvo,
Aquel que su remedio i bien le advierte
Desde que en guardia i protecion le uvo,
Permite el Rèi de la admirable Esfera
Que le dè su favor desta manera.

Mue-

Mueſtraſſe en ſueño el ſoberano nuncio
Cual cuando en el altar de Madalena
Le dio aqnel dulce i regalado anuncio
Que fue remedio de ſu anguſtia i pena,
I dizele, Garin yo te denuncio
Eterna muerte en inmortal cadena,
Si con menos deſcuido i mas recelo
No adviertes lo que ſiempre te revelo.

En regalada cama deſcuidado
Fuera de tu coſtumbre duermes? vela
Que eſtàs de mil peligros rodeado,
I en ellos tu enimigo ſe deſvela,
No eſtes al torpe ſueño aſsi entregado,
Haz ſobre ti cuidoſa centinela,
Para bolver a tu camino esfuerça,
I para reſiſtir la infernal fuerça.

Advierte atentamente lo que digo,
Que en parte eſtàs donde ſino lo adviertes,
Quedaràs preſo por el enemigo
En eſſa carcel llena de ſus muertes,
Preparate a vencerle que contigo
Siempre yo aſsiſtire con armas fuertes,
Alerta pues, no mas deſcuido, alerta,
Quel enemigo llama ya a la puerta.

Fin del Dozeno Canto. S 5

CANTO

TREZENO.

Penas dixo la razon poſtrera
El angel ſanto, el buelo reboluiendo
Con gravedad, a la mas alta Esfera,
El àire eſcuro con ſu luz abriendo,
Cuando al retrete llega por de fuera
El viejo hueſped, tal rumor haziendo,
Que del triſte Garin huyò al momento
El torpe ſueño, cual ligero viento.

Abre el monje los ojos i recoje
Apriesſa los ſentidos derramados,
I en el alma con ellos luego acoje
Los nuevos penſamientos i cuidados,
I por entrellos al deſſeo deſcoje
Largas alas en buelos regalados,
Alli la caſa mira, alli le ſuena
Al oido, la boz de la Sirena.

Eſta

Estava assi suspenso i pensativo
El sueño i las visiones cotejando,
A si, ya en uno, con razon esquivo,
I ya sin ella en otro, dulce i blando,
Cuando, cual suele poco a poco el bivo
Rayo del Sol, salir iluminando
Con claros i dorados resplandores,
De los fertiles campos los colores,

Assi la pieça en que Garin tenia
La cama nunca del acostumbrada,
De un admirable inusitado dia
Poco a poco quedò toda ilustrada,
Del pecho el coraçon se le salia,
La boz tenia en la garganta atada,
Mirando atento aquella luz estraña,
I espera, i teme, i piensa que se engaña.

Mas otra maravilla mayor luego
Desta primera le dexò olvidado,
Con mas temor, con mas desassosiego,
Con mayor turbacion, miedo i cuidado,
Que fue ver, tras el dulce i claro fuego
Con que el rico retrete fue alumbrado,
A su lado, en su cama, una donzella
Como la misma hermosura bella.

En el rico trençado artificioso
I el estraño atavio, parecia
A la Sirena que en el deleitoso
Estanque, aquella noche visto avia,
Mas en el rostro i el mirar gracioso,
En el real donaire i gallardia,
Aquella muestra ser que de su sierra
Con coraçon contrito le destierra.

De aquella dama a quien la injusta muerte
Dio con tanta crueldad su injusta mano,
Garin el rostro i la belleza advierte,
No en la imaginacion, o en sueño vano,
Sino en formado cuerpo, de la suerte
Ques junto con el alma el cuerpo umano,
Tan retratada al bivo, que el ser muerta
Tiene entonces Garin por cosa incierta.

I con devido miedo recelando
De vision en tal forma aparecida,
Al alto Cielo en su favor llamando,
Della se aparta con veloz huida,
I ella la boz entonces desatando
Assi con sus venenos le combida,
De quien mi gloria quieres alexarte?
De quien quieres huirte i esquivarte?

No soi yo sierpe ponçoñosa i fiera
Que usar quiera en tu daño su veneno,
No soi Alèto yo, no soi Megera,
Ni tengo su mirar de espanto lleno,
Muger soi, i muger que amando espera
En ti, que de mi amor estàs ageno,
Sin razon siendo de tu propio gusto
Fiero enemigo i matador injusto.

Esto que yo te ofreçco i tu desprecias
Otro con ansia inmensa lo dessea,
I en procurar lo que en tan poco aprecias
El cuerpo i alma con fervor emplea,
Cruel, si de gozarte no te precias
Con quien solo en gozarte se recrea,
I te precia i te estima en sumo grado,
En que fundas tu gusto i tu cuidado?

Buelvete ami, regalate en mi pecho
Donde el Amor te tiene puesto bivo,
Que està tanto en sus lagrimas deshecho
Cuanto te muestras tu al Amor esquivo,
No fue tu coraçon de marmol hecho
Aunque tan duro i frio i tan altivo,
Buelve alomenos a mirar aora
A quien como a su idolo te adora.

Aqui

Aqui parò la lengua ponçoñoſa,
I en vez della las manos atrevidas
Quiſieron emplear la riguroſa
Fuerça, que rinde i doma tantas vidas,
Pero de la eſtacada peligroſa
Huye Garin, i evita las heridas
De aquella combatiente dama bella,
I por vencer huye con anſia della.

El, huye vitorioſo, i ella, ſigue
Vencida, ſu porfia començada,
I no ya con las manos le perſigue,
Ni con la lengua de dulçura armada,
Para que ſu dureza ſe mitigue
Otra arma toma mas aventajada,
Vierten ſus ojos criſtalinas lluvias,
I ſus manos arrancan hebras ruvias.

Pudiera el rico aljofar tranſparente
Que por la nieve i purpura corria,
I la enojada mano que impaciente
El cabello belliſsimo rompia,
I el ſuſpirar tierniſsimo i ardiente
Con que el lacivo lloro interrompia,
Hazer piadoſa la implacable muerte,
I dar vencido lo mas bravo i fuerte.

Pero

Pero derrama en la infecunda arena
En vano ſu mortifera ſemilla,
I queda, al fin del blando ruego, llena
De eceſsivo dolor i maravilla,
El llanto enxuga, el roſtro ya ſerena,
Ya no ſuſpira, ya no ſe amanzilla,
Sino brava colerica i furioſa
Hazerle fieras amenazas oſa.

Que no le dexarà ſalir le jura
Si con ſu voluntad no condeciende,
De aquel retrete, que en priſion eſcura
Convertira, ſi en colera ſe enciende,
Donde eſtara en eterna deſventura
Si mas ſu dura oſtinacion la ofende,
Que entienda que en aquella caſa grande
No ài quien cõtra lo que ella mãda mãde.

Ni por aqui tampoco en el valiente
Halla para vencelle entrada cierta,
Que ſimpre vitorioſo i diligente
Huye, buſcando aca i alla la puerta,
I aunques ya tal ſu turbacion veemente
Que con la parte donde eſtà no acierta,
Sigue ſu retirada vitorioſa
Por triunfar de la dama poderoſa.

Ti-

Tigre, a quien aya el caçador esperto
Del ponçoñoso alvergue saqueado
Algun hijuelo, i otro alguno muerto
En su sangre rebuelto, aya dexado,
No tanto con su airado desconcierto
Muestra el furioso pecho lastimado,
Cuanto aquella el dolor que la lastima
De ver cuan poco el buen Garin la estima.

Iassi con un furioso i bravo ceño
Los ojos en dos fuegos convertidos,
Vencida por el monje çahareño
Huye, dando tristissimos aullidos,
Garin entonces, no rindiéndo al sueño
Con el descuido que antes, los sentidos,
Sino despierto i de rodillas puesto,
Dize (parando en mil suspiros) esto.

Mis fuerças, o clemente Rèi eterno,
I mi desseo, os es patente i claro,
Este, quiere señor, vuestro govierno,
I an menester aquellas vuestro amparo,
Sin esto, llevarà de mi el infierno
El despojo que a vos costò tan caro,
Pues o mi Dios, vuestra clemencia sea
Quien de amparo i govierno me provea.

La

La noturna tiniebla que assombrava
Lo que ilumina el Sol resplandeciente,
Ya con ligeras alas se acercava
A las escuras puertas de poniente,
I al Orizonte en su lugar dexava
Al que siguiendo va perpetuamente,
A cuya luz al avisar del Alva
Hazen las aves sonorosa salva,

Cuando salio Garin mas consolado
A buscar para irse cierta via,
Salas i patios dexa apressurado
I a las salidas de la casa guia,
Ya cuatro bueltas casi en buelo à dado,
I de las cuatro puentes que tenia
Para entrar en la casa la Laguna,
Para salir hallar no puede alguna.

Ni en toda la ribera aborrecida
Vee cosa en que passar el lago pueda,
Sino una barca rota i destruida
Que en cima apenas de las aguas queda,
Pasmado alli, no viendo otra salida
En cuanto el espacioso estaño rueda,
En otro mas rebuelto de si mismo
Està Garin hasta el mas hondo abismo.

un

un pielago rebuelto le es el pecho
Con todo cuanto mira i cuanto infiere,
Presuponiendo que de aquel estrecho
Salir, i luego en todo caso, quiere,
Por parecerle temerario hecho
Fiarse en aquel fragil barco, inquiere
Otra vez i otra, toda la ancha costa
Del grande Estanque, a su desseo angosta.

Mas viendo, alfin de grande rato, que era
Escusado esperar otro camino
Para passar la alta laguna i fiera
Que era rebuelta, un lago Camarino,
Con biva fe encendida i verdadera
Entra animoso en el abierto pino,
La amarra suelta, i con aliento estremo
Cala con arte el uno i otro remo.

Gimio de Popa a Proa la barquilla
Al peso del varon determinado,
Rechinaron costillas borde i quilla,
Hizo mucha agua de uno i otro lado,
Garin con faz mudada i amarilla,
Mas con entero coraçon i osado
Sigue animoso su viaje, abriendo
Can presiurosa boga, el lago orrendo.

A la mitad de la Laguna estava
Con su corta barquilla peligrosa,
I anelando i cansado apressurava
Toda via la boga fatigosa,
Cuando saltò, con furia presta i brava,
una borrasca subita espantosa,
Que rebolviendo el lago, al lago Averno
Le iguala, abriendo en el bocas de infierno.

No pueden contra la aspera tormenta
La fragil barca, ni la debil fuerça
Del triste monje, aunque mil artes tienta,
I en mil modos con animo se esfuerça,
Que el batel del rigor que le atormenta
A dar a fondo el gran furor le fuerça,
I Garin de los remos desasido
Queda en las altas aguas sumergido.

Sacude rezio la una î otra pierna,
Tendiẽdo a un tiempo el uno i otro braço,
Hallandosse con ansia tan interna
Del alto Lago en el cruel regaço,
Las ropas, i el temor que le govierna,
Le son mortal estorbo i embaraço,
I assi el bravo combate de las ondas
Ya le sorvia en sus cavernas hondas,

Cuan-

Cuando el viento calmò ĩ la lucha fiera
De las rebueltas aguas eſpantoſas,
I a un tiempo el triſtemonje en la ribera
Firmò las flacas plantas temeroſas,
Esfuerça entonces i del todo fuera
Sale de aquellas ondas temeroſas,
I eſtà en lo enxuto apenas cuãdo advierte
Que lago i caſa en humo ſe convierte.

Eſpantale el ſuceſſo temeroſo,
I huye del lugar aborrecible
Con paſſo apreſſurado i cudicioſo,
Aunque turbado del temor terrible,
El valle que antes era tan hermoſo
Es monte aora caſi inaceſsible,
En todo el cual ſola una ſenda yerta
Halla Garin para ſubir abierta.

No duda de emprender la alta ſubida
Por la dificil i enriſcada ſenda,
Para bolver en ſu afanada vida
Con mas valor la mal regida rienda,
Por que tiene eſperança, que ſubida
La eceſſa cumbre, podra ſer que entienda
Adonde ſe perdio el primer camino
Cuando al valle i laguna i caſa vino.

Sube al fin (quien dira con que fatiga,
Con cuanto afan canſacio i deſconſuelo)
El mojado veſtido le fatiga
Peſando i convirtiendo el cuerpo en yelo,
Esle Naturaleza alli enemiga
Con hambre i ſed pidiendo ſu conſuelo,
El esfuerço le falta, i le parece
Que la aſpreza del camino crece.

Pero el fuerte varon fuerça ſacando
De la cruel neceſsidad urgente,
I con firme propoſito aſpirando
Al remedio eſencial de ſu acidente,
Aunque con tanta laſtima afanando,
Sigue la ſenda valeroſamente,
Tanto que aun con la febea lumbre,
Llegò del yerto monte a la alta cumbre.

Deſcubre alla llegado un ancho llano
Alegre i lleno de infinitas flores,
Que mueſtra un templadiſsimo verano,
I eſpira ſuaviſsimos olores,
I en medio un fuerte Alcaçar ſoberano
Que con la luz del Sol da reſplandores
Tan llenos de dulciſsimo conſuelo
Que alegran i enriquecen tierra i Cielo.

El tormento el cansacio i la tristeza
Huyò del afanado peregrino,
Al punto que la ecelsa Fortaleza
Tan cerca descubrio de su camino,
A pressura los pies por la belleza
Del admirable llano, que divino
Llamar se puede, pues del Cielo tiene
Cuanto para este nombre le conviene.

Llega al fin al Alcaçar, i a la entrada
Halla una bella dama generosa,
De ricas vestiduras adornada,
Cual principal señora i valerosa,
Està de un ombre grave acompañada
I de dos dueñas, que a cualquiera cosa
De su servicio, acuden diligentes,
Como ministros fieles i prudentes.

No bien uvo pisado los umbrales
Del soberano Alcaçar, i umillado
A la dama i sus gentes principales
Con el devido acatamiento onrado,
Cuando con mil consuelos celestiales
Fue dellos recibido i ospedado,
Haziendole el regalo i cortesia
Que en todo el suelo dessear podia.

A un

A un aposento alegre le llevaron,
Donde comoda cama le pusieron,
El vestido mojado le mudaron,
I sobriamente refecion le dieron,
En reposado sueño le dexaron,
Como necesitado del le vieron,
Hasta que al assomar del Sol luziente
Le recordaron amorosamente.

Ya las ropas enxutas i compuestas,
El peregrino alegre i consolado
Halla junto a la cama apunto puestas,
I otro cualquier regalo aparejado,
I la dama i las dueñas vee dispuestas,
I el ombre, a regalarle con cuidado,
Assi en cuanto requiere el ospedaje,
Como en cuanto conviene a su viaje.

Para el cual desde alli gozoso toma
El camino que va derechamente
A lalta invita i santa madre Roma,
Alegre fin de su desseo ardiente,
Passa con prestos pies la verde loma
Del alto monte rico i floreciente,
Su viaje larguissimo prosigue,
I el derecho camino aprietta figue.

Tuvo cuando quedò en tiniebla el ſuelo
Por la auſencia del Sol, buena poſada,
De donde alegre al aclararſe el Cielo
Salio a ſeguir ſu proſpera jornada,
I cuando ya llegò el ſeñor de Delo
Al fin de ſu carrera acoſtumbrada,
El de la ſuya el preſto pie de tuvo
Donde tambien buen oſpedaje tuvo,

Sale la Aurora, de ſu blanca mano
Pintadas flores derramando i roſas,
Con biva luz bolviendo al monte i llano
Sus colores biviſsimas hermoſas,
Huye la blanca Luna del ermano,
Buelan a dar las ſombras tenebroſas
Al antipoda nueſtro noche fria,
Mientras Febo a noſotros nos dà dia,

I a eſte tiempo buelve el cuidadoſo
Garin, a ſu camino apreſſurado,
Mas contento que nunca i animoſo,
Mas alegre que nunca i mas confiado,
O eſtado de los ombres laſtimoſo,
Mas a que llamo yo en el ombre eſtado?
Que coſa tiene en eſte mundo el ombre
Que con razon pueda tener tal nombre?

Si

Si es un passar su corta i fragil vida
Triste de descontento en descontento,
Si es un andar de afanes combatida
Sin que en la tierra tenga o halle assiento,
Si es un bolar en siendo possеida
Para su fin, ligera como el viento,
No ài en el suelo estado, ni ài holgança
Sino es que sea estado la mudança.

I es assi que el estado invariable
En sola la mudança en el, consiste,
Possee perpetuo estado miserable
De variedad de afan el ombre triste,
El grado mas subido i estimable
Varia miseria le circuye i viste,
Mil martirios de espanto el rico i alto
Tiene, i cuales no tiene el baxo i falto?

O Cesares supremos, o monarcas,
O potentados de la tierra grandes,
O rico que te vees llenas las arcas
De cuanto a la cudicia le demandes,
O pobrezillo tu, que unas abarcas
Apenas tienes con que arando andes,
Cada cual en su estado i suerte, cuantos
Martirios padeceis penas i espantos?

O pura vanidad de vanidades,
Viendo que los estados deste mundo
Son pura variedad de variedades
De desventuras i de error inmundo,
No conocer las claras ceguedades
Que a despeñar nos llevan al profundo,
Ai que si conocemos, pero el daño
Es el dexar vencernos de su engaño.

Cuando llegava con su clara lumbre
El amoroso padre de Fetonte,
Al alto punto de la ecelsa cumbre
Que parte en su mitad nuestro Orizonte,
Vio de gente Garin gran muchedumbre
Al camino calar de un alto monte,
Que un laberinto era en espessura
I un infierno en espanto i desventura.

De ballestas venablos i lançones
La confusa canalla viene armada,
Siguiendo a passo largo a dos varones
(O monstros fieros) de quien es guiada,
Los cuales, cual hizieran dos leones
A mansa res medrosa i desmandada,
Assi a Garin a un tiempo se arrojaron
Cuando ya en el camino le alcançaron.

I con su mismo ceñidor las manos
Atras le ataron rigurosamente,
I sobervios airados i inumanos
Al triste entregan a su infame gente,
Corren fieros, tras esto, los cercanos
Caminos todos, hasta que en Poniente
El Sol abrio las puertas de alegria
Por donde lleva al nuevo Indio el dia.

Entonces por el alto monte espesso
Colericos se emboscan i encaraman,
I el dia (airados por el mal suceso)
Inorme mente maldiziendo infaman,
Tienenle por tristissimo i avieso,
I blasfemando del assi le llamanan,
Por no aver hecho presa mas notable
Que aquel inutil viejo miserable.

Llegan alfin, en una gran quebrada
A una boca estrecha i peligrosa
De una caverna, de arboles cercada,
Escondida enriscada i escabrosa,
Entran en la alta cueva, i arrimada
una peña a la puerta tenebrosa
Que con hierros fortissimos la cierra,
Passan a las entrañas de la sierra.

Casi en el medio el fiero monte tiene
un ancho descubierto, a cuya altura
Sino es la que en el àire se sostiene
Llegar no puede alguna criatura,
Por el cual a la grande cueva viene
Tanta luz que le quita el ser escura,
I la tiene en dos partes dividida
I en cien grandes cavernas repartida.

un Lestrigon Formìnolo llamado
Es Señor de la cueva peñascosa,
De Antifates i Lamio derivado
En Formia, que òi es Nola deleitosa,
Al cual en coraçon duro i airado,
I alma inumana brava i desdeñosa,
jamas monstro à tenido el ancho mundo
Que de gran trecho no le sea segundo.

Ni Antropofàgo alguno tan inorme
uvo jamas en sus anteceSSores,
Ni Sicilia Ciclòpe tan disforme
Tuvo entre sus indomitos mayores,
Ni pudo ser a este cruel conforme
En fuerças i en sobervias i en rigores,
Alguno de los hijos de la tierra
Que al trono celestial movieron guerra.

De car-

De carne umana el inumano orrible
El vientre insaciable se saciava,
Fieras de espanto i de furor terrible
Con sus robustas manos halagava,
Las sierpes de veneno aborrecible
Como queridas hijas regalava,
I alimentadas de lo quel comia
A su plato en su mesa las tenia.

Carceles escurisimas i fieras
Llenas tenia de cautiva gente,
Que prendian sus gentes carniceras
En los caminos ordinariamente,
Seis escuadras tenia siempre enteras
Consigo en la ancha cueva el inclemente,
Que cada cual era de cien ladrones,
Todos desu linaje, lestrigones,

Los cuales no jamas en otra cosa
Ocupavan las noches i los dias
Que en correr la montaña peligrosa
I los vezinos pueblos i alquerias,
Hambrienta escuadra fiera i asqueroſa
De robadoras i orridas harpias
Nunca tal se arrojò a pobladamesa
Cual estos fieros a cualquiera presa.

De mil

De mil gallardos jovenes loçanos,
De mil hermosas moças delicadas,
Tenian los crueles inumanos
Las carceles triſtiſsimas pobladas,
I de otros mil varones que las manos
Puſieron con valor a las eſpadas
En ſu defenſa, el monte i ſus laderas
Poblavan eſpantoſas calaveras.

Para el ſangriento plato que ordinario
El ſobervio Forminolo tenia,
Con el perverſo abominable i vario
Tropel de fieras que con el comia,
De tierna juventud aquel nefario
I triſte robo, con rigor hazia
Su gente, i ella para ſi, la tierra
Tala, deſtruye, abraſa, aſſuela, atierra.

Fin del trezeno Canto.

CANTO

CATORZENO.

Lorando la eſpantoſa deſventura
A que ſus graves culpas le an traido,
Teniẽdo ſiẽpre de la muerte dura
Preſente el amarguiſsimo gemido,
Garin eſtava en la mazmorra eſcura
Adonde el primer dia fue metido
Ya treinta avia, cuando el monſtro fiero
A ver llegò ſu triſte priſionero.

El ſobervio Formìnolo eſpantoſo
Que viſitar ſus carceles uſava
Cada vez que la Luna el eſpacioſo
Cielo con lleno roſtro le moſtrava,
A la priſion del monje doloroſo
Legò con gente que le acompañava,
I uno que va moſtrandole el camino
Trayendo antel un encendido pino.

De

De cien tiernos mancebos que alli avia
Escogio diez el monstro abominable,
Tomando el que mejor le parecia
Para su fiero plato detestable,
Los cuales a otra carcel los hazia
Passar, aunque mejor, mas espantable,
Donde por orden muertos i guisados
A su mesa despues eran llevados.

Assi en las otras carceles dezmava
Tristes moços i moças doloridas,
I a la nueva prision los apartava
Cada mes ordenando sus comidas,
I de otros que comellos no gustava
Con las sangrientas fieras sus queridas,
Otras mil que tenia aprisionadas
Eran bastantememte alimentadas.

Señalava tambien el monstro a estos,
I eran luego los miseros sacados
I en otra carcel mas terrible puestos,
Hasta ser a las fieras entregados,
Bivos i de sus ropas mal compuestos,
Cuales estavan estos desdichados,
A las fieras los fieros los echavan,
No como a los primeros los guisavan.

El

El triſte monje, el miſero Romero,
Por trabajos tan aſperos traido,
El buen Garin, retrato verdadero
De aquel varon paciente en Hus nacido,
Fue nombrado con otros el primero
Por aquel fiero monſtro endurecido
Para ſer alimento ya de aquellas
Fieras confermes a los dueños dellas.

El cuarto dia por el claro Oriente
Con pies apreſſurados aſſomava,
Deſpues que la cruel muerte inclemente
En la ſegunda carcel aguardava,
Cuando al cuitado, la perdida gente
Que las hambrientas fieras miniſtrava,
Metio en un fuerte torno que aſſentado
Eſtava en la pared de un gran cercado.

Confuſamente, ſierpes i panteras,
Dragos i grifos, tigres i leones,
Manticoras, crocutas, i otras fieras
Varias en fuerças i armas i naciones,
Son en aquel cercado priſioneras
De los mas fieros quellas leſtrigones,
Solamente por guſto alli criadas
De ſer de umana carne ſuſtentadas.

Pueſto

Puesto pues en el torno de la muerte
El misero Garin, ya della cierto,
De rodillas en el, con pecho fuerte,
I con fervor de Fe bivo i despierto,
Al alto Dios sus lagrimas convierte,
I con cristiano i varonil concierto,
Dize llorando assi (mientras el torno
Para darle a las fieras anda en torno)

Vos mi Dios, mi refugio i mi consuelo,
A quien nada se encubre, u dissimula,
Sabeis bien mi intencion, sabeis mi zelo,
I el dolor que me aquexa i me atribula,
Si en este atan martirio i desconsuelo
Conviene que se limpie adorne i pula
Mi alma, para entrar en vuestras bodas,
No queden penas, vengan luego todas.

Vos trino Dios eterno, onipotente,
Que como al grande Pablo, del mar fiero
Ya me librastes milagrosamente,
Con clemencia de Padre verdadero,
Podeis librarme aora del presente
Peligro, en que tan triste muerte espero
Como al umilde Daniel, de suerte
Ques vuestra voluntad mi vida o muerte.

I assi, señor, con ella yo de hecho
Mi voluntad conformo aqui gozoso,
Solo por la piedad de vuestro pecho,
Solo señor, solo pediros oso,
Que passe alegre este mortal estrecho
Al ancho mar del inmortal reposo
El alma, triste aora i dolorida,
I cuanto puede i deve arrepentida.

Assi Garin dezia, i entretanto
El gran torno le puso en el cercado
Lleno de grima, de terror i espanto
Donde era de las fieras esperado,
Cessò la boz, cessò el amargo llanto,
En mayor sentimiento transformado,
En el punto que vio las carniceras
Crueles grandes i espantables fieras.

En esto en la ancha cueva un espantoso
Ruido de armas i de bozes suena,
Tal que parece el monte cavernoso
Al alto Cielo cuando airado truena,
Eco en son ronco bravo i presuroso
Responde aca i alla, i alto resuena,
Diziendo en boz distinta, airada i fiera,
Arma arma arma, muera, muera, muera.

Al

Al ancho descubierto de la cueva
Que mil passos en cuadro rodeava,
Por todas partes el ruido lleva
La cruel gente enojadiza i brava,
Quien con fuerte coraça armado a prueva
Apretando un venablo allà llegava,
Quien con ballesta, quien con un escudo
I una ancha espada, corre alla desnudo.

A un lado del gran patio mal seguro
En fuerte punto apura fuerça entrado,
Teniendo por espalda el fuerte muro,
El passo de la puerta ya ganado,
Con un arnes mas que la noche escuro,
I un pequeño Escuadron fuerte i osado,
un valiente mancebo recogido
Es el que causa i mueve el gran ruido.

Ganò la primer puerta i la segunda,
I el patio aora fiero posseia,
Donde la grita estruendo i baraunda
Toda la sierra reteñir hazia,
La cual desde la parte mas profunda
Apriessa alli su brava gente embia,
Para que se socorra aquella parte
Que està ofendida del rigor de Marte.

De la manera que Naturaleza
Cuando le ofenden parte mui ſenſible,
Embia umor ſangriento con preſteza
Para ayudarla en cuanto le es poſsible,
Aſsi en aquella ſubita braveza
La cueva con ſangriento umor terrible
La parte ayuda que ofendida ſiente,
Viniendo en buelo alli toda ſu gente.

Ya el joven mas oſado i valeroſo
I mas rendido a la amoroſa llama
Que bien aconſejado i venturoſo
Apreſſurando el hado que le llama,
I ſu eſcuadron no menos deſſeoſo
Que ſu caudillo de glorioſa fama,
Como generoſiſsimos leones
Reciben a los bravos leſtrigones.

Que batalla ſe vio jamas cual eſta?
Donde la furia del ſangriento Marte
Llegò por ſus bravezas a ſer pueſta
En tan airada i riguroſa parte?
jamas hallar ſe pudo tan diſpueſta
La cruel ira que el rencor reparte,
Para tomar aquello todo junto
Que la puede poner en mayor punto.

jamas con tal rigor i enojo tanto
Se peleo sobre el pesado cerco
Donde en sangre trocò el agua del Xanto
El cruel griego porfiado i terco,
Ni cuando influye su mayor espanto
El fiero Marte desde su alto cerco
Se muestra tan furioso i tan airado
Qual se mostrava alli el menor soldado.

El valeroso Cavallero que era
Caudillo de la fuerte compañia,
Metido en medio de la gente fiera
Con generoso esfuerço i osadia,
Mata de un golpe al Capitan Quimera,
Assi llamado por que decendia
Del espantoso cuadriforme monte
Que tanta fama dà à Belerofonte.

Mata tras este al medio toro Trinco,
I junto a el al medio lobo Sigre,
Monstro veloz que a el se fue de un brinco
Cual si no uviera cosa en que peligre,
Cinco pesados golpes le dan, cinco
Monstros orrendos, hijos de una tigre,
A los cuales bolviendo el varon fuerte
Con otros cinco golpes les dio muerte.

A Bron-

A Bronte despues destos de una punta
El coraçon indomito barrena,
Con Glauco luego riguroso junta
I el braço de la espada le cercena,
La gran cabeça a un fuerte casco junta
A divorcio del cuerpo le condena
Al gigante Ariston, el cual cayendo
Matò a Filanto con el peso orrendo.

Corta de un tajo el muslo diestro a Lampo,
I de un reves las manos a Trimulco,
Parte el hinchado estomago a Melampo,
I en dos medios el rostro a Libifulco,
Rompe al fin i abre en el infame campo
Con la furiosa espada un ancho sulco,
Por donde sigue en ira i muerte enbuelto
Su pequeño escuadron bravo i resuelto.

Iunta con el bravissimo Esteròpe
Que vee cubierto de una piel de drago,
I como no ài azero en que se tope
Haze la espada en el mortal estrago,
Cae rabiando el aspero ciclòpe,
Mas cruel que el mas duro antropofago,
I arañando i mordiendo aùlla i gime,
I dientes i uñas en la peña imprime.

A Formio que de un peto ſin la gola
Se avia armado en aquel punto triſte,
Tu deſde un alto amarga madre Nola
Atraveſſarle la garganta viſte,
Luego la eſpada el Capitan arbola
I mata de un reves al loco Alpiſte,
I tras el ſiega el blando cuello a Runco
Como delgada vara o tierno junco.

Pero la fiera i laſtimada madre
Que al hijo vio matar de aquella ſuerte,
Como que no aya coſa que le cuadre
Sino vengança ya en el mundo o muerte,
Cual perro que rabiando ſin que ladre
Suele enveſtir con furia brava i fuerte,
Aſsi callando con furor terrible
Al patio ſalta la muger orrible.

No ài ombre entre la barbara caterva
Que eſta muger en fuerça aventajaſſe,
I en ligereza o tigre o pardo o cierva
jamas quiſo alcançar que no alcançaſſe,
I en animo i en anima proterva
Ni ài ombre ni animal que la igualaſſe,
una furia infernal era encarnada,
I como tal al patio ſale armada.

A dos manos un tronco de una enzina
La mitad hecho braſa i encendido
Trae la furioſa Nola, i ſe avezina
Al fuerte Cavallero ſin ruido,
I a ſu ſalvo el peſado tronco inclina
(Con animo gozoſo enfurecido)
A la cabeça, con tal fuerça i buelo
Que como muerto le tendio en el ſuelo.

I entonces con un grito airado i triſte
Como raviando i cual vengada en parte,
A mis manos traidor (dixo) moriſte
Pero faltame aun deſpedaçarte,
El coraçon que en eſſe pecho aſsiſte
Me è de comer, no ſolo è de matarte,
Aſsi dezia en ſon orrendo i ronco
I alçava en alto el encendido tronco,

Cuando dos camaradas del valiente
Capitan, que a ſu lado peleavan,
Ambos a un tiempo valeroſamente
Fuertes eſcudos al reparo alçavan,
Sobre quien deſcargò la enzina ardiente,
I aunque ambos del grã golpe arrodillavã,
Dieſtros los dos a un tiempo de dos puntas
Las eſpadas en ella arrojan juntas.

Iambas al ancho vientre que diò vida
Al que aora le es cauſa de la muerte,
Hallaron cierta entrada i acogida
Por donde al coraçon el golpe acierte,
Al cual llegando, la muger caida
(Con gemido mortal orrible i fuerte)
Sobre el caido Capitan, le cauſa
Que buelva en ſi del mal que ella fue cauſa

En ſi buelve el valiente Cavallero,
I viendoſſe en el ſuelo, al punto ſalta
En pie, mil vezes que antes mas ligero,
Para enmendar aquella quiebra i falta,
Que tal la eſtima el animo ſevero,
juzgando como tal la eroica i alta
Obligacion, de aquel onor que deve
Mas blanco ſer que no tocada nieve,

A Xarra poderoſo ladron bravo,
A Canino tan perro como el nombre,
A Forcolino renegado eſclavo,
A Leon mas leon hambriento que ombre,
Al inſolente ſedicioſo Flavo,
A Orbuz traidor de ſingular renombre,
Con varios golpes, dieſtros, bravos, fuertes,
Dio varias, bravas i eſpantables muertes.

No

No menos que el caudillo valeroſo
Sus valientes ſoldados peleavan,
Pues ya con largo paſſo vitorioſo
Gran parte de la plaça grangeavan,
I en un herviente lago i eſpumoſo
Con la ſangre inumana la tornavan,
Aunque eran los ferozes leſtrigones
Seiſtantos que los inclitos varones.

Pero ſin duda la cruel pendencia
Fuera dichoſamente difinida,
Aunque fuera mayor la reſiſtencia
De aquella brava gente mal nacida,
Si del caudillo la fatal ſentencia
Pudiera ſer trocada, u diferida
Si quiera el breve termino de un ora
Por la muerte furioſa executora.

La cual en una xara enerbolada
Embuelta i eſcondida i preſſuroſa,
Por entre el morrion i gola entrada
Fue a quitarle la vida valeroſa,
I en la tierna garganta atraveſſada
Con preſtas alas brava i riguroſa,
Se llevò el alma generoſa en buelo,
Bolviendo el cuerpo valeroſo en yelo.

Alçaron alaridos vitoriosos
Viendo al valiente Capitan caido,
Aquellos bravos monstros espantosos,
I cobraron el animo perdido,
I aun que los fuertes moços generosos
Con gran valor sustentan su partido,
No pueden contrastar a la corriente
De la subita barbara creciente.

I tanto mas que en este punto amargo
El terrible Formìnolo indinado
De aver visto cuan poco en su descargo
(A su opinion) su gente à peleado,
Entrava ya en el patio a passo largo,
Desde la planta a la cabeça armado
De fuertes planchas de templado azero,
Con una maça que era un roble entero.

Rayo parece el bravo monstro orrendo
Que entre espessos relampagos i truenos
En tormenta deshecha va rompiendo
Por los nublados de temores llenos,
I acrecentando el espantoso estruendo
Muestra quemar del mar los anchos senos,
Hundir el cielo, destruir la tierra,
I al infierno doblar la eterna guerra.

Mata del primer golpe a Federico
un hermoso mancebo fuerte i noble,
Metiendole el templado peto rico
En las estrañas con el duro roble,
A Paulo boloñes i a Genserico
Muertos tras el derriba de un mandoble,
I a Sulpicio de Arezo los dos braços
Haze de un golpe escasso mil pedaços.

Cuatro nobles mancebos naturales
De la grande Partenope famosa,
Viendo las bravas suerças desiguales
Del fiero monstro i lo que puede i osa,
En intencion en fuerça i zelo iguales,
Con eroica virtud maravillosa
juntos se arrojan bravos i furiosos,
I danle a un tiempo golpes riguroſos.

Cual javali valiente i enojado
De cuatro nuevos perros circuido,
Que al uno dexa el pecho atravessado,
I al otro por el vientre dividido,
I otro a sus pies derriba degollado,
I al otro tiende casi en dos partido,
Tal el valiente monstro a golpes fieros
Hizo de aquellos cuatro Cavalleros.

Clau-

Claudio, Leandro, Marco i Trimegiſto,
Los nombres eran deſtos valeroſos,
Dignos que del Antartico a Caliſto
Suenen ſus apellidos generoſos
Los cuales eran Pino, Muſo, Almiſto,
I Sanzio de los Siculos famoſos,
Cuya mano en la lira i en la eſpada
Con eſpanto era viſta i eſcuchada.

Cayó un elado paſmo temeroſo
En los valientes moços que quedavan
Viendo del monſtro airado i eſpantoſo
Lo que el enojo i fuerça amenazavan,
I aquel ardiente brio generoſo
Con que tan bivamente peleavan
Se convirtio en temor terrible i fuerte
De la preſente inevitable muerte.

I a la boz infernal i roſtro orrendo
Con que el bravo Forminolo iracundo
Amenazando ſigue el eſtupendo
Eſtrago de ſu braço furibundo,
Las frentes a la puerta rebolviendo,
Nadie queriendo ſer alli ſegundo,
Procuran la ſalida temeroſa
Por la infelice entrada tenebroſa.

Pero

Pero como es estrecha i mal pulida,
Aunque la desdichada escuadra estava
A numero tan corto reduzida
Que de veinte soldados no passava,
La maça de Formìnolo regida
A los miseros ultimos llegava,
Haziendo dellos con su fuerça fiera
Qual si de vidro el mas armado fuera.

La mitad de los veinte desta suerte
Por el pesado tronco endurecido,
Recibieron amarga i presta muerte
Mui a gusto del monstro enbravecido,
Los otros diez con mas dichosa suerte
Salvos salieron del inorme nido,
I por las altas peñas se arrojaron,
I al camino real juntos llegaron.

Donde por singular alto misterio
De quien govierna i rije el Cielo i tierra,
Con aquel poderoso magisterio
Que sola su divina mente encierra,
Hallaron quien del fiero Cimenterio
De donde huyen con tan triste guerra,
Desenterrò los miseros cautivos
Que en el morian sepultados bivos.

I quien

I quien de su caudillo generoso
I de sus compañeros desdichados
Hizo justa vengança, a su famoso
Nombre, dando renombres señalados,
Es Don Diego Florel, el valeroso
A quien hallan los miseros soldados
En el camino, i danle en breve cuenta
Del monstro del caudillo i de su afrenta.

Las armas pide el Español valiente,
Armas airado dize, i en un punto
(Ya puesto apie) recibe de su gente
El fuerte arnes que alli le trae junto,
I animoso i colerico i ardiente
En un momento puesto en todo apunto,
A los diez dize que uno dellos sea
Guia, por quien la fiera cueva vea.

Pudo la fama alli del varon fuerte
Tanto en los diez soldados valerosos,
Que ya sin miedo de la airada muerte
Todos se ofrecen bravos i animosos,
I provando con animo su fuerte
Segunda vez, con passos presurosos
Guiando van al fuerte Cavallero
A la alta cueva del Ciclòpe fiero.

A cuya boca, que un pequeño llano
Tiene delante de arboles cercado,
Hallaron a Forminolo inumano
A su roble fortissimo arrimado,
Muera en boz alta dize el Castellano,
Muera replica su escuadron osado,
I como furiosissimos Leones
Se arrojan a los bravos lestrigones.

La plaça era pequeña de manera
Que aquellos diez valientes no tenian
Contra si entonces de la gente fiera
Mas de otros tantos, por que no cabian,
I el espantable Lestrigon que espera
Hazer lo que sus fuerças ya solian,
De solo a solo a singular batalla
Aora ya con el Florel se halla.

De suerte que su barbara esperança
No le sucedera como imagina,
Sino en vez della altissima vengança
De la mano justissima divina,
De la cual cuanto mas es la tardança
Tanto es mayor la fuerte diciplina,
Que assiste en ella por igual concordia
Con la justicia la misericordia.

El

El primer golpe fue el del gran Don Diego,
Que a la ſobervia frente amenazando
Sacò del morrion repente fuego
I al Leſtrigon dexò vaiveneando,
Mas afirmaſſe el monſtro al punto, i luego
La perſona i la maça levantando
un golpe calà, que en ſu fantaſia
Muerto a ſus pies al Eſpañol tendia.

I tal fuera el ſuceſſo del peſado
I fuerte golpe, ſi Don Diego dieſtro
Mudando pies hazia el ſinieſtro lado
No le dexara en tierra al lado dieſtro,
I al miſmo tiempo eſtremamente oſado,
I eſtremamente platico maeſtro,
Al alto leſtrigon fiero ſe junta
Con una brava i riguroſa punta.

No fue la furioſiſsima eſtocada
Por donde el Cavallero pretendia,
Pero tampoco fue del todo errada,
Pues el gran braço al peto le coſia,
Ser la rabia del monſtro comparada
A coſa alguna que la tierra cria
Con palabras penſando eſagerarla,
Sera muchos quilates amenguarla.

Las

Las ermanas crinadas de ſerpientes
Furioſas hijas de la noche triſte,
Cuando en ſu pecho en daño de las gentes
En el punto mayor ſu ſaña aſsiſte,
jamas pondran ſus furias inclementes
En el punto de furia en que conſiſte
Aquel pecho del monſtro enfurecido,
En un airado infierno convertido.

Cala otra vez la ya empinada maça,
Mata al fuerte Eſpañol, ſi el golpe acierta,
Corta es i embaraçada eſtà la plaça,
La vida importa la deſtreza cierta,
Nada deſto a Don Diego le embaraça,
Antes le abiva mas i le deſpierta,
I aſsi ſe guarda deſte golpe fiero
De la manera que eſquivò el primero.

Fuego i humo i mortifero veneno
Por los ojos i boca el monſtro arroja,
No ſabe que partido le ſea bueno,
Ni atina que arma o que remedio eſcoja,
En eſto ya el Florel de induſtria lleno
Tiñe otra vez la cortadora hoja,
Haziendole en un muslo gran herida
La ancha eſcarcela por mitad partida.

No

No pudo mas la colera impaciente
Del bravo Leſtrigon, ſufrir la pena
Que en las heridas i en el alma ſiente,
I alçando en alto la ñudoſa entena,
Con la ancha cara como braſa ardiente
I de eſpuma mortal la boca llena,
Repreſentando alli la miſma ira
Al valiente Don Diego ſe la tira.

Fue favor ſingular del alto Cielo
No acertarle la maça riguroſa,
Que como xara de balleſta en buelo
Salio de aquella mano poderoſa,
Errò a Don Diego, pero no en el ſuelo
Dio ſin dañar la enzina temeroſa,
Que a cuatro Leſtrigones dio la muerte
I a Genofonte de Verona el fuerte.

Caſi en un punto fue el echar la maça
I cerrar con Don Diego el monſtro artero,
Mas el haziendo con la eſpada plaça
De ſi le alarga con acuerdo entero,
I luego el ancho eſcudo deſembraça
Por añadir mas fuerça al fuerte azero,
I alça a dos manos la furioſa eſpada
I cala una eſpantoſa cuchillada.

La

La cual en medio de la frente fuera
Mas echandola atras el monstro airado
Cevò en el fuerte peto de manera
Que en dos partes por medio fue cortado,
Doblò el golpe el Florel a la testera,
Al cual el gran cuchillo atormentado
Saltò en cuatro pedaços dividido,
El monte respondiendo al gran ruido.

I al mismo punto el Lestrigon orrendo
Aturdido midio la dura tierra,
Con aquel fiero cuerpo que quiriendo
Hazer pudiera a todo el mundo guerra,
Hizo temblar el desigual estruendo
De la caida, toda la ancha sierra,
Cual si un terrible i bravo terremoto
Pusiera el mundo todo en alboroto.

Va sobre el fiero Lestrigon vencido
El fuerte Cavallero vitorioso
Alegre i bravo, i el puñal buido
(Arma en tal punto de valor precioso)
Por cuatro vezes le dexò metido
En el sobervio coraçon furioso,
Huyò al eterno abismo el alma en buelo,
Con su ausencia alegrando tierra i Cielo.

Fin del catorzeno Canto. X

CANTO

QVINZENO.

N tanto que el Florel famoſo eſtuvo
En tal battalla con el monſtro embuelto,
Su pequeño eſcuadrõ propicio tuvo
Al fuerte Marte, ya aſu vando buelto,
I en la pequeña plaça ſe entretuvo
Con la ſobervia multitud rebuelto
De aquella inorme gente, cuyos braços
Haze el temor aora mil pedaços.

Atonito el infame vando queda
Al temor que la muerte le diſpenſa,
No ài mano que regir la eſpada pueda,
Ni en la eſpada ài azeros ya ni ofenſa,
A cualquier braço el torpe miedo veda
El eſcudo ſubir a la defenſa,
Suſpenſo cadacual aſu caudillo
Mirando eſtà, paſmado i amarillo.

Ni

Ni para procurar huyendo vida
Les concede el elado espanto aliento,
I assi la muerte del Florel traida
Airada emplea su cruel tormento,
No quedò de la gente mal nacida
Quien esquivasse el triste fin violento
De su caudillo, todos perecieron,
I en muerte como en vida le siguieron.

Hecha pues la vengança riguroſa
En aquella infernal infame gente,
Con sus nueve soldados la espantoſa
Cueva discurre el Español valiente,
I abriendo aqui una carcel tenebroſa
I otra prision haziendo alli patente
Fueron todos los presos libertados
Que en la gran cueva estavan sepultados.

Toda la cual haviendo discurrido
Al patio con los presos ya salia,
Cuando hallaron otro triste nido
Donde muchas mugeres se dolian,
Sube el Florel de los de mas seguido
Por unas gradas que a la estancia guian,
Las puertas rompen i entran en la fiera
Carcel, que clara i espacioſa era.

Estava en alto esta prision, i avia
En el un cuadro della, una ventana
Que al cercado mortifero salia
De las fieras que comen carne umana,
Donde la providencia eterna guia
Al Florel, con su mano soberana,
Para que al buen Garin su amigo vea,
I vida a un tiempo i libertad le sea.

No bien a la ventana el varon fuerte
La cabeça assomò, reconociendo
Lo que en aquella casa de la muerte
Con espanto i orror van descubriendo,
Que del pobre Garin la estraña suerte
En que le puso el Lestrigon orrendo
Se le ofrecio a la vista, que turbada
Quedò en dolor inmenso envelesiada.

Mira al monje carissimo entregado
A la parte del torno que entregava
Los miserables ombres al airado
Tropel de fieras que el corral cerrava,
En estasis divino arrebatado
El ermitaño parecia que estava,
Las rodillas hincadas en el suelo,
I los ojos clavados en el Cielo.

Los

Los leones, los tigres, las panteras,
Los osos, dragos, grifos i serpientes,
I todas las demas sangrientas fieras
Que en aquel grã cercado estan presentes,
Hambrientas i colericas i fieras,
Con espantoso rechinar de dientes,
I el monte con aullidos atronando,
Al contrito Garin andan mirando.

I no ài alguna (o gran poder divino)
Que llegar ose a la comida puesta
En el gran torno, donde de contino
Les era en tanta multitud dispuesta,
Visto pues el amado peregrino
El gran Florel a le salvar se apresta,
I no sabiendo otra mas cierta via
Saltar por la ventana ya queria,

Pero los prisioneros le dixeron
Del torno i de la parte donde dava,
Al cual corriendo todos acudieron
Siguiendo al Español que los llevava,
En breve espacio con el torno dieron,
I roto el hierro que le asseguraua,
Danle la buelta i libran al cuitado
Que tanto tiempo en tal martirio à estado.

Desde el amanecer hasta aquel punto
Que passado de Atlante el Sol se via
A la ancha puerta de Poniente junto,
Llevandosse consigo apriessa el dia,
Estuvo alli Garin, bivo i difunto
En la espantosa muerte que temia,
Passando aquel tormento riguroso,
Favor del Cielo raro i milagroso.

No de otra suerte el ermitaño queda
(Cuando le dexa en parte ya segura
Del fuerte torno la voluble rueda
Llena de espanto i miedo i amargura)
Que un ombre aquien el Cielo le conceda
Salir con vida de la sepultura,
I assi elevado està sin movimiento,
I sin poder articular acento.

Pero ya buelto en si, al Florel famoso,
Con agra decimiento i alabança,
Sublima i pone en el lugar glorioso
Que sola la virtud eroica alança,
I luego el uno i otro vitorioso
Al patio van de la cruel matança,
Donde ya las mugeres avian ido,
I alçavan amarguissimo alarido.

De aquellas que en el ultimo aposento
Hallò la mano del Florel famosa,
Levanta aquel tristissimo lamento
una muger que muestra ser hermosa,
El dorado cabello suelto al viento
Arrancava con mano riguroſa,
Puesta sobre el caudillo de la gente
Que entrò la cueva temerariamente.

Severo el Español i desgustado
Como que el triste llanto le ofendia,
La causa del pregunta, i un soldado
De aquellos nueve que con el venia,
Con un suspiro del amor causado
Que a su infelice Capitan tenia,
Los ojos arrasados, desta suerte
Al grā Don Diego de aquel caso advierte.

Es Almonte (Señor) aquel difunto,
Tu amigo regalado i verdadero,
Sobrino del famoso Alberto, i junto
El que le avia de ser solo eredero,
Si llegò de valor al alto punto
El pobre mal logrado Cavallero
Ya tu señor lo sabes, solo aora
Dirè, porque i quien es la que assi llora.

Iſmeria aquella moça dolorida
Que el llanto haze ſobre el cuerpo elado,
Fue del famoſo Almonte tan querida
Siendo ſu amor por ella tan pagado,
Que parecia de una ſola vida
El fin el penſamiento i el cuidado
Que a los dos regalava o afligia,
I en las demas acciones los regia.

Mientras Almonte anduvo con ſu tio
En las galeras todo eſte verano,
Ella quedò (buelta de llanto un rio)
En un lugar pequeño aqui cercano,
El cual (por cierto enojo u deſvario)
Deſtruir quiſo el Leſtrigon tirano,
Deſtruyòle i robò las damas bellas,
I a la infelice i triſte Iſmeria entrellas.

Lo cual ſabido por Almonte cuando
A Napoles bolvieron las galeras,
Con inſufrible alteracion moſtrando
Del falſo amor las furias laſtimeras,
La muerte al Leſtrigon amenazando
Mal informado de ſus fuerças fieras,
De la ciudad partio ſecretamente
Con ſeſenta ſoldados de ſu gente.

Aquella furia del amor nacida
I del frio temor alimentada
Ques bravo infierno a la afanada vida
Del triſte pecho donde fue criada,
Aquella matadora embravecida
De todo el bien con que ſu padre agrada,
Aquella peſte, aquella ardiente llama
Quel mundo a quien abraſa, Celos llama.

Aquella pudo tanto en el valiente
I deſdichado Alamonte, que al momento
Que ſupo de ſu Iſmeria el inclemente
Rigor de ſu amarguiſsimo tormento,
Partio (como ya dixe) con ſu gente
De ſu materno dulce alojamiento,
Siguiendo ſu triſtiſsima fortuna,
Sin que el tio ſupieſſe coſa alguna.

Con infelice ſuerte alfin ſalimos,
Aunque principios proſperos llevamos,
Por que cuando en la cueva nos metimos
Tras cien ladrones que al ſubir hallamos,
Con las muertes que a ellos i otros dimos
Dos puertas i eſte patio les ganamos,
Adonde el amarguiſsimo ſuceſſo
Eſtà cual ves bien claramente eſpreſſo.

Aſsi

Asſi le dixo Ipolito de Aricia,
(Que asſi llamavan a eſte buen ſoldado
Cual al buen Virbio que por la malicia
De ſu torpe madraſtra fue arraſtrado)
Quedò el eterno onor de la milicia
Don Diego, eſtremamente laſtimado,
Sabido de ſu amigo el triſte cuento,
I al cuerpo va con tierno ſentimiento.

A donde ya Garin, viſto el furioſo
Llanto, de aquella moça laſtimada,
Avia con eſpiritu piadoſo
Llegado a ſocorrer ſu pena airada,
I con afeto ſanto i fervoroſo
I con ſanta eloquencia aventajada,
Sabido el fin del Capitan valiente
Asſi a la dama dize brevemente.

La amoroſa paſsion, no pueda tanto
Hermoſa dama en vueſtro tierno pecho,
Que ponga con ſu triſte duelo i llanto
Al alma pobre en miſerable eſtrecho,
Convierta ſſe eſſe amor profano en ſanto,
Aſpire eſſe dolor a mas provecho,
Pues ſi dexa de ſer el amor impio
Podra el dolor el coraçon dar limpio.

No

No presta sobre el muerto ya hazeros
Fuentes de amargas lagrimas los ojos,
Sino para perder vuestros azeros
I dar al enemigo los despojos,
Desse mismo dolor deveis valeros
Para que en paz se buelvan los enojos
Que al santo amor vuestra alma a dar se a-
Dado al umano lo que a el se deve. (treve,

Ea pues ya no cosa indigna umana
Cause esse llanto esse dolor i pena,
Rinda la eterna parte soberana
En vos a la mortal flaca i terrena,
Temed al juez de cuya mano mana
Con su potencia de justicia llena,
Irrevocable altissima sentencia
Contra quien es ingrato a su clemencia.

Assi sois grata a la divina mano
Dessa belleza que afeais llorando
Que por vano dolor de amor umano
Divino amor i eterno echeis en vando?
Passo abierto teneis facil i llano
Para ganar lo ya perdido, cuando
Convirtais el dolor que os precipita
En el que penas infernales quita.

Gozà

Gozà deſta ocaſion que Dios piadoſo
Con tanto amor en vueſtras manos pone,
Mirà que quiere ver ſi el amoroſo
Coraçon vueſtro, a amarle ſe diſpone,
Temè, temè de verle riguroſo,
Gozà de la clemencia que interpone
A la juſticia merecida tanto
De vueſtro injuſto amor i injuſto llanto.

Temè la eterna pena del infierno
Que grangeais con tantas deſte mundo,
Amà la gloria del amor eterno,
Bien empleando vueſtro amor profundo,
Claro ingenio i juizio en vos dicierno
En el, la perſuaſion mayor yo fundo,
Pues tanto amar ſabeis no en ciego engaño
Vueſtro amor empleeis con tanto daño.

Eſſe amor i eſſe ingenio que contemplo
Tan ſubidos de punto en vos, conviene
Se aprovechen aora del exemplo
Que en dama como vos cadacual tiene,
De Madalena el amoroſo templo
Doi por exemplo, i cuanto en ſi contiene,
Eſte cual la piedad divina diolo
Os repreſento ante los ojos ſolo.

Aora

Aora pues es tiempo i coyuntura
Para gozar destos divinos dones,
Trocad aora en celestial dulçura
El amargo dolor de essas passiones,
Con mil otros exemplos de escritura
Podria reforçar mis persuasiones,
Pero nomas en cosa tan sabida
Quède con esto Ismeria persuadida.

Con espiritu tal de tal sujeto
El buen Garin hizo a la triste Ismeria
Este breve sermon santo i discreto
Para remedio a su mortal miseria,
Que penetrando en su inmortal secreto
Le descubrio lo que en aquella feria
De perdida tenia i de ganancia,
Aclarando las sombras de inorancia.

Iassi con admirable alivio luego
Del difunto querido retirada,
Dando al cuitado coraçon sossiego,
I algun consuelo al alma apassionada,
Condecẽdio cõ lo que el gran Don Diego
Ordenò de la misera jornada,
Que fue llevar el mismo al joven muerto
Ala presencia de su tio Alberto.

I que ella juntamente con el fueſſe
A la ciudad, donde con onra eterna
En obediencia ſanta convirtieſſe
La vana libertad que la govierna,
Adonde grangear mejor pudieſſe
Con el dolor de aquella pena interna
Gloria, que fueſſe exemplo cual de ſanta,
A quien el ſenſual encanto encanta.

Eſto ſe concertò i ſe puſo al punto
Por obra, i el Florel eceſſo i claro
Acompañò triſtiſsimo al difunto,
De virtud dando un alto exemplo i raro,
No va Garin con eſte llanto junto
Hecho del rico tiempo ſabio avaro,
Buelve cuidoſo a ſu camino ſanto,
Tanto eſtorbado i deſſeado tanto.

A Napoles llegò el Florel famoſo
Con el difunto en breve tiempo, pero
Iſmeria no, que ſu dolor rabioſo
Le dio la muerte en el lugar primero,
Fue el ſuceſſo mas triſte i laſtimoſo
Que vio jamas la luz del Emisfero,
Mirando un dia el frio cuerpo amado
El de la triſte moça quedò elado.

Amor causò esta triste desventura,
Pero porque la fiera causa desto
Se à de llamar Amor? sino locura,
Sino infernal tormento manifiesto,
Si cual se pone en la mortal criatura
En el eterno criador es puesto
Amor sera, pero dessotra suerte
Airada furia es, i eterna muerte.

En el mismo lugar fue sepultada
La sinventura Ismeria, donde avia
Sido antes por Forminolo robada
En infelice i aziago dia,
Alfin, al grande Alberto ya dexada
La mal lograda prenda que traia,
El buen Don Diego su licencia toma
I por la posta buelve a ir a Roma.

De la cual el alegre peregrino
Con gusto celestial, con gozo inmenso,
Apressurando siempre su camino
Con su fervor i su desseo intenso,
Causando en su enemigo el desatino
I el dolor ques de Embidia orrible censo,
Ya pocas millas lexos se hallava,
I a mas andar a ella se acercava.

No

No pudo el Rèi de la Tartarea Corte
Del buen Garin braviſsimo enemigo,
Sufrir el ver que tanto ya ſe acorte
El fin al monje de ſu intento amigo,
I yendo airado en un momento al Norte,
Al Aquilón de eterno deſabrigo
De ſus frias cavernas ſaca en buelo,
Haziendo eſtremecer el ancho ſuelo.

Granizo i piedra a un tiẽpo i agua i truenos,
I rayos que uno a otro ſe alcançava,
Relampagos de orror i eſpanto llenos,
Con prieſſa i furia repentina i brava,
El Aquilon de los hinchados ſenos
Con impetu fieriſsimo arrojava,
Haziendo al àire i fuego i agua i tierra
I al cuitado Garin, àirada guerra.

Grandes nublados triſtes i eſpantoſos
El dar ſu luz al mundo al Sol vedaron,
I ſus alegres rayos luminoſos
En tinieblas negriſsimas trocaron,
Las aguas de los llanos eſpacioſos
A los altos collados ſe igualaron,
Llevandoſſe ſus ſubitas corrientes
Plantas, ganados, caſas, peñas, gentes.

Que

Que turbacion, que miedo, que desmayo,
Fue el tuyo, o buẽ Garin, cuãdo esto viste?
Como a la piedra, al agua, al fiero rayo,
Santo varon, entonces resististe?
De que manera este infernal ensayo
Cristiano pacientisimo venciste?
Dilo tu, que a mi lengua en tus loores
Faltanle los retoricos colores.

En un barranco de profunda altura
Que entre dos cerros raudo al mar corria,
I de arboles i peñas i espessura
Hasta las cumbres lleno decendia,
Se vio Garin cuando en tiniebla escura
La borrasca trocò la luz del dia,
Sin umano remedio sumergido
Furiosamente del raudal traido.

O Fe bastante a que el mas alto monte
Por tu virtud se mude de su asiento,
I a detener la luz del Orizonte,
I remover el firme Firmamento,
O Fe merecedora que remonte
La palabra de Dios el ornamento
De sus altas palabras elegantes
Loando al Capitan de cien infantes.

O Capitan el mas famoso i claro
Que tuvo el vencedor Romano suelo,
Pues tuviste por termino tan raro
La diciplina militar del Cielo,
Sol dado a los soldados tan preclaro
Que a la luz de tu Fe i tu onor i zelo
Contento cada cual con su estipendio,
De valor i virtud sera un compendio.

Que no menos un alto exemplo labra
I libertad en diciplina muda,
Por el camino que el Capitan abra
Seguiran los soldados, quien lo duda,
O gran Centurion, con tu palabra
(La de Dios viendo cuan propicia acuda)
Tal bien el alma del soldado cobre
Que entre el Señor en su morada pobre.

I tu gran Fe mirando (pues miralla
Tanto se precia en limites umanos
Que ni le impide mar, fosso, o muralla,
Fuegos i azeros, fieros i inumanos)
Halle con ella el bien que Garin halla
Valiendole sus rayos soberanos,
Porque en medio del agua repentina
Ardia en el su biva luz divina.

El

El miſmo curſo arrebatado i fiero
Del hinchado barranco riguroſo,
Sacò al contrito monje al verdadero
Pueſto de ſu camino trabajoſo,
Los pies en el firmò i el Emisfero
Al punto ſe moſtrò claro i hermoſo,
De las eſcuras nuves deſpejado,
A ſu carcel el viento retirado.

Quedò en la cueſta de un collado ameno
El trabajado peregrino, cuando
El Cielo ſe moſtrò claro i ſereno,
I la fiera borraſca fue calmandó,
Deſde donde de gozo inmenſo lleno,
Lagrimas amoroſas derramando,
Deſcubrio la ciudad ſanta Señora
Del mundo, a quien aſsi proſtrado adora.

O dulce fin de mi deſſeo ardiente,
Sacra morada de la ſanta eſpoſa
Del Principe glorioſo onipotente,
Mas que toda la tierra venturoſa,
A ti ſe proſtra umilde i reverente
Eſta alma fatigada i congoxoſa,
Por camino tan largo a ti venida
Para bolver al de la eterna vida.

Acògeme ſantiſsima morada
Aunque indigno en tu ſeno generoſo,
Sea eſta alma aflijida conſolada
En tu regaço maternal piadoſo,
Da lugar a que ſea ya eſcuchada
Del quès en Cielo i tierra poderoſo,
Para que de ſu mano, diciplina
Reciba ſanta, i ſanta medicina,

Aſsi dixo, i regando las mexillas
Buelve à ſeguir la ſanta romeria
Que al buen Romero ya de pocas millas
Por entonces alegre ſe ofrecia.
O eceſsas i ſecretas maravillas
Quien ài que entienda vueſtra oculta via
Fin eſte del trabajo aqui parece
I por principio de mayor ſe ofrece.

Fin del trabajo inmenſo que trabaja
Al buen Garin, eſte parece aora,
I es principio de aquel que ſe aventaja
En virtud de perdon merecedora,
En aquella virtud con que ſe ataja
La muerte eternamente matadora,
Haziendo el cuerpo en penitencia cuanto
Le pide el alma en ſu contrito llanto.

Tra-

Trabajo al coraçon le cauſa inmenſo
Al buen Garin i el alma le atormenta,
Aquel deſſeo de perdon intenſo
I aquel dolor de ſu mortal afrenta,
I no menor que le recibe pienſo
De lo que el pienſa en dar ſu errada cuenta,
Pero el mayor que pide ſu conciencia
Es el dalla i pagar con penitencia.

Entra pues el Romero en la gran Roma
En regaladas lagrimas deshecho,
I el camino mas corto apriessa toma
Que al gran Palacio ſacro va derecho,
El cual ya viendo que de cerca aſſoma
Saltos el coraçon le dà en el pecho,
De mil yelos i fuegos rodeado,
Ya triſte, ya medroſo, ya animado.

I primero que llegue al apoſento
Del eſcogido Principe del ſuelo,
Para esforçar el animo i aliento
Al fin cercano de ſu intento i zelo,
Entra devoto al ſacro alojamiento
Del altiſsimo Rèi de tierra i Cielo,
En la capilla del Apoſtol ſacro
Que fue a ſi de ſus lagrimas lavacro.

I alli en breve oracion calificada
Con amor i esperança i fe encendida,
Para poder hazer la desleada
Confesion de las culpas de su vida,
Pide al Señor la gracia que apreſtada
Està para cualquiera que la pida,
Teniendo como deve la conciencia
Del todo aparejada a penitencia.

Cosa admirable è de dezir, mas cierta
En un varon cual el leon sagrado,
I por Garin, que ya del todo abierta
Tenia el alma al esencial cuidado,
El monje a penas de la sacra puerta
uvo el umbral con devocion passado,
I anté el altar del gran Primado Pedro
Orava al que murio en la cruz de Cedro,

Cuando el sumo Pontifice del suelo
Que en su retrete retirado estava,
Mirando atentámente el alto Cielo
Al claro resplandor que le alumbrava,
Vio abrir el àire con ligero buelo
un Pellicano bello, i que llegava
Al Capitel del templo, donde via
Que un hijo enfermo i flaco le atendia.

I llegado el Pelicano amoroso
Adonde el hijo estava agonizando,
El tierno pecho abriendosse piadoso,
I sobrel de su sangre derramando,
Vio que se levantò sano i gozoso,
I que tras el, el hijo fue bolando
Hasta que entre la luz del Sol embueltos
En ella parecio quedar resueltos.

Admirò la vision al gran Prelado
Mas fue la admiracion breve, que al punto
Supo en revelacion ser lo mirado
Del bien del buen Garin bivo trasunto,
Assi de su venida fue avisado
I de las tristes causas della, i junto
De lo que el hazer deve, i ya entretanto
El pio monje dexa el templo santo.

I passa de Palacio la ancha puerta,
Patio, escalera, corredor i sala,
Hallando con dichosa suerte abierta
La que al retrete del gran padre iguala,
Llega con esperança alegre i cierta,
Entrada pide, i dulcemente dala
Quien a cargo la tiene, ya primero
Brevemente informado del romero.

Fin del quinzeno Canto.

CANTO

DECIMO SESTO.

Musa, tu las lagrimas i el llanto,
Tu la boz i el juntar de palma a palma
Aqui me dicta, quèste varon santo
Gran tormenta corrio en aquella calma,
I juntamente, pues entiendes cuanto
Para su bien lo à menester mi alma,
Haz que no solo el raro caso diga
Sino que en el al penitente siga.

Antel sacro Leon cuarto en el nombre
Cual el primero en zelo i en prudencia,
Que dava resplandor mayor que de ombre
Con divina i santissima presencia,
Llega el buen monje, digno de renombre
Mientras tuviere el mundo su essistencia,
I el pecho derribado por el suelo
Adora umilde al que abre i cierra el Cielo.

Como la ſanta Apoſtola dichoſa
Eſtavà ante los pies de ſu querido,
Con alma convertida i faz lloroſa,
La mejor parte aviendo ya eſcogido,
I como la clemencia generoſa
Del gran Señor a redimir venido
Eſtava oyendo el congoxoſo llanto,
A ſus oidos ſonoroſo canto,

Aſsi el contrito monje a los pies pueſto
Del gran teniente de aquel Rèi eterno,
El coraçon a ſu ſalud diſpueſto
En llanto vierte con dolor interno,
I aſsi tambien en ſu ſagrado pueſto
El gran Leon de celeſtial govierno,
Oyendo eſtà manſiſsimo i clemente
El lloro del contrito penitente.

El cual el monje reprimiendo en parte
Con ſu nativa ſingular prudencia,
Ya convertido en un criſtiano Marte
Al valor del que tiene en ſu preſencia,
Sin dexar de dezir la menor parte
Purga i limpia ſu alma i ſu conciencia,
No ſe olvidando ni una circunſtancia
Que fueſſe para el caſo de importancia.

Oyòle

Oyòle el ſacro Principe del ſuelo
Con oidos de padre tan piadoſo,
I tras dalle ſantiſsimo conſuelo
Con ſanto afeto dulce i amoroſo,
Todo inflamado en un fervor del Cielo
Dize al ya confeſſado religioſo,
Que el dia ſiguiente a ſu preſencia buelva
Por penitencia i para quel le aſſuelva.

Con eſto el monje a un moneſterio ſanto
Se fue a eſperar el venidero dia,
I el Pontifice ſacro viſto cuanto
Mirar en aquel caſo convenia,
Al alto Cielo lo conſulta en tanto
Que el ſeñalado termino venia,
De donde el orden tuvo eſpreſſamente
Que avia de dar al ſanto penitente.

Ya el tardo Sol con claros rayos de oro
Los montes i la mar iluminava,
Iluſtrando del campo aquel teſoro
Que el rocio del Alva aljofarava,
I Filomena al lamentar ſonoro
El àire ſuſpendia i regalava,
Alternando ſus quexas tan ſuaves
Con todas las de mas diurnas aves,

Cuan-

Cuando del sueño breve interrompido
I de la noche larga i enojosa,
El buen Garin del todo desasido
Con alma consolada i cuidadosa,
Para mejor hallarse aprecibido
A la clemente assolucion preciosa,
I a recibir la santa penitencia
Descargo principal de la conciencia,

Con las rodillas puestas en el suelo
I el alma al alto Empirio levantada,
Està pidiendo su favor al Cielo
Con la santa oracion acostumbrada,
La cual con suavissimo consuelo
Siendo en un ora a dulce fin llegada,
Buelve por el entero cumplimiento
De su importante pretension i intento.

Hasta que al Sol ya cerca del Poniente
Las oras de la tarde le servian,
I las noturnas en el alto Oriente
El estrellado carro apercibian,
No tuvo tiempo el santo penitente
(Tantos tan graves casos le impedian)
Para acabar lo que en su bien quedava,
Aunque su santidad lo desseava.

Pero

Pero lugar aviendo entonces, luego
Entrò Garin, i a caso fue a tal punto
Que entrò en la sacra camara Don Diego
Casi con el sin intervalo junto,
El gran Florel es el que entrò, aquel fueg
De eroico i alto onor, aquel trasunto
Del mayor Griego i del mayor Romano,
Del grande Macedon i pio Troyano.

Despues que el muerto Almõte dio a su tio
Ya con cuidado de bolver a España,
Sin detenelle caudaloso rio,
Fragosa senda o aspera montaña,
Provando de una i otra posta el brio,
I aun el de quien le sigue i acompaña,
Vino a tomar con amoroso zelo
La bendicion del gran Retor del suelo.

Fue por el sacro Principe acogido
El Español con tanto regozijo,
Cual suele ser del padre recibido
Tras larga ausencia el desseado hijo,
Tanto (dize el Prelado esclarecido)
Me alegro me consuelo i regozijo
O valeroso cavallero en veros,
Quès imposible el cuanto encareceros.

o sea tenido a maravilla
ste mi regozijo i mi contento,
Pues fuistes vos de la Romana silla
in aquel gran peligro tal sustento,
sereis de la celebre Castilla
Onor i gloria, lustre i ornamento,
Con que a mil rèinos pueda aventajarse,
Que no menos de vos deve esperarse.

lo menos dessa ecelsa sangre goda
Que os levanta el espiritu a la cumbre
Donde muestra el valor eroico toda
La grande luz de su admirable lumbre,
Deve esperar, quien mide i acomoda
El discurso a la clara certidumbre
Que por vuestros ahuelos, como exemplo,
En vos i en vuestros nietos yo contemplo.

De los cuales (i aqui el Pastor divino
Mostrò el rostro encendido i relumbrāte)
Tal valor, tal grandeza me imagino
I me parece aqui tener delante,
Que seran un escudo diamantino
Desta su santa madre militante,
Contra las armas fieras i crueles
De poderosos barbaros infieles.

Ino an de ſerle ſolamente eſcudo
Para guardalla de enemiga ofenſa,
Sino cuchillo juntamente agudo
Executor de ſu juſticia inmenſa,
Por eſto ſolo el buen Pelayo pudo
Con tan pequeñas fuerças i defenſa,
Valerſe alla en las aſperas Aſturias
Contra las bravas africanas furias.

Por eſto ſolo (tras hazañas tales
Que admiraràn las venideras gentes,
Hechas con mil favores celeſtiales
Por todos vueſtros claros decendientes)
Concordantes en meritos iguales
Los dos famoſos nombres florecientes
De Godos i Auſtria, en ſanto ajuntamiẽt
Seran, con ſuerte de perpetuo aumento.

Por eſto ſolo un invencible Carlos
En el Romano imperio ſublimado,
Eroicos triunfos de quien ſuele darlos
Tendra, i onor en el ſupremo grado,
Monſtros fieros domando, que domarlos
Mejor el cielo a ningun otro a dado,
Monſtros orrendos que querran a ſaco
Poner el mundo, idolatrando en Baco.

Mon-

onſtros que de las furias i las iras
e aquel idolo torpe comovidos,
endran en un abiſmo de mentiras
is almas i ſus cuerpos ſumergidos,
lonſtros ſordos, cual aſpid, a las liras
ue regalan catolicos oidos,
la virtud del todo el roſtro buelto,
el todo el freno para el vicio ſuelto.

Carlos dichoſiſsimo, o dichoſos
os que militareis en ſu milicia,
iguiendole en ſus hechos tan famoſos
uanto llenos de onor i de juſticia,
era gran vencedor de ſedicioſos,
ran domador de embidia i de malicia,
ſto caſtigador de injuſtos crueles,
iel triunfador de barbaros infieles.

n ſuma ſera digno de ſer padre
Del Monarca de Eſpaña poderoſo,
Hijo querido deſta ſanta Madre
Como el mas obediente i religioſo,
No avra en el mũdo a quien ſer Rèi le cua-
Con mil quilates (a firmarlo oſo) (dre
Como al gran Rèi Filipe, del gran Carlo
Hijo, cual puede el ſuelo deſſearlo.

Filipe

Filipe, que en razon del gran govierno
De eſtado i religion i Fe i potencia,
Sera el mayor en quien el braço eterno
A de moſtrar ſu inmenſa providencia,
I ſu caro Filipe, que el paterno
Valor tendra, cual infalible erencia,
A quien en tierna edad Reino en el ſuelo
Dexando, al Reino el ſubira del Cielo.

Pacifico Monarca de la Eſpaña
I de otros reinos mil i ſeñorios,
Su dulce hijo dexarà en campaña
Opueſto a infieles ſedicioſos brios,
Con ira ſanta i con divina ſaña
Haziendo en lalma eroicos deſafios
A los contrarios deſta ſu gran madre,
No menos que ſu eceſſo invìto padre.

I de Auſtria una precioſa Margarita
Le dexarà por compañia divina,
La cual deſpoſarà mano bendita
De un Papa a quien Ferrara ſe deſtina,
En aquella cuidad, con ſu infinita
Gloria, cual de ocaſion tan peregrina,
I con gozo de Italia, ſu diſtancia
Atraveſſando, i de la mar de Francia.

I con

con divino altiſsimo conſuelo
I gozo en general de Eſpaña toda,
I en eſpecial del valenciano ſuelo
Donde ſera la ſuntuoſa boda,
Suelo favorecido por el Cielo
Engrato ſer a vueſtra ſangre goda,
I con razon porque tendra Valencia
En aquel tiempo altiſsima ecelencia.

Largos años colmados de mil glorias
Tendran Filipe i Margarita juntos,
Eroicos triunfos, celebres vitorias,
Enpreſas famoſiſsimas i aſſuntos,
Veràſſe en mil autenticas iſtorias
Con eternos de onor divinos puntos,
Que ellos i cuãtos fuerẽ de Auſtria i Godos
Seran fuerte catolico en mil modos.

En vueſtra ſangre en vueſtros nietos fundo
De la Igleſia el amparo i el conſuelo,
Siendo ella la que mande todo el mundo
Con poder i ſaber dado del Cielo,
Mas ſi el poder con el ſaber profundo
Con afeto piadoſo i ſanto zelo
Por la Fe i religion ſe arma i auna,
Puede faltar felicidad alguna?

Esto al fin baste, i vos varon notable
Apressurà el viaje començado,
Bolvè gozoso a vuestra patria amable
Que os aguarda cual hijo regalado,
Dad principio al intento inestimable
Que en vuestra alma real està guardado
De emprender cosas dignas que la gloria
Las eternize en su inmortal memoria.

Que con ellas el Cielo generoso
Permitirà discreto Cavallero,
Conforme a vuestro intento valeroso
Que seais en mil glorias el primero,
I con esto en el nombre poderoso
Del alto Rèi del lucido Emisfero,
Bolved alegre a vuestra patria ilustre,
De quien sereis un Sol de eterno lustre.

I yo con tierno afeto al Cielo pido
Que esto assi sea en su servicio i nombre,
Pues el onra aquel suelo esclarecido
Con el valor eroico de tal ombre,
I que biva en su buelo mas subido
La fama, dando celestial renombre
A vuestras cosas, de quien yo me obligo
Ser siempre favorable i grato amigo.

Puso

'uſo el Florel umilde por el ſuelo
Al oir eſto, el roſtro i manos, dando
La adoracion devida al que del Cielo
Tiene en la tierra el poderoſo mando,
I con inmenſo i celeſtial conſuelo
Partio del gran Pontifice llorando,
El qual tambien, cual padre de amor lleno,
Riega con tiernas lagrimas el ſeno.

[ya partido el Eſpañol valiente
El gran dotor de autoridad divina,
Buelve el afable roſtro a aquel doliente
Que eſpera ſaludable medicina,
El cual proſtrado antel cõ llanto ardiente,
La pide i ſolicìta i avezina,
Mas por entonces otro caſo impide
Lo que Garin con eſte afeto pide.

Llega del gran Prelado a la preſencia
En aquel punto con Garin eſtando,
un Cardenal de ſanta reverencia
un cautivo Criſtiano apadrinando,
I en el aſpeto grave i aparencia
Alegria dulciſsima moſtrando,
Albricias pide a ſu prelado divo
De la nueva que trae aquel cautivo.

Las cuales el Paſtor divino manda
Conformes à ſu ſer, i juntamente
Al cautivo Criſtiano, afable, manda
Que la nueva que trae el miſmo cuente,
I el dize aſsi, Santo Señor quien anda
Con el termino aun de aquella gente
Que cautivo me tu tuvo, la eloquencia
Le à de faltar devida en tu preſencia.

Mas aunque eſto es aſsi, tu mandamiento
Harè Señor como mejor pudiere,
I ya que no adornàre yo mi cuento
Sera llana verdad lo que dixere,
Es la nueva de gozo i de contento
Que eſte tu ſiervo trae i dezir quiere,
Que Sabà tu enemigo i nueſtro queda
Al fondo ya de la inconſtante rueda.

(Milagroſo ſuceſſo, i que ſin duda
A ſido por tus meritos, o ſanto
I divino Paſtor, con quien ſe eſcuda
La ſanta Madre, a quien amparas tanto)
Cuando el Coſſario Rèi con ſu deſnuda
Gente, que al Criſtianiſmo puſo eſpanto,
De tus manos huyò roto i vencido
Por el Romano mar embravecido,

El

El agua i viento en tu favor pusieron
Su fuerça en acabar la del tirano,
I su armada fortisima envistieron
Con riguroſa vengadora mano,
Los barbaros vajeles esparzieron
Por el rebuelto mar Siciliano,
I en varias peñas de la mar batidas
Hizieron sacrificio de mil vidas.

Cual a la costa de Sicilia arroja
La Tramontana con su fuerça entera,
En parte donde el mar airado moja
Altos peñascos de aspera ribera,
I cual a donde es fama que se aloja
Vulcano fiero con su gente fiera,
En parte que los mares riguroſos
Rompen en los vaxios engañoſos.

I a cual sepulta el mar en su alto centro
Con bravos i furioſos remolinos,
Hecho fiero Señor del todo dentro
Con el favor de raudos torvellinos.
I a cual con un encuentro i otro encuentro
En medio del rigor de sus caminos
Aca i alla le buelve i le rebuelve
I al fin en mil pedaços le resuelve.

Deſta ſuerte los barbaros vajeles
Fueron del fiero viento deſtroçados,
I aſsi fueron los miſeros infieles
Del eſpantoſo i brauo Mar tragados,
I aſsi tambien a mil cautiuos fieles
Con la tormenta fueron acabados
Los aſperos tormentos del peſado
Yugo del cautiverio deſdichado.

El Rèi Sabà que en una Galeota
Huyendo de la playa avia ſalido,
Por el derecho viento la derrota
Dieſtro tomò de ſu Africano nido,
I aunque en mil partes deſtruida i rota,
Dichoſamente fue el infiel traido
A dar a la canal del ancho lago
Que eſtà en medio de Tunez i Cartago.

Mas fue de ſuerte que en la playa brava
Dio el vaxel al traves en un vaxio,
Antes harto de entrar adonde entrava
El mar en el eſtaño por ſu rio,
Donde la triſte gente que penſava
Aver dado a la muerte ya deſvio
Viendola entonces ya tan manifieſta
Quedò en ſus manos mas que nũca pueſt

uno

uno de los esclavos que tenia
El vajel era yo, i en aquel punto
La libertad estuvo i vida mia
Cuando pensava yo quedar difunto,
Sabà que en el peligro orrendo via
De fiera muerte en lalma ya un trasunto,
Lleno de orror i assombro a mi se buelve.
Mientras la arena su vagel embuelve.

Estava yo junto a la Popa suelto
Cuando en vistio el navio en el arena,
I ami, cobrando espiritu, el Rèi buelto,
Con boz de un confiado esfuerço llena,
Dize, Matias si del Mar rebuelto
Me ayudas a salir libre de pena,
La amada libertad desde aqui tienes
I parte como ermano de mis bienes.

Yo que en nadar, Señor, toda mi vida
E sido estremamente exercitado,
Al dulce son de la promesa oida
Al moro prometi lo demandado,
I con el junto, al agua enbravecida
Al punto me arroje, todo animado
De alcançar libertad vida i hazienda
Valiendo al Rèi en la mortal contienda.

Pueſtos los ojos en la deſſeada
Tierra donde eſperava mi ventura,
I el alma bien deveras levantada
Con ruego umilde a la celeſte altura,
Con robuſta deſtreza exercitada
Al Rèi (que ſu ſalud tambien procura
Solo con ayudarſe i no impedirme)
Paſsè deſde el vaxio a tierra firme.

I por ella comigo mano a mano
Para Tunez ſe va, ſolo ſeguido
De algunos que tambien del mar al llano
Salir como noſotros an podido,
Era de ver el barbaro africano
Perdido aviendo lo que avia perdido,
Ir ſoſſegado i grave, i ni gozoſo
Moſtrarſe, ni tampoco doloroſo.

Del naufragio triſtiſsimo la pena
I del ſaluar la vida la alegria,
Ni llena el alma de dolor, ni llena
De contento, moſtrarla ya podia,
Al fin aſsi por la mojada arena
Fuimos con la turbada luz del dia
A Tunez, donde el moro triſtemente
Fue recibido de ſu caſa i gente.

I alli cumpliendo la palabra dada
En aquel su mortal desassosiego,
Me dio la libertad tan desseada,
Con el primer passaje, que fue luego,
I juntamente para la jornada
Hasta verme en España en mi sossiego,
En tanto tuvo el moro agradecido
El avelle ayudado yo i valido.

Este es Padre santissimo el sucesso
Del moro Rèi, que vuestra sacra mano
Con su valor, hizo bolver avieso
El intento sacrilego i profano
Que con solene juramento espresso
Hizo a su pueblo barbaro africano
De destruir esta sagrada tierra
A sangre i fuego con airada guerra.

I yo solo a dezillo aqui è venido
Como soi sacro Principe obligado,
Despues de averlo en voto assi ofrecido
Cuando sali del bravo mar a nado,
I aora umilde i reverente pido
En albricias, Señor, de lo contado,
La santa bendicion i alto consuelo
Dessa mano que cierra i abre el Cielo.

Estas albricias i otras generosas
A Matias le dio el pastor divino,
I con lagrimas santas i gozosas
Al Cardenal mandò que con el vino,
Que con solenes fiestas i piadosas
Luego de aquella nueva al uno i trino
Dè el pueblo gracias, con afetos cuales
Se deven a favores celestiales.

I tras esto a Garin buelve amoroso
El sacro rostro lleno de alegria,
De su largo esperar ya cuidadoso
Cual padre que su pena le dolia,
I con afeto paternal piadoso
I palabras de altisima armonia,
Todo inspirado de divina ciencia
Al monje impone assi la penitencia.

Aviendo al alto Cielo consultado
Garin vuestro negocio de importancia,
Con la solicitud zelo i cuidado
Que me pidio vuestra Cristiana instancia,
Se que el clemente Dios (aparejado
A dar su mano siempre a la constancia
Que en los buenos propositos se emplea)
Quiere que lo que oireis sin falta sea.

Para que vueſtras culpas criminales
Os perdone Garin el Rèi eterno,
I gozeis los aſsientos celeſtiales
De aquel que los poſsee en el infierno,
Como andan los terreſtres animales
A cuatro pies por natural govierno,
Aſsi aveis de ir deſde eſta ſanta tierra
Haſta vueſtra morada en vueſtra ſierra.

Digo que a cuatro pies a Monſerrate
Bolver aveis deſde eſta caſa, donde
Ordena Dios que vueſtro bien ſe trate
Con el que a ſu clemencia correſponde,
I no aveis de perder de aquel quilate
Aunque cual fiera os cace jofrè Conde
Haſta que un niño de tres meſes ſea
Quien otra coſa os mande i os provea.

Eſta es la voluntad del Rèi eterno
I aquella penitencia ſaludable
Que vos pediſtes con dolor interno
En vueſtra ſanta confeſsion loable,
Tened en ella varonil govierno,
I del poder altiſsimo inefable
Fiad, que del tendreis favor de ſuerte
Que vençais al infierno i a la muerte.

Aſsi

Assi dixo el gran Principe del suelo,
Iacetando Garin la penitencia
La santa assolucion le dio i consuelo,
Con paternal amor zelo i clemencia,
Con lo cual lleno de favor del Cielo
Parte de su santissima presencia,
Animado el contrito penitente
Con alta Fe biviſsima i ardiente.

Fin del decimo sesto Canto.

CANTO

DECIMO SETIMO.

ue canto o lengua o pecho
avra que diga
O Garin valeroso peregri-
no,
El trabajo el tormento la fa-
tiga
Que passaste en el aspero camino?
Tu santidad i la razon obliga
A engrandecer tu pecho diamantino,
Mas como podre yo enprender tal obra
Viendo lo que ella a cualquier lẽgua sobra?

Si es trabajo ecesivo al caminante
El caminar acomodadamente
En un cavallo que ande de portante
Con prestos pies in con alegre frente,
Si la blanda litera i si el triunfante
Carro de cuatro ruedas ecelente
Cansan, como se alargue la jornada
No mas de a conocer nueva posada,

I si el marchar a pie dizen ques muerte,
I lo es casi en efeto, aunque mas sea
El que camina acostumbrado i fuerte
I aliento i fuerça i juventud posſea,
Bendito monje (si esto assi se advierte)
Que juzgarà quien considere i vea
Que vais a cuatro pies i de rodillas
Por camino de mas de dos mil millas?

I que aveis de passar Alpes subidas
Al Cielo, con tan aspera espessura,
I campañas desiertas i encendidas
Sin reparo sin sombra i sin verdura,
I corrientes hinchadas i crecidas
De raudal fiero i espantosa altura,
I elados i altos Pirineos fragosos,
I otros cien mil peligros riguroſos?

juzgar podra varon de eterna fama
Quien esto considere sabiamente,
Que ardia en vos con encendida llama
La virtud de perfeto penitente,
I que el divino Amor que a si nos llama
Os abrasava el sabio pecho ardiente,
Con desseos bivissimos de aquella
Patria del alma, inmensamente bella.

I jun-

juntamente podra ver los fuertes
Varones de la Igleſia primitiva,
Que ofrecian los cuerpos a mil muertes
Por ver las almas llenas de Fe biva,
Trocadas (o gran Dios) eſtan las ſuertes
En eſta edad a la virtud eſquiva
Mas blandura en la Igleſia i mas terneza
I en los Criſtianos menos fortaleza.

Sale pues de la Rèinà de la tierra
El buen Garin de la manera impueſta,
Las manos baxa, el pecho i roſtro a tierra,
I al viaje aſperiſsimo ſe apreſta,
Ni eſpeſſo boſque, ni enriſcada ſierra,
Ni ardiente llano, ni nevada cueſta,
Las rodillas levantanle del ſuelo,
Tanto en el puede el dulce amor del Cielo.

Solo para tomar algun ſuſtento
Entrava el ſanto monje en los poblados,
Yendoſſe al general alojamiento
De los enfermos i neceſsitados,
Con quien tomado el miſero alimento
Sin dar algun lugar a mas cuidados,
Al unico eſencial en que ſe via
Con alto aliento i animo bolvia.

Aſsi

Asſi la gran Toſcana regalada
Paſsò el gran peregrino i penitente,
Asſi paſsò la Lombardia elada
I ſus rios de altiſsima corriente,
Asſi la cumbre al Cielo levantada
De los Alpes, ſubio el varon paciente,
I deſta ſuerte de la noble Francia
Atraveſsò la anchiſsima diſtancia.

Deſta manera el alto Pirineo
Pisò Garin, regando las mexillas
Por ver deſde el el fin de ſu deſſeo
En aquel caminar de tantas millas,
I al fin asſi (tras largo i gran rodeo)
Le bolvieron ſus manos i rodillas
Â ſu querido Monſerrate, donde
Como fiera emboſcandoſſe ſe eſconde.

Avia del Zodiaco paſſado
Siete vezes el Sol las doze eſtancias,
I el campo ſiete vezes avia dado
Al dieſtro agricultor ricas ganancias,
Deſpues que el triſte monje trabajado
Paſsò las aſperiſsimas diſtancias
Que deſde Roma a Monſerrate avia,
I alli ſu penitencia proſſeguia,

Cuan-

Cuando el valiente Don jofrè velloſo
Padre de aquella dama laſtimada
Por quien haze el contrito religioſo
Eſta ſu penitencia ſeñalada,
Con gente de ſu eſtado poderoſo
La mas iluſtre i mas a ſi allegada
Vino a caçar al alto monte miſmo
Que antes le fue de pena un hondo abiſmo.

Que cuando ni a Garin ni a la donzella
Hallò el cuitado padre que eſperava
Vella ſana contenta alegre i bella
Sin la infernal paſsion que la aquexava,
Fue ſu congoxa tal que encarecella
Solo ſe puede con lo que la amava,
I el tierno amor en eſto ſe colija
De un amoroſo padre a dulce hija.

Fue la congoxa tal, fue tal la pena,
El aſſombro fue tal, tal fue la grima,
Que al triſte Conde el alma de amor llena
Caſo tan portentoſo le laſtima,
Tan fieramente al coraçon le ſuena,
Por tan orrendo i tan atroz le eſtima,
Que no tuvo el conſuelo en el abierta
Por tiempo largo ni una eſtrecha puerta.

Durò mui largo tiempo el gran tormento
Del ſuceſſo triſtiſsimo eſpantoſo,
En ſu punto moſtrando el ſentimiento
Que era razon de mal tan laſtimoſo,
Haziendo juntamente en un momento,
Aſsi en todo el condado populoſo
Como en la fragoſiſsima montaña,
Para buſcarla diligencia eſtraña.

Que maleza que boſque que eſpeſſura
Dexò de ſer reconocida i viſta?
En que caverna lobrega i eſcura
No penetrò ſu laſtimada viſta?
Que eſcondrijo de fieras i de orrura
Donde el peligro en fiero eſpanto aſsiſta
uvo, que al triſte conde le cauſaſſe
Para que no buſcado le quedaſſe?

Pero como jamas hallò veſtigio
El padre laſtimado i dolorido,
Teniendo por triſtiſsimo prodigio
El eſpantoſo caſo ſucedido,
Con temor del poder del rèino eſtigio
Eſtuvo largo tiempo recogido,
Dando mueſtra con claros ſentimientos
Del dolor de ſus triſtes penſamientos.

Mas

Mas ya que el tiempo con su leve curso
Mitigò en parte su congoxa i duelo,
I abrio la puerta al varonil discurso
Por donde entrar pudiesse algun cõsuelo,
Acudio el triste Conde al gran recurso
Que tienen los prudentes en el suelo
Ques la razon, con que se cuadra i mide
El ombre a todo lo que el Cielo pide.

I con ella conforme en esto, dando
Lugar decente a licitos contentos,
Anda en guerra de paz, ya exercitando
Cavallos i armas, galas i ornamentos,
Ya en corto barco el largo mar sulcando
Por la ribera, estando en paz los vientos,
Ya persiguiendo timidos venados,
I ya acossando javalis osados.

Ya en curiosos dulcissimos jardines
Gozando sus bellezas milagrosas,
De azahares mosquetas i jazmines,
De clavellinas alhelies i rosas,
De fuentes i arroyuelos que confines
Son a calles i plaças deleitosas,
A quien mil parras i arboles defienden
Al Sol los rayos cuando mas se encienden.

Ya en ſeraos hechos a ocaſion de bodas
De la nobleza de ſu iluſtre Corte,
Donde el contento umano mueſtra todas
Las galas de ſu fieſta i ſu deporte,
Donde tu, guſto umano, te acomodas
Tan a tu talle a tu medida i corte,
Entre el regalo de las bellas damas,
Dulce i eterna yeſca de tus llamas.

Ya muſicas oyendo concertadas
De dulces inſtrumentos ſonoroſos,
De peregrinas bozes acordadas
En altos modos caſi milagroſos,
Ya iſtorias eſcuchando celebradas
De ſuceſſos altiſsimos famoſos,
Ya con eroicas poeſias el alma
Teniendo en celeſtial divina calma.

Pues como en eſtos exercicios varios
Su penſamiento el Conde divirtieſſe,
I de los mas guſtoſos i ordinarios
El de la caça de los montes fueſſe,
Llevando de aparatos neceſſarios
Cuanto en la caça deſſear pudieſſe,
A Monſerrate (como dixe) un dia
Llegò para caçar de monteria.

Iaviendo prevenido mil ſenderos
Con cauteloſos lazos i paranças,
I pueſto los ſolicitos monteros
En encubiertos pueſtos i aſſechanças,
Con los dieſtros lebreles i raſtreros
Buſcando de las fieras las eſtanças,
Hallaron una en una angoſta cueva
En todo a todos admirable i nueva.

Forma de ombre tenia, bien mirada
La eſtraña fiera, en lo que ſer podia
Con atencion i diſcrecion juzgada,
Aunque en la tierra a cuatro pies yazia,
De un vello eſpeſſo i largo covijada
Con gran monſtroſidad la piel tenia,
Que rebuelto encreſpado i deſcompueſto
Hazia fiero el cuerpo i bravo el geſto.

Eſpantados los perros aullando
Sin abocar la fiera ſe quedaron,
Confuſos los monteros recelando
Calados los venablos ſe pararon,
I platicos la fiera rodeando
Al Conde i cavalleros convocaron,
Con furor eſparziendo por el viento
Con los ſonantes cuernos el aliento.

Acude el Conde i su gallarda gente
A la parte que el alto son guiava,
I mirada la fiera atentamente
I el miedo i mansedumbre que mostrava,
Cierran con ella algunos frente a frente,
I sin que se mostrasse o fuerte o brava,
Con estraño contento i maravilla
De la cueva la sacan de trailla.

O misterioso Dios, el Ermitaño
Que sigue umilde vuestra santa traça,
I en recompensa del passado daño
Su cruz de penitencia alegre abraça,
Es esta fiera que con tanto engaño
En tan monstrosa forma el Conde caça,
Forma en que con el tiempo i sin vestido
La penitencia el cuerpo à convertido.

Pudo tanto en el pobre penitente
La desnudez el tiempo i la aspereza,
Que vista de los pies hasta la frente
Su trabajada terrenal corteza,
Era de la que fue tan diferente
Que nadie, aunque tuviera gran certeza
De ser Garin el que cual fiera estava,
Dexàra de pensar que se engañava.

Ben-

Bendito i ſanto monje que ſentia
Eſſa alma eroica de prudencia llena
Cuando al velloſo cuello te ponia
El dieſtro caçador dura cadena?
Porque ſabios diſcurſos diſcurria
Para ſentir conſuelo en vez de pena?
Que acuerdo hizo enbuelto en dulce lláto
De las palabras del Prelado ſanto?

Eſte diria es fin de la aſpereza
Que paſſa mi mortal terrena parte
I principio mui lleno de certeza
Del bien que a la divina ſe reparte,
Aumente pues aqui la fortaleza
Su esfuerço ſu valor ſu induſtria i arte,
Que eſte es principio i fin en dulce liga
De gozo eterno i temporal fatiga.

Eſte es el alto punto en que conſiſte
La perficion deſta importante obra,
Si aqui en ſu esfuerço la virtud aſsiſte
Todas ſus fuerças para ſiempre cobra,
Si la perſeverancia aqui reſiſte
I en eſte mar aora no ſoçobra,
Todo ſera deſpues ſeguro puerto
Haſta llegar al deſſeado i cierto.

Pero del gran Pastor la alta promesa
Que la memoria por sin duda ofrece,
Al alma mia que este caso pesa
En la balança de lo que merece,
Aunque es de peso tal lo que le pesa
De lo que el cuerpo mísero padece,
Es fuerce la virtud perseverante
Con animo i espiritu constante.

I sea la Razon divina en esta
Fuerte batalla, vencedora fuerte,
Pues ella tiene de su parte puesta
La alta vitoria en tan eroica suerte,
Con ella pues el alma este dispuesta
A padecer del cuerpo cualquier muerte
Por evitar la suya, i estar firme
En que la alta promesa se confirme.

O fuerças de dulcissima Esperança
Que soleis resistir a las mayores
Con que el comun fuerte enemigo alcan
Vitorias de mil grandes defensores,
Vea el bravo ofensor su braço i lança
Rotos en vuestros celebres valores,
Espada i mano inutiles contemple
En vuestro azero de divino temple.

Tales

Tales razones la Razon divina
Por el alma del monje dilatava,
Con que al santo valor de elefantina
Fuerça, con encendido ardor armava,
I lalta eterna gloria, en la vezina
umilde i temporal pena mostrava,
Con bivo resplandor i clara lumbre
Llena de milagrosa certidumbre.

Acordavasse el monje valeroso
De lo que el gran Leon le avia impuesto,
Que aunque del Conde Don jofrè velloso
En aquel punto i trance fuesse puesto,
No dexasse, valiente i animoso,
De prosseguir su firme presupuesto,
Hasta que milagrosamente diesse
El niño el orden que tener devviesse.

I aunque de verse puesto en tal estado
Ante quien ofendio tan gravemente,
El valeroso pecho alborotado
Con recelo temor i angustia siente,
En las santas palabras confiado
Del sagrado Pontifice prudente,
Se anima i vence aquel terror i miedo
Con esforçado espiritu i denuedo.

I el engaño notable conociendo
En que està el Cõde i los de mas, pensan
Que es bestia fiera o mõstro, no advirtiẽ
Ser ombre lo que atentos van mirando,
Todo su aviso i discrecion poniendo,
Assi al engaño se anda acomodando,
Que en todo el proceder de sus acciones
Les confirme sus falsas opiniones.

No fia al àire de ninguna suerte
La boz umana el sabio monje pobre,
Aunque el dolor de la cadena fuerte
u de otro algun pesar le aquexe i sobre,
Da a entẽder q̃ no entiende i q̃ no advier
El bien o el daño que con el se obre,
Pace la yerva, cevasse en el suelo,
No buelve nunca el rostro a ver el Cielo

Desta suerte contento i engañado
Va el Conde con aquel por quien avia
Cien vezes la montaña rodeado,
I cuantas en su estado posseia,
No con fin de tenelle aprisionado
De la suerte que entonces le tenia,
Sino de demandarle estrecha cuenta
De su querida hija i de su afrenta.

Secre-

ecretos ſon de la alta providencia
Que en ſu fuerça ſuſtenta i rije el mundo,
A que llegar no puede umana ciencia
Aunque inveſtigue el Cielo i el profundo,
No es eſto eſtrella o hado o contingencia,
Ni es el poder del diſponer ſegundo
Que la eſferica maquina govierna,
Sino divina providencia eterna.

Que ſin que los pecados cometiera
Que cometio Garin con la donzella,
Ser ſanto perfetiſsimo pudiera
Con gozo i gloria de la patria bella,
I ſin venir a ſer monſtroſa fiera
Llegar pudiera al dulce fin de aquella
Trabajoſa carrera en que ſe via
Por la que antes gozoſo proſſeguia.

Mas es de providencia inmenſa eterna
Altiſsimo ſecreto miſterioſo
El proceder divino que govierna
Lo que cria ſu braço poderoſo,
El cual aunque ni ſepa ni dicierna
El umano juizio tenebroſo
No es falta, pues cualquiera en lalma ſabe
Lo que le importa cuanto en ella cabe.

Por

Por que lo que ſaber al ombre importe
Aquel Angel que tanto al ombre imp
Por orden del gran Rèi de la alta corte
Con alto advertimiento traça i Corta,
I de cuanto conviene que le eſorte
Con amorofo eſpiritu le eſorta;
Pero de ſus ſuceſſos el camino
Es reſervado al diſponer divino.

Quien pènsàra jamas ſi al monje viera
En ſu querido Monſerrate pueſto
Con tan eſtraña vida i tan auſtera
En la limpia conciencia tan conpueſto,
Que el triſte avia de ſer en tal manera
Derribado del ſanto preſupueſto,
I deſpues por tal termino i tal via
Llegar al fuerte punto en que ſe via.

No ài aſsiento ſeguro no ài eſtado
Ni coſa cierta fino la mudança
En eſte mundo, en guerra ſiempre arma
Do verdadera paz jamas ſe alcança,
Donde ora en alto i poderoſo grado
Llenos de valeroſa confiança,
Ora en mil varios i diverſos pueſtos
Los miſeros mortales eſten pueſtos,

cualquier parte se levantan vientos
ue dan a sus intentos por la Proa,
onde quiera ài tormentas i tormentos,
da cual tiene un hueslo donde roa;
carraca mayor de pensamientos
buelve en breve la menor canoa,
ue traça la caduca umana ciencia
lispone la eterna providencia.

oues el Conde tras aver caçado
fiera que por unica estimava,
as de mas del monte fatigado
n dexar parte en su aspereza brava,
ivertido a su gusto i regalado
n aquello que tanto le agradava,
Barcelona se bolvio contento,
onde tenia el principal asiento.

or grandeza i gusto el monstro manda
n Palacio poner comodamente,
lo en aposento alegre i cama blanda,
lo en trato de ombre, i de ombre tan pru-
ino en la parte donde trata i anda (dente,
on frequencia mayor la comun gente,
unto a una estancia grande i bella donde
ien hermosos cavallos tiene el Conde.

Que

Que en esto a maravilla era curioso
I assi para armas de Napolitanos
I de Frisones, i para el airoso
I agil ginete Turcos i Africanos,
Como para que muestre el valeroso
Cavallero, sus hechos soberanos,
Tiene el lindo Andaluz i el de Castilla,
Reyes de todos a una i otra silla.

Alfin alli, con fin que el pueblo todo
Del monstro goze, que se ponga ordena
El Conde, donde al frio al agua i lodo
En un rincon se puso a la cadena,
A donde todos llegan, i a su modo
Cada cual le atormenta i le da pena,
Con tan varias maneras de desgustos
Cuanto de quien los da los varios gustos.

Cual le da a su pesar duros abraços
Por mostrar bestialmente valentia,
I le atormenta i haze mil pedaços
Con su vana i torpissima porfia,
Cual le levanta el rostro el pecho i braços
Haziendo del curiosa anatomia,
Cual le derrama un golpe de agua encima
Cual con golpes de palos le lastima.

Quien

ien por beſtia le tiene, quien por ombre,
uien dize ſer de aquella eſpecie u deſta,
uien le llama de aquel, quiẽ deſte nõbre,
uien le pregunta i fuerça a la reſpueſta,
uien le amenaza i guſta que ſe aſſombre,
e aquexa i le aflije i le moleſta,
andole peſadumbre anguſtia i pena
on pies i manos, piedras i cadena.

al con viles manjares le combida
por que coma le amenaza i grita,
ual viendole guſtar de la comida
or guſtar del ſe la arrebata i quita,
alfin, cual es i cuanta la movida
ente que a ver la novedad incita,
ales i tantos ſon los movimientos
ue al triſte monje dan duros tormentos.

ro cual alto monte cuyo aſsiento
l furioſo batir del mar airado,
al ſobervio ſoplar del bravo viento
ſtà firme en ſu peſo aſſegurado,
al al contino deſigual tormento
el novelero vulgo porfiado
ue le congoxa i atormenta tanto,
ſtà en ſu intento firme el monje ſanto.

I aun-

I aunque el prolixo i enojoſo dia
Paſſa deſta manera el afligido,
I para el ſueño de la noche fria
Con aſpero canſacio va rendido,
No reſtaura con el eſta porfia
Que del todo le dexa enflaquecido,
Por emplearſe con ardiente zelo
En ofrecer ſu penitencia al Cielo.

Entonces es cuando diſcreto aplica
(Moſtrando ſu ſantiſsima paciencia)
Aquello todo con que multiplica
El valor a ſu eſtrecha penitencia,
Alli la iluſtra, alli la buelve rica,
Alli le da finiſsima ecelencia,
Con luſtroſos matizes i colores
De alegres ſentimientos i dolores.

Que Eſperança, que Fe, que Amor divino,
Que conſtancia tan pueſta en ſu fineza,
Que ſaber tan eccelſo i peregrino,
Que umildad i obediencia i fortaleza,
Que coraçon que pecho diamantino
Lleno de eroica i celeſtial nobleza,
Que deſprecio tan celebre del ſuelo,
Que deſſeo tan intimo del Cielo.

El

que la sed del oro le atormenta,
el que la hambre del mandar le mata,
El que los torpes vicios alimenta,
el que santas virtudes desbarata,
El que regalos de Epicuro inventa,
el que cual Eliogabalo se trata,
Que confusion tendran, que corrimientos,
Si al eroico Garin miran atentos?

Fin del decimo setimo Canto.

CANTO

DECIMO OTAVO.

EL punto se descubre ya i
clave
O Musa, dõde estriba i dõ
de funda
Nuestro canto la musi
suave,
Delicáda dificil i profunda,
Pues para que lo dulce con lo grave
No se altere se afee i se confunda,
Sino que en alta consonancia junto
Se llegue al desseado firme punto,

Començad vos divina Musa el canto
En tono mas sublime i sonoroso,
Dad mas favor a lo que aora canto
Levantando mi espiritu gozoso,
Soltad la rica vena eroica tanto
Que dure el raudo curso presuroso
Hasta dar en el mar de gracia i gloria,
Adonde se eternize su memoria.

A vos

A vos Rèina santíssima del sùelo
De su gran Redentor Madre piadosa,
A vos divina Emperatriz del Cielo
De la individua Trinidad esposa,
A vos amparo i luz, guia i consuelo
Desta alma indigna que llamaros osa,
A vos invoco, a vos Señora mia
Pido consuelo i luz, amparo i guia.

Para que en vuestra gloria i alabança
Pueda llegar mi corta boz i aliento,
Al entonado punto donde alcança
Mi generoso i alto pensamiento,
El ser vos mi firmíssima esperança
Escuse mi arrojado atrevimiento,
Pues tal valor por ella el alma cobra
Que enprendera cualquier dificil obra.

Mientras el penitente monje santo
En sú admirable penitencia estava,
Causando al bravo infierno triste espanto
I alegre al que en el mundo le mirava,
El Tesoro santíssimo que tanto
Enriquece el lugar que le guardava,
Fue descubierto en una sacra mina
Con milagrosa luz clara i divina.

Aquel ſacro Retrato milagroſo
De la Rèina de lalta Gerarquia,
Que al alto Monſerrate venturoſo
Da luz mayor que la del Sol al dia,
En eſte tiempo celebre i dichoſo
Que Garin ſu paciencia enriquecia
Dichoſamente parecio, del arte
Que cantarà mi Muſa en eſta parte.

Entre muchos paſtores que el ganado
En la fertil montaña apacentavan,
Donde al ardiente tiempo i al elado
Eſtremos templadiſsimos hallavan,
A ſiete paſtorcillos que del lado
Del claro Oriente, en la montaña andavã
El alto Dios onipotente quiſo
Dar deſte rico don alegre aviſo.

Como al aparecer vueſtro en la tierra
Cuando mi Redentor del alto Cielo
Veniſtes a trocar en paz la guerra
Del miſerable abitador del ſuelo,
En la aſpera campaña i yerta ſierra
Entre el ganado i entre eſcarcha i yelo
A los ſimples paſtores aviſaſtes,
I a ellos los primeros os moſtraſtes,

Aſsi

Assi al aparecer maravilloso
Del virginal Retrato venerable,
Que al mundo dais con pecho generoso
Por inmenso Tesoro inestimable,
Quereis Señor con orden misterioso,
Que en aquella montaña memorable
Simples pastores los primeros sean
Que con favor altissimo le vean.

Abrioles la infinita Onipotencia
A los siete zagales venturosos
La umana vista, i con divina ciencia
Mostroles sus secretos misterioſos,
Hizoles ver en corporal presencia
Los divinos espiritus gozosos
Que en la Corte de eternos moradores
Nobles ministros son i embaxadores.

Angeles los dichosos niños vieron
Del Cielo decender en escuadrones,
I por divina ciencia conocieron
Ser con alto misterio sus visiones,
I sabios ya i prudentes atendieron
Con altos i eleuados coraçones,
Al discurso admirable i fin del buelo
De aquel hermoso exercito del Cielo.

Los Angeles ſantiſsimos baxavan
I aquellos ſimples paſtorcillos vian
La clariſsima luz con que iluſtravan
El celeſtial camino que traian,
I los divinos cantos que cantavan
Atonitos los niños los oian,
I el ſonoroſo aplauſo i armonia
Con que a ſus bozes Eco reſpondia.

Via n venir los gozos i contentos
Por guias de las gentes celeſtiales,
I las gracias tañer en inſtrumentos
Cuales jamas oyeron los mortales,
I formar ſuaviſsimos concentos
Las angelicas bozes inmortales,
I llegando del Cielo al monte ſanto
Doblar en el el ſon el gozo i canto.

En una angoſta cueva mal pulida
Vian entrar lá iluſtre i ſanta gente,
Cuyo alto aſsiento i aſpera ſubida
Es a la parte del dorado Oriente,
I alli en forma admirable recogida
(Ya recogido el Sol en Ocidente)
De aquel pequeño i eſcabroſo ſuelo
Formava un grande i regalado Cielo.

Quien

Quien esplicar podra la alta armonia,
El canto dulce alegre i sonoroso,
La inmensa suavidad i melodia,
El divino concento artificioso,
La dulçura, el consuelo, la alegria,
El regalo, el contento milagroso,
Que sentian los rusticos zagales
Las musicas oyendo celestiales?

Para que de los Orbes soberanos
El orden se encarezca i la belleza,
Basta dezir que es obra de las manos
Del gran Maestro de Naturaleza,
I assi de los divinos cortesanos
Para dezir la gracia i la fineza,
Basta tambien dezir que son al corte
De las grandezas de su eterna Corte.

Basta dezir que los que el alto canto
Entonan en la cueva peñascosa,
Con la admirable musica que tanto
La simple gente tiene alli gozosa,
Son los que dizen Santo, Santo, Santo,
Con inceſſable boz dulce i sabrosa
En lalta eterna gloria, a la presencia
De la divina sempiterna Esencia.

Alfin, esta visíon glorioſa ſiendo
Muchos ſabados vista i admirada
De aquellos ſimples niños, i atendiendo
A coſa tan divina i ſeñalada,
A Moniſtrol lu umilde pueblo yendo,
Con eloquencia por el Cielo dada,
Contaron a ſus padres lo que vieron
I a que lo vieſſen ellos los movieron.

Van los padres a ver la visíon ſanta
I veenla de la ſuerte que ſus hijos,
Con tanta luz, con alegria tanta,
Con tantos i tan dulces regozijos,
I no menos que a ellos les eſpanta
Ver que entre en los eſtrechos eſcondrijos
De la eſcabroſa cueva, aquella gente
Tan regalada rica i ecelente.

admirados del caſo miſterioſo
I en el algunos dias empleados,
Notando del el orden milagroſo
Buelven a ſu lugar apreſſurados,
I con afeto ſanto i fervoroſo
Del alto Dios movidos i inſpirados,
Dan al miniſtro de ſu Igleſia aviſo
Dela rara visíon de Paraiſo.

Hazer

Hazer el Cura quiere la esperiencia
Antes que crea cosa tan estraña,
Sabiendo de la rustica inocencia
Cuan facilmente en el creer se engaña,
El lo quiere saber de cierta ciencia
I cuidadoso sube a la montaña
un sabado al partir del claro dia,
Los pastores sirviendole de guia.

No bien el Sol se derribo al Poniente
Dexanod escuro el Artico Emisfero,
Cuando el Retor i la aldeana gente
Que de la cueva pisan el sendero,
Otro Sol mas hermoso i mas luziente,
Mas alegre i gozoso i verdadero,
Decender vieron por el Orizonte
Al fertil rico i venturoso Monte.

Aquella luz divina que fue vista
Por los simples zagales i pastores,
Aquella el Cura vee, buelta la vista
A sus claros i alegres resplandores,
Los cuales hazen que se adorne i vista
De alegres ropas de admirables flores
La felice montaña, i que se ilustre
El àire escuro con sereno lustre.

I aquella

Iaquella ſonoroſa melodia
Que los otros oyeron en la cueva
En los oidos al Retor heria
Con la admirable ſuavidad i nueva,
Ya la ſilveſtre gente dado avia
De lo que le contò baſtante prueva
Pues con ſu relacion tan juſta viene
La alta viſion que ante los ojos tiene.

Haſta que a la mitad de ſu camino
Llegò la dulce noche ſoſſegada,
Se oyò el cantar del eſcuadron divino
En la cueva del Cielo regalada,
I entonces por el àire criſtalino
Se bolvio a ſu ſantiſsima morada,
Dexando al Cura en lalma i penſamiento
Lleno de admiracion i de contento.

I advirtiendo al altiſsimo miſterio
Que la viſion ſantiſsima moſtrava,
I a lo que del eceſſo eterno imperio
En ſu parte inmortal ſe le inſpirava,
I mirando al divino miniſterio
En que el en Moniſtrol ſe exercitava,
Del monte decendio determinado
De dar cuenta del caſo a ſu Prelado.

un

n ardiente deſſeo no entendido
Que a publicar la ſanta maravilla
Suavemente le llevava aſido
En amoroſa celeſtial trailla,
Con un gozo tan dulce i tan ſubido
Que el alma le conſuela i maravilla
Haze al Cura que en eſto ſe reſuelva
I que del ſanto monte aprieſſa buelva.

A Manreſa, Ciudad alli cercana
Que era entonces cabeça de obiſpado,
Llega el Retor diſcreto a la mañana
A contar la viſion a ſu Prelado,
Con quien no ſiendo la embaxada vana
(Tambien cual los de mas de Dios tocado)
Ordena, ſin que el caſo ſe dilate,
De ſubir en perſona a Monſerrate.

Quiere ver la divina maravilla
De que le da ſu Sacerdote nueva
El Obiſpo prudente, i conferilla
En cuanto importe, con baſtante prueva,
No quiere contentarſe con oilla,
Quiere inquirir la cauſa i ver la cueva,
I en eſto ya reſuelto, con ſu gente
Parte el Obiſpo el ſabado ſiguiente.

Vos mi Dios que a Filipe en un momento
Llevaſtes por eſtraña i larga via
Al coche do el Eunuco Egipcio atento
Con gran deſſeo de entender leia,
Para que en vueſtro nombre a ſu conten
Le declaraſſe la alta profecia,
I le dieſſe en las aguas del camino
El Sacramento que el pidio divino,

Vos miſmo ſois el que al Obiſpo aora
I a la gente que alegre le acompaña
Con voluntad de hecho executora
Llevais a la ſantiſsima montaña,
Para que llegue la dichoſa ora
En que de la eſcabroſa cueva eſtraña
Sea ſacado aquel Retrato ſanto
Tan celebrado del celeſte canto.

Para que de la ſanta mina ſea
Sacado aquel riquiſsimo Teſoro
Que a la tierra enriquece i hermoſea
Como ſu original al alto coro,
En quien halla deſcanſo quien deſſea
El verdadero ineſtimable oro
Con que ſe dota el alma generoſa
Que quiere ſer del alto Rèi eſpoſa.

Dixe

xe ya de eſtimar la madre tierra
ıs fertiles entrañas abundoſas
or lo que en ellas cria, i lo que encierra,
lo que dà, con manos generoſas,
)lo ſe eſtime por que en eſta ſierra
ntre ſus duras peñas eſcabroſas
uvo guardado eſte Teſoro ſanto,
uès para enriquecer a tantos tanto.

a ora que el Sol paſſado Atlante
ara el Ocaſo el dia apreſſurava,
de las nuves que tenia delante
os eſtremos de oro iluminava,
l Paſtor de Manreſa vigilante
on los de mas de quien ſe acompañava,
legò del monte al ſitio mas diſpueſto
ara lo que traia preſupueſto.

uando ya la noche eſcura i fria
ſtava con ſus ſombras en Oriente,
contenta i alegre ſe ponia
l veſtido mas claro i tranſparente,
Cuando el fiel pueblo de la Ave Maria
.a devota ſeñal i alegre ſiente,
aqui que aſſoma la viſion divina
a la ſagrada cueva el buelo inclina.

El

El àire vee de rayos de oro lleno
El Prelado que atento al Cielo mira,
Cuyo divino reſplandor ſereno
Con luzes hermoſiſsimas le admira,
Del grande abiſmo en el más hondo ſei
La noturna tiniebla ſe retira,
Como Sol reſplandece la ancha ſierra,
I en ſus entrañas la alta luz ſe encierra.

En la pequeña cueva acoſtumbrada
Entra la ſanta luz reſplandeciente,
Donde en el miſmo punto que es llega
El alto canto angelical ſe ſiente,
Muſica tan ſuave i acordada,
Armonia tan dulce i ecelente,
Son que con tal regalo i guſto ſuene,
No tiene igual en cuanto el mundo tie

No puede en cuanto tiene de conſuelo
El ancho mundo i de gozoſa ſuerte
Coſa igualar a la que en dulce Cielo
La cueva benditiſsima convierte,
Pero como podra tener el ſuelo
Aunque todo ſe junte i ſe concierte,
Coſa que iguale a la que alli ſe oia,
Si era del Cielo i era por MARIA?

Avi

Avia con su buelo acostumbrado
La sosiegada noche venturosa
De su alto curso a la mitad llegado,
Mas alegre que nunca i mas hermosa,
Cuando el divino canto regalado
Cessò en la sacra cueva peñascosa,
I el alto coro embuelto en su alta lumbre
Bolvio gozoso a la celeste cumbre.

Quedò en tiniebla escura todo el suelo
Para los ojos que la luz siguieron,
No tanto por estar sin luz el Cielo
Cuanto por causa de la que perdieron,
Mas aunque el carecer de aquel consuelo
De la vision angelical, sintieron,
I la perdida inmensa luz hazia
Que sombra cualquier otra parecia.

una regaladissima esperança
Llena de mil gozosos pensamientos,
Dava a sus almas celestial holgança
Entre mil alegrias i contentos,
Creian con divina confiança
(Los misterios altissimos atentos)
Que en la cueva del Cielo regalada
Alta ventura avia de ser hallada.

I no fue esta Esperança alegre, cuales
Son las tristes del mundo lisonjero,
Que paran sus altissimas señales
En un hondo i cruel despeñadero,
Pero el fin de favores celestiales
Es bueno, es cierto, es rico, es verdadero,
I el que en la tierra tiene fundamento
Es sueño, es àire, es humo, es sõbra, es viẽto.

Llegò la noche celebre i famosa
A las escuras puertas de Poniente,
Con su alegre familia que gozosa
La acompañava regaladamente,
I parecio mas que jamas hermosa
La blanca Aurora en el dorado Oriente,
Vertiendo ante la clara luz del dia
Contento i gozo, gloria i alegria,

I el sacro Obispo con desseo ansioso
De investigar cuanto posible fuesse
La causa por que el Cielo tan piadoso
Aquella cueva assi favoreciesse,
Mandò que con cuidado presuroso
La dificil subida se inquiriesse,
Poniendosse el tras diligentes guias
Por las fragosas i enriscadas vias.

Por

aſsi con eſperança alegre i cierta
Llevados de ſu pia i ſanta inſtancia,
Fueron a dar a la pequeña puerta
De la ſagrada i venerable eſtancia,
Los ambares i almizques que concierta
La umana induſtria para dar fragancia,
Los dulces i ſuaviſsimos olores
Mas eſtimados de las bellas flores,

Todo lo que en aqueſto mas regala
I mas conſuela en toda la ancha tierra,
Al olor comparandoſſe que eſala
De aquella rica parte de la ſierra,
Es como ſi a la luz del Sol ſe iguala
La de la Luna cuando el tiempo encierra
En pardas nuves ſu turbada cara
I la del Sol ſerena mueſtra i clara.

Entra con ſanto miedo i reverencia
El Prelado, ya cierto de que avia
En la cueva de altiſsima ecelencia
Coſa que a las umanas ecedia,
O eterna i ſoberana Onipotencia,
un ſagrado Retrato de MARIA
Halla el Obiſpo venturoſo, dentro
De aquel bendito i venerable centro.

un divino Tesoro que enriquece
Devotas almas de inmortal riqueza,
Ala vista al Obispo se le ofrece
En aquella dulcissima aspereza,
una Imagen hermosa que parece
Obra divina de sublime alteza
Mira el Prelado en lalta cueva atento,
Lleno de celestial gozo i contento.

Es cual de venerable Dueña anciana
La sacra Imagen que el Prelado mira,
Cuya santa belleza soberana
Dando consuelo celestial, admira,
Su perficion ser mas que de obra umana
Con señales altissimas inspira,
Pues junto con beldad suave, espanta
Su gravedad i reverencia santa.

Es el color de su divina cara
Moreno, mas hermoso a maravilla,
Tanto que antel la luz del Sol mas clara
Es escura turbada i amarilla,
I al fin, su perficion i forma rara
No es posible en su punto descrivilla,
Sino diziendo que es conforme, cuanto
Ser puede, a la del hijo Sacrosanto.

el cual en las rodillas santas tiene
Con maternal afeto acariciado)
El hermoso retrato, que conviene
En todo, con su Imagen cotejado,
Con la siniestra mano le sostiene
Puesta en el ombro izquierdo del amado,
I al diestro lado la derecha assoma
Como que alguna cosa en ella toma.

Tal es la sacra Imagen que en la cueva
Fue con el gozo celestial hallada,
Por orden milagrosa ecelsa i nueva
En gran favor al ombre indigno dada,
De la cual contemplando lo que deva
Hazer, para que sea venerada,
Determina el Obispo de llevarla
A su Iglesia, i en ella colocarla.

Resuelto pues en el consejo santo,
Manda que de Manresa al punto venga
Su clerezia, el pueblo i todo cuanto
A tan alegre fiesta mas convenga,
Assi se cumple luego, i entre tanto
Haze que todo el tiempo se entretenga
Dando en la cueva a Dios dulces clamores,
Con imnos, salmos, gracias i loores.

Con dulce boz alegre i alto aliento
La veloz Fama dieſtra embaxadora,
Guiada del conſuelo i del contento
Que las criſtianas almas enamora,
Con las ligeras alas hiere el viento,
I con la boz altiſsima i ſonora,
I a los pueblos del pie de la montaña
Cuenta la ecelſa maravilla eſtraña.

Acuden gentes de una i otra parte
Al dulce ſon de la famoſa nueva,
I adoran, quien de cerca i quien de aparte
El gran Teſoro de la rica cueva;
No ài Pendon ni Bandera ni Eſtandarte,
No ài coſa de contento antigua o nueva,
No ài muſica de paz o ſon de guerra,
Que no ſe traiga a la bendita ſierra.

I no ài Cruz ni reliquia ni ornamento
En todos los lugares convezinos,
Que moſtrando el altiſsimo contento
No adorne del gran monte los caminos,
Los cuales para el ſanto i pio intento,
Con robuſtas enzinas i altos pinos,
Con piedras i con otros materiales
Son bueltos llanos faciles i iguales.

Ya el

Ya el pueblo junto i ya la Clerezia
Con la devota pompa en orden pueſta,
I ya la ſacra Imagen de MARIA
Para la ſanta traslacion diſpueſta,
Hinchendo el alto monte de armonia
Baxando van en proceſsion la cueſta
Pueſtos en dos hileras con mil luzes,
Siguiendo a los pendones i a las Cruzes.

Lleva el Obiſpo el celeſtial Teſoro
Dentro de un palio entre la noble gente,
Divino canto altiſsimo i ſonoro
Alça ſu clero antel ſuave mente,
I el alto monte otro apazible coro
En mil partes al fin formar ſe ſiente,
Repitiendo con dulce melodia
Ya el nombre de JESVS, ya el de MARIA.

A vos Onipotente Padre eterno,
I a vos Hijo divino igual al padre,
I a vos que de ambos procedeis coeterno,
I a vos, o Virgen, de Dios ombre màdre,
Con alto ſon, i con el gozo interno
Que mas al que deſſea el alma cuadre,
Alçan devidas gracias i loores
Los muſicos, el clero i los cantores.

I aſsi en orden conforme procediendo
Para baxar por mas ſegura via,
Fue la devota proceſsion ſubiendo
Por donde el mejor paſſo ſe ofrecia,
(Divina coſa i admirable) ſiendo
Legada la alta imagen de MARIA
Al lugar donde aora eſta, repente
Sin poderſe mover parò la gente.

Pàra la gente ſin ſaber la cauſa,
I ſin poder hazer que el movimiento
Sirva a la libre voluntad que cauſa
Su diferente accion a ſu contento,
Milagroſa conocen ſer la pauſa,
No interviniendo umano impedimento
Que aſsi a todos les fuerce en un inſtante
A no poder paſſar mas adelante.

Eſtuviera confuſa i temeroſa
La gente con el caſo ſeñalado,
Si el ſagrado Paſtor con boz gozoſa
Por el Eterno Altiſsimo inſpirado,
No dixera la cauſa miſterioſa
De averſe de tal ſuerte alli parado,
Diziendo, en eſte ſitio, en eſte pueſto,
Eſte ſacro Teſoro à de ſer pueſto.

Aquí

qui quiere el Eterno Onipotente
Que este Retrato de su Madre i nuestra
e quede en un lugar sacro i decente,
Hecho con el poder i industria vuestra,
isto es lo que el pararnos de repente
ndubitadamente enseña i muestra,
a pues a la obra, que yo quiero
n emplearme en ella ser primero.

Ssi diziendo, en un altar formado
De sus pontificales ornamentos
Pone el santo tesoro encomendado,
Mientras se da principio a sus intentos,
l al punto el pueblo alegre, ya tornado
A la accion corporal i movimientos,
A la alta obra se ofrece i se dedica,
cada cual a su lavor se aplica.

Quien con el sabio Obispo el sitio traça
De la Iglesia i capilla i monesterio,
Quien de la gente inutil haze plaça,
Quien toma de la obra el magisterio,
l la gozosa gente alegre abraça
Lo que este ordena o manda con imperio,
O cosa facil sea, o sea cosa
Cuanto pudiere ser dificultosa.

Tiene eſte de la obra ya la planta
Que la intencion del Arquiteto encierra,
Por donde aunquès la diferencia tanta
De lo que ſe à de obrar, nada ſe yerra,
Cual traça una cantera i la levanta,
Cual arboles altiſsimos atierra,
Cual çanjas i cual fuentes abre, i cuales
Traen mil diferentes materiales.

Todo fue aqui tambien maravilloſo,
Pues mui en breve vieron hecho tanto
Que al pueblo i al Pontifice gozoſo
Causò notable admiracion i eſpanto,
I aſsi del moneſterio venturoſo,
I del afortunado templo ſanto,
Por momentos la obra fue acabada,
I en ella la alta Imagen colocada.

Quedò en el moneſterio aquel diſcreto
Cura de Moniſtrol, i alguna gente
A quien tocò en el intimo ſecreto
Con mas fervor la mano onipotente,
Haſta que ſe puſieſſe por efeto
El ſanto culto mas cumplidamente,
Con religioſos dignos de aquel pueſto
A vida perfetiſsima diſpueſto.

Eſte

ſte era del Obiſpo el ſanto intento,
Pero Dios, o bendita i ſanta Sierra,
Mas luſtre te guardava i ornamento,
I mas renombre en cuanto el àire encierra,
Santo era del Obiſpo el penſamiento
I de los moradores de ſu tierra,
Mas lo que Dios de ti tiene ordenado
Es divino favor en ſumo grado.

Alfin, eſta divina i rica ſuerte,
Eſte raro ſuceſſo milagroſo,
Paſsò para bien nueſtro, deſta ſuerte,
En eſte ſanto Monte venturoſo,
Mientras en ſu virtud conſtante i fuerte
En Barcelona el ſanto Religioſo,
Con la alta perficion de la paciencia,
Paſſa ſu memorable penitencia.

Fin del decimo otavo Canto.

CANTO

DEZINOVENO.

On su dulce familia el regozijo
Por Barcelona desplegava el buelo,
Desterrando al pesar al escondrijo
Mas escuro i mas intimo del suelo,
A causa de aver dado al conde un hijo
Por singular favor i gracia el Cielo,
Que de sus canas el regalo fuesse,
I en el ilustre Estado sucediesse.

En cañas toros justas i torneos,
Galas seraos divisas i ornamentos,
Cavallos armas mascaras i arreos,
En altas obras de altos pensamientos,
I en todos los de mas nobles empleos
De los ilustres licitos contentos,
Ocupa el regozijo en Barcelona
Cualquier estado i suerte de persona.

No ai

Jo ài Señor no ài hidalgo o cavallero
Que no ſe mueſtre en lo que mas confia,
O ya repreſentado un Marte fiero
Con generoſo esfuerço i gallardia,
O ya depueſto el relumbrante azero,
Moſtrando general corteſania
En gala en ademan en gracia i àire,
En dulçura en regalo i en donàire.

El miſmo Conde alegre i conſolado
Sus nobles corteſanos acompaña,
O ſea en ſala o ſea en eſtacado,
O ſea en plaça o calle o en campaña,
I dieſtro i animoſo i remoçado,
Ya doma al toro la furioſa ſaña,
Ya gana el prez en el torneo o juſta,
Ya en las follas las armas barauſta.

Ya en aparatos de altas invenciones
Con grandeza real i pompa hechas,
Ya en varios caſos de altas ocaſiones
Que dàn las ſendas de virtud eſtrechas,
Dexa los valeroſos coraçones
I las eroicas almas ſatisfechas,
Poniendo el real termino en ſu ſilla
Con amable admirable maravilla.

I ya

I ya entre mil blanduras i mil galas
Converſable apazible i corteſano,
Con las ſervidas damas en las ſalas
Convierte en blanda la robuſta mano,
Dando mayor lugar a que ſus alas
Deſplegue i trate el regozijo umano,
I toda la contenta compañia
Que le miniſtra i acompaña i guia.

I al fin, por dulce fin deſtos contentos
(Que fueron tales que boblò la Fama
Todos los ſonoroſos inſtrumentos
Con que por la ancha tierra ſe derrama)
Conſigo a ſus reales apoſentos
A los varones de ſu eſtado llama,
I en ſu meſa real con ellos junto
Quiere en las altas fieſtas hazer punto.

Vinieron los varones de ſu eſtado,
I fue el banquete rico i ſuntuoſo
De todas las grandezas adornado
Que adornarle pudiera un Rèi famoſo,
Adonde no faltò quien acordado
Al inſtrumento i ſon artificioſo,
Con dulce pecho i boz, quiebro i garganta
Cantàſſe como fue Narciſo planta.

I como

como con menguada boz su pena
Muestra Eco, i de su amado el devaneo,
Como Ariadna en la desierta arena
Llàma llorando al perfido Teseo,
Como Venus del Cielo se enagena
Por ser solo su Adonis su recreo,
Como Alcides matò i por que al Cẽtauro,
I como fue vencido el Minotauro.

como del clarissimo Planeta
Huyò bolando Dafnes infelice,
Como sacava el musico Poeta
De la carcel eterna a su Euridice,
Como en la noche lobrega i secreta
Alcion vio anegado a su Ceice,
Como se coronò Baco de yedra,
I como Aglaura fue mudada en piedra.

Con tales cosas del real banquete
El regalo el cantor acrecentava,
I cuanto con la musica promete
El regozijo largamente dava,
Cuando alli fue sacado de un retrete
El que las fiestas celebres causava,
Traido para gozo de su padre
Por su segunda regalada madre.

El

El dulce hijo que al jofrè famoſo
Dio con tal gozo el favorable Cielo,
Por quien ſu fuerte pueblo generoſo
Eſtava en regozijo i en conſuelo,
Traido al pecho dulce i amoroſo
De que alimenta el tierno corpezuelo,
Adonde eſtava el padre entrò, iluſtrando
Cuanto con los ojuelos va mirando.

Ia penas la Ama con el tierno infante
A la meſa del Conde avia llegado,
Cuãdo el mõje, en ſu cruz fuerte i cõſtãte
Entra en la ſala a ſu cadena atado,
Mandò el Conde traelle alli delante
Aviendo en la cõmida del tratado,
Bien fuera de entender que le inſpirava
El Cielo a el lo que el alli mandava.

O infinita de Dios ſabiduria,
Por cuan ſecretas ſendas i admirables
Tu ſempiterna Onipotencia guia
Sus eceſſas hazañas memorables,
O felice criſtiana Monarquia
Que divinos favores tan amables
Recibes de la mano onipotente
De tu gran Dios dulciſsimo i clemente.

Pero

ero que no à de dar al Cristianismo
De gracias i favores celestiales,
Quien con tan alto amor se dio à si mismo
Con manos en tal grado liberales,
O ceguedad o confusion o abismo
De ingratitud de miseros mortales,
Dadivas recibidas en tal suma
Que el olvido en el alma las consuma?

O ingratitud de umanos coraçones,
O por fiera dureza de diamante,
O por fragilidad que en tus pasiones
Tan varias, te mantiene tan constante,
Cuan admirables i divinos dones
Desprecias como cosa no importante
Miserable mortal, por las miserias
En que tienes tus tratos i tus ferias.

Ambicion de grandezas i de estados
Desta caduca momentanea vida,
A cuyos vanos peligrosos grados
Se sube por tan aspera subida,
Es la que en tu memoria da cuidados
Que la traen de afanes combatida,
Con olvido total i con desprecio
De aquellos bienes de tan alto precio.

Cudi-

Cudicia inſaciable de riquezas
Solo para que el cuerpo ſe recree
Con ſenſuales vicios i torpezas
En que cuãto ài en la ancha tierra emple
Embidias i paſsiones i aſperezas
Con que ſe proſtre a quien virtud poſſe
Como ſi fueſſe oprobio vil del ſuelo
Siendo el regalo i el onor del Cielo,

Indomita ſobervia i arrogancia
Deſtos vicios orrendos produzida,
Aſſentada en la babara inorancia,
De mentira cubierta i reveſtida,
Es lo que en lalma tiene cierta eſtancia,
I della es la virtud deſpoſſeida,
I aſsi el pecar es ſu mas cierto trato,
O con deſprecio o con olvido ingrato.

Padre piadoſo, Dios que ſolo quieres
Dotar al ombre, por tu gracia pura,
De los grandes riquiſsimos averes
Con que enriqueces tu glorioſa altura,
umilde te ſuplica por quien eres
Eſta, Señor, tu amada criatura
Que tan ingrata aſsi en pecar ſe emplea,
Que otro Garin en penitencia ſea.

El cual

cual (como ya dixe) avia llegado
Adonde el Conde i los demas avian
Con la comida ſuntuoſa dado
A las fieſtas el fin que pretendian,
I ſiendo el ſanto monſtro contemplado
Por los Señores que le circuian,
I ſobrel varias coſas diſcurriendo
Su eſpecie i calidades inquiriendo,

Milagroſo ſuceſſo) el tierno infante
Que el Ama en ſu regaço ſoſtenia,
Con clara boz i angelico ſemblante,
Buelto a la fiera lleno de alegria,
Dixo, Dios quiere ya que ſe levante
Garin, tu roſtro al ſer que antes tenia,
Que ya tu penitencia es acabada
I tu culpa del todo perdonada.

I el pequeñito niño apenas uvo
Eſtas altas palabras declarado,
Con que en admiracion inmenſa tuvo
Aquel iluſtre pueblo alli juntado,
Cuando Garin el roſtro alçò, i ſoſtuvo
En los dos pies el cuerpo fatigado,
I con umilde i ſanta reverencia
Llegò del Conde a la real preſencia.

I con palabras cuyo afeto un monte
Mover pudiera de su firme asiento,
I convertir el Rèino de Aqueronte
A blando i amoroso sentimiento,
Puestos los ojos en el Orizonte
I en su esperança el alto pensamiento,
Al Conde dixo alsi sucintamente,
Toda su corte i casa alli presente.

Yo soi, Principe sabio i valeroso,
Aquel que a Dios i a ti con grave ofensa
Di causa de emplear el poderoso
Rigor, que con justicia se dispensa,
Yo soi Garin, i si nombrarme oso
Es para dar devida recompensa
De mis grandes pecados, de la suerte
Que tu ofendida calidad concierte.

Aqui me tienes ante tu presencia,
Puedes satisfazerte a tu contento,
O sea con rigor o con clemencia,
Mi vida o muerte es ya tu mandamiento,
I a las dos cosas yo con obediencia
Doi como devo aqui consentimiento,
Pidiendo arrepentido i umillado
Perdon a Dios i ati de lo passado.

No dize mas el ſanto monje, i queda
Como elevado i de rodillas pueſto,
La admiracion del todo al Conde veda
Poderle reſponder a lo propueſto,
Pero ya reportado i buelto en rueda
El admirado roſtro, aunque compueſto,
Dize el ſabio Señor de Barcelona,
Tábien perdono yo a quien Dios perdona.

Alçaos, o ſanto Monje, alçaos del ſuelo,
Que aunque tan gravemẽte me ofendiſtes,
Pues con tan gran favor i amor del Cielo
Perdon de vueſtras culpas merciſtes,
Yo tambien os perdono i os conſuelo,
I de lo que en mi daño cometiſtes
En recompenſa ſolo aqui ſe elija
Que me digais a donde eſtà mi hija.

Con el mayor decoro que ſer pudo
Dixo el caſo Garin, no claramente,
Sino cubierto de un onroſo eſcudo
Para todas las partes mas decente,
Oyòlo el Conde, i que eſtè ya deſnudo
El ſanto penitente, no conſiente,
Manda que luego ſe le de veſtido,
I al punto de Ermitaño fue veſtido.

I dexa el Conde alli determinado
De partir luego para el monte ſanto,
A ſacar del el cuerpo ſepultado
De la hija que quiſo i llorò tanto,
I tambien para ver el celebrado
Retrato de la Virgen, que ya el canto
De la Fama veloz le divulgava,
I a irle a ver las gentes incitava.

Ya en aquella comarca venturoſa
Con dulce ſon de altiſsimo conſuelo
Canta la Fama la maravilloſa
Merced que goza del piadoſo Cielo,
Con mil en que la mano poderoſa
Del alto Dios, mueſtra el guſtoſo zelo
De que ſe pidan por la Imgen ſanta
Que la Fama veloz divulga i canta.

Toda movida la Provincia tiene
Ya de la Fama el canto de alegria,
Con boz que en la devota oreja ſuene
Celeſtial conſonancia i armonia,
Por quien con ſanto afeto i zelo viene
Ante el ſacro Retrato de MARIA,
A pedir al Señor de los ſeñores
Gracias, mercedes, dones i favores.

rte pues con Garin i con su gente
ara el bendito Monserrate el Conde,
al desseo de todos igualmente
.a presta diligencia corresponde,
Al lugar llegan donde la inocente
Dama venturosissima se esconde,
Mira el sitio Garin en la espessura
señala despues la sepultura.

bren por la señal la dura tierra
Diestros sirvientes con robustas manos,
No pretendiendo mas en lo que encierra
De un cuerpo ya comido de gusanos,
Para que se traslade de la sierra
Al onroso lugar de sus ancianos,
I alli cual los de mas se deposite
Hasta que al gran juizio ressucite.

Mas, o gran Dios en todo poderoso,
No cuerpo alli es hallado desta suerte,
Sino bivo fresquissimo i hermoso,
Libre de las señales de la muerte,
Cuyo alto rostro con mirar gracioso
Al dulcissimo padre se convierte,
I cuyos pies a el se van, i cuyas
Manos, al padre toman de las suyas.

Levante aqui el úmano entendimiento
Las alas ligeriſsimas en buelo,
A la contemplacion del ſentimiento
Que cauſaria aquel favor del Cielo,
Conſidereſſe el gozo i el contento
La inmenſa admiracion i alto conſuelo
Del padre i hija i de Garin triunfante
I de la atenta gente circunſtante.

Ofuſcada del gozo inmenſo queda
A cada cual el alma alli i la mente,
La eſtraña admiracion a todos veda
Otra accion que miralla atentamente,
Que ojos o lengua alguno mover pueda
La nueva maravilla no conſiente,
En mar de gloria cada cual el alma
Tiene gozoſa en admirable calma.

Que ſe le puede preguntar a aquella
Señora iluſtre, de ſi miſma aora?
O que a cualquier pregunta podra ella
Reſponder a la gente que la adora?
De claro Aljofar la una i otra eſtrella
Hinche de gozo i con el padre llora,
Que con abraço de dulçura lleno
Riega con tiernas lagrimas el ſeno.

I con

con palabras llenas de dulçura
Dize la dama llena de contento,
Merced, a que de umana criatura
Ni llega merecer ni entendimiento,
Favor, a gloria de la Virgen pura
I de su sin igual merecimiento,
Gracia, que del mar dellas se deriva,
Es lo que veis en mi viendome biva.

Una señal sacò la dama ilustre
Que adornava el sucesso milagroso,
Que fue una raya de encendido lustre
En el cuello blanquissimo i hermoso,
Como en el puesta para que se ilustre
Su blancura por modo artificioso,
I era la parte tierna i delicada
Por donde fue la dama degollada.

Todo era admiracion de la espantosa
Obra divina del poder eterno
De aquel Señor que con su boz piadosa
Nos llama siempre con amor tan tierno,
I todo era triunfar de la embidiosa
Sierpe cruel del espantoso infierno
Aquel buen monje, en paga i recompensa
De la passada lastimosa ofensa.

Que gozo que consuelo que alegria
Con este triunfo altissimo i vitoria,
El pio Garin en lalma sentiria
Teniendo en lo passado la memoria,
I que dolor i pena causaria
A su fiero adversario con su gloria,
Viendo vencer con triunfo tan subido
Al que el pensò del todo aver vencido.

En pena eterna i en dolor redunda
El triunfo de Garin gozo i consuelo
Del infernal poder, con que confunda
Su inica saña el pio i justo Cielo,
Doblò su llanto i su passion profunda
El Principe de eterno desconsuelo,
Vitoria el santo monje del teniendo
I su temido monte en gloria viendo.

Van al fin todos tras aver passado
De gozo i de consuelo un dulce rato
Al templo santo donde està el sagrado
De la Virgen santissima Retrato,
El cual adora cadacual prostrado
Con tierno coraçon i animo grato,
I deveras alli se regozija
El monje el Conde i la dichosa hija.

ya que en tal consuelo entretenidos
Algunos breves dias estuvieron,
I los tuvo aquel gozo divertidos
Como el más grande que jamas sintieron,
Ya que para partirse apercibidos
I apunto el Conde i los de mas se vieron,
La sabia dama, al padre sabio i fuerte
Descubre su alto intento desta suerte.

Bien fuera digna de castigo eterno
(Dulce Padre i Señor) sino mirara
A la merced presente, con interno
Zelo de gratitud, siendo tan rara,
Fuera culpa bien digna del infierno
Si desta obligacion yo me olvidara,
I por bolverme a Dios no pospusiera
Cuanto del mundo desear pudiera.

Que aunque puedo bolviendo a Barcelona,
En compañia de mi madre i vuestra,
Emplear sabiamente mi persona
En lo q̃ el Cielo ẽ nuestro biẽ nos muestra,
Mas, en la religion se perficiona
La alta virtud del sumo bien maestra,
Con quien segun la obligacion que tiene
La alma cristiana su bivir ordene.

Todo

Todo es aqui ſuceſſo milagroſo
Mi vida, vueſtro gozo, el admirable
Perdon deſte bendito religioſo,
I eſta ſagrada Imagen tan notable,
Todo pues en ſu modo miſterioſo
Nos perſuade la intencion loable
Que a mi en la alma me eſcrive de ſu letra
Quien ſus coſas mas intimas penetra.

Digo (por que declare bien mi intento)
Que con licencia vueſtra yo querria
Quedar, Señor, en eſte ſanto aſsiento
Con religioſa i ſanta compañia,
Que en eſte punto ſu acontecimiento
Es gran venturaes grande ſuerte mia
I es gran ſeñal que quiere Dios que ſea
Eſto que tanto mi alma ya deſſea.

I es razon que la vida que poſſeo
Por tan notable i rara maravilla,
Eſcoja por dichoſo i rico empleo
El quedar a ſervir eſta capilla,
I por devido voto i por troſeo
Se dedique a la Virgen ſin manzilla,
Pues por ſu gracia i mano valedora
Con tal merced yo la poſſeo aora.

Aqui

Aqui podran devotas religiosas
Ofrecerse comigo en santa vida
A quien haze estas obras milagrosas
Cõ que a su amor nos mueve i nos cõbida,
Sean por vos miradas estas cosas,
I la justicia de que soi movida,
I dad, Señor, con sentimiento justo
A mi loable i santo intento i gusto.

Assi mostrò la generosa dama
Con sus palabras llenas de eloquencia,
El santo amor i zelo que le inflama
El alma con altissima prudencia,
Tras lo cual tiernas lagrimas derrama
Del santo afeto efeto i aparencia,
Las cuales eran en sũ rostro al verlas
Entre rosas al Sol cristal i perlas.

No menos se admirò en la hija amada
El padre contentissimo con esto,
I la gente que alegre i admirada
Oìa atenta su desleo onesto,
De lo que su alma fue maravillada
I las de los de mas en todo el resto,
I assi con alto sentimiento el Conde
En todo con la dama corresponde.

Dize

Dize que su intencion secumpla, i sea
Luego de la manera que à ordenado,
I manda que al momento se provea
Cuanto conviene al caso señalado,
Detieneſſe alli mas, i luego emplea
Con lo que està en la casa fabricado,
Gasto mayor, con traças mas costosas,
I abitacion conforme a religiosas.

Las cuales fueron como las que aora
Abitan en San Pedro en Barcelona,
Del orden santo con que ilustra i dora
El gran Benito su inmortal corona,
I dellas fue cabeça la señora
Que lo pudiera ser en Elicona,
Pues supò la mayor ciencia del suelo
Perfetamente, que es ganar el Cielo.

La dama ilustre que escogio ofrecerse
A Dios en el convento milagroso,
Sin confiarse ni desvanecerse
En el mundo i el padre poderoso,
A ser cabeça quiso disponerse
En aquel monesterio misterioso
De muchas que con ella estar quisieron,
I su santo proposito siguieron.

Ya

Ya pues que el ſanto moneſterio eſtava
Cual a tan alto intento convenia,
I el ſacro culto en el ſe començava
Con principios de altiſsima alegria,
I viendo el Conde ya que en el quedava
Su ſanta hija en ſanta compañia,
I que no tiene en coſa alguna falta
De las de ſu intencion divina i alta,

Determinò dexarla en el deporte
De ſu devota ſoledad amada,
I dar la buelta con ſu caſa i Corte
A ſu noble ciudad regozijada,
I dado en todo ya el devido corte
Fue para la partida ſeñalada
Por ora aquella en que del ſacro oficio
Se dà fin al ſantiſsimo exercicio.

Ya el claro Sol por el abierto Oriente
Lleno de luz alegre ſe levanta,
I ya el devoto Conde con ſu gente
Ante la Imagen milagroſa i ſanta
Oye el divino oficio atentamente
Que el religioſo Coro oficia i canta
Con boz al celeſtial concento unida,
El dia ſeñalado a la partida,

I ya el divino oficio avia llegado
Alfin alegre de ſu eceſſo canto,
Cuando el pio Garin todo inflamado
En divino fervor i zelo ſanto,
De un luſtre celeſtial iluminado
Con que cauſava a quien le via eſpanto,
La lengua eloquentiſsima deſata,
I de altas coſas memorables trata.

Fin del diezinoveno Canto.

CANTO

VEINTENO.

Puesto del Templo en la sublime parte
Al divino Euangelio dedicada,
usando en el principio santo el arte
Que se acostumbra en la licion sagrada
Con el fervor que el Cielo le reparte
En la alma de sus gracias regalada,
Assi dize Garin con alto aliento
Al Conde que oye con su pueblo atento.

No puedo, o gran Señor, en modo alguno
Dexar de publicar lo que me inspira
Este estraño fervor en mi importuno,
Que assi comigo a todos os admira,
En este tiempo alegre i oportuno
Que quien assi mueve mi pecho mira,
Quiere que diga yo a su santa gloria
Cosas dignas de altissima memoria.

Oidme

Oidme pues, oidme atentamente
Lo que an de oir i ver otras edades
Que a mi lengua se ofrece i ami mente
Con altas i lustrosas claridades,
Es la intencion de mi sermon presente
Deziros las divinas calidades
Que con divino i admirable exemplo
A de tener este sagrado templo.

Tu, Rèi eterno, que mi pecho inflamas
Dela luz clara deste templo santo
Que à de encender en tus divinas llamas
Inumerables coraçones tanto,
Los que con estas maravillas llamas,
De tu luz queden alumbrados cuanto
Conviene aora para que veamos
Las grandezas del templo que fundamo.

I tu, Rèina santissima del Cielo
Causa destas grandezas milagrosas,
Mientras predico las que en todo el suel
An de ser predicadas i famosas,
Tu favorece el justo i santo zelo
De celebrar tus memorables cosas,
I el arte aclara en los oyentes todos
Deste sermon i sus piadosos modos.

Tu

u divino Retrato milagroſo
Virgen, luz de las virgenes prudentes,
Cauſa deſte convento religioſo
I de ſus altos dones preminentes,
A de ſer el mas celebre i famoſo
De cuantos tengan las criſtianas gentes,
I aquel por quien hara en tu ſanto nombre
Infinitos favores Dios al ombre.

No avra nacion en todo lo abitado
Adonde deſta Imagen no ſe trate,
No aſsiento alguno ſe vera iluſtrado
Con moneſterio de mayor quilate,
No vera el Sol lugar mas celebrado
Que el felice i bendito Monſerrate,
I no avra invocacion en todo el ſuelo
Por quien mayores gracias haga el Cielo.

Como fecunda planta en buen terreno
De dieſtro agricultor bien cultivada,
Que al buen principio de eſperança lleno
Correſponde con ſuerte mejorada,
Aſsi à de ſer en eſte monte ameno
Eſta divina caſa en el plantada,
Que ſu alto Agricultor hará que ſea
Mas que deſte principio ſe deſſea.

Que quien aqui mas altamente buele
En deſſear ſu venturoſo aumento,
Terrero quedarà cual ſiempre ſuele
El umano deſſeo i penſamiento,
I por mucho que en eſto ſe deſvele
Llegar no puede al elevado aſsiento
En que viſiblemente yo contemplo
Que à de eſtar eſta caſa i eſte templo.

I no mas de cien años les concede
Dios a ſantas mugeres eſta eſtancia,
No por que en ellas aunque el tiẽpo rue
A de faltar altiſsima conſtancia,
Que antes el bien que a la virtud ſucede
Tendra con ellas gran perſeverancia,
Sino por que trairan aqui varones
Por juſtiſsimas cauſas i razones.

Sera tanto el concurſo de la gente
Que aqui vendra de todo el ancho ſuelo,
A viſitar devota i ſantamente
Eſta Imagen de altiſsimo conſuelo,
Que ni ſera baſtante ni decente
Ni fuera de peligros i recelo,
El atender las religioſas ſantas
A la oſpitalidad de gentes tantas.

un

ı Borrel ſuceſſor en eſte eſtado,
Con zelo ſanto i diſcrecion criſtiana,
Su conveniente intento autorizado
Por la Silla Apoſtolica Romana,
Dexarà eſte convento traſplantado
En ſu ciudad, con onra ſoberana,
I en vez de las caſtiſsimas donzellas
Monjes põdra del orden miſmo que ellas.

'ues cuanto deſde entonces adelante
A de ir creciendo la grandeza ſanta
Deſta caſa real, deſta importante
Divina eceſsa i milagroſa planta,
No ài lengua umana a lo dezir baſtante,
Por que a de ſer de maravilla tanta
Que los que entonces llegaràn a vella
Aun a penas podran compreendella.

una perpetua Fama en todo nueva
Criarà el Cielo en eſte tiempo, ſolo
Para que en onra deſta caſa mueva
Cuantos bivientes mira el claro Apolo,
De las riquezas que en ſus ondas lleva
El Indo, el Tajo, el Hermo i el Patolo,
I de la luz de la Febea llama,
Se à de adornar eſta glorioſa Fama.

Ia par del tiempo à de durar creciendo
Por pũtos ſiempre en boz i en hermoſura
Deſte templo ſantiſsimo poniendo
El dulce nombre en la mayor altura,
Maravillas rariſsimas diziendo
Llenas de celeſtial gozo i dulçura,
Ricas gracias i altiſsimos favores
Siempre mas milagroſos i mayores.

Ciudades movera movera eſtados
A venir a piſar eſtos umbrales,
Trayendo a ſus Señores i Prelados
Con deſſeos i afetos celeſtiales,
I todos en amor ſanto abraſados
Con poderoſas manos liberales
Ofreceran aqui famoſos dones
De rentas, joyas, oro i poſſeſsiones.

I eſto ſera con mui mayor inſtancia,
Con mas fervor mas zelo i mas frequencia,
Cuando pongan aqui ſanta oſſervancia
Dos Reyes de catolica ecelencia,
Los cuales en divina coligancia
Biviendo con altiſsima prudencia,
En onra de ſus hechos ſeñalados
Seran Reyes Catoliços llamados.

Ven-

endra a ser desto el lustre i ornamento
Desta bendita casa en sumo grado,
Crecera el sitio crecera el convento
Con mil comodidades mejorado,
Para todos sera el alojamiento
Alegre i apazible i regalado,
i assi mismo tambien para el divino
Retrato santo, en modo peregrino.

Que cuanto ser pudiere esta capilla
En aquel tiempo severa ilustrada,
Dando a la Imagen mas costosa silla,
Con fabrica real acrecentada,
De mano de la misma maravilla
Mostrarà ser la obra señalada,
En devocion en lustre i en decoro
I en la belleza del retablo de oro.

tomando de mi (aunque indigno pobre)
Principio aqui la vida de Ermitaños,
Serà, que tanto lustre i tanta cobre
Perficion santa, ya en aquellos años,
Que este monte ſera donde soçobre
La infernal rabia i sus eternos daños,
I donde el celestial divino aviso
Dè a sus cultores dulce Paraiso.

Catorze umildes celdas repartidas
Por eſte ſanto monte venturoſo,
Poſeeran los monjes que las vidas
Ofreceran al ſingular repoſo,
Donde en contemplacion entretenidas
Las almas con regalos de ſu eſpoſo,
Convertiran eſte dichoſo ſuelo
En dulce parte para ſi del Cielo.

Que con el orden i la compoſtura
De ſus celdas i templos i exercicios,
I el aſsiento i la viſta i hermoſura
I todos los umanos beneficios,
I el alto acuerdo de la eterna altura
I el olvido total de umanos vicios,
No ſera en ellos menos que una gloria
Eſte monte de celebre memoria.

Pues cuanto los benditos religioſos
En eſtos ſacros clauſtros encerrados,
An de iluſtrar con hechos virtuoſos
Eſtos ſantos i fertiles collados,
I con los rayos mas que el Sol luſtroſos
De ſus divinos bienes i cuidados
An de dar luz a cuanto el àire rueda,
No ài lengua umana que dezirlo pueda.

De ordinario seran mas de setenta
Estos benditos monjes recogidos,
Todos ombres de letras i de cuenta,
Famosos en la tierra i escogidos,
I Donados avra mas de noventa,
Todos en vida activa entretenidos
Con huespedes i pobres ordinarios,
I en otros ministerios necessarios.

I de mas destos inclitos varones
De religiosos abitos ornados,
Seran en otras mil ocupaciones
Otros dozientos ombres ocupados,
Sin los que a varias partes i naciones
Seran por las limosnas embiados,
Con los regalos de la Cofradia
Que aqui à de aver en onra de MARIA.

La cual à de tener por sus cofrades
Todos los potentados que en la tierra
Seguiran las santissimas verdades
Del que en el suelo el Cielo abre i cierra,
El cual de las mayores calidades
Que su poder universal encierra
A de dotar la Cofradia ilustre,
Que sera deste monte eterno lustre.

Pero que boz, que eſpiritu i aliento
Las memorias dirà de las mercedes
Que adornaràn deſte real convento
Las colunas los techos i paredes?
No podras ver, o Sol, tal ornamento
En cuanto ver de todo el mundo puedes,
Como el que aqui pondran fieles devotos
Con preſentes con dadivas i votos.

El enfermo llegado al poſtrer punto,
I la alumbrada el de parir llegado,
Con ſu mortaja el que ya fue difunto,
La madre con el hijo ya anegado,
En eſtos clauſtros ſeran viſtos, junto
Con mil que o en deſierto o en poblado,
Por mil traidoras manos enemigas
Tuvieron mil peligros, mil fatigas.

Aqui de aquel mancebo aquien convino
Que de ſu propia patria ſiempre auſente
En la comun de Corte el deſatino
Comun ſiguieſſe en ſu veloz corriente,
I eſta alta invocacion le abrio el camino
A la ſalud del alma conveniente,
La oferta ſe vera de corteſano
No ingrato ni ſobervio ni tirano.

Aqui de aquel varon a quien en ſuerte
Cupo el ſeguir al eſpantoſo Marte,
En vida ques una perpetua muerte
Sin que en coſa de vida alcance parte,
I tuvo eſta alta devocion de ſuerte
Que vino a ſer de ſu milicia el arte,
Las armas ſe veran con gozo i gloria
Rendidas en ſeñal de gran vitoria.

Aqui del preſo i del cautivo rota
La doblada cadena ſera viſta,
Aqui la nave que enemiga flota
O tormenta braviſsima reſiſta,
Aqui el vajel que en aſpera derrota
En altas peñas o en vaxios enviſta,
Pintados ſe veran en las tablillas
Que ſon memorias deſtas maravillas.

I aunque eſtas gozoſiſsima ſeñales
Seran ya mas que yo dezir podria,
Al tiempo que los dones celeſtiales
Comience a repartir la Cofradia,
Cuando ſus altas fuerças principales
Alcance la Eſpañola Monarquia,
Tendra eſta maravilla un admirable
Punto de aumento, eceſſo i memorable.

Que

Que assi como sera favorecida
Entonces esta casa milagrosa,
Por los Reyes de aquella edad florida
Que seran condes desta tierra onrosa,
Assi tambien del Cielo enriquecida
Con mano liberal maravillosa,
Sera esta santa Iglesia entonces tanto
Que vendra a ser un celestial espanto.

Cuando el sacro Filipe poderoso
Sera Monarca de lo que es España,
I digno por su ser maravilloso
De mandar cuanto el mar circuye i baña,
Llegarà este convento milagroso
I el nombre desta celebre montaña,
Al rico ser de celestial fineza
I al colmo de su altissima grandeza.

Avranse visto ya milagros tantos
Por medio desta Imagen en el suelo,
I estaràn ya los religiosos santos
Con fama tal por su divino zelo,
Tendran tal bien i tal remedio cuanto,
Aqui vinieren por favor del Cielo,
Que entonces en el mundo no avra cosa
Mas celebrada ecelsa i milagrosa.

Mon-

Monſerrate ſera la maravilla
Mayor del mundo en aquel tiempo bueno
Que por Filipe a la Eſpañola ſilla
La mayor ſuerte alvergara en ſu ſeno;
Eſta caſa, eſte templo, eſta capilla,
I eſte Retrato de alta gloria lleno;
Entonces echaran rayos mayores
De milagroſas gracias i favores.

Que ſera ver en aquel tiempo, tanto
Concurſo aqui de peregrinas gentes?
Que oir el inceſſable i dulce canto
Del ſacro oficio en oras diferentes?
Que ſera ver ornado el templo ſanto
De riquezas al culto ſuficientes?
Que las luzes eternas colocadas
En oro i plata i joyas eſtimadas?

Que ſera ver labrar un rico templo
Que en aquel tiẽpo enprẽderà el cõvento?
El cual ya deſde aqui miro i contemplo
Ser obra de riquiſsimo ornamento;
Bien moſtrarà tener el alto exemplo
De la que entonces con divino intento,
Hara aquel ſabio Rèi de eterna Fama
En las faldas del alto Guadarrama.

Que

Que ſera ver el orden i aparato
Para oſpedar Pontifices i Reyes?
I el ordinario i abundante plato
Que aqui daran a inumerables greyes?
Que contemplar el celeſtial ornato,
Las ordenes precetos i las leyes,
Con que lo umano i lo divino junto
Aqui pondran en ſu perfeto punto?

Bien ſe echarà de ver en eſta parte
Que tendra entonces la eſpañola tierra,
En ſu favor al poderoſo Marte
Que en eſte altar ẽ blãco arnes ſe encierra,
I que ſiguiendo ſiempre ſu eſtandarte
Militarà Filpe en juſta guerra,
Contra los fieros del contrario vando,
Mil Idras i mil monſtros ſujetando.

El cual vencido aviendo monſtros tales,
Con eceſſo valor divino i ſanto,
Llamado ya a los Rèinos celeſtiales
Con gozo dellos regozijo i canto,
Vencido de acidentes corporales
Que cauſaràn al mundo inmenſo eſpanto,
En ellos por un job ſiendo eſtimado,
Para ſiempre a reinar ſera llevado.

I no

no menos entonces ſera claro
El gran favor del Cielo poderoſo
En aumento i en onra i en amparo
De nueſtra Eſpaña i de ſu Rèi famoſo,
En darle un ſuceſſor que en el preclaro
Nombre, i en el valor maravilloſo,
Sea retrato de ſu Padre tanto
Que cauſe en tierna edad gozoſo eſpanto.

Iarà con la eſperança ſolamente
En aquel tiempo el joven Rèi Filipe
Que tan deveras la Eſpañola gente
Del gran favor del Cielo participe,
Que el coro de virtudes ecelente
Que guſta de las aguas de Aganipe,
Tēdra mas dulce al vergue ē nueſtra Eſpaña
Que en cuanto el Sol rodea i el mar baña.

juntamente dos Infantas bellas
Dignas ermanas deſte Rèi glorioſo,
Entonces moſtraràn bivas centellas
De ſu gran Rèi cual de ſu Sol lumbroſo,
Siendo las dos clariſsimas eſtrellas
Que iluſtren aquel ſiglo venturoſo,
Dando Iſabel a Flandes Luz divina,
I al Piamonte, aunque breve, Catalina.

I no ſera en Eſpaña ſolamente
La buena ſuerte entonces, que yo creo
(Segun lo que mi alma nota i ſiente
Del ſumo bien que en eſte templo veo)
Que en cuãto alumbra el Sol reſplãdeciẽte
Vera cumplido el fiel ſu fiel deſſeo,
Viendo tener a cuanto mire Apolo
Solo un Paſtor, en un Apriſco ſolo.

I aſsi ſe à de creer que cuando ſea
La alta felicidad deſte convento,
Cuanto aora en el mundo ſe deſſea
A de llegar a ſu lugar i aſsiento,
Dichoſo el ombre que lo alcance i vea
I gozar ſepa de aquel gran contento,
I no menos dichoſos los que en eſta
Igleſia, celebramos eſta fieſta.

No es menos buena nueſtra alegre ſuerte
Que la que en eſte caſo declaramos,
Pues el clemente Cielo nos advierte
Del rico bien del templo que fundamos,
I mas ſi vale para que ſe acierte
El camino real a que aſpiramos,
A cuya cauſa Dios nos la declara
Con dulce amor i maravilla rara;

I eſto

esto aqui se contemple, esto se sienta,
I a esto cada cual el alma encare,
Pues tanto mas à de quedar contenta
Cuanto mas desta suerte aqui repare,
Por esto Dios su sacro culto aumenta
I à de aumentar mientras el Sol no pare
En este santo monte, con eterno
Dolor i espanto del escuro infierno.

Por esto aqui su sacra Madre amada
Por medio de su Imagen milagrosa,
A de ser sumamente venerada
I à de mostrar su mano poderosa,
I por esto à de ser tan frequentada
Esta fertil montaña venturosa
En todo tiempo, i mucho mas el dia
Del santo nacimiento de MARIA.

O Virgen soberana, que pinzeles,
Que matizes, que esmaltes, que colores,
Que Zeuzis, que Timantes, o que Apeles,
Bastaràn a pintar vuestros loores?
O que cuenta podra contar los fieles
Que aqui recibiran vuestros favores
Este bendito dia, dedicado
Por el mayor de vuestro templo amado?

En

En este dia que esta sacra puerta
Llena de gozo i de dulçura tierna,
Estara como siempre franca abierta
Representando la Real eterna,
Se vera por notada cuenta cierta
Que la esperiencia larga la dicierna,
De cinco a seis mil almas ser entrada,
Dandoles ospedaje i dulce entrada.

Que puesto que vendrán por todo el curso
Del año, inumerables peregrinos,
Mas tal sera este dia su concurso
Que ocuparàn el monte i los caminos,
Pues, o gran Dios, si hago aqui discurso
De los grandes favores i divinos
Que en dia tal con tu clemencia tanta
Haras aqui por esta imagen santa,

Antes que pueda la mas breve parte
Con presteza dezir sucintamente
El claro Sol que el dia nos reparte
Le llevarà consigo al Ocidente,
Todo sirva, Señor, para agradarte,
Todo tu culto i religion aumente,
Pues todo, tu gran Dios de eterno nombre,
Quieres que sea para bien del ombre.

En

En suma digo, o Conde poderoso,
I pueblo ilustre a mi sermon atento,
Que en este santo Templo venturoso,
I en este felicissimo convento,
I por este Retrato milagroso,
I su alta invocacion i llamamiento,
En cuerpo i alma sus devotos todos
Alcançaràn favor en varios modos.

Los cuitados enfermos de acidentes
A las umanas ciencias incurables,
Con lastimas i afanes diferentes,
Con lisiones i penas espantables,
Sumamente afligidos i dolientes,
Tristes en todo estremo i miserables,
Si aqui la devocion los encamina
Del Cielo alcançaràn la medicina.

Los desterrados pobres i afligidos
Del cruel mundo aca i alla arrojados,
Los del, como no suyos, perseguidos,
Con su embidia i malicia atormentados,
Los ombres libres, sueltos, distraidos,
I en umanas miserias engolfados,
Aqui viniendo, altissimo consuelo
Gracias i dones hallaran del Cielo.

Los quel ſobervio eſpiritu ambicioſo
Traen rebuelto en vanos penſamientos,
Cual ſuelen del hinchado mar dudoſo
Las aguas rebolver ſobervios vientos,
Aqui, ſi con afeto fervoroſo
Para no ſoçobrar con ſus intentos
Piden govierno cual conviene al alma,
Hallarán puerto de ſegura calma.

Al fin aqui de todos cuantos males
El miſero mortal teme i padece
(Que cuantos ſean en el mundo i cuales
En lalma i cuerpo a cada cual parece)
Si con ſantos afetos celeſtiales
A la Virgen ſantiſsima ſe ofrece
Poniendo eſta alta invocacion por medio
En cuerpo i alma alcançarà remedio.

Virgen piadoſa, que de la afligida
Alma, ſois dulce puerto de conſuelo,
Virgen glorioſa, que a la umana vida
Para la eterna, puerta ſois del Cielo,
Virgen hermoſa, que de Sol veſtida
Luz ſois, que alumbra todo el ancho ſuelo,
Aqui los penitentes peregrinos
Eſtos dones tendran por vos divinos.

Santa,

Santa, sabia, graciosa, onesta i bella,
Ilustre i hermosissima MARIA,
De aqueste tempestuoso mar, estrella
En la dulce region de la alegria,
Vos nos llevad con vuestra gracia a ella,
Siendonos Norte de infalible guia
La invocacion deste Retrato vuestro,
Inmenso bien, de vuestra mano, nuestro.

Vuestra bendita Imagen, colocada
Con tal favor dessa divina mano,
En esta ecelsa Sierra dedicada
A ser del Cielo ya camino llano,
Con biva Fe i espiritu invocada
En las miserias del linaje umano,
Serà el refugio suyo i el govierno,
El gozo temporal, i el bien eterno.

Ea pues, no aya alguno que no sea
Devoto desta Imagen sumamente,
Desta sagrada Imagen, por quien crea
Tener favor del alto Onipotente
Tal, que en esta mortal fiera pelea
Que perpetua en el mũdo el ombre siente,
Ganarà al enemigo la vitoria,
I triunfo alcançarà de eterna gloria.

Aqui dio fin el ſanto Religioſo
Al ſermon ſantamente predicado,
I al Conde i a ſu pueblo venturoſo
Dexò en amor ſantiſsimo abraſado,
El cual conſoladiſsimo i gozoſo
El tiempo de partirſe ya llegado,
Se deſpidio con tierno ſentimiento
Del Templo i de ſu hija i del Convento.

Garin tambien, i en la bendita Sierra
Bolvio a tomar ſu ſolitaria eſtancia,
I la Señora a quien el clauſtro encierra
Quedò con las demas en ſu oſſervancia,
I aquella ſacra Imagen que en la tierra
Para el favor del Cielo i ſu importancia
Nos es Teſoro de tan gran quilate,
Aſsi fue colocada en MONSERRATE.

Fin del veinteno i ultimo Canto.

TABLA

Curiosa.

Canto Primero. fol. 1.

Mueve a Garin a fuego i sangre guerra
El comun enemigo riguroso,
I al Conde trae a su asserrada Sierra
Con su doliente hija lastimoso,
Del cuerpo de la dama desencierra
A Satan el bendito Religioso,
I con el, encendiendo ardiente llama,
Sin poderlo escusar, queda la dama.

Canto Segundo. fol. 12.

Por el poder del apetito ciego
Rendido todo al infernal engaño,
Roba la castidad, roba el sossiego
A la noble donzella, el Ermitaño,
I mal aconsejado, dando al fuego
Mas leña, i añadiendo daño a daño,
Mata la dama, i a este punto entiende
Ques el que le aconseja quien le ofende.

Conociendo ſus culpas, al remedio
Garin aſpira con fervor divino,
I orando al Cielo por el juſto medio
Que repare ſu injuſto deſatino,
De tierra i mar pienſa poner en medio
Gran trecho, ya traçado un gran camino,
Huye del monte, a Roſas llega, i junto
Con Alberto i ſu armada parte al punto.

Canto Cuarto. fol. 33.

El alto golfo de Leon navega
Garin, i en tablas de inmortal memoria
Vee de Romana gente i Perſa i Griega
Vitorias dignas de notable Iſtoria,
I de la Santa Liga alli ſe alega
Aquella ſin igual naval vitoria,
Tras eſto al general Garin da cuenta
De ſi, con que ſu anguſtia i pena aumenta.

Canto Quinto. fol. 44.

Pinta el diſcreto monje a Monſerrate
Con todos ſus regalos celeſtiales,
Su cuento acaba ſin perder quilate
En callar ſus ſecretos principales,
Llega a Marſella i ſiente cual le trate
La guerra de las furias infernales
Yendo a ver de la Apoſtola bendita
El ſanto cuerpo i la ſagrada Ermita.

Canto Sesto. fol. 55.
Pinta la sacro santa Eucaristia,
I la alta concepcion inmaculada
I la assumcion triunfante de MARIA,
I Madalena a penitencia dada,
I Agueda que a la gloria el alma embia,
I es la grande judit aqui pintada,
juntando sus dulcissimos primores
Pluma i pinzel en versos i colores.
Canto Setimo. fol. 65.
De Provença de Genova i Toscana
Passa la Armada a su plazer la costa,
Hasta que ya metida en la Romana
Temida playa, al puerto ya se acosta,
Pero la contrapuesta Tramontana
Estorba en el, tomar segura posta,
I al mar arroja al monje la tormenta
Por quien solo se causa i se acrecienta.
Canto Otavo. fol. 77.
Salta en Portofarin la gente en tierra
Por agua i leña tras la gran Fortuna,
I un barbaro cossario en fiera guerra
Con poder i arrogancia la importuna,
Mas el poder i la arrogancia atierra
La virtud i raZon, hechas a una
En la mano dichosa del valiente
Florel, venido misteriosamente.

Es de la muerte el pio Garin librado
Por el Florel, que en la mortal Caverna
Al detestable Lestrigon la à dado
Haziendo su valor su fama eterna,
Buelve el monje al camino, i anegado
Casi es de una borrasca, mas su interna
Virtud le ayuda, i al Romano suelo
Llega, i avisa dello al Papa el Cielo.

Canto Diezisseisseno. fol.166.

Las culpas que le agravan la conciencia
Garin confiessa al Papa enteramente,
I la alta assolucion i penitencia
Recibe umilde el santo penitente,
Llega del gran Prelado a la presencia
Con santo amor el Español valiente,
I al mismo tiempo de Sabà es sabido
El alegre naufragio dolorido.

Canto Diezisseteno. fol.177.

Sale de Roma el penitente raro
Su rara penitencia començando,
La cual prosigue con valor preclaro
Toda la Italia i Francia atravessando,
Llega a su monte desseado i caro
Donde el alegre fin della esperando,
Cual fiera en la aspereza del se esconde,
I cual fiera es caçado por el Conde.

Canto Dieziocheno. fol.187.
Deſte Poema el principal intento
Aqui el Arte deſcubre, deſcubriendo
El celeſtial favor que dio i contento
El virginal Retrato apareciendo,
I de ſu miſterioſo alojamiento
El notable principio deſcriviendo,
Pintando la divina maravilla
El verſo eroico en puridad ſenzilla.
Canto Diezinoveno. fol.199.
De ſu admirable penitencia al punto
Llega el fuerte Garin, i al Monte buelve
A trasladar el cuerpo que difunto
A ſu entender eſcura tierra embuelve,
Hallan la dama biva i bella, i junto
Santa, pues con el Padre ſe reſuelve
A quedar en la ſanta caſa nueva
Que tan ſanto principio i nuevo lleva.
Canto Veinteno. fol.210.
Los divinos ſuceſſos i grandezas
Del ſacro milagroſo moneſterio
Las eroicas hazañas i proezas
Que en el à obrado el celeſtial Imperio,
Las ecelſas ſantiſsimas altezas
A que à llegado ſu alto magiſterio,
La Muſa dà a Garin que contar pueda,
I la gran devocion fundada queda.
Fin de la Tabla.

Pablo Gümiel.

Viruès tu muſa, pluma, eſtilo, i vena,
Compone, eſcrive, ſuma, imita i canta,
Buela, ſube, ſe encumbra i ſe levanta
A la parte del Cielo mas ſerena,
I alli a la Virgen de milagros llena
Que en Monſerrate ſu olocauſto planta
Flores i fruto ofrecen de la planta
Por quien tu acento ſonoroſo ſuena,
I como adorna el Sol de luz la Aurora
I con ſu lumbre alumbra noche i dia
De un Polo al otro i dura eternamente,
Tal a tu Muſa eroica, alta i ſonora
Inflamò la puriſsima MARIA
Con llama biva del eterno Oriente.

El miſmo.

COn llama biva del eterno Oriente
En cuyo origen nace bive i dura
El hado, la Fortuna, arte i natura
Lo eſencial, ſuſtancial i el acidente,
I como en un criſtal claro i luziente
Lo viſible ſe forma i ſe figura,
Aſsi en la inmenſa Idea eterna i pura
Del todo el todo eſtà fixo i preſente,
En eſta prima cauſa i ſuma ciencia
Eſtava de Viruès la ecelſa Muſa
Para tal miniſterio reſervada,
I de tanta virtud ſu mente infuſa
Nos canta de Garin la penitencia
Digna de ſer de todos imitada.

Si Fran-

Fadrique de Villagrassa.

SI Francia està glorioſa i arrogante
Por tener doze pares de la Fama,
Si Anibal a Cartago la encarama
Pues dio en guerras de ſi prueva baſtante,
Si Africa con Cipion eſtà pujante
Pues en las armas ſu valor derrama,
Oi noble Capitan la miſma fama
I el enemigo triſte quien ſois cante,
Si Parnaſo es tenido i reputado
Por ſer morada de las muſas nueve,
Por eſſo vos tambien ſois alabado,
Si alguno ver quiſiere ſi es quien deve,
En eſte curioſiſsimo tratado
Su grande ingenio i mucho ſaber prueve,
Que el Capitan ſe atreve
En aſpereza tal de tal montaña
Dar verſos de dulçura tan eſtraña.

Juan Hurtado de Guevara i Mendoça.

SIn duda que llevais triunfante el punto
A todos los que Apolo inflama el pecho
Pues vemos en el libro que aveis hecho,
Lo dulce i util dulcemente junto,
Con cuanto aplauſo i cuanto Amor, barrunto
Lo recibira el mundo, ſatisfecho
Que à de ſalir para el comun provecho
Su deſſeado altiſsimo traſunto,
Bive dichoſo alumno de Elicona
Con cuyas bivas obras, no ſujetas
Al vulgo, a la virtud llamas i atizas
Bive, que en vida el Cielo a tu perſona
Guarda el onor que mui raros Poetas
Alcançaron deſpues de ſus cenizas.

VIDA CON

a la Mageſtad de ſu Rey no ſe le tocaria en vn ca-
bello de la cabeça; pero que ſi faltaſſe al deuer,
moriria por ello: y immediatamente ordenò que
truxeſſen a ſu preſencia a Adonias, al qual deſ-
pues de auerſe poſtrado, y reconocido por ſu Rey
a Salomon, le mandò ſe retiraſſe a ſu caſa, que fue
aduertirle ſe abſtuuieſſe de los negocios publi-
cos, y ſolo trataſſe de los de vna vida priuada, y de
ſubdito: y en todo el caſo referido, aunque es de
creer, y entender, que para reſolverſe Salomon ſe
aconſejaſſe con ſu padre Dauid, y ſiguieſſe el dic-
tamen

San Ambrosio, y Iosepho: bien que la Santa Historia solo refiere vna acciõ suya de aquella edad, y la primera, y propria de su entrada, y de la natural prudencia, y gran coraçon que yà mostraua; y fue, que auiendo despues de oirle apellidado Rey, esparcidose temerosos los conuocados por su hermano Adonias, y validose el mismo Adonias del Sagrado Refugi[illegible] l Altar del mayor Tabernaculo, y pedi[illegible] lli con humillada suplica al Rey S[illegible] ue perdonasse à aquel su sieruo, y jurasse [illegible] tarle la vida. Respondiò [illegible] lomon a esta suplica con vna Real, prudente, y